

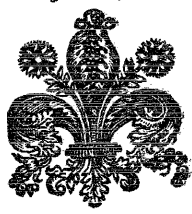
A-10-277

VER, OIR, OLER,
GUSTAR, TOCAR.
EMPRESAS.

QUE ENSEÑAN, Y PERSUADEN SU
buen Uſo, en lo Politico, y en lo Moral;

QUE OFRECE EL HERMANO
LORENCO ORTIZ,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

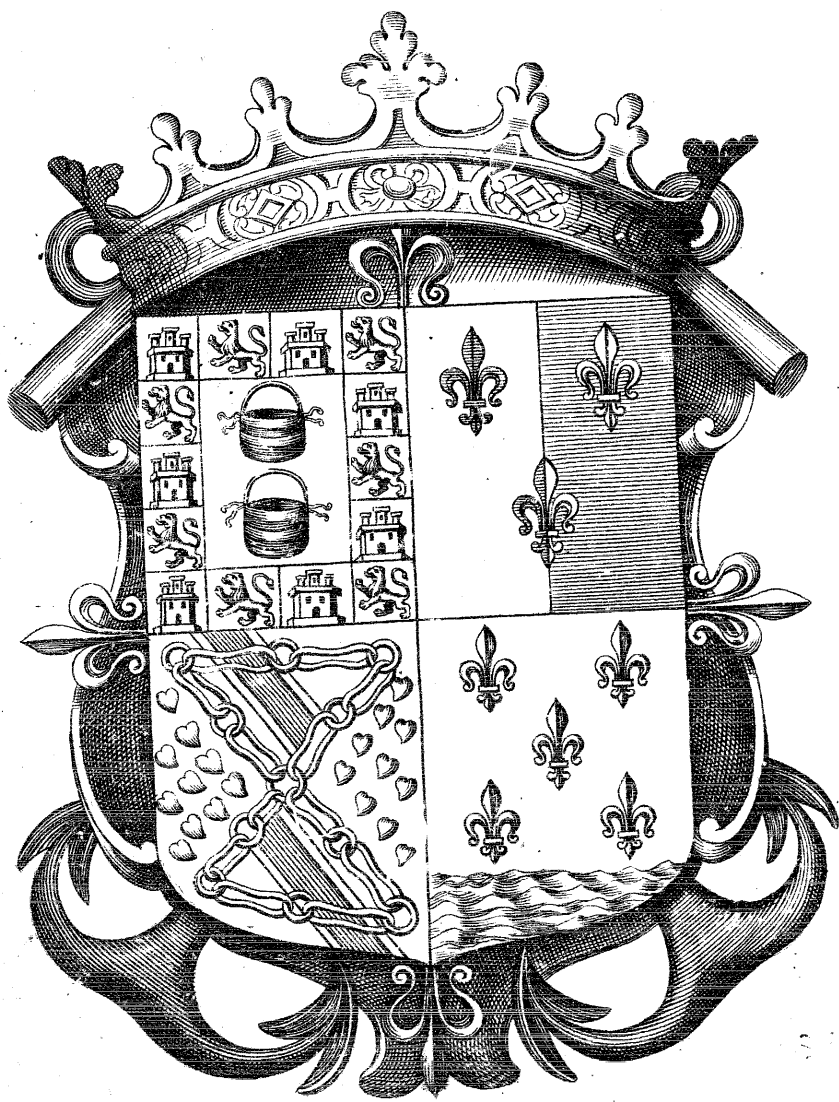
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
*Don Rodrigo Manuel Fernandez Manrique de Lara
Ramirez de Arellano, Mendoza, y Albarado, Conde
de Aguilar, y de Frigiliana, &c. Gentilhombre de la
Camara de ſu Mageſtad, Capitan General de la
Armada, y Exercitos de el Mar Oceano, y de ſus
Costas de la Andalucia y Preſidios de Africa, &c.*

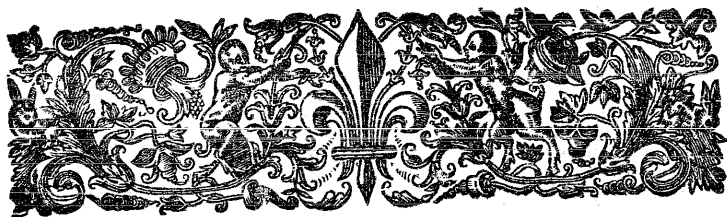


EN LEON DE FRANCIA,
En la Empreſta de ANISSON, POSUEL Y RIGAUD.
A Coſta de FRANCISCO BRUGIERES, y Compañia.

Año de M. DC. LXXXVII.







AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
D. RODRIGO MANUEL FERNANDEZ
MANRIQUE DE LARA

RAMIREZ DE ARELLANO,
Mendoza y Albarado, Conde de Aguilar,
y de Frigiliana, Señor de los Cameros, Mar-
ques de la Hinojosa, Conde de Villamor,
Señor del estado de Andaluz, y Mayalde,
y de la Casa Carrillo, y de la Villa de Arel-
lano en el Reyno de Navarra, Alcayde
perpetuo de los Reales Castillos, y fortalez-
zas de la Ciudad de Malaga, Gentilhomb-
re de la Camara de su Magestad, Capi-
tan General de la Armada, y exercitos de
el Mar Oceano, y de sus Costas de la An-
dalucia, y presidios de Africa.

No me atreviera, Señor, à ofrecer à V.
Ex. el Corto Don de este pequeño libro,
si no me huviese alentado à ello, el coo-
perar, como me es posible, al nobilissimo, y justo

empeño , en que siempre he visto à V. Ex. de no dejar nada por hacer en la perfecta educacion de el Excelentissimo Señor Conde su Primogenito: y aunque es assi, que por muchas razones , es corto el Don , y ya parece que toca en intempestivo; no obstante, para llenar un todo, que es à lo que aspira V. Ex. en esta grande empresa, qualquiera minima parte haze falta : y quiza, à la manera de los sáinetes , en las esplendidas mesas , si no se hallàre en este plato , manjares de sustancia robusta, que corroboren las fuerzas, de el entendimiento de su Excelentissimo Hijo , podra ser , que se tope en el , algun picante de erudicion , que dispierte para mejores cosas el gusto de su Ex. Con este aprecio, no mas, no fera indecente en V. Ex. admitir esta pequeña parte de mi reconocimiento, y pasarla à las manos de el Señor Conde su Hijo; para que , si quiera en admitir un juguete , deje ver , entre tantas obras de mucho hombre, algun indicio de sus pocos años.

Libre de el apocado vicio de la adulacion , de que por mi profesion , y permitaseme decirlo assi, y por mi natural tambien , devo estar , y juzgo estoi mui lejos : no puedo callar, Señor, lo que muchas vezes , con no poca admiracion en mi silen-

cio he observado, parangonando à V. Ex. en la seriedad noble, con que educa à este insigne Hijo suyo, con aquel tan celebrado Rey de Esparta Agesilao, entreteniendose con otro hijo que el tenia. De este gran Rey, de quien publica maravillas su fama, escribe Plutarco en su Vida, que arrebatado de el cariño, y de el amor de su hijo, se ponía à jugar con el, tan olvidado de si, que, como pudiera el mas niño, sobre una caña daba carreras, hacia caracoles, y paseaba las galerias de su palacio, ò ya siguiendo, ò ya guiando, ò ya corriendo parejas con su hijo. Al mismo tiempo, que esto meditaba en Esparta mi observacion, se me ofrecia, à la vista V. Ex. tan levantado en pensamientos, y en obras sobre aquel celebrado Rey, que le pudiera, y deve obscurecer la fama. Los entretenimientos, que V. Ex. tiene con este gran Joven, fueran, y seran siempre empresa, que hiciera sudar la aplicacion de muchos hombres juntos; Direlo libremente, por que no dire lo que nadie ignora. La Espada en la mano: La Espuela en el pie: El Libro en la Mesa, el Mapa à la vista, la regla, y el Compas sobre el papel: el vagel governado, el instrumento seguido, las maximas de la razon

bien observadas, son los Juguetes, en que por ejercicio, y estudio, se emplean con regular distribucion, las oras de los dias, à vista de V. Ex. tan bien logradas, quanto, con admiracion experimentaràn los que con la vista de la verdad lo observàren; Hallando en tan pocos años, tal pericia en la lengua latina, tal destreza y continuacion con la espada, tal firmeza, y seguridad en el Cavallo, tal comprehensïon en el Mapa, tal conocimiento en el vagel, y tan seguras lineas en las mathematicas, quantas, con libre frente, pudieran ser jaçtancia de muchos hombres.

Esta cuidadosa aplicacion, por felicidad concedida del Cielo, ha caido, para lograrse toda, sobre el fondo de un entendimiento claro, vivo, quieto, prespicaz, y sobre un natural doçil, llano, amable, y serio, disposiciones todas, para que, como sobre su centro, se hayan asentado las facultades, de que se halla enriquezido este Cavallero: logrando así V. Ex. en S. Ex. aquella nobilissima maxima, con que en Laz. edemonia, se atendia à criar la Juventud, en pensamientos, y con ideas grandes; por que la criaban; obedeciendo à una Lei de su Legislador

Licurgo; mas, que para delicia y consuelo de sus Padres, para defensa y ornamento de su Patria. Por esto la esfera grande de la inmensa monarquia de España deve, y de vera à V. Ex. todas aquellas felicidades de que suelẽ ser principio, la Capacidad, el zelo, la vigilancia, y la lealtad de un hombre grande, y tal, qual nos lo asegura, ha de llegar à ser, el que aora nada tiene de niño, sino los años, y el cuerpo. Crezca pues, y crezca en todo, para que crezca así el consuelo que mi Sagrada Religion ha de tener, en poder decir, que ha, cooperado en alguna parte à los intentos de V. Ex. en la perfeccion de esta grande obra: que yo ambicioso confieso de tener parte en ella, no he sufrido tener las manos ociosas, ofreciendo en el pequeño instrumento de este libro, algun material (aunque no de mas valor que el polvo) para esta insigne fabrica, V. Ex. la vea en la altura que merece, &c. Cadiz 6. de Henero de 1687. años.


A los pies de V. Ex.

Su mas rendido Siervo

LORENÇO ORTIZ.



PROLOGO.

RECITE (Lector) en el Libro de las Empresas de las Tres Potencias, condicionalmente, estas de los cinco Sentidos: Tu benevolencia, mas que mis aciertos, me han echo deudor : porque aviendolas recebido con alguna estimacion , he cahido en el empeño en que me puse : pudiera decir , que ha añadido alguna eficacia , (y creo la havido menester mi desaliento) las que otros llamaran persuasiones, y yo la tengo por curiosidad de algunos que han instado , por ver esta segunda parte , de aquel primer Libro. Ya te le ofrezco : fruto de el mismo arbol es ; si gustares de el , lo parezera ; sino gustares , quiza de el riego de el agua salada , donde se trasplantò , ha participado alguna sequedad. No obstante; si no gustoso , serà saludable , si quieres , y sabes aprovecharte de el; que este es el intento en ofrecertelo , y lo ha sido de el modo , de fazonartelo con alguna variedad de especies. Si estrañares algunas algo festi-

vas que hallaras , culpa al hastio, con que oi,
se gusta de la leccion de toda moralidad , y
agradeceme , el que me aya reducido à ello,
por darte algo la pildora, y fazonarte su gu-
sto, para que la puedas pasar, y te aproveche. El
diestro Cazador , para no espantar la caza
antes de hacer su tiro, se viste de el color del
Campo, donde ha de cazar , y para el soto,
guarda lo verde , y para el monte, lo pardo,
y con esto , haze su obra. Ya me entende-
ras: Vale.





CENSURA

DEL M. R. P. FLORENCIO
de Medina de la Compañia de Jesus, Exa-
minador Sinodal del Arzobispado de Sevilla,
antes Maestro de Prima de Theologia, y agora
Rector del Colegio de la Ciudad de Cadiz.



ANDAME el Señor D. Diego Agustín de Roxas Provisor y Vicario General de este Obispado de Cadiz, por el Ilustrísimo Señor Don Antonio de Ybarra su Prelado, &c. que vea un Libro cuyo título es. *Ver, Oír, Oler, Gustar, Tocar, Empresas que enseñan su buen uso en lo Politico y Moral*: Su Autor el Hermano Lorenzo Ortiz de la Compañia de Jesus: y aviendole de ver para la censura, confieso averle atendido para la admiracion; pues lo es; que su Autor entre ocupaciones tan de otra especie, aia tenido tiempo, para discurrir tan ingenioso, en asunto no vulgar, y comprobar tan erudito lo que discurre, mereciendo contarse entre aquellos, de quien dixo Casiodoro (Lib. 8. var. Epist. 8.) *quos sapientia firmos efficit, & mens religiosa consolidat*. Y pudiera ser Empresa de este libro, la que vio Nabuco, en aquel arbol misterioso. cuyas hojas, frutos, y sustento, le llevaron la atencion (Dan. c. 4. v. 9.) *folia ejus pulcherrima, fructus ejus nimius & esca universorum in ea*. Porque si

en el sentir de Ricardo el Victorino (Lib. 5. c. 16.) *in foliis verbas, in fructu scientia, in esca doctrina*: aqui se halla todo, por la razon que dà el mesmo; *folia itaque pulcherrima sunt, verba diserta*. Con las quales adorna con gran belleza, su escogida erudicion, y con ella, eficazmente exhorta al buen uso de nuestros sentidos: puertas, por donde se franquea el Alma, en esta carzel del Cuerpo. A esta luz bien se conoze, quan digno es este papel de la luz publica, pues no teniendo cosa contra la pureza de nuestra santa fee, contiene muchas en reformation de las Cristianas Costumbres, y es digno de la licencia que pide. Asi lo siento en el Colegio de la Compañia de Jesus de Cadiz à 23. de Octubre de 1686.

FLORENCIO DE MEDINA.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

L Licenciado Don Diego Agustín de Roxas Contador Pransor y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Cadiz, por el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Antonio de Ibarra mi señor, por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica, Obispo de dicha Ciudad, y Obispado, Algezirias, &c. del consejo de su Magestad. Por la presente doi licencia al Hermano Lorenzo Ortiz de la Compañia de Jesus, para que pueda imprimir un Libro, cuyo titulo es: *Ver, Oir, Oler, gustar, tocar; Empresas que enseñan y persuaden su buen uso*: que ha

compuesto. Por quanto aviendo sido examinado y aprobado de nuestra Comision, no contiene cosa contra nuestra santa fee, y las buenas Costumbres. Dada en estos Palacios Obispaes de Cadiz à veinte y quatro dias del mes de Octubre de 1686.

LICENCIADO ROXAS. *Por mandado de su merced.*

FRANCISCO DE LA CRUZ
Notario.

LICENCIA DE LA RELIGION.

LACOME de Esquarzafigo Preposito Provincial de la Cõpañia de Jesus en la Provincia de Andalucia, por particular Comision, que para ello tendo de N. M. R. P. Carlos Noyelle Preposito General de la Compañia de Jesus, doi licencia al Hermano Lorenço Ortiz, para que pueda imprimir un libro que ha compuesto; cuiuo titulo es. *Empresas morales de los cinco sentidos.* El qual ha sido examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Compañia: en testimonio de lo qual dimos estas letras firmadas de nuestro nombre y selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En nuestro Colegio de la Compañia de Jesus de Cazorla, à veinte y nueve dias del mes de Junio de 1686. años.

JACOME ESQUARZAFIGO. † IHS
JUAN DE ZAÑARTU Secretario.
PROPO

AL EX^{mo}. SEÑOR

D. INIGO DE LA CRUZ MANRIQUE
de Lara Remirez de Arellano Mendoza y Al-
varado, Conde de Aguilar, Señor de los Ca-
meros, Marqués de la Hinojosa, Conde de Vi-
llamor, Señor del Estado de Andaluz, y Ma-
yalde, y de la Casa Carrillo, y de la Villa de
Arellano en el Reyno de Navarra, Capitan de
vna Compañia de las Guardias Viejas de Caf-
tilla, y actual de otra de Infanteria en
la Armada Real del Mar
Oceano;

HIZO PRIMOGENITO

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RODRIGO
Manuel Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, Gentil-Hom-
bre de la Camara de su Magestad, Capitan General de la Arma-
da, y Exercito del Mar Oceano, y Capitan General
dél, y de las Costas, y Exercitos de
Andaluzia, &c.



*Ecebirà V. Ex. de mano de su Excelen-
tissimo Padre (que tanto se atreue a ofre-
cer mi confiança) la corta demost-
cion, que mi amor, y mi rendimiento le
ofrecen en este pequeño libro, llegarà a
manos de V. Ex. con el resplandor, que en las de su
Exc. recibirà: bien assi como el oro, que limpio de las
obs-*

obscuridades con que nace de la tierra, passando por el puro examen del fuego, presume resplandecer como Estrella, para que desta manera: yo quede con disculpa: con obsequio V. Ex. y V. Ex. y yo en una misma accion, enseñados, y corregidos de su Excelentissimo Padre.

Confieffo, que en esta ocasion, yo soy el que mas parte de advertencia necesita, pues teniendo V. Ex. tal Padre, y aviendole dado mi Sagrada Religion tales Maestros, et introducirme yo a seguir con los cortos buelos de una desayrada pluma el elevado curso, con que V. Ex. buela al Templo de la inmortalidad, no puede dexar de fer de aquellos descuydos, que solo hallaran disculpas en el amor: confieffo solo assi, y confieffo me culpado; y aunque pudiera dar las disculpas del amor, quedandome con el, y con ellas, quiero quedarme tambien con esta nueva obligacion de humillacion, y rendimiento: y para hazerle mayor, y mas visible su causa, no he de callar sus motivos, sacados todos de ver en la alta Educacion de V. Ex. maravillosamente unidas, y igualmente bien logradas aquellas tres prendas, que el gran Filosofo, y Politico Plutarco quiere sean todos los elementos, que practicados compongan, y perficionen un varo insigne, y (como el dice) bienauenturado.

Estas son: Natural, Doctrina, y Exercicio, Joyas todas tres, con que la naturaleza, la Paterna obligacion, y la aplicacion de V. Ex. tan cabalmente le han adornado, que le tienen hecho comparacion de si mismo, como el Fenix.

Mor.
eriança
de los hi
jos.

Fin

Huiera sido prodigalidad no aver querido desfrutar el rico Natural con que el Cielo adornò a V. Ex. y ha sido primor de la prespicacia de la vista Paternal, que le ha tenido por objecto, alcanzar a distinguir entre los primeros crepusculos de sus años, el gran resplandor que en ellos centelleaba, para anticiparle los empleos, y que se començassen a lograr desde luego todos los rayos, que con los dias se iban dexando perceber mas claros en V. Ex. Debióle el mundo a la diligente vista de Socrates gozar vn hombre grande en Alcibiades, porque des- V. Alci- cubriendo entre los juguetes de su puerilidad el gran biades. caudal de valor, genio, y pericia militar, que como en semillas encerraba en el pecho, se aplicò desde luego à cultivar aquella generosa planta, que despues diò frutos heroycos en Atenas. Deberàle España al Excelentissimo Señor Padre de V. Ex. ver emuladas, y excedidas todas las acciones grandes, que admiraron, y admiran en aquel famoso Atenienſe sus siglos, y los presentes, y V. Ex. deberà a su Padre lo que el diamante al diligente Lapidario, que lo sacò de la ignorancia, y le diò con el pulimento los resplandores, con que se transformò en Sol: porque añadiendo a la obligaciò Paternal, y a la deuda de su sangre, el conocimiento de las disposiciones, que le dauã los primeros ardores de su edad, se aplicò desde luego a que cò la Doctrina no se perdieſſe rayo, que no se encaminasse a desterrar las sombras, y los errores de las ignorancias, y de scuydos de la niñez: y conocièdo, que (como Oracio enseñado de la experiècia ad-
vierte)



lo que en los primeros años se imprime, hasta los últimos permanece, con provida diligencia por instantes se pudiesen numerar los estímulos que su Exc. aplicaba, para que no se malograssen, y para que fuese mas veloz la carrera con que V. Ex. corria a conseguir la perfeccion de lo que trataba: y quanto esto aya sido, nadie, como tenga ojos, lo puede ignorar, y aun porque los tiene tan agudos la embidia lo confessa. Examine la curiosidad, la decencia, la obligacion, y aun el divertimiento, todos los empleos que deben dignamente llenar las horas de quien nació con las obligaciones de V. Ex. y los ballará todos alternadamente practicados con el primor, y la destreza de quien en todo quiere ser igualmente Grande de clase primera.

Hallase V. Ex. en Cadiz, teatro que dedicò la Gentilidad a la gloriosa emulacion de grandes hechos, pues en Cadiz se erigió aquel magnifico Templo a Hercules, en cuyas paredes, para dispartar los espiritus sublimes, se veian pintadas, ò esculpidas las acciones de los varones heroicos, que admiraron el mundo: y no queriendo V. Ex. cerrar los ojos a lo que puede penetrar en la antigüedad su consideracion, se ha querido dar por obligado a la emulacion de lo que en aquel Templo entonces, ò gravò el buril, ò dibujò el pinzel; y quanto su edad lo permite, ha acometido a no dexarse exceder de todo lo que alli se representò, llevando con estos Exercicios, tan enteramente aquella Tercera parte, que Plutarco nombrò por ultima de las tres, que dan per-

fec-

Repub.
Gent. r.
2. l. 4. c.
21.

feccion a vn Heroe, que apenas señala el Sol con sus rayos hora alguna que no la halle ya ilustrada, y prevenida con no menos digna ocupacion, siendo como el celebrado Fidas (que con el mismo primor cortaba en barro, que tallaba en oro) no menos grande en las ocupaciones menores, que mayor en las grandes, y porque en todo con igual aplicacion, continuacion, y logro sabe desfrutar quanto dà de si la materia que entonces trata.

Esta educacion, Señor, que como executada en V. Ex. no la pierde de vista la atencion: bien assi como se finge de la cumbre del Olimpo, que nunca desamparada de la vista del Sol, antes que la obscurezca el ocaso, la tiene ya coronada de rayos el Oriente, tenian puesto a V. Ex. en vn empeño de que solo nudieron asseguraros el salir ayroso del sus obligaciones, su ingenio, y su aplicacion, que fueron aquellas mismas razones, que en él le pusieron, y de que con grande envanecimiento nos sacò a todos en aquel (sin duda) grande dia para este nuestro Colegio, que fue Miercoles 30. de Julio. deste año de 1688. apenas contando felizmente V. Ex. el dezimo quinto de su edad, en el qual en Acto publico sustentò V. Ex. por todo el dia en Conclusiones generales las disciplinas Mathematicas, que de nuestros Religiosos avia aprendido, y expuesto en él a la comun impugnacion, mantuvo V. Ex. sus proposiciones contra diez y ocho argumentos, que le opusieron en contrario los Religiosos de otros Ordenes, y de la nuestra, y los Cavalleros Seculares, que pudieron, y cupieron en el dia,

tan.

tan felizmente, que quando la accion no huviera sido desde su principio dedicada a nuestro Catolico Monarca Carlos II. y era consequencia por la graduacion del Actuante, lo debiera aver sido por la agudeza, pericia, destreza, y arte con que se tratò: tanto mas digno de aprecio, quanto por lo singular en la materia no alcanza la noticia a descubrir Acto de semejantes consequencias en nuestra España: Ella, Señor, motivada de tantos principios, no ay duda, que con vnas grandes esperanças tendrà siempre a la vista, y en desseo el fruto heroyco, que de tales flores espera coger; nuevo empeño, en que V. Ex. se ha entrado, por ser quien es, y por ser el que ha sabido hazerse: razon, que a quien le ama cierra la boca, y ataja la pluma, para que no passe adelante en persuaciones, por que tambien me parece, que tacitamente las està corrigiendo V. Ex. assegurandose aun mucho mas de quanto acertarà a dessear mi rudeza: y que me trae de este modo a la memoria aquella discreta correccion, y burla de vn Artifice, que refiere Plutarco: Aviasse (dize) de hazer vna fabrica publica en Atenas, llamaron para ella a los dos Maestros mejores: y aviendo el vno, con retorica ponderacion de palabras, dibujado su idea, y manifestado todas las partes de la obra que avia discurrido: el otro, que con prudencia, y silencio le avia estado atendiendo, bolviendose al Pueblo, en cuya presencia estavan, dixo asì: Pueblo Ateniense, todo quanto este ha dicho con las pa-
la-

Politic.

labras, lo harè yo mucho mejor con las obras.
*Afsi creo yo, Señor, que ferà, aunque me huviesse de
fubftituir en palabras la eloquencia de Ciceron; afsi lo
goze el Excelentifimo Padre de V. Ex. afsi lo vea-
mos todos: y para todo nuestro Señor nos guarde muchos
años a V. Ex. Cadiz 20. de Oétubre de 1688.*

El menor,
Aunque el mas afectuoso criado
de V. Exc.

Lorenzo Ortiz.

LEC-

LIBRO DEL LECTOR

Las erratas en las impresiones son el pecado original de que ningun libro se libra: a este le han cavido mas de las que yo quisiera, y muchas menos de las que hallarás en otros; algunas no necesitan de mas correccion que tu aduertencia, y en esta cuenta pongo las de puntuacion de Ortografia: las otras, que son las que aqui señalaré, quisiera que corrigieras con la pluma antes de entrar en la leccion: harás lo que gustáres.

Pagina.	4	linea.	14	plagentero	lee	placentero
	7		2	mueua		muestra.
	30	23 y 24		dabia,		rabia.
	40		7	presencia para mirarle,		presencia para: mirale
	41		16	Pisto ya,		Pistoya.
			20	fabrá,		falva.
	78		10	lucia,		Lisia.
	105	4 y 6		cudillo,		cuquillo.
	128	8 y 9		hombre entener,		hóbre ocupado en tener
	223		12	y se puede,		y no se puede.
	229		19	(digo)	quitale.	
	240		14	metio,		Metio.
	266		13	Alcazales,		Alcazeles.
	271		2	equivocas,		equivocos.
	299	13 y 14		scitas,		citas.

V A L E.

PRO-



PROPOSICION DEL ASUNTO.



PROVIDA Naturaleza puso en las *manos* del hombre una continua persuacion, que lo llamase à obrar bien, y apartase de obrar

Proposicion

mal: y esta persuacion en las mismas *manos* la tiene: con ellas parece que nos dize: Hombre, à quien he dado *Cinco sentidos*, que le sirvan de Argumentos à tu Alma, para conocer por ellos, la verdad de quantas cosas componen el universo, y por cuiu medio, ella, o se adorna de hermosa figura celestial, ô se disforma torpemente de su natural hermosura: mirate à las *Manos* que se ven en ellas, en el numero de sus dedos, y en la desigualdad, y oficio de ellos, veras un espejo, o simbolo de tus *sentidos*, y una persuacion à su buen empleo. En tu *Mano derecha* estan representadas aquellas buenas obras, con que la puedes adornar de galas divinas; por eso te proboca con natural violencia, à que usando de ella en lo mas y en lo mejor, sepas que el obrar bien, ha de ser lo que *mas à mano* tengas, y en lo que has de ser mui diestro. En la *Mano izquierda*, se representan el engaño y la miseria y todas aquellas obras de que por malas te debes guardar, y les debes dar de *mano*. La gentilidad te enseña que solo à Pluton, Dios infernal, le sacrificaban los animales, que eran muertos, con la mano izquierda. Abre pues, tu diestra y estendela à cosas grandes: cierra tu siniestra, y no haga lo que no fuere para perficionarte. En qualquier lance, en tus dudas, en tus resoluciones,

del Asunto.

3

Aplica a lo mejor tu diligencia.

Tu *Mano izquierda*, o del todo no te sirva, ò sea para que con mas facilidad obre tu diestra. Y esta nunca haga cosa que degenera de los aciertos, para que fue formada.

Esta, como persuacion de la naturaleza con singular exemplo dá calificada la antigüedad, en nuestra España, quando en los sacrificios, que dedicaban à Marte, era la mano derecha, la parte mas preciosa que hallaban en el hombre, para sacrificarlo a su Dios. Y en Italia el celebrado Mucio dà segunda prueba à esta verdad. Porfena Rey de los Etruscos, à persuacion de los desterrados Tarquinos cercó à Roma: resistian los Romanos à las armas enemigas, pero no podian resistir à la hambre propia, que cada dia era mayor; La necesidad extrema les persuadia à rendirse; pero la reputacion adquirida en tantos siglos de grandeza y prosperidad los detenia. En estas dudas, armado de su valor y disimulando en la manga un cuchillo, se salió de Roma Mucio, mancebo de tan altos espíritus, como dize su atrevimiento: Fuese à los reales de Porfena; entra atrevido, aunque disimulado en la real tienda, y acercandose à un sacrificio que se estaba ofreciendo, sacando el cuchillo, con intrepida osadia diò muerte en

Proposicion

presencia de toda la corte, al que le pareció era el Rey; pero errò el golpe y matò à quien no era el Rey; a cuya presencia llevado, y conociendo en ella su error, noblemente indignado contra su *Mano derecha*; con arrojado despecho la metio entre las llamas del brafero, que servia al sacrificio, como diciendo, Paga el error, que incaute cometiste, y abrasate aí pues erraste; que no me quiero fiar mas de quien tan importantemente yerra, teniendo obligacion y deviendo tener exercicio de acertar.

*Y vimos la mano de Mucio quemada,
Al qual, la salud del fuerte guerrero
Le deja mas triste; que no plagero,
Le hace la vida por el otorgada. l. de M. 140.*

- No es para imitado el exemplo de Mucio, pero sirve de enseñanza y de recuerdo para que se sepa, que en la *mano derecha*; en quien esta representado el *obrar bien*, no es disimulable un error, sin que le suceda el castigo. Pate por consideracion. Esta doctrina supo poner en practica mejor que ninguno, el gran Artaxerxes Asuero: dióle la naturaleza la *mano derecha* desproporcionadamente mayor que la izquierda, y tubose por obligado à mayores aciertos, que los

del Asunto.

5

comunes. Si cumplio con ellos, digalo repudiada Bafiti y elegida Estêr ; digalo en la horca Aman, y en el triunfo Mardocheo : Privilegiada su esposa, libre el pueblo de Dios, y reedificados los muros de su ciudad de Sion, y digalo en fin, la serie de empresas, y de victorias, y batallas à que estendio su *Mano* : obras no solo grandes, sino tambien misteriosas : y si bien Cyro Monarca tambien de Persia, quando queria honrar à sus mayores amigos, los sentaba en sus vanquetes, no à la mano derecha, como hazen todos ; sino à la mano izquierda, como hizo el solo : por que no quedase este error calificado en Cyro, pagó este y otros defaciertos suos en uno de esos mismos combites en que erraba. Armado de un formidable exercito, acometio à los Masagetas, quitole un hijo à Tomiris su Reyna, y matòlo : ella enfurecida con el dolor, la sinraçon, y la afrenta ; ya que no pudo con las armas, se vengò de el, con el ingenio : y aviendolo con una bellissima industria, conducido con su Corte à un sitio nada fortalecido, quando descuidado en el, se estaba dando mas à la gula, y à la embriaguez en una esplendida mesa, fue acometido y muerto, y despues, por mandado de Tomiris, metido en un odre lleno de sangre humana, donde como por recomendacion y

Proposicion

ultimo vale, mandó que se le dixese : pues tanta sed de sangre humana as tenido ; aora te puedes hartar de sangre humana. Quien tal muerte merecio , no deve dar exemplo que imitar.

*A los Medos pasó el imperio Arbaces ;
Cyro à los Persas , que ganó valiente ,
(Con aZero cruel rompiendo pazes)
Los reinos de la Asia , y del Oriente :
Debelar quiso à Scythia con sus hazaes ,
Cuya Reina Tomiris impaciente
Le vence , y con grandeza soberana ,
Sepulta su cabeza en sangre humana. TEXADA.*

- 6 Varios motivos ay para que en sola la *Mano izquierda* se traigan los anillos : à nuestro intento se puede decir, es porque sirvan de continuos recuerdos para no obrar mal , y por eso se traen en aquel dedo , que por ellos se dize anular ; en elqual se halla una vena que viene del corazon , asiento de los afectos humanos ; y formando los anillos de oro , que recrea el corazon , y de piedras preciosas y llenas de virtudes , se pretende poner el antidoto ; no solo donde puede originarse el mal deseo , que es el corazon , sino donde se representa su execucion que es la *Mano izquierda*. Siendo de esta manera la una

del Asunto.

7

mano, y la otra una segunda y Pitagorica: que nos muestra el bien y el mal, para que sigamos aquel, y huíamos de este; que es el intento desta obra.

Ese Monte eminente,
Que al Cielo sube, y que del Cielo baja,
Cuya greñada frente
Resalte la atencion, o la trabaja:
Y entre una y otra laja,
Y entre una y otra peña
A penas al pie humano,
Le deja sitio, en que se estampe llano,
Polvo le deja en que imprimir su seña
El camino es, libre, la subida,
Que à la cumbre immortal oi te combida:
No pungente el abrojo,
Que à fuerza de rigores,
Elos pardos peñascos tiñe en rojo:
No por ver el despojo,
De pompa vana, de caducas flores,
Que eficaz defengaño, las mejores.
De la inestabilidad son de la vida.
Ni por ver que le faltan
De las fuentes la hermosa travessura:
Que en fèmas de pureza, que hermosura,
Con tanto atrevimiento al Cielo saltan.:

Proposicion

El paso te suspenda ;
 Que aunque difícil es, y aspera senda,
 Al Cielo se avecina ,
 Y à corona de luzes te encamina.
 Aquel de flores bellas guarnecido
 Prado, à la vista ameno :
 Que cauteloso encanto del sentido ;
 De amenidades lleno,
 Con alagos te llama ,
 Y con delicias blandas te combida ,
 Donde la voz del pajaró en la rama ,
 El ambar de las flores despedida ,
 El zefiro, que alienta suavidades,
 El dia, que respira amenidades ,
 El sonoro bullicio de las fuentes ,
 Que en círculos, y en saltos diferentes ;
 A los pies, como grillos, se eslabonan ,
 Y parece que laban y aprisionan.
 Ai Lireno ! ai Lireno ! no lo mires ,
 Como felicidad en que te admires ,
 Como diversidad, que te suspenda ,
 O beldad, que enamore :
 No ai rama en el, sin que escondido pen-
 da,
 Ni flor en que no more ,
 Lazo traidor, que azeche tu garganta ,
 Aspid sangriento, que herira tu planta.
 Guarda :

del Asunto.

9

Guarda: que por camino en que parece,
(En fee de que le pisas.)

Que entre tus pies florece ,
El jacinto , el clavel, las manutifas ;
Y que el arroyo adulador saltando,
Alegre de gozarte esta bailando,
Y las aves en tropa prevenida ,
Como à su sol celebran tu venida ,
Con dulce voz y alegre travessura ,
A mortal precipicio te conducen ,
A eterna desventura ,

Veràs, si no me crees , que te reducen.

O ! no engañado de falaz delicia
Le des alegre triunfo a su malicia.

Mira que es engañosa ,

Mira que es cautelosa ,

Quanta felidad, te ofrece tierno ,
Y expone glorias , para darte infierno.
Suspendete adbertido ,

Y no con ceguedad precipitada ,
A eleccion te refueluas engañada ,

Elige cauteloso , y prevenido ,

Sin tomar parecer à tu sentido ,

Que es engañoso , y ciego ,

Y como Mariposa busca el fuego ,

Que tiene de abrafarla fementido ,
En vez de agradecer sus atenciones.

B

10 Propos. del Afunto.

Sean de la razon tus elecciones.,
Devete a ti, lo mismo que deviera.,
El que tu amigo verdadero fuera.,
Que seras tu enemigo.,
Si fuera mas que tu, otro tu amigo.
No al monte, pues, te niegues por fragoso.,
No al prado por ameno, y delicioso.,
Te entregues descuidado ;
Que es cielo el Monte, y es infierno el
prado.

Por la mira en el Fin, que en el la suerte.,
Hallaras de la vida, ò de la muerte:
Los medios por el Fin se califican ,
Aunque tal vez parezca que se implican.
Elige por aquel, y no confies
En lo que estos te ofrecen y te fies,
Deja engaños, que muerte pronostican.,
Busca verdad que llama.,
A coronarte de perpetua rama.
No con mediano empleo
Satisfacion le des à tu deseo.,
Por la mira en la cumbre,
Adonde raya inextinguible lumbrè:.,
Y para conseguir tanto trofeo.,
Con sabta providencia ,
Aplica à lo mejor la diligencia.

V E R.



Vigilante y fidelissima Atalaya del hombre es la vista. Rayo, que de su claridad arroja fuera el Alma, para rezebir despues, en los reflejos de su luz, las imagenes de quantos cuerpos componen el universo. Adorno utilissimo del cuerpo. Indice clarissimo de las perfecciones del Alma. Entre los sentidos (sea, ò no, el de mayor dignidad) es el demas dilatado Imperio Linea tan recta entre el objecto, y los ojos, como entre la piedra y su centro, y tan inflexible,

como los rayos del sol. Suplemento de la lengua al explicarse los afectos, y lengua, aunque muda, del alma, para explicarse toda. Mostrador fiel de los artificios ocultos, y pregonero de los afectos del coraçon. Instrumento tan delicado a padecer, y al hacer, que un soplo le ofende, y con una atencion, agravia: Y por tanto quien ni ofenderse, ni ofender quisiere, y todos lo devemos querer, deve aplicar todos sus sentidos al uso perfecto del sentido del Ver: viendo unas veces, y otras veces dejando de ver: Quando se vé; atendiendo à lo que se deve à los proximos, como hacia aquel Emperador, que avisado, de que mirase por si, que lo querian matar, respondió: *Los Emperadores no han de mirar por si, sino por todos.* Y quando no se vé; mirando por la utilidad propia; como lo hacia Alexandro: que teniendo en su poder la hermosissima muger de su vencido Dario; por no arresgar en los ojos la libertad de su coraçon; y ser vencido de su prisionera, no la quiso ver. Tiene-se pues de saber *Ver*, y tiense de saber *no ver*: y con esto se pondra en perfeccion, el uso de este nobilissimo sentido.

La luz del Sol: distincion de los colores, y fidelissimo medianero entre ellos, y la vista; está persuadiendo con sus propiedades esta verdad.

Da con sus claridades paso franco à la vista para que se estienda por su esfera. Todo quiere que se vea. Niega con el resplandor de su llama, el ser visto en si mismo, celando, con inviolable clausura, la magestad de su semblante, que, como dize el mote.

Menos la ve, quien verla mas dessea.

Instrumento, pues, tan delicado, que con un mirar de ojos acierta, ô yerra, como las niñas de los ojos se tiene de mirar por el. Un mirar Acteon à Diana, lo convirtiò en bruto; Un no mirar Daphne à Apolo, la convirtiò en tronco, son fabulas; Un mirar la muger de Lot à Sodoma, la convirtiò en piedra; Un no mirar los Israëlitas la serpiente de metal, les quitaba la vida. Viendo y no viendo, se yerra; viendo, y no viendo se acierta: y siendo acto-necessario el ver; que una vez abiertos los ojos, no queda de bajo de la libertad su operacion: Es necessario antes de ver, mirar lo que se tiene de ver: quiero decir, acia donde se envia la vista, y ya enviada, como se tiene de cebar en lo que se le ofrece delante. Tantos asuntos, pudieran sacarse para esta empreſsa, como objetos se pueden ofrecer à la vista, y se deven negar de ella, por que desde la hermosura y grandeza del Cielo, hasta la pequenez, y vi-

leza de un gusano , no ai cosa en donde , viendo y dejando de ver , no se puedan cometer muchos yerros, y lograr muchos aciertos ; pero pues de todos, no es posible ni combeniente tratar, nos aplicaremos à aquellos , que en lo moral , nos den suficiente materia para gobernar bien este sentido.

Como se ha de Ver , en comun.

Mas delicada que los mismos ojos, es la operacion del ver, si con una paja se lastiman ellos, con una atencion, y aun , con una defatencion, se lastima ella. Pueden se sacar los ojos à la calle sanos, y volverlos sanos à casa ; pero no sè si se pueden volver bien quistos de todos, y de su dueño. Son los ojos , como dixè , una lengua muda del Alma.

*Aquellos dos cristales transparentes,
Que puso Dios delante nuestros pechos
Para comunicar los coraçones.
Por donde, tantas veces satisfechos,
Sin temor de palabras aparentes,
Consultaron sus gustos, y pasiones.* BART. LEONAR.

Pero es lengua, aunque muda, tan habladora, que con todo lo que ve, se pone à conversacion: y aqui es el peligro, y aqui son los

yerros ; por que es aqui , donde se pervierten los idiomas , y como los discretos de aora , con el romancita son latinos , y con los latinos quieren parecer griegos : lo que merece mil atenciones , à penas es mirado , y es admirado , lo que merece desprecio : con que callando la lengua , gritan los ojos , la poca importancia de quien los tiene.

Ase de hablar pues con todo lo que se vé (aunque no se ha de ver todo) pero à cada uno en su lengua. Oiga el proximo en el hablar de nuestra vista , lo que la caridad cristiana , la politica civil , y la cortesia atenta , y afable le dixera con la lengua , y recibiremos en la vista de los otros (que el hablar de los ojos , como ellos lo entienden , ellos lo responden) dignas respuestas de amor , y de cortesia. No sea como el Basilisco , que todo quanto mira , mata. No sea como el Mico , que à todos provoquè à risa ; No sea como el Escarabajo , que à la luz del Sol buelve la espalda. No mire , como el Avefruz sus huevos , con tal atencion , que lo quicera empollar todo. Mirese lo grande , con la veneracion , de que se conoze , lo ingenioso , con la atencion de que se entiende , lo Vajo con el descuido , de que se desprecia ; lo hermoso , con la severidad , de que no se codicia ; lo feo ,

con la sencillez, de que no se burla. Si al teatro festivo, se permite la atencion, apruebe agradable y atenta la vista, lo que atencion y aprobacion mereciere, que suele asistir disfrazado, quien por interesado, lo agradecera. Si fuere funesto el teatro, (pocas vezes, lo son y menos se buscan) no se desentone la armonia de los demas, que ni aun por burlas, ha de sonar la risa, en el coro del llanto.

Tienese, pues, de mirar, y tienese de mirar bien. Mirar, por que no demos de ojos: Bien: para que vivamos bien; por que, si, como dize el antiguo principe dela Poesia Castellana, Juan de Mena.

*Ir gan los ojos, de este ciego mundo;
Segun de las cosas han poca noticia. C. 322.*

Segun fuere, mas, ò menos la noticia, sera mas, ò menos acertado el juicio, que hiciéremos. Pero como, ni todo se puede ver; ni todo combiene que lo veamos, nos devemos aprovechar de la industria discreta de Perseo Rey de Mazedonia, que siempre tenia un amigo, a quien llamaba sus ojos, y por quien via, lo que, ò no podia, ò no fuera bien, que el viese. Este Amigo sera para con nosotros, nuestros libros;

libros; que en ellos, lo veremos tan todo, que aun, à nos otros mismos nos veremos.

Para ver todo lo que se deviere ver, nos ayuda una propiedad de los mismos ojos. Entre los de mas sentidos, el es solo el sentido infaciable, y por ella son los ojos perfectissimo simbolo de la embidia, cuia vigilancia nunca cierra la vista; por que sus ojos son sin parpados, como los del pez. Veamoslo todo, como se pueda ver, pero sea recordandonos de la prudente adber-tencia que nos hace Thomas de Kempis. *Si tu miras à otros, otros te miran à ti.* Porque no sea que arrojes tan lejos de ti, tus ojos, que à ti te pierdas de vista, y te comprehenda la misma censura, que oy dà la discrecion à Laida. Fue esta una Dama Corintia, y tan vana con su hermosura, como la otra su femejante que dixo à Socrates, que con un mirar fuio, atraia à si mas gente, que el con toda su filosofia: fue hermosa, fue rica, y fue discreta, pero, ni lo hermoso, ni lo rico, ni lo discreto, le quitò, que llegase à ser vieja. Como no lo podia negar, no queria tener consigo, quien con claridad se lo dixese, y resolvióse à afeitar con los colores de la virtud, el vicio: dedico à Venus su espejo, ofreciendoselo en su templo, aforrando de esta manera, una desventura en otra, quedandose vieja, y quedandose engañada.

Ver.

*Laida, que ya fui hermosa,
 Este mi espejo consagro,
 A ti Venus, como Diosa,
 De hermosura, y de milagro,
 Ya yo, no lo hé menester,
 Sino tornas à hacerme,
 Pues qual fui, no puedo ser:*

Y qual soi, no quiero verme. D. D. MEND.

Pues que todo se ha de ver, vease con digno
 aprecio todo, por que como bien, sentencia el
 juicioso Barros en sus proverbios,

*No ai cosa mui bien mirada,
 Que no se juzgue de nuevo.*

Y para darle este digno aprecio, acompañe à la
 vista la consideracion; por que unas cosas pa-
 recen, lo que no son: y otras son lo que no pare-
 cen: y de à qui es, que no se han de ver las cosas
 en la superficie, sino en el centro; que por de
 fuera, muestra una rugosa, y aspera corteza el
 Ostion, y dentro encierra la preciosa y tersa mar-
 garita: y la hermosura exterior del Tigre no le
 quita que en lo interior sea fiera. Descuidose una
 vez en esto la cultivada vista de Zeuzis Pintor
 celebre de la antigüedad, y hasta oy le esta bur-
 lando, el buen gusto de los profesoress de este arte,
 y es el caso; Pinto un cestillo de frutas, y saliole
 ran al vivo, y tan natural, que engañando pri-
 mero la vista, picaba despues, la golosina del gu-

sto: pintado estaba, pero pudiera, aprender la Primavera de su pintura, à matizar y colorir sus naturales flores. Quiso ponerlo en manos de quien lo supiera apreciar, y regalò con las frutas à Parrasio su dicipulo. Admirò el dicipulo la perfeccion, y tubo el regalo por enseñanza, que se le hacia; y picado tendio sobre las frutas del cestillo, un sutil y delicado cendal tan bien pintado, y fingido que volviendo despues Zeuzis à ver sus frutas, teniendo por natural el belo, arrojò apresurado la mano, à quererlo quitar, quedando à un mismo tiempo, corrido de su engaño y envanecido del ingenio y eminencia de su dicipulo. Y por lo contrario, es aplaudida la penetradora vista de Socrates, que alcanzo à ver, distinguir, y apreciar, por entre las obscuridades de vicios, con que apagaba Alcibiades, el resplandor de un gran natural, la llama nobilissima de valor y de eloquencia, que se encerraba en su pecho. Ver y saber mirar, una cosa parecen, y son dos, y bien distintas. La sabiduria del Ver esta en los ojos, la del mirar esta en el entendimiento, pero aunque son dos, al operar se han de hacer una, y por eso parece, que cuidado de la naturaleza, asentò el sentido del ver en el mismo trono, donde tiene el entendimiento su silla, que es la cabeza. Todos se sabran mirar en un espejo; pero no todos miran en el. Juraba Laida (como dixè) à lo hermoso y lo rico, lo discreto;

celebranse notables sentencias suias ; y por que como discreta se sabia mirar en el espejo ; quando otras solo se sabrian mirar en el , lo apartò de sí , quando lo que en el , de sí , mirase , avian de ser muchos defengaños de su edad ; que no queria entonces ver.

Si quieres pues ver , como has de saber mirar , mira como miraba santa Elena los penitentes Anacoretas de Palestina ; mira lo que en ellos via , y lo que en ellos hallaba , y oyelos en su divina cruz al magestuoso Francisco Lopez de Zarate.

*En este espacio visito desiertos ,
 Fértiles de virtud y gloria Elena ,
 Hombres con vivas almas , hallo muertos ;
 Vio fecunda en sus lagrimas , la arena &c.
 Vio desnudez ardiente , donde yela ,
 Contra rayos del sol , firme sosiego , &c.
 Vio , no vivir para comer ; mas antes ,
 (A lo opuesto del uso de las gentes)
 Comer para vivir , andar triunfantes ,
 De los cuerpos , las almas penitentes ,
 Con abstinencia , espiritus gigantes ,
 Dando , sin voces , voces eloquentes ,
 Que el sabio (à quien el cielo documenta)
 Bebe su sed , del hambre se alimenta .
 Vio tanto Dios en hombres , tan poblada .
 La soledad de cielo , y Almas puras ;
 Que juzga , que à la tierra transplantada .*

*Toda la gloria estaba en sus criaturas,
 Que en quanto aun de lo humano descubrian.
 Difuntos, mas gloriosos, parecian,
 Luzga que combersarlos, no merece,
 Haciendose, con esto, mas divina:
 Indigna de mirarlos se parece,
 De todos percibiendo la doctrina.*

Pues queriendo poner en su recta linea el sentido del ver, lo primero de que se necesita es de curarlo: por que como es tan delicado, que con todo se lastima, pocos ai que lo tengan sin lesion. Y por que todas las curaciones se reducen à quitar, y à poner; para curar la vista es menester ambas cosas, y es necesario quitar los anteojos con que mira: y ponerle los anteojos con que ha de ver: por que.

Los ojos miran lo rico con anteojos de aumentar; y lo han de mirar con anteojos de disminuir.

NO es oro todo lo que relumbra, es proverbio, que anda en la boca de todos; y la practica de lo contrario, es un engaño, que esta en los ojos de muchos, apreciando por oro, todo lo que relumbra. Quien le pone à la vista estos anteojos de aumentar el oro? alguien dixera, que es la embidia, yo digo que no es sino la corta vista.

del que lo toca y le aprecia: y que nos engañamos, por no alcanzar bien à ver los quilates del oro: *che sono* (dize el Tesauro) *gli ori e le gemme, se non lucide feci della terra, che nè thesori, e negli scrigni imprigionano il cuor di colui che gli imprigiona: e posseggono il loro posseditore*: y siendo necesario remediar este defecto, quitando las nuves de nuestros ojos, que les estorvan el ver; nos pone en su lugar el engaño unos antojos de aumentar lo rico, con que un daño se aplica para remediar otro, de que se sigue; que no quedamos remediados, y quedamos antojadizos.

Mirado, pues, el oro, y todas sus riquezas con estos antojos de aumentar, se nos representa à la vista como unas montañas, de espaciosísima altura; siendo en la verdad montañas, por lo que tienen de precipicio, y montañas de humo entre las nuves, que un vientecillo las desvanece. Confiadas las riquezas en estos nuestros antojos, hacen burla de nuestra misma vista, y de nos otros, y à manera de Micos, hacen cocos à vezes, puestas donde sin antojos nos motibarian à risa. A larguemos aunque sin antojos un poco la vista, hasta el imperio de Pertinax. Fue este Emperador hijo de gente humilde, y su ocupacion era acarrear en un jumentillo, leña para vender en el mercado de Roma. Tenia mas nobles espiritus que ocupacion, y dejola; hizose soldado y fue lo tan

de verdad que por ello, de lance en lance, merecío llegar à ser Emperador : hasta el trono de su grandeza , llegò la noticia , de que vivia un jumentillo , que era hijo, del que le avia ayudado en los trabajos de su niñez : y pareciendole cosa indigna de su Magestad y agradecimiento , que un hijo de su bien echor , no participase de su felicidad , lo hizo comprar ; lo hizo enjaezar ricamente ; mandò que entre los mejores cavallos de sus cavallerizas fuese servido , con toda reverencia tratado, y que en nada fuese ocupado : Hizòse, como el Emperador lo mandaba , y veis aqui ya al Asno , metido à rico , y tratado como Señor. Pregunto? las galas, el regalo, el buen tratamiento, la estimacion , el ocio, y el palacio , le quitaron que fuese Asno ? No : Pues de que le sirvió todo? serviale de ser un asno dichoso ; y el servia de asiento à las riquezas , para hazer burla , puestas en el , de algun entendido , que en aquel mismo Palacio , tendria embidia al jumento , por que lo via con campanillas de oro , y lo miraba con agrado el Emperador.

Quando vieres à alguno colocado ,

En preferido onor , en grande estado :

Esplendido en riquezas :

No à persuacion del oro, y las grandezas ,

Aparentes, con voz mal informada ,

Llames su suerte bien aventurada. QUEV. ERIG.

Miradas con semejantes antojos , juzgan , comunmente los hombres que las riquezas son buenas, por que dan descanso, dan onra , dan gusto, y dan fama , y en juzgar esto de las riquezas , les dan tanto mas vulto del que tienen , como el sol à los cuerpos quando se pone. Parecete que las riquezas dan onra? pues si quieres saber si las miras en esto con antojos de aumentar , preguntafelo à aquel oraculo de Grecia , Maestro de la

9 filosofia , celebracion continua de la fama, Socrates, y te respondera oy , lo que un tiempo respondiò , quando preguntado , si tenia por bien afortunado à Aristobolo Rey poderosissimo de Persia; respondiò: *No sè quanta virtud tiene* : que fue como decir entonces , y decirnos aora. No me preguntéis , por su felicidad ; sin preguntarme por su virtud : porque sin virtud , no ay riqueza , no ay onra , ni ay felicidad.

Parece que las riquezas dan gusto? Pues pon los ojos , sin antojos en Diogenes : Que hace? come gustosissimo un plato de legumbres : Que le dize

10 Aristipo su amigo , que se las ve comer? *Si tu te supieras aprovechar de los Principes , tuvieras asco de las legumbres* : y Diogenes que le responde à el ; y que nos dize à nos otros? *Si tu te supieras aprovechar de las legumbres , tuvieras asco de los Principes*. Quien dize riqueza, dize por relacion , susto, desvelo , cuidado , miedo. Pues con estos aspides

el seno, quien puede vivir con gusto, y quien lo puede alcanzar à ver en un rico; sino el que lo mira con antojos de aumentar? *Alla Mosca vola- ta nel miele, il miele stesso serve de vischio: es volupia, sicangia in Angerona.* A la mosca, que caió en la miel, la misma miel se le combierte en liga, y la alegria, se le buelve en tristeza. Y no ai simbolo mas espreso de la prision dulce, que tiene el rico con la miel de su oro: y que gusto, puede tener un aprisionado?

*Porque tienes con afan,
Erespreciado, me rezas:
Sonpreciadas tus riquezas,
Que de ti no curaran,
Por ellas todos le han,
Y la muerte te rodean;
Por ella te la desean,
Y à las vezes te la dan.*

J. MENA:

La Fama, que dan las riquezas es felicidad tan vana, que por lo mismo, que es famoso el rico, lo puede ser y con mas inmediata razon su talego. Fama de rico tiene el zerro de Potosi, y solo le sirve de que se naveguen à millares las leguas, por despedazarle mas cada dia las entrañas. Tener fama, es dicha desdichada, como la tiene en el viento la perdiz, y en las cuevas los conejos, que les sirve de persecucion. Es el oro (confiesolo) buen artifice de fama, y el mejor metal para su

trompa ; pero es , quando se deja ; no quando se tiene. Dado, y dejado el oro se convierte en sonoro clarin de la fama , y resuena divinidades. Pasò à llevar el estandarte de la fanta Cruz al imperio Monomotapa el santo Padre Gonzalo Silvera de la Compañia de Jesus, empresa en que diò gloriosamente la vida. Aviendole recebido primero el Emperador , con todas muestras de urbanidad, y respecto, le enviò , poco de pues, un rico presente. Volvioselo el Padre lleno de muchos y rendidos agradecimientos y le envio à decir ; que no avia menester , ni las riquezas, ni losoros ; que solo queria y buscaba la salvacion de su Magestad, y de sus vasallos. Oido por el Emperador este mensaje lleno de nueva admiracion **II** dixo : *Pues este hombre desprecia la riqueza , que tanto apetecen los otros , mas que hombre deve de ser. Desta manera desempeñò nuestro asunto este Emperador gentil ; enseñandonos , que no poseyendo ; sino despreciando el oro , se merece fama , y renombre de mas que hombre.*

Ya que no dan las riquezas , ni onra, ni gusto, ni fama , me diran que no se puede negar , que dan descanso, y que à este viso se pueden mirar , y si lo dizen , no solo son de aumentar sus antojos ; sino aun son de disformar. Descanso y riquezas son tan opuestos, como la luz y la sombra. Para buscarla se navegan mares , se peregrinan

reynos, se padecen trabajos; se experimentan peligros, se sufren hambres, sedes, desvelos. Al poseerlas, cada amigo es un cuidado, cada rumor es un susto; cada visita un sobresalto, cada criado un peligro. Al aumentarlas? ni en el dia ai sosiego, ni en la noche reposo, ni en la calle quietud, ni en el mar seguridad, ni en el correspondiente confidencia.

Oro le llamas, y es dulce veneno,

Es peligro precioso,

Rubia tierra, pobreza acreditada;

Y ponzoña dorada.

Ai! no lloves conmigo,

Metal, de la quietud siempre enemigo:

Pues la naturaleza viendo, que era,

Tan contrario à la santa paz primera,

Por dañoso y contrario à quien le estima,

Y por mas escondernos sus lugares:

Los montes, le echò en cima,

Sus caminos borrò con altos mares. QUEV. CALIOP.

Pues si en nada ai descanso, al buscarlas, al poseerlas, y al aumentarlas, en donde esta ese descanso, con que las miras tu; sino en tus antojos?

Nada pues, de descanso, de onra, de gusto, y de fama, verdadero hallaremos en las riquezas, si nos quitamos los antojos de aumentar con que las miramos. Mirabase con ellos à si mismo un ri- 12

co, y envaneciafe, y quiso quitarselos un Filofofo pobre, de quien el fe burlaba, y le dixo. *Si fufes tutan Filofofo; como eres rico conocerias: que yo pobre, foi el rico y tu rico, eres el pobre.* Y fea esta la conclufion, para nueftro intento, quedando con la clariffima fentencia deste fabio, ilustrados nueftros ojos, para ver lo rico endonde esta, y no en donde relumbra.

*Pienfas que es menos Diogenes que Apolo,
Por que desprecia aquel, quanto este cria?
Quien aprovecha, no quien trae el dia,
De la veneracion es digno solo.* ZARATEL.

*'Mirafe lo Pobre con antojos de difminuir',
y fe ha de mirar con antojos
de aumentar.*

PAdecenfe con la pobreza los mismos engaños que con la riqueza; y como no es oro todo lo que relumbra, así no es pobreza, todo lo que lo parece, hasta la misma naturaleza, nos pone à la vista el defengaño. Mira en la Provincia de las charcas de la America meridional, aquel celebrado cerro de Potosi: aun no tiene mil pafos de altura, y en fu falda, poco mas de tres mil de circunferencia. Que fecho? Que desnudo? Que arido? Que desafapible à la vista? Lo que en los otros montes fon arboles, flores, arroyuelos, y di-

versidad hermosísima de flores, y de plantas, y travesura de pintados Pajañillos; en el son desnudos peñascos, peladas quiebras, y despacible desnudez. Que pobreza! Pues penetra sus entrañas, entra en su seno, que paso te dara franco, por mil bocas que la cudicia le ha abierto, y mira que riqueza! que venas tan resplandecientes esconde; como, penetrado por todos sus poros de arroyos, (no liquidos) de bruñido plata; esta brindando à la infaciable sed de los hombres: Puede ser cosa mas rica? Pues que es esto? fino enseñarnos la naturaleza a ver, y elevarnos la vista, para que aun los peñascos penetre, para saber hallar, en donde vive la verdadera riqueza? Pasa la vista aora, à aquellas tan celebres montañas de Thesalia, mira en ellas el elevado monte Olimpo.

La grande Thessalia, nos fue demostrada,

Y el Olimpo monte, que en ella reside,

A qual en altura las nubes excede,

Arcadia, y Corinto teniendo abrazada. MENA.

Que Magestad nos muestra en su grandeza? que abundancia, no prometen sus arboledas? que amenidad no ofrecen sus frescuras? que delicias no brindan sus arroyos? Pues pon el pie en su falda, y comienza à bencer su cumbre y oiras, por los encantos de Zirze.

Ruggir Leoni, ullar Lupi, adirasc,

E fremere, e grugnire Orsi, e Cignali,

*Ch' eran homini in prima : e in queste forme ,
Da lei con herbe , e con malie cangiati ,
Giacean di ferri , di ferrate porte ,
Nelle sue stalle, incatenati, e chiusi.* BART. THES.

Que sonara assi, en nuestro vulgar Castellano.

Rugir, bramar, enojarse,
Estremezerse, y gemir,
El Leon, el Lobo, el Oso,
Y otros animales mil:
Que primero, siendo hombres,
En estas formas alli,
Los transformò con encantos,
Aquella Maga infeliz,
Y aprisionados con hierros,
En carcel obscura, y vil,
Como trofeo los guarda,
De su poder, y su ardid.

Para mirar bien estos dos Montes, es menester que troquemos nuestros antojos, y que crezca la grandeza de Potosi, por que tiene su riqueza en su seno y se disminuya la del Olimpo; por que su seno es deposito del latrocinio del lobo, de la furia del leon, del veneno de la vibora, de la dardia del tigre, de la astucia de la raposa, y de la disimulacion del aspid.

Miramos comunmente, con engañada vista à la Pobreza, y por eso, no conociendola, no la apreciamos, que para apreciar, decia el maestro

de la eloquencia latina, es menester conozer Juzgamos de ella, como juzgò un compañero del Serafin Francisco yendole acompañando. Viole llorar mui afligido, por la desnudez con que estaba un pobre que tenia delante; y dixole, que no llorase, que quiza desearia andar con muchas galas; pero en hacerlo, y juzgarlo así nos otros, nos hacemos dignos de la penitencia, que allí luego recibio por el juicio temerario; y fue hacerlo desnudar, y que diese su tunica al pobre. Entre la templanza del alimento del pobre, de la humilde casa, de la corta familia, del llano vestido, y del sencillo trato, arrojan rayos de clarísimas luzes, el descanso, la paz, la seguridad, el sosiego y la tranquilidad del animo.

O vida segura, la santa Pobreza,

Dadiva santa desagrdecida,

Rica se llama, no pobre la vida,

Del que se contenta vivir sin riqueza. MENA.

Pero por que en el mismo remedio, no demos otra diferente enfermedad à la vista, y un engaño se trueque en otro: quede adbertido, que ai dos modos de pobreza, aunque el susto, y el desden, con que se mira, no deja pararse à distinguirlos: Daranos la distincion, como venida del Cielo, una de las admitables revelaciones de la venerable Virgen Doña Marina de Escobar. Notese, que es la prueba singular. Apareciosele el



gloriosísimo Patriarca San Joseph , lleno de gloria y magestad. Y conoci (dize la santa Señora) el valor de su gran virtud, y entendimiento, y dixè entre mi : que gran santazo fue este Patriarca, y fue carpintero.

14 ro. El santo, con grande gravedad, y agrado me respondió à mi pensamiento, y dixo : Es verdad que fui lo que dizes ; pero el señor me dotò de grande abilidad y de grande entendimiento, y fui mui primoroso en el arte &c. Y sabe que nuestra pobreza no era vil , ni miserable, sino Omrada. Que dese à tu discrecion , hacer la distincion , que no me es decente à mi , el proponerla por escrito ; ni seria mui conforme à la caridad cristiana , el singularizar exemplos ; baste saber , que hablo solo , y llamo pobreza , aquella que fuè digna de la casa, y de la familia de Joseph , y aun no excluiò aquella , que admirò en Diogenes Alexandro quando , ni aun agradeciò sus ofrecimientos.

Mirase lo Noble con antojos de larga vista ; y se ha de mirar con antojos de conservar.

LA Nobleza se ha de mirar , como una de las mas ricas joyas, que adornan el universo : resplandeciente como el oro : firme como el diamante, pura como la esmeralda : brillante como el Zafiro : generosa como el rubi. Es el Sol del Mundo

Mundo civil: El fuego entre los elementos Politicos, y entre el resto de los hombres, es como las cumbres en los montes; como las Torres en las ciudades: los castillos en los puertos, y la artilleria en los castillos: Y en fin, de las tejas avajo, es la Deidad, à quien todo reverencia: pero à todas estas prerogativas de la nobleza, las encierra en una nube, y las cubre con belo, la fragilidad de nuestra vista; por que aviendo de mirar à la nobleza à un mismo tiempo en lo presente y en lo pasado, se pone anteojos de larga vista para mirarla, y cerrando un ojo para no mirar lo presente y que tiene cerca y delante, aplica toda la atencion para mirar lo pasado, y distante; con que viendo por beneficio del antojo, lo que esta mui lejos, en lo que esta mui cerca, no se para à reparar.

Son los Rios (como de la vida humana) clarissimos simbolos de la nobleza de la sangre. El alto origen, el largo curso, el combate con las peñas, las puras aguas, la fertilidad que ocasionan, y un magestuoso fin en el mar, los hace nobles, los haze plausibles, los hace venerables: seralo, mientras durare el mundo. Nuestro patrio Beris, nuestro Andaluz Guadalquivir, que alto en su origen, saludable en sus aguas, fertil en sus riberas, claro en sus cristales, fecundo en sus pezes, constante en su curso, y benefico en su fin, abre

las puertas, emparentando con el mar oceano en la bellissima playa de Sanlucar, para que à España, como à su centro, corran todas las riquezas de entrambos mares; y sirven sus bueltas de lazo, para que se aten entrambos mundos. Rio noble en fin, en su fin, y en su principio, y simbolo de la verdadera nobleza. Pero de ti, Jordan, que naciendo en las altissimas cumbres del Libano, entre Cedros, y entre valsemos, y descendiendo al llano, recibes, como en tributo, las dulcissimas corrientes de mil arroyuelos, que de aquellas montañas descienden, ansiosos por ennoblezerle, incorporandose contigo. De ti, que regando la dichosissima Palestina, y fertilizando sus campos, hermosas sus ciudades, y enriqueze y asegura sus abitadores: viendote, des pues de tan alto origen, de tan feliz curso, de tanta gloria, entrarte envilecido, en el obscuro, y hediondo mar muerto sepultar tus cristales en su zieno, y desaparecerse tu nombre en su inõmina, que dirè? O nobleza, y como el Betis, y como el jordan, son una muda enseñaanza, y una fidelissima cal ficacion de lo que eres: Nobilissimo es, fecundissimo el casi imperceptible grano del mostazo, pero ha menester que se cuide del; que se entregue à la tierra en fazon, que las lluvias lo rieguen, el sol lo vivifique, el viento lo crie, y assi se logra un arbol que rezibe en si, las aves del Cielo, y es mudo

pregon de la virtud de su origen: pero si se deja al olvido, ni aun para pisarlo lo hallara la atencion. Celebrase admirable la virtud de la semilla, quando se goza del fruto que ha dado, y se tiene por digna del fuego, la zepa que no se llena de razimos. Quejabase, dize Plutarco, al Rey Antigono un manzebo, de que siendo hijo de un famoso Capitan, no le diese un oficio grande en la guerra, y el Rey, le respondio. *Yo no do los premios à los merecimientos de los Padres; sino à los de los hijos.* Y en demanda de nobleza, responde la razon, lo mismo que Antigono. El titulo, los Pueblos, las dignidades, las riquezas, y tambien los privilegios de gozar de todo esto, se hereda, la nobleza no se hereda, sino se haze.

*No es propria agena belleza,
Ni el que no sigue al passado,
Le hereda en lo que es nobleza.*

Es sentencia del prudente Proverbiador Barros que califica el discreto Bartolome Leonardo de Argensola.

*Tu abuelo en esas tenebrosas oras,
Que tu belas, jugando sus hazañas:
Armado, por dificiles montañas,
Pasaba sus esquadras vencedoras.
Sabe que la nobleza es sucesiva,
Mas por nuestra opinion, que por su efecto,
Y sin virtudes, nunca meritoria;*

Que acuerdo tomas , pues , ò indigno mieto ,

Sabiendo que es agena aquella gloria ,

Que del valor ageno se deriva ?

Es hija del valor la nobleza , y heredale la prerogativa y la condicion del nacer. *Nazē el valor , no se adquiere* , es el primer presupuesto , que en su primera empresa asienta nuestro gran politico Saavedra , abriendonos la puerta , para que podamos , por sequencia decir. *Nazē la nobleza ; no se adquiere ; en mi tiene de estar , no me la tiene de dar nadie :* abriendonos tambien los ojos , para que la sepamos mirar , en donde esta ; y para que la conociéramos , diera de buena gana las señas que tiene ; sino temiera que me tuvieran por satirico , pintandola fuera del uso. Digo solo , que la nobleza
 15 no ha de ser , como es la Isla del Almirante : Hallase esta mui pintada , y iluminada en los pergaminos , mejor dirē cartas de marear ; pero nadie la ha visto. Ha de ser como el Pico de Teide , monte altissimo en las islas Canarias , que à muchas leguas de distancia , se descubre y se deja ver con magestad , y eminencia , y que mientras mas cerca se esta de el , parezca , y sea maior ; lo mismo se deve ver en la nobleza , porque blasonar de lo que fue , y no parece , es exponerse à recibir de muchos , la respuesta que dio à uno , Marco Tulio.
 16 Motejaba à este singularissimo Varon , uno de aquellos nobles que con indecēte , ociosa , y va-

na vida, obscureccen el resplandor de su nobleja, y le decia que era hijo de gente humilde, y que no quisiese igualarse con el; à que sonriendose respondió. *Dime qual es mejor; que en mi comienze mi linage ò que en ti se acabe el tuyo?* Enseñandonos, que con hazañas se comienza un linage, y con vilezas se acaba.

17

Nunca presumas, por agenos bienes,

Por agena nobleza y hermosura,

Por que esta presuncion peca en locura. EPICR.

Por barbaridad se calificò que los Atlantides pueblos en Africa, no pusiesen nombres à sus hijos en naciendo: si en ellos fue obra de barbaros, en los que se tienen por Griegos, se pudiera practicar, como obra de sabios. Si el nombre es, ò deve ser, la definición del que le tiene, no fuera desproporcionado, aguardarse à ponerlo, quando el que ha de tener el nombre, aya mostrado lo que es, y entonzes darle el que le deve tocar. Y si assi fuese, quiza muchos pobres buenos se llamarian. *Guzmanes*; muchos estudiosos, y de hambrientos amarillos, se devieran nombrar *Roxas*. Y à muchos cabreros, se pasàra lo *Cabrera*: y asi anduvieran los nombres, como en su centro, y acompañados de sus propios dueños; por que

El blason heredado,

Es un resfiro ballado,

Sin el eroico timbre de adquirido,

*Pues solo , lo r.erece ,
El que à ser mas de lo que nace , crece.* CALDERON.

*Mirase lo ingenioso con antojos de obscur-
ecer : y se ha de ver con antojos
de multiplicar.*

PAra ver las obras del ingenio , aviamos de pedir al lince sus ojos , y le pedimos sus antojos al cavallo. Aviamos de ser Argos , y somos Polifemos.

*Era un monte de miembros eminente ,
Este , que de Neptuno es hijo fiero ,
Un ojo ilustra el orbe de su frente ,
Emulo casi del mayor lucero.* GON.

En esto peca una parte del mundo , y otra pica en estremo contrario. El cavallo quiere mirar como linze , y el ciclope , como Argos. Vamos à los primeros. Vivir à vista de maravillas , y no maravillarse , es arresgar el credito de razional. Ver lo grande , y negarle la atencion , es de troncos. Eslo aquel arbol , que en dandole el sol , cierra
18 sus flores , y por eso se llama *Triste*. Ofrezerse objecto à la vista , donde se pueda cebar gustosamente la atencion , y pasar por ello , sin reparo , es ligereza que tendran los artifizes justa queja , de quien , si quiera con el reparo , no aprueba , lo que fue diligencia de su estudio , y primor de su ingenio.

El Rey de Navarra Theobaldo, era insigne Poeta, y gustaba de que sus versos en la publica plaza, estuviesen patentes à la censura de los ingeniosos: que diria, si te vieses pasar sin alzar los ojos, donde vieses muchos ingeniosos mui atentos y admirados? Diria que no te diferenciabas del cavallo, en que supongo ivas; y assi para diferenciarse es menester ver y apreciar, y se hallaran en una cosa mil, como el que mira con antojos ochavados. Pues nós hallamos en las orillas del mar de nós la comparacion un vagel navegando. Estan admirable esta maravilla del ingenio humano, que al mas rudo llena de admiracion, y al mas sabio lo confunde, viendola trazada, executada, y puesta en practica; sin las metafisicas de las escuelas; ni hacerle falta las disputas de los teatros; pero aplicando el atento juicio à su atencion, en cada astilla halla primores, en cada cabo maravillas, en cada bela, proporciones. Mira, como siendo un cuerpo tan pesado, y grande nada sobre el agua, como una arista, en virtud del aire que encierra en su concabidad, quando una pequeña piedrezuela se hunde al fondo. Obserba el oficio de cada cuerda, y la veras con quanta razon fue aplicada, y con quanta fuerza une cada una de las partes de aquel gran todo. Levanta à las belas los ojos, y las admiraras airosas, y galanamente proporcionadas de util oficio, que pa-



rezen carga, y son plumas que amenazan naufragio, y dan seguridad Entrate en el, y mira aquel bellissimo azero, aquella inquieta aguja, aquel instrumento sutil, à quien parece infundiò alma el toque del iman y le emparentò con los astros del cielo à cuiu vista anhela, y à cuiu presencia, para mirarle, como mudamente dize; como calladamente enseña, en el liquido campo del mar, el real camino, que desde la boca de este puerto, ha trillado, para todos los del mundo.

*Nautica industria, inbestigo tal piedra,
Que qual abraza y edra,
Escollo, el metal ella fulminante,
De que Marte se viste, y lisongerera,
Soli ita el que mas brilla diamante,
En la noturna capa de la esfera.
Y con virtud no poca,
Distante la revoca,
E levada la inclina.* CONG. SOLE I.

Entre todo empero, sobrefale maravilloso aquel escondido leño, à cuiu imperio obedece, cuiu movimiento sigue con rendida obediencia toda aquella maquina hermosa: parece que va de mas, y es el todo; parece que es arrastrado, y guia, parece inutil, y sin el, lo fuera aquel ingenioso cuerpo, mirale pues todo junto, y conside-
rale ligero, fuerte, galan, grande, y una picza compuesta de la union, del palo, del hierro, el lino,
el

el cañamo, y el alquitran; que con el se rodea el globo de la tierra, se unen las playas, se comunican las naciones, se participan los frutos, y se hace una poblacion de toda la tierra que descubre el agua. Quien, pues, viendo esta maravilla del arte, credito del ingenio humano, y hermo-
sísimo fruto, que coge el riego de su sudor, no la considera, no la admira, y no se pasma; sin ojos vè, y con vista es ciego.

El otro error es en todo opuesto à este; por que el Ziclope, con solo un ojo, quiere ver tanto como Argos con su ciento: y el ciego quiere parecer Lince. Estos son unos hombres, que sobre todo quieren dar su parecer, y en todos los pleitos ser el Fallo; pero son juezes, como el que vio Pisto ya un dia en su juzgado; quando antes de llegar el Ministro, se subio à su silla un jumento, y ²⁰ entonò su clarin: que no hacen otra cosa los que en arte que no entienden, quieren decir sentencias. Y con hacer la sabra, diciendo. *Yo no entiendo de este arte*, se hacen luego de un *pero* y lo toman por salvo conduto, para entrarle seguro à espaciar por el campo de su ignorancia y porfia. Al decir *yo no entiendo*, se sigue por razon *callar* y por necesidad se sigue disputar mucho. De aqui, entre muchos yerros sale forjado, el de aprobar lo malo, y reprobar lo bueno, governandose por las primeras apprehensiones del sentido. Si ven la

escultura de Fideas , la desprecian por que es de barro ; si ven el Bezerro de los Israelitas, lo adoran porque es de oro. Alaban la pintura, porque sobre sale el ultramar , y desprecian los primoros de

21 Timantes, por que la antiguedad ha obscurecido los claros. Adoraba Atenas dos veces una estatua de Minerva, la una, por ser su Diosa, y la otra, por la eminencia que mostraba el arte en ella ; pero ni el arte , ni la deidad, la libraron de que un rayo no le pudiese la cabeza à los pies. Quisieron repararla, y ponerle nueva cabeza, y por que saliese , como para una Diosa, encargaron la obra à un mismo tiempo, à Fideas, y à Alcameno , para que à la pericia de los dos , diese nuevos primores la emulacion de entrambos. Hizo cada uno su obra ; viose primero la de Alcameno , y pareció , que en cada parte del rostro resplandecia un milagro de Minerva : viose despues la de Fideas, y con desprecio se burlaron todos de el , viendo , y pareciendoles que por cabeza avia echo un monstruo : oyolos Fideas y dixo : *No deis sentencia, necios, en pleito que no entendis ; si las cabezas de Minerva se huvieran echo, para puestas en vuestras manos, pudierades tener razon en la sentencia que dais : dejad, que se pongan en donde tienen de estar , y luego podreis juzgar.* Pufose la de Alcameno y la distancia que tenia el simulacro, le disminuyo tan del todo las perfecciones de lo acabado, que nada se distinguia sino un vul-

toinforme. Pusose la de Fideas, y gastole la distancia, tan à proporcion la disformidad, que la deo ver, con la perfecció de cabeza de Dios. Resta pues que lo que se ve, se mire, y se repare, y se aprecie, y se procure saber para hacerlo: y en no sabiendo callar, que assi se disfraza la ignorancia. Porque.

Es cosa, mui difícil bien notado,

El conocer un necio, si es callado. ERCTLA.

*Lo hermoso se ha de mirar, con triangulo
de reflejos, no con anteojos.*

Resplandor celestial, que se deriva,

De la divinidad, es la belleza. VILLOA.

DIxo en su Raquel Don Luis de Ulloa hablando de la belleza en las mugeres, y de esta no he de hablar yo; por que estoi seguro, de que no à todos les sucedera con ella, lo que al Angelico Doctor santo Thomas. Dize de el, que estando comiendo à la mesa con el glorioso Rey de Francia san Luis, arrebatado el santo Doctor en la hermosura de la Reyna que estaba en la mesa, se la estubo elevado mirando, olvidado de los manjares, y del lugar donde estaba. Reparolo el santo Rey, y comenzaron à moverse en su pecho, mil varios y terribles afectos: todos se le combirtieron presto en tierna devocion, viendo que el

Angelico Doctor, bañada el alma en dulzuras, y destilando por los ojos tiernas lagrimas, exclamò bueſto de ſu enagenacion. *Si tan hermosa es la Reyna de la tierra, que tan bella ſera la Reyna del Cielo!* Eſto es mui grande, y no es para todos, mas imitable y menos arreſgado es en eſto nueſtro venerable hermano Alonſo Rodriguez: por que en quarenta años, no vio el roſtro à ninguna muger,
 22 con tenerlas ſiempre à la viſta, por el oficio que tenia de portero en nueſtro colegio de Mallorca. Diga pues Ulloa, que es la belleza, reſplandor de ribada de la divinidad y concuerdeſe conſigo miſmo, quando en el miſmo poema dize y exclama.

O hermoſura infeliz, ſiempre nacida,

Para mortal eſtrago de la vida.

No hablando deſtas hermoſuras: todo lo demas que es hermoſo ſe ha de mirar como un reſejo del cielo, para ver en ello aora una ſemejanza de lo que deſpues en el ſe ha de ver. No ſe ha
 23 de cebar la viſta tan neciamente en lo hermoſo como Paſieno el conſul en ſu moral; ni como
 24 Xerxes con el Platano, que lo veſtia, feſtejaba, y fervia, como ſi fuere una dama. La hermoſura delicada de la roſa, la biſarria generoſa del cavallo, la generoſidad valiente del Leon, la oſadia animoſa del Toro, la belliffima entre todas beldad de la luz, los rayos del ſol, el brillar de las eſtrellas,

la rifa y travessura de las fuentes, el recreo, y aromas de los prados, la pintura de las aves, todo ha de ser, como una fuente de cristal, en quien esta retratandose el cielo, y no parando aqui; sino con nuevo sentimiento, considerar despues, como esa rosa marchita, ese caballo envejecido, ese leon quattanario, el sol sepultado en el ocafo, las estrellas empañadas de vapores, los prados secos del norte, los pajaros heridos del plomo, nos seran otro espejo, de tan claros (aunque parezcan mas oscuros) resplandores, en que miremos, como toda beldad es breve, y sombra y desengano toda hermosura.

*Atamos son al sol quantas beldades,
 Con presuncion de vida, siendo flores,
 Siendo caducos todos sus primores,
 respiran, anhelando, eternidades,
 La rosa quando? Quando llegò à edades,
 Con todos sus fantasticos honores?
 No son pompas, alientos, y colores,
 Rápidas, fugitivas brevedades?
 Tu de flor, y de rosa presumida,
 Mira si te consigue algun seguro,
 Ser, en gracias, à todas preferida.
 No es reparo beldad, ni salud muro:
 Pues va de no tener, à tener vida,
 Ser polvo iluminado, ò polvo escuro.*

ZARATE.

Lo santo se ha de mirar sin antojos.

Como se ha de mirar lo santo, en Dios, y en los santos, que ya le gozan, no es de mi intento el tratarlo, toca à otra pluma, y es para otra ocasion: de como se tiene de ver en los hombres quisiera acertar à decir algo. Y sera con mucho tiento, por no lastimar à quien vé y à quien es visto. Es la santidad hermosura, que esta en lo mejor del alma (dado, que el alma no tiene partes) y como los ojos no penetran hasta alli, no se puede hablar propiamente de ella, hablando por lo que de ella se congetura: De aquellos resplandores, que comunica al cuerpo, permitido es que se discorra, pero no es permitido à todos, aunque todos se lo conceden por permitido. Si se ha de tener por santo, lo que solamente lo parece, que diremos de aquellas pinturas de Arelio famoso Pintor; que por que fuesen adoradas sus Manzebas, las retrató en representacion, qual de Venus, y qual de Diana; sino que devajo de la santidad, estaba y se encubria el pecado, y el demonio? Si hemos de tener por malo, al que vemos herido del cielo, que diremos del santissimo Job en el muladar: y del segundo Stilita fulminado de un rayo. Ni todo el que dize Bendito sea Dios, es Fariseo; aunque lo profese. Ni todo el

que esta en el cambio es publicano, aunque lo parezca. Ni el fraile franciscano; por que nada tiene, es pobre. Ni el monge cartujano, porque nada le falta, es rico, con probeza y con riquezas es santo el uno, y el otro, porque arde escondida en el altar de su corazon la lampara de la caridad. Hablar mucho de Dios es bueno, y es santo, pero no es para toda ocasion. Hablar mucho con Dios, es mejor, y es para todos tiempos. Singularizarse en la modestia del traje exterior es bueno; pero se ha de comenzar à hacer, quando ya en lo interior tenga el alma otros havitos. Comenzar à reformarse por el vestido, la barba, y el cavello, ò es mucho fervor, ò es fervor de fuego de estopa, tan facil de encender, come de apagar. En su Palacio estaba mi glorioso san Francisco de Borja, sus carrozas tenia, sus criados, la veneracion de Gandia su corte; esto se via, esto conserbaba; pero ya era Religioso, y profeso dela Compania de Jesus, y ya era santo. Esto deve ser lo regular, y lo comun; pero si se ha de caminar, y llegar à la cumbre de la verdadera imitacion del humildissimo Serafin (tambien Franciscano) de Asis, permitida es, es santa, admirable, aquella gallarda resolucion, y desnudez soberana, conque despojandose primero del afecto paternal, y quitandose despues, todos sus vestidos hasta los ultimos lieños, se arrojò à los pies de su ²⁹ ₃₀

obispo, por seguir desnudo, à su desnudo maestro Jesus.

Como el dia mas claro, no lo deja de ser por que una nuvecilla, tal vez se le atreva al sol: así no dejara de ser santo, lo que lo es, por que en esta ò aquella ocasion, parezca hombre que cae siete veces al dia el justo, dize la Escripura Santa; con que no se deja de ser justo, por que se caiga. Son grandemente zeladores de la virtud, los que mas lejos estan de ella, y en viendo à algun siervo de Dios algo que, à su parecer (las mas vezes engañado) no sea santissimo, se escandalizan. Son hombres, que no admiten medio, ò han de ser los santos, santissimos, ò han de parecer que no son Cristianos, y como de arte en que dan su voto, entiendan poco ò nada, las mas vezes dan la sentencia como Filipo de Macedonia, estando durmiendo mientras dura la relacion, y fuera bien, que entonzes pagàran ellos la sentencia, como Filipo la pagaba. Dize hablando del mundo, la admirable, discretissima, y serafica Virgen santa Teresa. *No veo cierto, otra cosa en el, que bien me parezca; sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones, no los perficione. Pero aun no es este à mi juicio, el mayor daño; sino que se adelanta la imaginacion (no quiero llamarla malicia embidiosa) à tener por malo, lo que de malo, no tiene mas que su imaginacion. Quien mas claro nos*
lo

lo puede decir, que el suceso de san Pablo en Malta? Llegò este gloriosissimo Apostol arrojado del mar donde avia naufragado, à aquellas playas, fue rezebido con lastima, y agasajo, como lo permitia la rusticidad de aquellos isleños. Enjugándose la ropa à la lumbre tomò el Santo unos sarmientos para echarlos en ella, en ellos estava una vibora, que saltando à la mano, picò y se quedò colgada de ella. El suceso pedia lastima, y los isleños lo hicieron rigor. *Gran pecador (dixeron) deve de ser* 33 *este hombre, pues en el mar, y en la tierra le castiga Dios,* arrojandose por un acaso à un juicio temerario. Oyolos el Apostol santo, y quiso que el hecho los desmintiera, y sacudiendo la vibora sobre el fuego, quedò sin lesion y la vibora abrafada, y con este nuevo suceso, dieron los barbaros, en otro peor error, diciendo: Pues la vibora no le lastimò, *Dios deve de ser este hombre:* que no son menores los delirios, de los que precipitadamente, siendo barbaros, se atreven à sentenciar en causas de santos.

Esto bastaba por prueba, pero en gracia de la Poesia (de que tocare algo en el sentido de *Tocar*) no quiero dejar otra que me excitò la memoria de santa Teresa. Y digo de la poesia, que es digna de la pluma, y del ingenio, y de la santidad desta Poeta del cielo; no de aquella, que la vanidad gasta en flores deste mundo, y en fuego

del infierno, y por quien yaze defacreditado este felicissimo parto del entendimiento humano. Estaba en una ocasion la gloriosa Virgen, componiendo unas coplas, para recrear à sus Monjas una Pasqua: dióselas à copiar à una monja, que por recien entrada en la religion, y en la vida espiritual, era de escandalifable y de melindroso espíritu: estandolas copiando, murmuraba consigo misma, pareciendole cosa indigna de la santidad de su madre, el ocuparse en hacer aquellas coplas, que à su parecer era niñeria: penetrole con luz del cielo, la santa el corazon, y yendose à ella la dixo. *Hija todo es menester para pasar esta vida; no se espante.* No le bastando à santa Teresa, tanta santidad, y tantas obras eroicas para que à su cuenta se le disimulase aquella sombra de divertimento, y no se le hallasen los visos santos, que tenia para ser mirada.

Por la parte opuesta se suele errar con lo que tiene de santo, tanto, como de fuego el humo. Un relumbron de virtud, que tiene los quilates del oropel. Y aunque juzgar siempre en las acciones del proximo lo mejor, es lo mejor; con todo, el darlo à entender al interesado, como incautamente suele hacer la piedad, tiene el riesgo, que experimentò Lisboa en aquella su tan nombrada monja (mas immediatos exemplos se pudieron dieran proponer) que dejandose llevar y creer de

la veneracion , que la tenian , por que creciese el aplauso, se dio prisa ; no à ser santa , sino solo à parecerlo, y vino à parar en penitencia de la santa inquisicion. Decir mal de los vivos, es malo : y el decir bien, puede ser no bueno , sino se atiende à la persona , y à la ocasion y à la razon. Dejese pues à Dios, el juicio de lo bueno , y de lo malo, que el solo es el que vè los corazones , donde lo bueno, y lo malo està : à nos otros solo nos toca ser buenos , y no mirar, y calificar, à nuestro antojo, los vicios, y las virtudes de los otros.

Lo que se tiene de ver : y lo que no se tiene de ver en nos otros.

YA que se ha dicho de como avemos de ver, digamos algo , de como avemos de ser vistos ; no queramos ser , como los que andan de noche con lanterna , que llevan luz para descubrirlo todo , quedandose ellos en lo escondido de la sombra : ai en nos otros, unas cosas , que no pueden dejar de ser vistas, y otras , que no es bien , que lo sean : digamos de las primeras.

Tiene de ser lo que en nos otros vean todos , como la muestra del relox : un i: dice de armonia regulada interior y bien concertada : avemos de dar puesto en practica , aquel concierto , que solemos querer y echamos menos en el gobierno

de una monarchia ; pero es el pecado, que al mismo tiempo que damos leyes à los Reyes , y à los Reynos , esta diciendo la liviandad del vestido , la vanidad del cavello, la ligereza de la lengua , la prodigalidad del gasto. Y la immodestia del trato, que les viene à proposito la burla, que Socrates hacia , de aquellos estatuarios , que sabiendo
 36 labrar una figura mui primorosa , ellos se quedaban una ridicula figura. Como por las crecientes del Nilo se califica la felicidad del año mas , ò menos abundante en sus campos segun ellas son mas , ò menos copiosas ; assi por sus señales , se califican los hombres , y lo que en el Nilo dicen las aguas , en los hombres lo dicen sus acciones , por que ellas son , el mejor indice de lo que en el pecho esconden ; verdad es , que como tal vez sucede en el Nilo , estas señales salen falibles ; pero por lo que al trato nos toca à nos otros , lo que importa es que no se parezca , para que assi sean pocos los engañados , que esta es una ficcion , que no solo es permitida , sino que se la deve à si mismo el hombre : y con este dictamen , ò llamase amor propio tolerable ; estimò Julio Cesar , por uno de los mayores favores , que le hizo Roma , el darle la corona de laurel , que le merecieron sus triunfos , por que con ella tapaba el defecto de su cavello. Y esta si , que era noble cavellera ; y esta si que se pudiera llevar en paciencia ,

viendola en la frente que arrugaron los años , y pelaron los dias.

Del mismo modo, que el vestido ha de informar bien por nos otros la ocupacion. En la que es de obligacion no hablo, por que en ella se ha de ver siempre el hombre, y tan de asiento, como la piedra en su centro. De aquella ocupacion hablo, que en los espacios permitidos à la recreacion, queda à eleccion del proprio gusto.

Si al juego los pasos vides ,

No hagas el deleite asiento ,

Que en los ocios , te permito ,

Posible , pero no cierto. BOCANG.

Lo que del juego dize Bocangel, podemos decir de todas las cosas de juego, quales son los divertimientos, la comberfacion, la plaza, y el teatro. Ser tan cierto el festejo, como el que yo sea visto en el, es liviandad solo disculpada con los pocos años. Permitido sera, para pasarlos sin sabores de esta vida, tal vez algun sainete; pero veannos en ellos tan bien acompañados, que aia disculpa si huviere ecceso. Lo que à uno solo, no es licito, à dos es tolerable; y dejar de hacer lo que hazen tres tus iguales, es singularidad; y culpa, no hacer lo que hacen todos, quando empero no es descubierta locura: si bien, como sea en mascarada, la tiene ya executoriada por permitida el carnabal aun en Roma.

La singularidad en todo, y en qualquier cosa, se ha de huir con singularidad, si no se quiere hacer el ciudadano el Apodo en la ciudad. Un cortesano singular es el blanco de los ojos, y de las comparaciones de todos, y es mirado con tanto cariño, que por no ahogar lo, aun el mas amigo lo mira guiñando. Aun à los Monjes aconseja el venerable Kempis, que *parezcan en lo exterior como todos: aunque tambien dize que procuren ser mejores que todos en lo interior.* Ser singular en lo lindo, es cosa vergonzosa para un hombre, y ya que se huvo de rendir la fuerza de Hercules, à los rizos, à las faldas, y à los diges que le puso Jole, huvo de ser desnudandose primero de la piel, y desarmandose de la clava.

*Aquel prodigio de Tevas,
Que lidiar supo y rendir,
En el Africa, al leon,
Y en Calidonia al spin,
Enamorado de Iole,
Hermosa Deidad gentil,
Troçò la clava à la rueca,
Y la piel al faldellin.* CALD.

Ser singular en lo fiero es querer se hacer enfadozo, y espantable à si mismo. En el viage del descubrimiento de aquel tan celebrado estrecho de Magallanes, aviendose llegado à una pequeña 38^a isla en quarenta y nueve grados y medio del polo

antartico , vieron à un hombre de desmedida grandeza vestido de pieles, con arco, y flechas en la mano, pintado el rostro de varios colores , y en todo espantable, y fiero.

Selvage mais , que ò bruto Polifemo. Camoc.

Regalaronlo, y entre las cosas, que le mostraron fue un espejo grande de azero. Viose en el, y apenas se vio, quando, asombrado de si mismo diò un brinco à tras, derrivando tres , ò quatro de los que estaban junto à el , y atonito no sabia que cosa era aquella tan feroz que avia visto: y era el.

Ser singular en lo descuidado , tiene alguna disculpa , y no pocos exemplares , que lo patrocinen. Comunmente los hombres de elevado ingenio , y de pensamientos grandes , arrebatados de mas nobles atenciones, se descuidan de lo que es aseo, y quando assi sucede, merezen disculpa , y merezen la prudente advertencia que un soldado hizò à Filipo de Macedonia. Estaba este Monarca sentado à vista de su exercito en un lugar ³⁹ eminente , y estaba tan descuidado de la ropa , que descubria lo que mas esconde la modestia y la onestidad, reparò un soldado en el descuido , y dixòle à voces, que como no se acordaba del, que era un amigo mui antiguo suyo : preguntaronle de parte del Rey : quien era , y respondió : que si no era en secreto, no lo podia decir. Mandò que se llegase , y aviendolo echo el soldado, le adbir-

tio al oido la indecencia con que estaba descubierto, y que esta era la amistad que le tenia. Aunque se huviese de hallar un amigo, de tan prudente adberterencia como le hallò Filipo; no por eso se à de descuidar tanto con el vestido, que se llegue à indecencia: ni ha de arrebarar tanto el entendimiento, que se levante tan de punto, que ponga à un hombre en contingencia de que parezca, que no le tiene.

Ser singular en lo santo, si es à fuerza de fantidad, es felicidad que transciende toda dicha; pero se tiene de procurar, buscar, anhelar, y pedir lo santo, y no admitir, ò resistir lo singular. Si lo singular es procurado, da en vicio, que se llama hipocresia. No se puede decir procura parecer santo, el que sencillamente, y sin ficcion procura cumplir con las obligaciones de su estado, y de su profesion. Acuerdome aver leido, y si no me acuerdo mal, es el caso de aquel estatico Serafin, el Beato Juan de la Cruz, piedra fundamental, de la firme coluna que en la Iglesia de Dios, puso con la descalzès del Carmen, la gloriosissima santa Teresa: Que quando caminaba, ni en las ventas, ni en los mesones, dejaba los ejercicios santos de sus penitencias exteriores. Tal vez le dixò un compañero; que en las ventas podia escusar la diciplina, por que en la cortedad de la casa, no se podia hacer, sin que todos lo oyesen,

Oyese, y ocausaba novedad y reparo; à que satis-
fizo el prudentissimo santo, diciendo: *Pues los*
seglares no se avergüenzan de tratar de las cosas de su
profesion delante de los Religiosos; por que los religiosos
nós avergonzamos de hacer delante de ellos las
que tocan à nuestra profesion? La Misa cotidiana (ha-
blo con seglares) la frecuencia de los santos Sa-
cramentos, la verdad en las pàlabras, la sencillez
en el trato, la limosna que permiten las obliga-
ciones; no es procurar parecer santo: sino es, pa-
recer cristiano. El apartarse de esto, es arresgarle à
no parecerlo; y à más. *no es esto lo que se debe*

Ser singular en lo malo; quien lo podrá que-
rer en sí? algunos diran, que nadie yo no qui-
siera decir que algunos. A lo menos, son todos 40
tan onestos y tan recatados, como el ciervo, que
aviendose visto con la hembra, no sale à publico
hasta que llueva, y con el agua se purifique?
Son todos tan recatados en el hurto, como aquel 41
muchacho Lacedemonio de quien dize Plutarco,
que aviendo hurtado una zorrilla, y llevandola
escondada devajo de la ropa, por que no se des-
cubriese el hurto, sufrió callando, que le rasgase
el pecho; de que se le ocasionò la muerte? Son
todos en la lealtad como un Traxano, que antes
de ser Emperador, persuadiendole entrase en una
conjuracion para matar à Domiciano, que lo era, 42
respondió. *Mas quiero sufrir à un eyano, que parecer vai-*

- der. En la reuerencia paternal, son todos como el valeroso Marco Coriolano que estimaba mas sus victorias, y triunfos, por la gloria que de ellos avia de resultar a su Madre, que a su mismo? En
- 43 la liberalidad, son todos como un Marco Aurelio Emperador de Roma, que enviandole a su amigo Gincinato, un cavallo, un anillo; y un baculo, le dize en la carta. *Y estas cosas no te las embio, por que tu las has menester; sino por no perdér yo la buena*
- 45 *costumbre que tengo de dar.* Y en los manjares son todos tan templados, como el Elefante: que aun que le ofrezcan delante en abundancia el man-
- 44 jar, solo toma lo que ha menester?

Exercita en tus obras la templanza,

Y en obscenas acciones, te reprime,

Por ti, y por quien te ve. FOCILIDES.

Ser malo, y folicitar parecerlo, es aforrarse en lo mismo. Nunca el obrar mal tiene disculpa; pero tantos menos abra que lo culpen, como fueren los que ignoraren el mal. Pero el sacar a la plaza la maldad, es probocar acia si toda la cenfura, y enojo del pueblo, y si no lo oien las propias orejas, y lo ven los propios ojos, por que la cordura del que lo ve se lo calla, y se lo esconde; oyenlo tan cumplidamente los otros, como mereçe su defatencion. Y en llegando a la ocasion de coger el fruto, padecen, con rifa de todos.

El vivir fingido, y disimulado, es reprehensi-

ble, y un medio muy eficaz para andarse solo, y para no tener con quien andar, y de aquiles deve de venir à las aves de rapina, el volar siempre solas. Y por el contrario, el decirlo todo, y descubrir de par en par el pecho, es quedar rezobit en el muchas heridas. A estos extremos, poné medio el juicio, y la prudencia, y enseñan que unas cosas se han de dejar ver de los ojos de todos, y otras no: y pues lavamos dicho de aquellas, digamos algo de estas, como ya se ha dicho.

Lo primero, se tiene de ocultar una buena porcion de nuestro pecho, por tanto al disimulo, que no se conozca. El mas sano corazón está picado de mas, o de menos del mal, que padeze el ave Tupu-tu, que estando viva, tiene llenas de gusanos las entrañas. Este secretillo, ya sea natural, ya moral, o ya heredado de quien negara que lo tiene, se deve celar con un velo muy denso, porque el correrlo, es arresgarse à verse corrido. Del camello se sabe, que antes de arrojarle à beber en el agua de la fuente, mete una mano en ella, y revolviéndolo las arenas enturbia el agua, por no ver en ella la disformidad de su corcoba, que à un de sus mismos ojos, quite celar sin defecto al mismo ojo.

Tiene se de ocultar de los ojos de los otros la necesidad. Pues como se ve la necesidad, no remiendocuetpo. Vese en la desfeopochia, y se ve en las palabras, o ya en las obras. *Julio Cesar omni arde per* 48

de cortes; dice el obispo de Mondonada que ni
 nin en un Emperador es sufrible. Tambien esto
 tiene extremos, y el otro es, de pasarle de cortes à
 21 Mico, que no se encuentra hombre, à quien no
 49 se de haga su coco: Idolo tras de a que si Dios Mico,
 à quien engieron templo los negros de la Pesque-
 riá. Otros ai que buscan este medio y no dan con
 el, y son aquellos, i que unas vezes son de los
 unos, y otras vezes, son de los otros; unas vezes
 gran cortesía, y otras, como si nunca es huvieran
 visto. Son sus cortesías como los colores en las
 caperuzas de los mataohines, à quarterones, por
 7 la mañana de un color, y à la tarde de otro. Dese-
 pues à ver un animo; un irato, una combersa-
 cion generosa, cortes, urbana, y igual, y no se ve-
 ra la necesidad en la descortesía, por el estío. *Estío*
 No hemos de dar à ver un semblante saúdo,
 fino que, ni por que enojado, perdonador de vida,
 y que aun quando calla, dice, *ingramos*, *o*
Rendi, *prompi*, *decribe*, *g*ome ob esans sup, *od* *el*
Rafé, *dehize*, *vezdi* soum ann eten, *par* *el* *ob*
Defasie, *desmenti*; *am* *le* *ad* *er* *er* *er* *er* *er*
Benci, *acuchillé*, *maté*. *Los* *er* *er* *er* *er* *er* *er*
 de jese esto, para la cabeça de Medusa; sino es que
 se haze por entretener el pueblo, dandole que rein-
 con una cara de regañar.
 Por el otro extremo, es para ocultada de la vi-
 8 sta de los otros la demasiada rifa, la de aquellos,

ndigo, que parece que se andan haciendo coxquillas, y que no siendo demasidamente sabios se meten à Democritos de su edad, y se quedan gracifos de tablado. Tarabillas de Tahona; que no se ven, y se oien, y son señales de que donde estan, se muda.

Tu rifa nunca sea

Larga, ni d'scompuesta,

Ni fricuenta: sea onesta,

Luçgueta en ti la vista, no el oido,

El ademan, la muestra erimudecido. EPICUR.

Hacer parente à los ojos la desemboltura de honesta de los pensamientos propios, son muchos vicios juntos: la palabra libre, el mirar desembuelto, el movimiento afeminado, la libertad en el rostro, dejan lastimados los ojos de los que tienen mas limpia vista. El verdor de los pocos años, tal vez puede disculpar algo: pero el verdor en los muchos años, que reprehension no se solicita? Aun la estan dando oy à Aristoteles, los que fabrican à la vejez se enamorò tanto, que adorò por Diosa, y levanto estatuas à su concubina: pero que he dicho? Si lo que traigo por exemplo, me lo daran por disculpa, viendo la liviandad acreditada en un hombre tan celebre; pero acetarafeles, con que se arrevan à receber, y reciban en paciencia la penitencia que Atenas diò al Filosofo, que fue desterrarlo, por ello de la ciudad: y en ella

nunca hara falta la filosofia que se emplea en escandalizarla.

Si es dicha ò desdicha ser ciega.

Siendo el Ver, y siendo el no ver dos raizes, de donde nace, y coge el hombre, à un mismo tiempo fruto de vida, y de muerte; de gusto, y de pena, de bien, y de mal: se puede poner en disputa si fuese libre à un hombre, el tener, ò no tener este sentido; que devia escoger? si se lo preguntamos à Democrito Filosofo celebre, dira con palabras, lo que con las obras hizo, y fue; sacarse los ojos, por entregarse mas interior y recogido al estudio de la Filosofia. Si se lo preguntamos à Lucillo, dira; que la lumbre de sus ojos es resplandor que arroja fuera el alma de la claridad divina, que en ella infundió el invicto Español san Lorenzo, quando le aplicò el remedio del baño sacrosanto del Bautismo, y que estaba ciego, por que estaba infiel. Ser el comun castigo en los Abisinos el sacar los ojos dize: que la ceguedad es pena; pero ser entre los Japones, el ser ciego lo mismo que ser un semi Dios, dize que es felicidad. Esto parece que prueba que la vista puede ser triaca, y puede ser veneno; puede aprovechar, y puede dañar: Vese verificado este caso. Navegando en busca de la tierra de las Indias, el animoso, y

celebrado Hernando Colon, llebaba en el tope del arbol mayor, à un marinero, para que desde mas alto, viesse mas, y diese la buena nueva: llegose la ora, y grito *tierra, tierra*; verificose presto à todos, llegandose tan cerca, que aun desde los bordos se dejaba ver. Este marinero fue el primero que puso los ojos en las Indias: ò y que moralidad se puediera sacar del fin que tubo! pero no fue el, el que gozò del fruto de descubridor: porque, aviendose llegado el tiempo de dar la buelta à España, fue Hernando Colon, (como merecia) el premiado por el Emperador Carlos Quinto, que se hallaba en valladolid, y el aplaudido por todo el mundo; por el primer descubridor de aquel mundo nuevo: lo qual visto por el marinero, y que no se hacia caso del; infame, y sacrilegamente despechado, no solo volvio las espaldas à su Rey, sino à su Dios, pasandose renegado à la seta Mahometana: verificandose en el, que su vista fue su desdicha, y en Colon, fue su ventura. 55

Por tanto tengo por sin duda que la respuesta en este caso, tendra muchos de cada parte; pero à mi juicio, seran menos en numero, pero sin comparacion mejores en calidad los que sentenciaren por parte, de que la vista, antes se devia dejar que elegir por quien usa mal de ella. Dira el gran seguïto de los cortesanos, que nunca puede tener

la vista mas noble empleo, que viendo las grandezas de una gran Corte. Dira el artifice, que nunca la vista logra mejor su agudeza que quando penetra los primeros de las artes. Dira el sensual, que queda sin aprecio lo mejor de lo corporeo, que es la hermosura, si le falta la vista que la admire: y todos juntos à una voz diran lo que el

56 Filósofo Anaxagoras dixo de si. *Que avia nacido para ver.* Opondrase à tan vigilante esquadron, en favor de la parte contraria, lo que bastara para ponerlo en huida y dira que Numa primer Sucesor de Romulo en Roma, cuias alabanzas, con-

57 fer gentil, han penetrado muchos siglos, y permanezzen enteras; venerò tanto la ceguedad, que como à Deidad le erigió templo, en las primeras infancias de Roma. Mas moderno exemplo, y mas cristiano nos dà san Pedro monge Bernardo; pues aviendosele faltado un ojo, lleno de alegria

58 exclamò. *Bendito sea Dios, que ya tenemos un enemigo menos.* Pero aun mas propio, y mas doctrinal, nos le ofrece desde el cielo, mi glorioso Patriarca san Ignacio. El año de mil y quinientos y noventa y nueve, enfermò, y cegò de un ojo en Roma un personage. Visítole un religioso de la Compañia y aplicole una reliquia del santo, y contra toda la esperanza del enfermo, y del religioso, el efecto que hizo el contacto de aquella santa reliquia, fue, no sanarle el ojo ciego, sino hacer que cegase del

del ojo sano, dejandole sin vista en entrambos, por que le estaba bien esta ceguedad; para ver con ella otra mayor, que avia tenido, mereciendo que le despidiesen de la Compañia, en donde avia sido religioso.

Pareze que de estos antecedentes, se puede concluir; que distinguida la proposicion: la parte animal del hombre apeteceria la vista corporal: y la parte racional eligiera la ceguedad; si todo quanto el supremo Artifice y Criador del hombre puso en el, no fuese para bien suyo, y para que le sirviesen de instrumentos, para conocerle y amarle. En un objeto mismo, bien empleada la vista, penetra tanto, tanto, que casi, casi, nos descubre à Dios, y mal empleada, se envenena tanto que llena de tofigo de infierno al alma. Demos exemplo; Rompe el capullo de esmeralda en una de las alegres mañanas de Mayo, la bellissima rosa castellana: parece que à solo verla nació el sol, y que à solo competir con el sol, nació ella: por celebrar su venida y su hermosura es toda la armonia de las aves, y que la aurora, como à Reyna de las flores, le borda de perlas el estrado. Mirala el lascivo Joben, y aplica su carmin, su nacar, su bizarria, su juventud, su verdor; toda su hermosura, à necias comparaciones; cortala grosero, y pasala llena de vanas lisonjas, acompañada de torpes deseos y enbuelta en infernales versos à las

manos de su Venus, y veis aqui frutificar conde-
nacion, mal mirada una rosa. Mirala el solitario
monge, el varon santo, y anegada en dulzuras
del cielo el alma, y arrebatada en pasmos la con-
sideracion, admira en ella la belleza de su criador,
que tan bella la formò, la benignidad, con que
buscò en ella el recreo de los hombres; el poder,
con que la criò de nada, el cuidado con que la
formò à su tiempo, la constancia con que la man-
tiene en su especie; y reflexando la consideracion
acia si: mira en ella la delicadeza y brevedad de
nuestra vida, la fragilidad de sus glorias, las espi-
nas de sus penas, los peligros à que esta expuesta.
Y veis aqui frutificar gloria, bien mirada una
flor. Por donde, lo que nos combiene hacer, es
procurar que la ceguedad sea luz para ver el cielo,
y la vista sea sombra, para no mirar en la tierra
lo que nos haga desaparecer el cielo.

Ojos te diò, benigna,
Y sabia, por tu bien, naturaleza:
En ellos, la mas digna,
Y la parte maior de su belleza,
Y sobre tu cabeza,
Como mas noble prenda, les dispuso,
La digna avitacion en que los puso.
Todo quanto contiene,
La maquina maior del universo:
Quanto uniforme tiene,

Quanto tiene diverso,
 Todo à tu vista sugeto, y en ella;
 Desde la humilde planta,
 Que à penas de la tierra se levanta,
 Alta la mas resplandeciente estrella,
 Vassallage le rinden reverente:
 Solo del sol la magestad ardiente,
 Con sabia providencia,
 En si mismo oculò por tu adbertencia.

Es como si, adbertida,
 Enseñando à tus ojos, les digera:
 Mirad, que aveis de ver con tal medida,
 Como si todo, no se os concediera:
 Mucho se os da que ver; mas de tal modo,
 Que no ha de terminarse el mucho, en todo.
 Tendido el Mar; y el Manto azul bordando
 Sus candidas espumas,
 Como de plata, de rizadas plumas,
 Los montes hasta el cielo levantando,
 Vestidos de peñascos, y asperezas,
 Coronadas de flores las cabezas.
 Las fuentes bulliciosas,
 Que margenadas de encarnadas rosas,
 Liquido espejo dan à sus bellezas.
 De rugosas cortezas,
 Bestido el piè del tronco envegecido,
 Y con ramas frondosas,
 (De numerosa pluma dulce nido)

Embarazando el viento, y dando sombra,
A la que tiene al pie fragante alfombra.

Los matizes suaves,
De las traviesas, y pintadas aves,
La hermosa piel del Tiguerè manchado:
El copete rizado,
Del animal valiente,
De corba garra, y de azerado diente,
Que rey es de las fieras soberano:
Todo patente està, todo està llano,
Para que corran libre sin enojos,
Los rayos visuales de tus ojos,

Todo te es concedido,
Pero tambien el sol, en sí, te adbierte,
Que se te dio de suerte,
Que no todo poder te es permitido:
Mucho tus ojos, puedan ver; mas aya,
Alguna cosa, que los tenga à raya,
Pues ai algunas, que cegarlos pueden,
Que por eso no ceden,
Los ardores del sol, à vista humana,
De su luz la hermosura soberana,
Antes, con documento,
Que ha e delito todo atrevimiento.
La encarcela de modo, que en su idea,
Menos la ve, quien verla mas desea.

O Y R.



AL *ver*, se sigue el *Oir*: por que son tan impacientes los ojos, que se van à buscar su objeto; quando las orejas son tan sossegadas, y quietas, que esperan à que se les venga. Antes es el trueno, que el relampago, y primero se ve el relampago, que se oye el trueno No mas lejos, que en estos dos sentidos, les dio Naturaleza buena doctrina, à los diligentes, y à los perezosos. Quieres gozar? Pues parece en la diligencia à tus ojos, y no aguardes, à que te busquen los bienes; sino búscalos. Quieres no tener? pues parezete en la

pereza à tus oidos; por que si estos, tienen solamente lo que les dan, pobre seras, si en el dar de los otros fundas tu tener. Es el oido el sentido que mas necesita de magnanimidad en el corazon. Hase de oir aunque no se quiera, y puedese oir lo que baste à matar, y si con la cautela no tienes preparada la atencion, peligraras en la pesadumbre del Principe, enloquezeras con la necedad del rico; te irritaras con la ironia del malicioso, te impacientaras con la altivez del poderoso, te apurarás con la porfia del hablador, te congojaras con la brutalidad del necio, y solo te quedara de consuelo el reirte con las boberias del presumido, pudiendo decir para contigo;

Este es docto por de dentro,

Y discretissimo, desde

El paladar, à las tripas,

Y á sde el buche à los dientes. TORRÉ.

Pues el oir es sentido necesario, y lo que se puede oir es libre, devemos vivir con la cautela, con que en los castillos se vive. No porque viene el enemigo vigia la centinela; sino porque puede venir. El gran Capitan Yficrates pasaba por los países de sus amigos, con su exercito tan en batalla, como pudiera por entre enemigos: *Por que* (dezia) *vergonzosa disculpa de un capitan es, decir: Quien tal pensara? A todo hace* (y por eso la pusimos por asunto de esta empresa) *la nunca ba-*

stantemente bien celebrada cautela de nuestro grande Andaluz, y Emperador de Roma Traxano. Quando alguno le informaba en algun negocio, por que no peligrasen entrambos en la malicia del informante, tapaba con la mano el uno de sus oidos y daba el otro al riesgo y pudiera repetir nuestro Mote.

Se ha de desconfiar de lo mas cierto.

Bien assi como si dixera: ai cosas, que se han de oir aora, y cosas, que no aora, sino que despues se han de oir: avemos de tener oidos, y ha de parecer, que no los tenemos: uno, y otro lo enseñaron, con su Jupiter los de Creta, y los de Esparta: aquellos lo pintaban sin orejas, y estos otros le pintaban con quatro: para no oir aora lo que se ha de oir despues, faltan orejas, y para oir despues, lo que entonces se deve oir, no son muchas quatro. Ya que la accion de Traxano no sea imitable, sealo el intento: y al primer ruido de la palabra en que puede haber sospecha; se reserve la calificacion, hasta, que oida, y ponderada toda, le pueda dar el sosiego, la devida ponderacion, por que sentenciar antes de oir es arresgar la justicia. No es menos ingenioso, que festivo el caso, que dà prueba al asunto. Mientras descansaba en su tienda de campaña Pirro Rey de Epiro, unos soldados suyos cenaban en la suya, y para que les supiese bien la cena, hicieron salsa de la murmuracion, y pusie-

ron por blanco de ella à su Rey (que no se contenta con menos un murmurador) No faltò quien los oiese, ni quien al Rey los acusase, y antes de acabar con la cena, se hallaron citados para el tribunal de Pirro, el qual aviendoles echo cargo de la murmuracion, y queriendo saber, si era verdad: el menos encogido, tomando la mano para responder por todos, dixo. *Si Señor, verdad es, de ti*
 4 *murmurabamos, y no huvieramos acabado tan presto; si no se nos huviera acabado el vino.* Respuesta por cierto tan discreta, y tan aguda, que solo Pirro la mereciò oir, por la prudencia con que esperò, à que tela diesen: de el, como de nuestro infante Don Carlos, podia decir el Panegirista Pintor, y elegante Poeta.

Nunca le merecio los dos oidos,

Primer in forme, ni uno el lisorgero:

Iuicio donde no votan los sentidos,

No es, llegar antes, negociar primero. BOCANG.

Es probervio comun, que se tiene de oir mucho, y se tiene de hablar poco: esta ultima mitad siempre tendra aprobacion, la otra mitad, alguna vez hallara quien se le oponga. Ase de oir todo? Pues donde ai sufrimiento para tanto? Es tolerable oir à un linajudo, grandezas de su casa, noticias de las agenas, casamientos, herencias, sucesiones, y ascendencias, y que todas le tocan, y aver de callar: que solo es por hijo de Adan? Es sufrible

sufrible oír à un forastero , hacer estrivillo à su tierra de todo quanto vè , y de todo quanto oye en las otras ; desagradandole la aguja de Traxano, por el campanario de su lugar ; la plaza de Madrid, por el egido de su pueblo : el paraíso de Granada por los matorrales de sus aldeas y las purísimas aguas del Betis , por las asquerosas de Es-gueva ? Ai paciencia para oír à un viejo , vizarrías de sus mozedades , felicidad de los tiempos pasados , desprecios de los presentes : y aquella definitiva sentencia. *Ya esto no puede durar mucho ; sin que el lo entienda , como deve , por sí ? Pues à un coronista parlero, quien le podra tolerar la ligereza , con que atrebata de la boca el aun no bien pronunciado nombre de Rodrigo Pelayo , ò Miramamolín , y proseguir ensartando , toda la historia de Mariana, hasta que, por que acabò, pueden decir el *Laus Deo* , los que le oyen ?*

No se tiene, pues , de oír todo: todo aquello sí, que se puede despues dar, à que otros lo oigan : esto es por propia eleccion , por que sin nuestra licencia , se nos entraran por los oídos , tantas necedades ; que con razon pudo consolarse un sordo, de serlo, diciendo. *Es verdad que fui molesto à los otros , y que yo me mortifico ; pero lo doi por bien empleado por que me escuso de oír muchas impertinencias.* Pero si todo no se ha de oír, que dirana aquellos, que no solo lo que se les dize oíen ; sino lo que

se les quisò, ò quiza no se les quisò decir ? cogiendo al buelo con impaciencia grosera, la palabra de la boca, y acabando de su fantasia lo que al otro, no le pasò por el pensamiento decir ? Digan lo que quisieren, y oigan aun mas de lo que se les quiere decir : y nos otros oigamos, con atenta cortesia, todo lo que no fuere digno de despreciar : y si lo fuere, busque buena ocasion el entendido para dejar encargada la atencion, à otro que tenga orejas maiores.

Es el oir instrumento del saber ; Ministro del entendimiento ; I abla donde pinta la voz ; Arca-
duz por donde corre al alma lo mejor ; no menos, que en lo humano, en lo divino ; Examen-
fiel de las voces, clicie de lo sonoro, repugnancia
de lo disonante, y centro de toda voz. El, no solo
oie lo que suena ; sino que con una maravillosa
concordancia, lo que consuena, parece que oye
tambien. Pues como es esto ? es assi. No ai cosa
tan fenix en el mundo, que no tenga alguna
otra cosa, con que compararse, y que la consuene ;
y esta es la que oie tambien, con el sol simboliza
el oro ; con la luna, la plata ; con las estrellas, los
Diamantes ; con el cielo, el Mar ; con los hom-
bres, los arboles ; y entre los hombres, el I ruhan
simboliza con el Mico ; el hablador, con el papa-
gayo, el galan con el pabon ; el pobre con el
caracol ; el arayento con la hormiga ; el astuto,

con la raposa : y à este modo , encendido el cañon de artilleria , bomitando fuego , atruena el aire , es estallido , y parece trueno . Suena bien templada à los golpes del musico la lira , y siendo voces de cuerdas , parece que se escuchan ecos de hombres : suena el viento en las ojas de los alamos , y parece que es murmurio de un arroyo : y à este modo , entrando nos ya en los asuntos , podemos decir que .

Simboliza la voz del discreto con las voces del organo.

Quien no admira la suavidad de un organo ? quien no se suspende à su armonia ? quien no engrandeze su arte ? y quien no venera su fin ? Un poco de viento bien conducido eleva los pensamientos , un breve movimiento de las manos aumenta las alabanzas de Dios , una desigualdad de cañones , compone una uniformidad de consonancia , que ya suspende , ya admira , ya eleva , y ya enterneze . Con razon pueden ser comparadas las voces de un discreto , à las de un Organo ; pero quien hablara de ellas , no estando templado en el mismo punto ? pues como enseña Genofonte : *Solo un entendido entiende bien à otro entendido.* 5 Quien podria calificar tal nobleza ? y quien en tal causa pronunciar sentencias ; mayormente aviendo el juicioso Barros echado el fallo à la

fuya en sus Proverbios,

Diciendo, discreto, y grave:

No deve juzgarse un docto,

Por voto del que no sabe.

6. Admiracion fue de su siglo y lo es en el nuestro, el no menos filosofo, que historiador Plutarco, y no se atrevio à ser juez entre la elocuencia de Ciceron y la de Demostenes; con que quanto menos dixeremos, tendremos de mas disculpa.

Tienese, pues, de oir à un entendido, como se oye à un organo, con atencion, con silencio, con admiracion, y con alabanza. *Con atencion*, por que parezca que se le entiende; *por aprender*, pues como dize Esquines el Filosofo: *Las palabras bien*

7. *dichas avivan el entendimiento de quien las oie.* Y ultimamente *por combeniencia*, pues el interrumpir à quien està hablando bien; solo puede ser para decir una necedad. Con silencio, por obligacion, pues hablando el discreto, no se deve interrumpir à los otros (como el fabuloso Dragon de las manzanas Hesperides) el fruto de que yo no se gozar; y por prudencia tambien; por que el discreto (pues lo es) no hablarà mucho, y mucha impaciencia sera no oir poco, y bueno. Con admiracion, na de zejas, y de frente, sino de juicio, y de ponderacion, considerando lo bien que siere, lo bien que se explica, lo bien que divierte, y lo mucho que ensena un entendido. Y ultima-

mente se le deve oir con alabanza, pero tal, que ni parezca lisonja, ni se pase à encarecimiento tan facinoroso, como la antigüedad fingió en Orfeo. Fue Griego, (dize la historia, que dió motivo à la fabula) y como Griego, eloquentissimo, aunque en su tiempo en Grecia, no avia comenzado à producir la dulzura del saber, deviò de empezar en el; por que lastimado de la incultura, con que por las breñas vivian sus compatriotas, con la eficacia de su eloquencia, les persuadiò vida politica, y sociable, y consiguió de ellos, reducirlos à poblacion: de donde la supersticion de aquellos tiempos tomó ocasion para decir con exageracion, que movia los peñascos y le seguian los troncos.

*Mover las peñas, y ablandarlas pudo.
Con su canto sonoro el triste Orfeo.*

Y si esta fue la semilla, que sembrada por el entendimiento de Orfeo en las campañas de Grecia, formò el jardin de sabiduria, que en ella no acaban de ponderar las edades, que mayor recomendacion se puede dar, ni que mejor fruto se puede coger de las palabras de un entendido?

Simbolizan las voces del necio con las voces de la Rana.

Que importuna la Rana grita desde su zena-
gal? que vozinglera atruena los oidos con su
voz desapafible y ronca? que necia sin hacer mas,
que repetir una cosa no deja, que nadie hable
donde ella esta? y que cobarde huye, se retira, y
zabulle en dandole un grito?

Afii como en felvatica alagoa,

As Rans, no tempo antigo, lucia gente,

Se fentem por ventura vir peffoa,

Eftando fora da agoa incautamente:

Da qui, è dali saltando ò charco foa,

Por fogir do perigo que se fente,

E acolhendofe ao conto que conbecem,

Sos as cabezas na agoa lhe apparecem. CAMOES.

Un necio con nada avia de simbolizar, por-
que no se duplicafe su molestia, pero ya que avia
de simbolizar con algo, con la rana avia de fer.
Pafareis por algun charco, hablareis dos palabras,
y levantaran el grito, que os confundan y os hagan
no solo callar; fino huir. Que es esto? fino una
de las necedades del necio? Preguntaille como
està, y comienza à foltar el hilo de una mazorca
de disparates; con que os tapa la boca y os haze
enmudecer. Afii le sucedio à Heraclito celebre fi-

lofoso, y reparando, el necio en su silencio, le preguntò. *Porque callas?* y respondiòle Heraclito, *9 Porque hablas tu.* Y esta es llave doble de un necio; No dejar hablar al entendido poco y bueno; y hablar el, mucho y malo. Pues que si pica en latino, y escupe textos de quando en quando? es menester para oirle la disposicion de un sordo: y que solo se pudiera sufrir, si confesàra, los aprendiò en el aula del grande Ammonio Sofista Alexandrino, siendo condicipulo de un jumento, que la cursaba, como el mas asistente escolar.

El ser porfiado, es otra regalo de la necedad, y es lo que eleva à un necio hasta donde lo pierde de vista la paciencia. Una necedad la prudencia la sufre; dos la flemma; tres, la esperanza de que sera, la postrema; pero una porfia de necedades, solo las podra sufrir el buen gùsto de aquel, que oyendo echar de las suias à un necio, reportandose el vigote, y mirandole à la cara le dixo: *Decid mas, que yo soi tordo viejo de campanario, y no me asombro de badajadas.* No ostante la vida comun y el trato de los hombres, nos obliga, ò violenta, à que se aya de oir, y sufrir mucho de esto al cabo del año, y plegue à Dios no sea al cabo del dia. Yo no le hallo otro remedio, sino el mismo que dan los espirituales, à las tentaciones de la sensualidad. Que es huir con el cuerpo, y con la mente.

Por que la esteril soládad cudicio?

viviendo el siglo de oro interiormente,

No estoi bien retirado à mi conciencia?

Porque? Porque cursando entre la gente,

Si se echa un Necio sobre mi paciencia,

Verterè por los poros el juicio. BART. LEO.

Y à los necios (si huviere alguno tan cerca de dejarlo de fer, que lo confiese) aconsejarè, que hable lo menos que pudiere, porque como dize el no menos valiente que elegante soldado y Poeta Araucano.

Es cosa mui difícil bien notado;

El conocer un necio si es callado.

Pero si no ostante habla, y porfia, tendrá paciencia y conocerá su error quando oiga al discreto comico.

El ser ignorante, es falta

Al ingenio concedida,

Y el ser NECIO es una culpa

Del entendimiento indigna.

El que ignora; confesando,

Lo que ignorò, se acredita,

Pues tubo luz en su ingenio,

Para ver lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo,

Se hace con una accion misma,

Ignorante por la culpa,

Y NECIO por la porfia. MORET.

Simboliza la voz del presumido con la voz del Papagayo.

EL presumido simboliza con el papagayo: el papagayo perdonara, si se le agravia, y consuelese con que no se parece en todo al presumido. Es verdad, que el presumido habla lo que no entiende, como el papagayo, lo dize con obstinacion, repite lo que oyò, se contonea quando habla, y ultimamente causa risa al que lo oye; Pero el papagayo no presume, se deja manosear de quien le trata, calla à sus tiempos, aguarda à que lo enseñen, y quando habla, repite lo que oyò sin echarlo à perder, como hace el presumido. No ai rueda de gente en las plazas, donde falte un presumido que haga en ella el oficio, y merezca el otro nombre de la lengua de la campana: y con razon se le compara, porque comunmente el que presume, sabe poco, y solo tiene unas voces sonoras y à golpes, que suenan mucho, y dizen nada, pues que si alguno de los circunstantes lo corrige, y quiere enseñar? Dios nos libre: huye, como los ciegos con el bendito san Nicolas, porque no les diese vista; hallandose bien con su ceguedad: y assi.

*No solo necios los juzga,
Que era peligro casero;*

*Que son ; si bien lo reparas ,
Necios con impedimento.*

*Pues quien ama su ignorancia ,
Por propio, aunque indigno, objeto ,
Es ciego asorrado en otro ,*

Pues ni vè , ni vè , que es ciego. BOCANG.

Como simboliza el presumido con el papagayo en lo que dice ; por no apartarse de las Indias , simboliza en lo que hace con el Mico : (que entrambos son animales de alla) y habla con tales gestos , y tantos remilgos , compases de pies y roles de manos , que sin duda le señalara plaza de Truhan Anacarsis : de el refiere Ateneo , que teniendo à su mesa gran numero de Truhanes , que le querian acompañar el gusto del comer , con el del reir , nunca moviò el semblante , ni dio la menor señal de alegría. Trugeronle un mico y al instante , olvidados los manjares , se puso à entretener , y à reir con el. Extrañaronlo todos , y porque Anacarsis lo conociò les dixo : *No os espante , que me haga reir un mico , y no un hombre : que el hombre gracioso , ò lo es por cudicia , ò por liviandad , y el Mico lo es por naturaleza.* Y por su viva semejanza , el presumido.

Socrates Ateniese , à quien admirò tanto Grecia , que aun hasta oy duran los ecos de las voces de sus alabanzas , decia ordinariamente. *Que solo sabia , que no sabia.* Deste filosofo , son antipodas.

Los presumidos, pues parece que aun quando tal vez callan, dizen *Yo todo lo se*, y dicenlo, por que lo ignoran todo; pues, como el mismo Socrates decia. *La ignorancia es Madre de la presuncion*. Si le hablais de historia, se ostenta un Tito libio; si de filosofia, un Zenon; si de arquitectura un vitrubio; si de poesia, un Virgilio; si de pintura, Apelles: y en todo.

Desternillase de sabio,

Y descalzase de docto:

Pero no se viste, que

De vestir le cortan otros. TORRE.

Pues que avemos de hacer, quando la desgracia nos atrimine un presumido al lado? lo mismo se ha de hacer, que con el necio, porque todo se va alla, quiero decir: *huir* pidiendo à Dios, no encontrarse con otro.

Simboliza la voz del mentiroso con la voz de los Albogues.

SON los albogues (otro nombre le dan los Sagrestes, que apacientan, como dijo un culto, los ruiñeños de cerda) un instrumento, que no solo en si, sino en su inventor, simboliza maravillosamente con el mentiroso: componese de cañones desiguales unidos, con cera, ò hilo; y les da sonido, el aliento, ò soplo de la boca.

*Cera, ò cañamo unio, que no deviera,
Cien caños, cuió barbaro ruido,
De mas ecos, que unio, cañamo, ò cer. t.,
Albogue duramente, es repetido. &c.*

Arbitro de montañas, y riberas,

Aliento dio en la combre de la roca,

A los Albogues, que agrego la cera,

El prodigioso fuelle de su boca. GONG. POL.

Es el albogue, entre los instrumentos el despreciable, el vil, como lo es el mentiroso entre
 14 los hombres: causa fealdad en quien lo toca (diganlo los albogues de Palas echos pedazos por esto) como la mentira al que miente; Desagrada con su voz desafasible. Nunca se vè alentado de espíritus nobles; ni se arrima à boca que no sea plevaya, ò la haga: propiedades todas de la mentira. Fue su inventor, como mienten las fabulas, Pan Dios de la gentilidad, que tenia medio cuerpo de hombre, y medio de cabra, simbolo expreso de un mentiroso, que parece hombre de verdad; y es mentido; parece cabra, y muestra el semblante de hombre, y ni es hombre, ni es cabra: y tiene de todo.

Sino lo enseñàra la experiencia, no se pudiera tener por cosa de verdad, que avia mentirosos, tan indigna cosa, ò tan increíble deviera ser entre los hombres: Pero que avemos de decir, si à ojos vistas, no quieren encubrir el resplandor de

La verdad, los que contra el simbolo de Pitagoras,
Hablan mal del sol? quizo entender, de la verdad. 15
 Los que por decir mentira ven sumergido, à cada
 palabra su nombre en la fuente Acadina de Sici-
 lia? Los que, como el Avestruz en viendose co- 16
 gidos, baten las alas, y levantan en gritos una
 polvareda, que lo confunden todo? Los que por 17
 lo mucho que fingen, se precian de tan sabios,
 que quieren ser oidos, sin contradicion, y que
 baste el, *el lo dixo*, como si fuera sentencia de Pi-
 tagoras? Si al Emperador de Roma, Alexandro, 28
 se le haze la pregunta; el respondiera; que se ha-
 ga lo que el hizo con un correo mentiroso. Y fue
 el caso: que entrando en Roma, de buelta de un
 viage, esparciò por la ciudad, (como tambien lo
 hacen oy) una nueva mentiroso: llegò à oidos del
 Emperador, y sabiendo el autor de ella; le man-
 dò cortar la lengua, diciendo. *Que en daño de la* 19
republica, ninguno se avia de atrever à mentir. Si esta
 fuese la pena del mentiroso. O !y que de Filome-
 nastuvieramos oy.

Es el mentir, tan contra la dignidad de hom-
 bre, que no necesita de mas ley, que la de natura-
 leza para ser aborrecida. Ya vimos, como en A-
 lexandro la aborreciò la gentilidad. Veamos agora
 como la detesta la morriñma. Aquel gran Rey de A-
 rabia Miramamolín Jacob Almanzor, cuyas armas
 llenaron de sangre, lagrimas, y esclavitud à Espa-

ña, aviendose retirado en el ultimò tercio de su vida à la soledad, y renunciado el imperio en su hijo Abilgualit, le diò una instrucción, para que en su sucesion, continuase los aciertos de su gobierno
 20 y una de las advertencias, que le hace, dize: No digas mentira; por que no ai cosa mas vil en el mundo, y el mentiroso es discipulo del Demonio, y hombre sin virtud, traidor à la verdad, y enemigo de ella; y como tal, no se deve hacer del ninguna confiança, y la menor pena que le dan los hombres, es que aunque digan verdad, no la creen. No obstante, recelo, ha de aver quien bien hallado con la mentira, niegue tan clara verdad, y cosa tan evidente, dude.

*Pues sepa, quien lo niega y quien lo duda,
 Que es lengua la verdad de Dios severo,
 Y la lengua de Dios nunca fue muda.*

*Son la verdad, y Dios; Dios verdadero,
 Ni eternidad divina los separa,
 Ni de los dos alguno fue primero.*

*Si Dios à la verdad se adelantàra,
 Siendo verdad, implicacion huviera
 En ser, y en que verdad de ser dejara.*

*La justicia de Dios es verdadera,
 Y la misericordia, y todo quanto
 Es Dios, ha de ser verdad entera.* QUEV.

Mucha paciencia, es menester para oir à un mentiroso; y mas para disimularle la mentira: dicen algunas de alquimia tan purificada, que es

menester su piedra de toque , para descubrirles la verdad ; pero otras son tan manifestamente falsas , ò por decir mejor , finas mentiras ; que os querran hacer creer à vos mismo , hiciesteis , ò digisteis , lo que nunca os pasó por el pensamiento , y à las vezes encuentran con tan buena veta de mentira , que traga el mas avifado. No era mui lerdo Alexandro magno , y fueron tan vivos los colores con que le pintò un Sacerdote de Jupiter , la mentira de que no era hijo de su padre Filipo ; sino de su ²¹ Dios Jupiter , que la huvo de creer , y tan tenazmente , que no bastaron las quejas de su madre Olimpias , ni la persuacion de Calistenes insigne ²² filosofo , que le asuitia , para que no creyese tan necia divinidad ; antes indignado , por esto con el filosofo , se enfurecio tanto , que le mandò cortar las orejas , narizes , y labios , y que lo metiesen en una jaula , dandole por companero à un perro ; y por fin le vino à matar : obscureciendo el resplandor de su vida , con tan indigno borron y tan necia credulidad.

Ya nos enseñó Miramamolín lo que se ha de hacer con los mentirosos. *No creerlos , aun quando dizen verdad ; y assi no saldremos engañados : pero tambien sera razon ; que no queden ellos con el consuelo de que ya que se quiere parecer con ellos , simples , como palomas , juzguen que falta la prudencia de las serpientes , y que*



todo se les pasa. Ya que no es bien, que las palabras digan, como aprecian la mentira, que se oyò puede darlo à entender el semblante; pero con tal moderacion, que no diga el gesto mas que digera la boca; por que peligrarà la caridad, la prudencia, y la quietud.

Simboliza la voz del hablador con la voz de la Gaita Gallega.

UN hablador, y una Gaita Gallega, son tan para en uno, que ni avia de tocarse Gaita, que no fuese al compas de un hablador, ni un hablador avia de hablar, sino al son de una Gaita Gallega: ella tiene dos flautas; que no le basta una, para hacer ruido, suena por ambas sin parar, y con solo el viento que tiene dentro de su pellejo. Busca corrillos de gente y pone se en medio à soltar su tarabilla. Tocarla en un zaguan y alborota toda una vecindad: y ultimamente quando acaba, deja aturdidos à los que la han oido. Haze falta la aplicacion? creo que no.

Como en las republicas bien gobernadas ay Alguaciles que solo cuidan de la gente vagamunda (y plegue à Dios, que no sea esto lo menos de que cuidan) assi avia de aver otros que cuidasen de la gente habladora, y la desterrasen del pueblo: pero: y la caridad? adonde avian de ir, que

no

no hiciesen el mismo daño? para todo previno remedio la naturaleza, que no nos avia de desamparar en tanto mal. Entra con tanto estruendo, y orgullo despeñado en el mar de Etiopia el famoso Nilo, que en todos los circunvecinos pueblos nacen, ò se crian sordos sus avitadores: à estos pueblos, à quien dieron nombre de Catadupas, los despeñaderos del Nilo, se avian de desterrar los habladores, para que viviesen entre sordos, y para que el ruido del agua los confundiese si bastase, ò los hiciese callar si pudiese; y assi, en comenzando el tropel de sus palabras el hablador, avian de gritar todos. *A los Catadupas: à los Catadupas*, como *aca* se suele pedir el *favor à la Justicia*: para que acudiese el Alguacil, y cargase con el Por que valerse de rodeos, de atajos, y de agudezas, para procurar que callen, y darles à conozer su falta, es, como picarles la piedra, para que suelten la tarabilla y comienzen de nuevo à moler. Embiaron los de Samia à los Lazedemonios una embaxada (eran los Lazedemonios templadissimos en sus palabras) y el Embaxador, por cumplir afaz con su comision, propuso su embaxada con tanta ostentacion, la ponderò con tanto encarecimiento, la adornò con tanta erudicion, y la facilitò con tantas sutilezas, que no se le via el fin, pero enfin lo tubo. Los Lazedemonios que avian estado con harta pa-

ciencia oyendolo; por burlarse de él, y de quien tal Embaxador les embiava, le respondieron; *Lo que començasteis à decir, ya se nos ha olvidado, y por*
 24 *esto no entendemos bien lo ultimo que dixisteis.* No se dió por entendido el Emperador, de lo que ò le decian, ò le querian decir, y como si le huvieran dicho que repitiese; se apercebia, à decir de nuevo otra vez su embaxada: y lo huviera echo, si le huvieran dado lugar.

Estos son habladores de mucho; pero ai otros habladores de poquito, que con sola una palabra inconsiderada, fuera de tiempo, lugar, ò presencia hacen mas lavor que con muchos disparates juntos: à la manera de la semilla y los arboles, siembrese todo un pino, y no producira un piñon; y si siembran un piñon, nacera un pino. Gente que parece anda con una canasta en cada brazo, bendiendo *Peros* por todo el lugar. Tratase de lo noble? *Pero* no es legitimo. Del rico? *Pero*: de que que manera lo ganò? Es quieto. *Pero* porque lo hace? Es liberal. *Pero* algo deve de pretender. Es cortes *Pero* por que lo sean con él. Es Santo: *Pero* aun no ha echo milagros. O valgate Dios por hombre, y como pareces hijo legitimo de Adan! Sabete, que no combiene tambien à las palabras,
 25 *aquello, de poco veneno no mata* porque una palabra suele quitar una vida: y aunque las experiencias, nos escusaban la prueba: oye por tu vida. Caminaba Ibico, Poeta por un despoblado, llevaba.

ba dinero (que siendo Poeta , no era poco) tenia enemigos (que siendo ingenioso , no era mucho) y ya por una cosa , ò por otra , ò por ambas , le fallieron à matar. Estandose executando la alevosia , no hallò el desventurado Ibico en su deiconfue-
lo, otro alivio, que llamar por testigos de la vio-
lencia, que padecia, à unas Grullas, que entonces
pasaban por alli volando. Supose la muerte, pero
no se supo quien la diò; con que el delito se es-
condia en la ignorancia. Años despues, acertaron
à estar juntos los dos homicidas, à tiempo que
pasaban volando otras Grullas, y el uno de ellos,
inconsideradamente dixo al otro, mirando à las
Grullas: àllà van los testigos de Ibico: no falliò
quien lo oyese, y quien lo reparase, y quien lomali-
ciase, y quien los acusase à los magistrados, don-
de, aviendo sido presentados, confesaron el
delito, y fueron muertos los dos, por una palabra
inconsiderada de el uno.

Pues, si no se ha de hablar poco, ni mucho, ave-
mos de ser mudos? No; pues no lo quiso la natu-
raleza: hase de hablar poco, però bueno; bueno,
y necesario, bueno y à tiempo, bueno para sí, y
bueno para quien lo oye, y bueno para todos.
Oye un gentil documento.

Cuida de tu silencio,

Que nunca fue culpable,

Y siempre llaman santo el que es loable:

*T pñes, ni puedes ser necio, ni loco,
Tendras mucho cuidado de hablar poco:
habla lo que es forçoso, y es decente,
T con pocas palabras brevemente.*

De los hombres conviene,

*Aun quando fueren dignos de alabanza,
Hablar poco, de espacio, y con templanza:
Que en siendo grande la alabanza agena,
Da embidia al que la escucha:*

O por ser alabanza, ò por ser mucha. EPICURETO.

La triaca, que se puede aplicar al oido contra el veneno de un hablador, es no atenderle quando habla con migo y atenderle quando habla en rueda con otros: con lo primero te libraras de su molestia: y con lo segundo, te divertirás como quien esta sentado en una azuda, oyendo por divertimento romper el raudal del agua en las peñas, y procura para otra vez, que no te coja solo.

Simboliza la voz del Zensurador con la voz del Perro.

Perro llamó la antigüedad al celebrado filosofo Diogenes, por que censuraba los defectos de los hombres, llegó à su noticia, y dixo: *Es verdad que soi Perro, y que muerdo; pero los otros Perros muerden para matar; pero yo muerdo para dar salud. Destos ai pocos; como perros chinos, y que no*

tienen un pelo de que afirlos ; los otros son los que tenemos por asunto. Gente tan vigilantemente zelosa del bien comun , y particular , que no se mueve oja , que no les inquiete , y les haga levantar el latido asta lo mas alto. Ni la corona regia ; ni la sacerdotal , ni el baculo , ni el baston , ni la pluma , ni la espada ni nada està en pie como caiga en su noticia. Tan cebados en lo que toman entre dientes , que no solo hacen rabiar , sino que parece que rabian.

Condicion es familiar ,

Que algo deve de tener ,

De intencion canicular :

Rabiar , por solo morder ,

Morder , por hacer rabiar. GONG.

Nunca avian de hablar (y assi hablarian poco) 27
sin tener al lado quien les diese la respuesta de Artaxerxes. Supo este monarca , que un censurador canino le tomaba por asunto ; y embiole à decir. *Que supiese , que si tenia por licito censurar de Artaxerxes ; que Artaxerxes tendria por licito el mandarle matar. Y si assi fuera , le huviera aprovechado el probervio , que despues nos dexò Seneca. Presto està de arrepentirse el que juzga de ligero.* Porque es cierto , que con intrepida osadia , se arrojan à meter la hoz en toda semilla para echarla por el suelo , y à ser arbitros del universo. Desta calidad fue aquel zapatero , que hallò la orma de su zapato en la adberrencia

de Apeles. Unas veces por estudio, y otras por divertimento, sacaba este gran pintor à la plaza publica sus pinturas, y se ponía donde, sin ser visto, podia oír el parecer de los mirones. Llegò un zapatero, y corrigia el yerro del corte de unas chinelas, que tenia una de las figuras pintadas. Oyolo Apeles, aprobò la censura, y el dia siguiente pareció corregido el yerro. Envanecido de esto el zapatero, comenzo à echar por esos trigos, y ya no avia pinzelada en que no hallase un boiron: enfadose Apeles, y sacando por detras del cuadro, 28 la cabeza, le dixo. *Amigo censurad entre lesna y Zerrot, y sobre lo demas no deis puntada.* Si huviera escondido en cada parte un Apeles, no le faltàra que hacer, por que ai tantos remendones, que lo quieren corregir todo, con entender nada, que quita la novedad, que siempre causara el saber, que se descuidò una vez tanto la policia romana, que llegò à hacer censor publico à Apio Claudio, siendo ciego: no mirando, que qualquiera le pudiera aplicar, aquel donaire con que el Cangrejo 29 decia à su padre. *Si quereis señor que camine derecho, id vos delante de mi.*

Es este genero de gente, una viva semejanza del estafermo, que suele ser el divertimento en las plazas, por que nadie se les llega, que no lleve su portazo, y ese siempre por las espaldas: que parece no quieren salir de su engaño y admitir una

disculpa, ò adbertencia. Oyera al Camaleon zensurado de ambicioso, por sustentarse del aire; que no era ambicion, sino abstinencia: à la hormiga censurada de ladrona; que no era ladrona; sino providente; al aguila censurada de atrevida, que no era atrevida, sino generosa; al buey censurado de perezoso, que no era sino sufrido; y al leon censurado de fiero, que no era, sino valiente. Que el silencio no era ignorancia, sino sabiduria; que la llaneza no era vajeza, sino caridad; que el retiro no era cortedad, sino estudio. Supiera enfin, que solo el zensurador es lo que parece, y que por ningun lado tiene viso de otra cosa que sea buena. Solo con el basilisco tiene alguna semejanza; puesto, aquel mata todo lo que ve: y el zensurador à todos los que le oyen. El uno tiene el veneno en los ojos, y el otro en la lengua, y porque ni al uno, ni al otro, nadie le puede ver.

Esto dize, que su remedio es huirle: y quando no se pudiere, callar; porque tienen calidad de fuego de fragua, que si lo quereis apagar, se enciende mas con su contrario: pero si el estado de la persona lo sufre, maravillosos defensivos al frenesi de los censuradores compuso en pocas palabras aquel raro espiritu; y singular varon de nueva España, Gregorio Lopez. Al zensurador de gobierno decia. *Si estuviera v. m. en su lugar, pudiera ser que no acertara tanto: Quien nos ha metido en go-*

vierno? Si porfiaba el otro, añadja el. *A ellos se lo avian de decir por que aqui, para que aprovecha? A un personaje grave que trataba del gobierno del Rey, confundio con decirle. El Rey (era Felipe segundo:) es hombre de tan claro entendimiento, como lo ay en España, y quiere vu'si merced reprehenderle? A otro zensurador de un particular, le dixo: Eso no ofara vuesa merced decirlo en su persona. Pero si te parece, que lleva mucho acibar este jarabe, se le puedes endulzar, y disimular así.*

No con el vulgo acuses ò Licino

La providencia del mayor piloto :

Pues no eres tu, quien de un squise roto,

A nado se librò en las tocas de Ino.

Mejor sera que al movedor divino,

Votos envies : que un humilde voto,

Enfrena alguna vez al fiero noto,

Y pone ley al impetu marino.

Tu inexperto, de un devul vaso dueño,

En que cruxen las tablas mal seguras,

Siempre que el lienzo tiendes en su antena:

De la fortuna publica murmuras?

Calla, y atiende junto de la arena,

A conservar el casco de tu leño. BART. LEO.

Tiene su dicuria à parte en esta clase un genero de gente de tal complexion que para los flematicos son cosa de rifa, y para los colericos, de enfado. Estos son los que en las obras del ingenio, se hacen

hacen juezes de Meſta, y tantean los terminos à la diſcrecion, y al juicio, con el que, talqual fue nueſtro Señor ſervido de no darles à ellos. No ſe ſabe por que reſquicio les hallò entrada la aficion à los libros, y ya les parece (porque las han comprado) que ſon ſuias las obras de todos los que ocupan ſus eſtantes, como ſi el que comprò en tres mil reales el candil à cuiã luz eſtudiaba Epiſteto, huviera con el, comprado ſu ingenio. Unas 31 veces diciendoles la verdad ſu propio conocimiento, ſe acobardan de hablar delante de quien los puede corregir, otras vezes dejandofe guiar de la ceguedad de ſu propio amor, hablan de ſuyo, y es para alabar à Dios lo que dizen: como las letras gordas del pergamino, digan, que el libro es de Marcial, ò de Gongora, de Virgilio, ò de Lope; aunque lean despues las llanezas de Juan de la Encina, han de calificar por un rayo del ſol cada verſo: y por lo contrario; ſi la obra es de Seneca, y trae el ſobre eſcrito de Autor que el ignore, luego ſe la entregan al deſprecio: con que los ſobre eſcritos, y los ſobrenombres ſon para ellos la piedra de toque, con que deſcubren los quilates à los ingenios. Y quien en una y en otra ocasion los confidera echando ſentencias; con razon los aſienta, en el tribunal de aquel juez, que en un pleito muſico entre el Ruiteñor, y el Cuclillo, rebuznò eſta ſentencia.

*Fallo, vista la causa, que el Cuculillo ;
Canta bien canto llano, que lo entiendo :
Que lo del Ruyfñor es Tarabilla. COBARRUE.*

*Simboliza la voz del novelero con la voz
del moscardon.*

EL zumbido del Moscardon, lo desapacible de su ruido, la ligereza con que todo lo alborota, la importunidad de su buelo, el atrevimiento con que topa con todo, y la inquietud que causa donde entra, es un vivo retrato de aquel genero de gente, que vive en las Republicas, haciendo lo mismo de palabra, y se llaman Noveleros, y se avian de llamar Moscardones, preguntan aqui; oyen alli, dicen acullà, y en un continuo movimiento, apenas ha amanecido, quando ya tienen zumbadas las orejas de todo el pueblo y alborotado el mundo. Quisieran (y parece que los oye Dios) tener orejas tan grandes como Midas, para oir mucho, y tener despues mucho que contar, y parece que (como los escarabajos) se rebuelven mas en lo que es peor; y esto lo cuentan, y se relamen, y lo facilitan, como si les estuviera bien, ò como si no fuese una grande necesidad hacer cierta la desdicha dudosa; por los astrólogos se dixò, y à nuestro proposito hace

No aprendas à leer osado,

Los caracteres del Cielo:
 Que Dios nos dà aquel volumen;
 Patente; pero no abierto.
 Que si el gozo es prevenido;
 Viene, sin alma de nuevo,
 Y si nõ: necia codicia.
 Sera madrugur lo adberfo. BOCANG.

con razon Licurgo mandò à sus Lacedemonios, que ninguno diese à otro malas nuevas, por que ³² bastaba que el paciente lo adivinase, ò el tiempo se lo digese; y no con diferente sentir celebraron con sacrificios los de Arcadia à *Iupiter Moscario* singulares fiestas, por que desterrò de aquella Provincia, las Moscas, en que sin duda quisò simbolizar los Nobeleros, ò los Moscardones: Pero aquel documento està ya mui olvidado, y aun por eso lo devio de querer recordar mi glorioso Apostol san Francisco Xavier, porque en una de las cartas que escriviò al Padre Gaspar Barceo, le dize, *Lo que huviere de nuevo por alla nos lo escrivireis; como no sea malo; que esto, no faltara quien lo escriuva.*

Loable es, y combeniente saber en el mundo en que se vive; el estado de las monarquias, la felicidad de sus armas; el peligro que amenazan las agenas, y aquella variedad de sucesos que traen los dias.

El que ningun cuidado le desvela,

Mucho tiene de bestia: al fin en todo?

Per troppo, variar natura è bella. ESQUILACHE.

Los atadores por donde estas noticias han de correr, no deven ser culpados, ni se culpan: aquellos si, que viciando el intento, se quedan de afrento, como la mosca en la llaga de lo peor, y en esto
 33 se relamen quando era esto, loque, como dizen, ne se avia de poder tragar. Enseña mucho este caso; Quando nuestro glorioso, invencible y santo Rey Don Fernando tubo cercada à Sevilla: alejado de los reales en compañía de otro soldado, Garcí Perez de Vargas se hallo à las manos con siete Moros del exercito enemigo; Garcí Perez se aperciò al combate, el que iba con el no se quiso meter en ruidos, y vilmente voluiò las espaldas, y haciendole mayor el peligro, dejò en el à Garcí Perez: no obstante, los Moros no se le atrevieron, y Garcí Perez à su paso sofegado se voluia à los reales; echò menos en el camino la escoceta, que se le avia caido al ponerse la celada, y porque prenda suya no quedase entre los Moros, volvió vizarro por ella, y levantandola con el hierro de la lanza, prosiguiò su camino dejando à los Moros llenos de admiracion y respecto. Estabase viendo desde las Tiendas el caso; pero no era tan cerca que pudiesen alcanzar à conozcerlos; pero llegando el valeroso cavallero, salieron de la duda por lo que à el tocaba; y devien-

doles bastar esto; pasaron à importunar à Garcí Perez les dixese, quien avia sido el compañero: cosa, en que mostrandose no menos noble, que valiente jamas quiso descubrir. Pues aora: Para que es querer saber la falta del cobarde, quando falta tiempo para celebrar la osadia del valiente? para que es dar por cierto el mal suceso; quando las noticias son dudosas? Para que es aumentar la perdida, quando aun la certidumbre se ignora? Para que es dar de contado la pena, si es impuesta la culpa? Para que han de saber todos, lo que à todos ha de ser de pena? maiormente quando.

*Los que ignoran las causas de las cosas,
Y el bien juzgan, ò el mal por los efectos;
A vezes, por virtudes los defectos:
Reciben de apariencias mentirosas.* LUPERC.

*Simboliza la voz del Embidioso con la voz
de la zigarra.*

DEjemos tanto como de la zigarra dize la erudicion. Lo de ser consagrada à Apolo; lo de aver suplido en el combate musico, por la cuerda que se le quebrò à la citara de Eunomio. El desvario de Plotino, de que los hombres aficionados à la musica, despues de muertos. se combertian en estos animalejos: y vamos à la expe-

Oyr.

riencia de los que caminan al sol del verano y digamos con ellos , que la cigarra cantando quando mas abraza el sol , es simbolo del embidioso , que mientras mas se consume por de dentro , mas estruendo y griteria levanta por de fuera. Que tienes beltezuela inutil ? quien te alborota putrefaccion de la tierra ? para que es esa griteria animalejo despreciado ? *Ai ! parece que me responde ; Resplandeze mucho el sol , me pican sus rayos , me abrasan sus lucimientos , y me estoi deshaciendo por todo. Yo callarè , quando lo vea en tinieblas : yo no levantare el grito , quando no luzga : yo me consolare , quando se esconda ; pero mientras el luciere ; yo me tengo de hacer pedazos el corazon , con el batir de mis alas.* Pues si lo haces de embidia , bien haces , y bien permite el que à ti misma te hace verdugo , que castigue tu delito ; *Perche il maligno affecto interno , como la febre , sol tormenta chi l'hà ;* Pero por que la caridad pide , que à ti no te dejemos sin consuelo , y à los que te oyen , sin alivio ; ya que la embidia te hace gritar , aprende de tanta sonora pluma , como buela por el prado , y de tanto dulce pico , como suspende el viento ; y sea tu voz ya que embidiosa , sonora ; ya que apasionada , discreta , y fino la voz aprende de un irracional la industria , oyò cantar un tordo à un musico diestro ; atendiòle admirado y callando por cinco dias , cantò tan dulcemente despues , imitando lo que avia oido , que llenò de admiracion à los oyentes. Esto has de

hacer: O callar, ò aprender à cantar, ò ponerte en lo escondido de la sombra, mientras luce el sol. 35

Disimulase tan mal el vicio de la embidia que no se como ai (sies que ai embidiosos) quien no vea que lo tienen de ver, y quien sea de tan apocados espíritus, que quiera le tengan por embidioso, y se burlen del, los que le conocen. Bion el Filosofo, cono-
 ncia à uno de estos, y viendole, que estava triste 34
 un dia, le dixo con donaire: *Que tienes? ha te sucedido à ti algun mal ò à otro algun bien?* En el semblante le adivinò la passion, y por burla se la diò à cono-
 cer. Los Agoreros de la Gentilidad, en las entranas de los Animales, buscaban, y à su modo, hallaban los buenos, ò malos sucesos, de su fortuna: pues el embidioto està libre, de que le examinen lo que tiene en el pecho: ya que no puede tener sin veneno las entranas, tengalas ocultas, y disimuladas, y cueza en el horno del sufrimiento, la desdicha de esta passion; pero hazelo tan al contrario el embidioso, que lo mismo es oirlo, que conozerlo. De aqui le viene, como de molde, la seguridad que tiene la triaca, que podemos aplicar al oido contra este veneno: que es, entender al revez, todo lo que dize el embidioso: y digo como de molde, porque para que el caracter en la impresion, imprima y se entienda al derecho, se tiene de vsar del al revez. Dize el embidioso: de espacio pinta Zeuzis: pues entiendase

que pinta bien ; y decia el : Porque pinto para la eternidad. Dize el embidioso : Tambien el sol tiene sombras: y entriendese para que en el relox sean gobierno de nuestrros dias: y dandoles assi una buelta à lo que dize , nos hallaremos con la haz de la verdad y de la alabanza.

*O tu infernal postema ,
De penal ferocidad ,
De la samia Caridad ,
Enemiga mui estrema :
Eres hoguera , que quema ,
Lo que tu misma codicias
Pues siendo vicio, no vicias ,
Dime envidia que es tu tuma ?*

*O embidioso Cetrino ,
Aborrecible en tus modos ,
Tu vicio da pena à todos ,
Los que siguen tu camino.*

*O triste vicio moZquino ;
Que penas con bien ageno ,
Qual dia te sera bueno ,
Con tormento tan continuo ?*

*Tu vicio continuo , das
Contra de lo que prometes ,
Por que alli do tu te mries ,
Gimiendo y llorando estàs.*

*Do quier , que vienes , ò vas
Andas turbio , y tribulado ,*

Con tu pena mui penado,
 Conglorias ajenas; mas. I. DE MENA.

Simboliza la voz del cauteloso con la voz del cudillo.

OJganme y no me vean, parece que dize el Cudillo: por que lo mas de su cantar es de noche: y por que querra ser oido, y no ser visto? Por que quando se burla de todos, no sepan que es ave derapina; por que quando le vean, no le conofcan, y le castiguen, y por que juzguen que es de otro el cu, cu, que el tantas veces repite. Y veis aqui un verdadero retrato del hombre cauteloso en sus palabras. Hasta llegar à conocer al cauteloso peligro se corre, como hasta reconocer el escollo escondido en el mar; despues; unos, y otros son señalados con el dedo, y no solo se guardan de el; sino que con risas, y apodos dicen à otros: Guardate de el. Ai en la America unos Indios que para entrar en sus batallas, se tiñen y pintan tan feroces, que quien al principio los ve, los teme como à unas fieras, pero quien despues los resiste, hallan que son unos Indios, y que toda la fiereza, es Caratula, y vencidos, se firven de ellos. Assi como de nadie se ha de pensar mal; del mismo modo no se ha de pensar tan bien de todos, que se cierran los ojos, y se abran los oidos

delante de quien no se conoce muy bien. De las mentiras ò fabulas de la antigüedad deve aprender esta enseñanza nuestro siglo. Es largo el cuento. Encargò Juno à Argos, que con sus cien ojos
 36 belase, sobre la guarda de la vaca *Yo*. Jupiter que via padecer esta esclavitud à su amante, encargò à la zagazidad de Mercurio que la librase de Argos. Fingiose Mercurio Pastor, y tocando cautelosamente su zampoña, se fue à acompañar à Argos, que suspendido con la dulzura de oír el instrumento, poco à poco se le fueron durmiendo, y cerrando todos sus cien ojos, con que tubo Mercurio lugar de lograr su cautela; y matando à Argos, puso en libertad à *Yo*; y à todos diò la enseñanza, de no dormir delante de quien no se conoce.

De dulce amistad,

La fingida voz,

Sirvid de motivo,

A maior traicion. REBOLLEDO.

Pero como la caridad con el proximo es en esto tan delicada: es menester irse con el tiento, con que se facan con la mano las asquas de un brasero; por que ai peligro de quemarse: y el temer el riesgo, y el creer que lo ai, viven tan pared y medio, como vivieron Piramo, y Tisbe, y si assi fuese, la malicia, que en el otro esta dudosa, en mi se hace cierta.

Que onde reina à malicia està d' receyo ,

Que à faz' imaginar, no peito alheyo. CAMOES.

Conocido, pues el que habla con cautela; y dize bien para que se entienda mal: habla poco, para decir mucho: duda, para que se le diga lo que no se atreve à preguntar; pregunta, lo que el quiere decir: Unas vezes se le ha de herir, por sus mismos filos, y otras se ha de esgrimir con el desde à fuera: por los mismos filos sera, quando nos templemos en su mismo punto, y vistamos de lo que el parece que siente, y hiciéremos con el, el papel, que el nos quiere representar, dudando lo que el duda; preguntando lo que el pregunta, y no declarandose en nada: haremos como el cazador que se viste de verde para hacer mas disimulado, sus tiros en el campo. Para esgrimir desde à fuera, nos dara nuestro Trajano el exemplo. Desterrado de Roma antes de ser su Emperador, por Domiciano que lo era: oyò que en su presencia murmuraban del Emperador, y teniendolos por cautelosos, que tiraban à descubrirle el pecho, atajando la platica, dixo. *To no me puedo quejar de el, por que desterrandome, me ha echo conocer que cosa es mala fortuna:* Palabras, que pudieron resonar en los oidos de Domiciano, sin que Trajano peligrase; y dichas, como decimos, desde à fuera, porque los cautelosos murmuradores, no tuviesen de que asirle.

*Simboliza la voz del Amigo con las voces
de la Arpa.*

ENtre los instrumentos de cuerda, tiene, ò deve tener el Arpa la primacia; porque simbolizan sus voces con la voz de un amigo. Todos los demas instrumentos, aunque fueran bien, no fueran verdad, una voz, ò un sonido tiene en ellos cada cuerda, pero casi nunca suena lo que es, porque el arte en los trastes, y la opresion de los dedos, haze que sirva de muchos; y esto ya es doblez; ya no es amistad. El Arpa, por lo contrario, no admite que llegen à sus cuerdas, sino es para armonia, y ellas desde luego dizen lo que son; assi han de ser, y assi son las voces de los amigos, dulces, claras, verdaderas.

La mejor alaja que tiene un hombre es un amigo; *por que todas* (decia Ptolomeo, que diò leyes à los 38 Egipcios) *están fuera de mi, pero mi amigo está en mi corazón.* Y no es la inferior alaja, entre las que el amigo tiene; su voz, ò sus palabras. En la tristeza, son consuelo, en la alegría, son su aumento; en las dudas, son consejo, en la ignorancia, son sabiduría, en el peligro son seguridad; en el riesgo, son aviso, y para todo, son todo. Pero ai! donde se hallara esto? pues contándose en el mundo à millares los Filósofos, los Artistas, los Oradores,

cia, por el respecto, por la dificultad, y por el orror, que aun à el mismo le ocasionaba su delito, le cerraban las puertas al remedio. Muchos examinò la eminencia de Erasistrato; pero como era la passion en el alma, se ponian los remedios de parte del mal, y aumentaban el peligro del cuerpo, y moria sin remedio Seleuco, pero el Físico, que en las diligencias que avia echo, avia corrido, y avia experimentado aduersas todas las lineas del arte, reconociò que aquella dolencia no estava sujeta à los aforismos de Hipocrates, y que eran heridas de las flechas de cupido, y ingenioso buscò en otros aforismos, industrias para reconocer el aljaba, de donde le flechaban: y creyendo que dentro de palacio, estava su enfermedad, dispuso, que el Rey mandase, que por alegrar à Seleuco, celebrasen sus Damas un sarao tan regio, que ni aun la misma Reyna se eceptuase de salir en el. Miraba Seleuco el festin, y Erasistrato miraba à Seleuco, y à pocas bueltas descubriò el cordel, que le atormentaba; pero por certificarse mas, dejó que corriese el sarao, y tomando el pulso al doliente, reconociò, que quando en los lazos de la danza se acercaba la Reyna, batiendo descompasadamente la arteria, le decia el corazon con claridad, lo que el por congeturas ya sabia. Hasta aqui no es del asunto: esta verdad necesitaba Erasistrato de decirsele à Antioco, y para que

la pudiese tragar como buen amigo se la guiso desta suerte. Ya señor (dixò al Rey, despues de acabado el sarao) avemos hallado la enfermedad del principe; pero su remedio, aunque es conocido, es imposible. Està Seleuco enamorado, y està enamorado de mi muger; y yo no se la tengo de dar. Pues Erasistrato (le dixo Antioco) remedio que està en tu mano me niegas à mi, y le niegas al Principe? Pues, y su vida? y la mia? Señor le replicò el prudente medico. No debes culpar en mi, lo que no culpàras en ti: Si como el Principe se enamorò de mi muger, se huviese enamorado de la tuya, no se la dieras tu. Si diera, (intrepidamente se arrojò à decir Antioco) y Erasistrato, sin dejarle pasar adelante le dixo. Pues, Señor, si se la dieras; en tu mano està el remedio del Principe; y saliendose de su presencia, le dixo la verdad mas desapacible que pudiera oir Antioco; pero tan discretamente, como se la pudiera decir su mayor amigo.

Defazona tanto la imprudencia à una verdad que transformàra (como Zirze) en fiera la mas hermosa amistad, si no encuentra con un San Francisco. Caminando un dia este serafin humano, en compaõia de algunos hijos suyos, un rustico labrador se llegò à preguntar à uno de ellos, si iba alli el Padre Francisco: y aviendole dicho qual era, y puestose el, frente à frente le dixo: Grande

opinion tienes de santo, procuralo ser, por que no tengas engañado el mundo. A todos los que tienen opinion de santos, se les puede decir al oido esta verdad; pero no es para que todos la digan, y el decirlo à San Francisco, y tan fuera de ocasion, y con tan grosero atrevimiento: fue accion rustica de un rustico: y este papel hara con su amigo, y con todos, el que neciamente, dixere una verdad que mas exaspere, que adbierta.

Pero assi, como el que busca minas por las cumbres de los zerros, no desmaya, quando no corresponde el fruto de ellas, à lo que ofrecieron sus esperanzas; assi tambien, no se deve entregar à la desesperacion, el que quisiere hallar un amigo, busquelo, y si pregunta, que hara para hallarlo y que señas querra en el.

*Exemplo facil te informa,
El musico quando experto,
Descoge un hilo sonoro,
Al acordar su instrumento.*

*Con vista y tacto le ocupa,
Y al suil pulsar del dedo,
Reprueba un tercio por falso;
Prende à la puente otro tercio.*

*Y no basta: que le oprime
El golpe, el traste, y el eco,
Le examinan, y le admiten,
Si es unisono el concerto.*

*Pues si de experiencias tantas,
Consta el aprobar el nervio,
De un cuerpo insensible: di me:
No haras de un hombre lo mesmo?*

*Simboliza la propia voz con las voces
del Relox.*

ENtre las excellencias, y primores de un relou de campana y muestra, sin duda es la maior, el ser simbolo expreso de las propiedades que ha de tener la propia voz, para que suene bien, sea oida, y sea estimada y atendida. Es la voz de la campana del relou, igual, regulada à tiempos para utilidad, y en fin una demostracion exterior clara y sonora de la verdad ingeniosa que encierra dentro de si: y siendo estos los matizes mas vivos con que se puede pintar la propia voz tenemos, ya definido, como deven ser nuestras palabras.

Iguales. No digo à compas, porque no se ha de hablar cantando ò pareciendolo, como solemos oir à los Narcisos de su voz, que hablan como que se miran, se remiran, y se enamoran de sus zezeos; sino como hablava Alzibiades, que con ser tartamudo, era elocuentissimo, y siempre igual, sin desfazer en la decencia en el decir: el mismo oi, que ayer, y el mismo al principio, que al fin.

Tener frases de torno : Entrar de los primeros en el uso de la palabrilla , que Españolizó algun graduado en la vniversidad de Nebrija. Servirse à fuerza de memoria (aunque mal aplicados) de los mejores terminos de nuestra lengua , y luego caer desde las estrellas , en el muladar de los coluros à la escoria , y de los quiebro de ruiseñor , à los graznidos de Pato , es desigualdad que proboca à rísa : por tanto , quien quisiere hablar bien , aprendalo en los libros , y no en su imaginacion.

Reguladas ; con la persona , con la ocasion , y con el tiempo , por que la mas sonora cuerda , herida fuera de compas disuena ,

Guarda el otro su secreto ,

Sin querer en el , testigo ,

Encubrela de un amigo ,

Y dicelo en un soneto. ARGENS.

al amigo se le ha de hablar como amigo , al extraño como à extraño : con el cauteloso , con cautela ; con el ingenuo , con ingenuidad ; en el negocio , con referba , en el festejo , con donaire ; en el duelo , con modestia ; y en todo se ha de atender , à hablar con cuidado con todos : por que con la republica de los Romanos , se acabò aquella loable libertad , que todos tenian en hablar la verdad sin peligro. Descuidose Prexaspes , en observar esta maxima , ò creyò que en Persia , valian los
34 fueros de Roma. Y costole caro. Era gran privado.

del Rey Cambifes, y aviendole preguntado el Rey, un dia; que como se hablava del en su reyno, Prexaspes, con mas ingenuidad, de la que devia à quien hablava, le respondiò: *Señor todos alaban, y admiran y se congratulan en ti; la paz, y la guerra, el premio, y el castigo llegaron à su ultimo punto de perfeccion en tu gobierno: Hasta aqui iba bien, si decia verdad; y à lo menos, seguro, si no la digera; pero prosiguiò diciendo. Solo se te ha reparado que bebes mas vino del que te basta. Quanto le agradò lo primero, le enojò lo segundo à Cambifes; y buelto à su privado le dixo. Yo harè demostracion de quan engañados estan. Siguiose la mesa, y en ella doblò el numero à los brindis y à la cantidad, y bebiò mas que nunca, y alzados los manteles; pidio el arco, y las flechas, puso una en la mira: y dixo à Prexaspes: *Prexaspes, en aquel corredor està tu hijo, si despues de aver bebido bien le acercare al corazon con una flecha, se podra decir de mi con verdad, que bebo mas de lo que he menester?* Y sin aguardar respuesta inhumanamente flechò el arco, y traspassò el corazon al muchacho, y pudieramos añadir: y el alma à su padre que à tanta costa quedò tambien enseñado de como avia de comparar sus palabras con quien se las oia: que diciendole despues Cambifes: *Que te parece, no tiro bien:* le respondiò: *Si señor: ni aun los Dioses, haran los tiros que tu.**

A tiempo : No siempre , como la Tarabilla ; que esto es moler : no nunca , como la estatua , que esto es ser piedra : sino à sus oras , como el relox ,

Venera al que calla mucho ,

Pues goza de sabio el fuero :

Mas , si para el mucho en todo ,

No ay virtud donde ay extremo. BOCANE.

dar su golpe quando se llega la ora de hablar , es concierto ; golpear à todas oras es mazar. Si lo pide la ocasion , es obligacion dilatar el discurso ; fino lo pide es bachilleria. Si con poco se satisface , lo mucho es liviandad : Discurrir de lo que se entiende licito es. Entender nada , y discurrir en todo , es entretener à los oyentes a costa del proprio credito. Ser buen pintor , y querer sentenciar como buen letrado , es pintar monas en la imaginacion : Ser buen letrado , y querer poner leyes à la arquitectura , es necesidad de cal , y canto. Quando la combersacion es todo feria , los donaires son liviandad ; Quando es alegre , la seriedad motiva rifa ; quererle decir todo en un punto llenando de digresiones la combersacion , es hablar arboles de genealogia , que no lo entiende el mismo que lo planto. Cortar el hilo al discurso , à quien lo va hilando de oro , es impaciencia grosera , y hacerse podenco quitador de la caza que no sabe buscar.

Para milidad. No sin que , ni para que se ha de:

hablar; sino, ò enseñando, ò deleitando, ò corrigiendo: hablar solo por usar de la lengua, es exponerse à tantos yerros como palabras. Decir lo ⁴⁴ que no ha de servir de nada, ni aun una cotorra lo hace, que en fin divierte los que pasan. Es una muda y bien elocuente enseñanza desta verdad la que nos dà con su historia el grande Emperador Maximiliano el primero: Callò onze años despues de nacido, como diciendo: *No es bien que hable un hombre en edad que no pueden ser de utilidad, por los pocos años sus palabras.* Despues, que ya el uso de la razon le enseñò à enriquezerlas de documentos, y discrecion, hablò no solo en la natural, sino en otras muchas lenguas con tanta eminencia, y juicio, que enseñò bien, que su silencio, avia sido estudio, y su callar, enseñanza. No empero da este documento licencia, para que todos quieran hablar con utilidad publica, por que el que no supiere, motivara la misma risa que el Murciégalo, viendole metido à pajarico. *Aprenda à callar, quien no aprendiò à bien hablar.* Es sentencia de buen juez; por que dezir desengaños, dar consejos, asentir dictámenes, exclamar misterios, y llorar desdichas, se suele oír à vezes en tales juicios, que es, para que pierdan el que tienen los que los oyen. Sin afectacion de magisterio, sin presuncion de entendido, sin vanidad de erudito, y sin obstentacion de estudioso, se puede breve-

mente à su tiempo apuntar la historia notable, referir el exemplo eroico, aplicar el dicho agudo, ponderar el instinto del bruto, admirar la virtud de la planta, y dejar luego que los otros lo puedan profeguir y lo gozen.

Ultimamente han de ser las propias voces. *Vnos indicios sensibles de la armonia y concierto interior,* como lo es, la muestra en el relox, y su campana, y no lo pudo aconsejar, mas clara, ni mas interior y particularmente la naturaleza. Es observacion de los Anotomistas, que en la lengua, que es el instrumento principal de las palabras, se hallan dos venas, que la una vâ al corazon, donde tiene su asiento la voluntad, y la otra vâ al cerebro, donde la tiene el entendimiento, como si dixera. Ten cuidado con tu lengua, por que à ella van à parar todos los movimientos de la voluntad, y todos los conceptos del entendimiento, y si andan desgovernados allà dentro, en tu lengua se han de hacer visibiles aca fuera. Como el sol se retrata en el agua, assi el alma de un hombre se copia en sus palabras, y à veces con tanta viveza, que en sola una palabra, se define toda la importancia, que encierra allà dentro, y con una voz, que se compone de pocas letras, dize lo que no se pudiera explicar bien, aun con muchas.

Lo que avia estudiado en su retiro, y con el trabajo de su pluma adquirido, quiso modesta-

mente, y por no esconder la luz, sacar à la plaza un Maestro de escribir. No bien los presumidos de letras, vieron el blanco que les dava el papel, para el tiro de su zensura, quando cada uno, comenzò à echar de las suias. *Bonico*: decia uno; otro *Razonable*: otro *Ordinario*. Otro *Ociosidad*. Otro, *Paraque*? Otro *Presuncion*. Otro *Locura*. Otro, *Libiandad*. Y esta *libiandad*, esta *locura*, este *razonable*, este *ordinario*, esta *Ociosidad*, y este *bonico*, era un espejo en que el buen Maestro de escribir, con algo de usgona rifa, estaba desde afuera mirando en el pecho de cada uno de los Censores: nada de lo *Bonico*, nada de lo *Razonable*, algo de lo *Ordinario*, y muchísimo de lo *Ociosidad*, *presuncion* y *locura*, y por que no se quedase el suio encubierto, (que devia de ser ingenuo) previniendo lo que avian de dar que decir los rasgos de su pluma: con otra palabra sola el se explicò para con todos, y les respondia à cada uno en particular. Dibujo una tarja y pinto en ella una pluma, y al rededor escribió esta sola palabra *ECC E*. Como diciendo con ella: Aqui està la pluma. Si es *bonico*. Hacedlo vos *bueno*. Si es *razonable*, hacedlo *mejor*. Si es *ordinario*. Hazed algo *particular*. Si es *ociosidad*, *escribir bien*. Que sera, no escribir, *ni bien, ni mal*; Para que? para *enseñar*. Si es *presuncion*, es de las loables, y si es *locura*, sera, por que la causa: y desta manera, venia à ser una palabra sola en unos, y

otra palabra sola en otro, la que en ellos, y en el decia mucho.

*A pesar del que te infama,
 Con ignorancias, confusas,
 Sus lauros te den la Musas
 Sus plumas te dè la Fama.
 Cegueme, como quien ama,
 Que mejor es pues expeles,
 Con tus plumas, y papeles,
 Sus errores, que presumas,
 Que à la Fama ornem tus Plumas,
 Y à las Musas tus Laureles.* VALDIVIELSO.

Pero mucho es una palabra, en un acento explicò Pitagoras, todo el concierto de su filosofica vida y en esta letra Y, ò en esta respiracion, enseñando à otros, mostrò que el practicaba para consigo: que el camino de la vida del hombre, se divide en dos sendas; que la izquierda que es ancha y espaciosa, es la del vicio; pero que la derecha era angosta, y era la de la virtud, y que ambas mientras se dilataban, mas se apartaban entre si. Y assi todas las vezes, que respiraba este misterioso caracter, enseñaba à los otros, y se enseñaba à si mismo.

*Venerable Pitagoras, dos vias
 Muestras en tu caracter celebrado,
 Al dichoso la recta; al desdichado
 La opuesta, con que al uno, y otro guias.*

Por lo facil, del cielo nos desvias;
 Llevandonos alla por lo penado:
 Del numero mayor poco intentado,
 Y si intentado, con instancias frias.

Dirigenos al bien, à que aspiramos:
 Por senda angosta, para que evitemos,
 El precipicio, à que anchurosos vamos.

Este elegimos de los dos extremos,
 Y como de lo facil nos llevamos
 Depuesto lo penoso, nos perdemos. EL. ZARAT.

Y pues siempre sera verdad, que de lo que abunda el corazon habla la boca, gran descuido sera dejar salir de casa, lo que ha de descubrir las faltas interiores allà fuera. Como la oveja rumia el manjar, antes de pasarlo al pecho, el hombre deve desmenuzar las palabras con el examen antes que salgan del suio; y la que no conviniere, quedese allà dentro, que alli no hara mal, y fuera pudiera matar. Tenia tambien observado este dictamen el elocuentissimo Aristonoco, que pudo decir de el, el celebrado Emperador Marco Aurelio; Que⁴⁵ no se le oyo palabra en el Senado que no fuese digna de eterna memoria.

Si las palabras se hablàren con aquel reçelo, de que son unas chismosas, que sacan à la calle, los mas escondidos retretes del corazon, con mas tiento se digeran, y menos ruido huviera en las conbersaciones; pero por la maior parte se repara

tan poco en esto, que no parece, sino, que en abriendo un hombre la boca, y hablando, se convierte en cristal, y se le descubre asta el corazon: y aun se pudiera decir asta el alma: y como no todas estan tan aliñadas como devieran, es forzoso, que se vea tal vez, lo que deviera la prudencia encubrir con el bello del silencio: para que lo que no fuese ordenado, y armonioso en el pecho, no sonase, ò disonase aca fuera. Pero como podra concertar las palabras, el que tiene desconcertado el relox del pecho? De que mina ha de sacar el oro, para hilar un buen discurso, si todo es yerro lo que se piensa? como puede aver armonia de voces, donde ai confusion de especies? Como se dara el golpe à tiempo; si no se sabe quando es tiempo de dar el golpe? el como; lo dize la experiencia y la comparacion con el relox. Quando queremos, que la muestra ande concertada, y les golpes sean à sus oras, le componemos las ruedas, y luego con un dedo se gobierna todo. Estè la memoria enriquecida, estè la voluntad bien inclinada, y el entendimiento no estè ocioso, y luego oiremos en qualquiera palabra, puesta en su devida solfa la voz.

Como se ha de oir lo que no se dize.

PUES es proverbio entre discretos. Que à unos, no se les ha de oir lo que dizen: y à otros se les ha de oir, lo que callan: se puede preguntar: como se tienen de oir estas voces mudas?

Muda la admiracion habla callan. GONG

La respuesta no fuera dificultosa, si fuera facil el individuar los casos, y las ocasiones en que se puede, y se suele decir mucho callando; Pero reduciendolo todo à una regla. Aquello se tiene de oir, aunque no se diga: que se digera, si no fuera prudencia el callarlo: y assi suele suceder: por que lo que dize callando un discreto oyendo discreto à un necio, ya se puede entender; lo que dize un pobre callando, viendo desperdiciarse en locuras sus mayorazgos al rico; ya se puede discurrir; lo que explica con su silencio el subdito, obediendo los descaminados ordenes de su mayor, pocos ai que lo ignoren; lo que se burla callando el sabio, oyendo los dictámenes del ignorante, nadie lo deja de conocer: y lo que grita callando el noble necesitado, viendo las vanidades locas del humilde rico, todos lo oyen: Pero mucha satira fuera llenar este asunto, y decir lo que se dize con este callar: dejemoslo à la consideracion de los interesados.

O! Lireno, y à quantos,
 Peligros deajo expuestas de tu oido,
 Las puertas el autor de escultura!
 No ai en ti otro sentido,
 A quien escollos tantos
 Amenacen infauſta defventura:
 La viſta ſe aſegura,
 Al objecto negandose, y el Tacto,
 Libre à tu mano, le deajo el contaçto:
 Del guſtar, y el oler, quedas eſento.
 Si les niegas, la boca y el aliento:
 Solo el oir padeces:
 Por que de ageno impulso ſe origina:
 Por eſto, muchas vezes,
 Eres llevado, donde no te inclina,
 Ni el guſto, ni el cuidado, ni el intento,
 Como el Arpon à libertad del viento.
 Ya que no, como el Aſpid al encanto,
 Puedes cerrar tu oido;
 Puedes tenerlo ſabio, y prevenido
 A diſtinguir, ſi es de ſirena el canto,
 O de Hiena traidora aſtuto llanto,
 Por que el escollo, conocido, fiero,
 Facilmente lo huye el marinero.

Un miſmo acento ſuele,
 En varias ocaſiones, ſer tan vario,
 Que à Marciales eſtrepitos impele,
 O llama à regocijo extraordinario.

Bien lo dize el clarin ; que en la campaña,
 Es rigores su voz , es ira, es saña,
 Pero en la sacra torre, sus acentos,
 Llena el alma de dulces sentimientos.

La adulacion con voces cariñosas,
 En el alma venenos introduce,
 La ironia falaz cauta reduce,
 A ironias verdades mentirofas,
 Las voces sonoras,
 Que la lengua pronuncia en la campana,
 No toda vez à fiesta soberana,
 Con boca redoblando sin sosiego ;
 Que muchas vezes grita: fuego, fuego.

Si incauto à toda voz credito ofreces,
 Te hallaras engañado las mas vezes,
 Que astuto el fingimiento,
 Tan en todo se ha entrado,
 Que apenas ai acento,
 Que no suene mentido , y disfrazado :
 Quanto exemplo te diera señalado,
 Si lo que ya conoce la experiencia,
 Permitiera explicarte la prudencia,
 Que mordaza de oro es mi boca !
 Tu lo podras saber, si necia, ò loca.
 No se entregare tu atencion à todo,
 Sin distincion de tiempo, intento, ò modo,
 Pues nunca la ficcion tan bien se cела,
 Que no descubra el hilo de su rela.

Atiende pues, Lireno,
 Con animo pacifico, y sereno;
 De manera que quede persuadido,
 Que queda el que te hablò, de ti creido;
 Mas el creerlo sea con tal tiento,
 Que no pueda formar tu entendimiento,
 Justa razon de facil ligereza:
 Aprende la destreza,
 Con que aquel grande Emperador Romano,
 Quando entraba à juzgar, daba una mano,
 A un oido, y dejaba,
 Para segundo informe el que tapaba:
 Por que como prudente,
 Sabia conocer que astutamente,
 (Puesto, que la malicia;
 Viste tal vez el trage de justicia,)
 Para no errarlo todo al descubierto,
Se ha de desconfiar de lo mas cierto.



O L E R.



LA fragancia de la rosa, à quien guarneciò como
 de puntas de azero la naturaleza ; la fragilidad
 de las flores, que un soplo del zierzo las marchita,
 un rocio las desoja , un sol las consume , y un dia
 las sepulta ; el disfraz con que el ambar apareciò
 en el mundo tan desconocido , que solo del sen-
 tido humano pudo ser descubierito , y la maligni-
 dad en fin con que la naturaleza infamò los mon-
 tes, donde los balsamos y las drogas aromaticas se
 crian, haciendolos tan intratables à la vida huma-
 na, que una enfermedad es el jornal , que paga

los obreros , que suben à cortarles leña : todo se pone de parte del more de esta empresa ,

Fue digna de tal pena tu osadia.

contra la mano afeminada que se alargò à cortar una rosa ; y para que ? sino para que ò traida en la mano , ò prendida en el sombrero vaya , como el centro , tirando acia sí todas las lineas visuales de la plaza , para que vea toda la mano de un hombre en tener una flor , ò una flor , siendo indice en un sombrero de la importancia que està dentro de el.

Si la naturaleza (en todo perfecta y en todo cabal) no se huviera puesto de parte del olfato , quiza no faltàra quien formase un poblema : sobre si fuera mejor tener , ò carecer de este sentido.

2 El que se cayo muerto de solo oler unas flores , diria , si resucitase , que era lo mejor , no tenerlo. Los Astomos Etiopes , de quien escribe Bercorio , que se sustentan con buenos olores , dirian , que el tenerlo , es lo mejor. Lo que lícitamente lo deleita , con pocos numeros se puede contar ; lo que fastidiosamente lo ofende , con muchos numeros , apenas. Pues por que ha de poder mas con la naturaleza , lo poco bueno , que lo mucho malo ? por eso mismo ? por que es bueno ; y por que es malo : pero mejor ; porque no ay malo , quando lo malo se puede alambicar en bueno , como se hace con las viboras para sacar la attriaca.

Asi de orribles viboras se fica ;
(A las lenguas del vulgo semejantes)

Contra las misnas viboras, triaca. BART. LEO.

Y esto como se hara? el erudito digera como lo hizo Vespasiano. Este aprovechado Imperador de Roma pareciendole cortos los tributos, que pagaban los alimentos, hallò arbitrio, para que en sitios diputados, los voluiesen à pagar, despues de aver tervido (creo que el perifrasis me ha explicado, que no es para mas claridad el ob- 3
 jecto) ofendiolle Tito hijo de Vespasiano, viendo de lo que le ivan componiendo su herencia; y diò-
 felo à entender con zeño al padre: el por discul-
 parse à si, y quitar el asco al hijo; mandò que so-
 bre unos bufetes pusiesen muchas monedas de
 plata y oro procedidas de aquel transcendido tri-
 buto, y llamando à Tito, y aplicandole al olfato
 una mano llena de aquellas monedas, le pregun-
 tò, si olian mal, y aviendole respondido, que no:
 le dixo el Emperador: *Tito de aquel mal tributo se
 fica este buen olor*: Pero yo no lo dirè assi: que no
 dejò de ser asqueroso, por que se redajo à dinero:
 dirè que se puede hacer esta transformacion a-
 prendiendola de mi glorioso san Francisco de
 Borja; grande artifice de estas maravillas. Muriò
 en Toledo la Emperatriz Doña Isabel muger del
 inuisto Emperador Carlos Quinto: avia se de lle-
 var el cadaver al real sepulcro de Granada, y fuè

4 San Francisco de Borja (entonces Duque de Gandia, tan grande en el mundo, como despues supo serlo para el cielo en la Compania de Jesus,) quien avia de cuidar del deposito en el camino, y de entregarlo despues en Granada ; llegose à ella , y descubierta la caja, para hacer el entrego (de jo aora el objeto de la vista) despidiò de si el deposito, tal olor , que venciendo la fragancia de los vallamos , y aromas , que lo quisieron preservar , arrojò de si , à todos los que participaron del ; verificando de este modo aquel gran defengano, con que nuestro gloriosissimo Luis Gonzaga dixo en una ocasion : *Que los huesos de los Principes , solo se podian diferenciar en el sepulcro de los de un plevoyo , en estar mas hediondos.* Solo san Francisco de Borja, permaneciò inmoble : y arrojando en el fuego de su caridad, y de su consideracion, toda aquella corrupcion , la transformò en suavissimos incienfos, de fervorosa oracion , y de vivos defenganos ; que un tiempo, en obsequio del santo : se quisieron explicar, deste modo.

Endechas.

Confuso, admirado,
 Estatico, inmoble,
 Y dando el silencio,
 Por los ojos voces.
 Francisco miraba
 El cadaver noble,

Oler.

331

Que immortal ha echo
De la muerte , el golpe.

Mirava y no via,
Que mucho ? si esconde
Una sombra eterna,
A dos breves soles.

El alma de cera,
El cuerpo de bronçe,
Y espresando el rostro
Contrarias pasiones.

Con prudencia sabia,
Sus mudos clamores,
Assi, del silencio,
Los candados rompen.

O muerte atrevida,
Que has echo ? responde:
Con precio tan rico,
Compras tus onores ?

Si à Deidad aspiras,
Como no conozes,
Que es blason infame
El que dan , rigores ?

De ese que ya as echo
Cadaver informe:
El sol no copiaba
Sus limpios candores ?

De sus reales plantas
Las veneraciones,

Del mejor: no fueron.
 Los timbres mejores?
 Un descuido breve
 De sus atenciones;
 Del juicio mas libre,
 No era precio entonces:
 Pues como groseros.
 Tus fieros arpones.
 Le burlan à un mundo.
 Sus glorias mayores?
 Tus monstruosidades.
 Como no se corren
 De hacer de hermosuras.
 Sus adulaciones?
 Mas ò desengaño:
 No me llesves donde,
 La razon mas viva
 Se muera en razones!
 Que acufar la muerte,
 Como fiero el hombre;
 Y no el merecerla,
 Es engaño torpe.
 La grandeza humana
 Desplomado es monte:
 Que en su peso mismo,
 A su ruina corre:
 Es rayo de antorcha,
 Es pompa de flores,

Que apaga, y marchita
Un soplo del Norte.

Pues en que idolatro,
Rindiendo oblaciones,
A Deidad tan vana,
Que de si se esconde?

Si el todo del mundo
La nada lo sorbe,
Quien todo, tan nada,
Feliz, no depone?

Quien la sombra busca.
De enpinada torre,
Quando, ya los vientos
Arruinada rompe?

Basten ya de engaños,
Cesen tus errores,
Francisco: y al cielo
Pues que te habla: oye.

Parece que de san Francisco de Borja (persuadido el suceso) tomò la leccion y se previno al remedio el invicto Emperador Carlos Quinto su Primo, y (digamoslo assi) zeloso de que favoreciese con mas importantes favores al Duque , su esposa difunta , que à su esposo quando vivia ; tan diestramente se supo disponer en el santo retiro de luste , y tan ardientes llamas , de amor divino , derramò en su corazon , y tanto con las penitencias , transformò en espiritus de suavidades

el cuerpo, que consiguió, mereciendolo, no solo su incorrupcion, sino de que el cielo la anunciase con admiracion de la tierra.

Sacaba ventanas, el quarto, ò la zelda del Emperador, à un huertecillo, que le solia servir de recreo; en el, un pie de azuzenas, que tenia dos tallos, y en cada uno, un boton; rompiò el uno de ellos la prision del capullo, desplegó sus ojas, y pasó su edad de flor. El otro boton se conservò encogido, y cerrado contra las influencias de la primavera, y rigores del verano, hasta que desafiandose, por septiembre, del nobilissimo cuerpo la feliz alma, espirò el Emperador; y entonces, como quien aquello solo esperaba, instantaneamente, desplegó sus ojas, y obtentò toda la hermosa, que encerraba, y con su fragancia diò prendas (que despues de muchos años verificaron los ojos) de que aquel. *Omrado cuerpo.* (calificòlo assi su Bisnieto el Señor Felipe I V.) avia de permanecer, como hasta entonces permanecia, esento de corrupcion: y anteponiendo al daño el remedio, y haciendo en vida, con sigo mismo, lo mismo que muerta la Emperatriz supo hacer con su cadaver un santo, puso en practica el mas frutuoso artificio, de transformar en suavidades, las corrupciones.

Sabiendo, y executando el maravilloso arte de esta transformacion en bueno, del mal olor, que

dan todos los olores buenos, y el sentido del olfatto, calificado, no solo por necessario, sino por provechoso Pero en no sabiendolo executar, se puede preguntar, en que predicamento quedará, el que huele bien, y el que huele mal: y tambien el que nada huele? veamos.

En que predicamento se pone el que trae con sígo olores.

Son los olores tan amigos de darse à conozer, que callando, gritan donde estan, y no solo donde estan, sino aun donde han estado. Son à la manera del caracol, que por qualquiera parte que vaya, và, dejando rastro de sí. Desta manera, el perfumado, en qualquier lugar que este, lleva un señuelo con sígo que và diciendo. *Yo soi.* Pero que es lo que dize que es? el se dira: aqui và un Alexandro, en lo liberal, y en lo valiente, y en lo aplaudido: porque Alexandro por donde quiera que iba, dejaba confectionado de aromas el aire, y lo que en el fue don de la naturaleza, en mi es arte del ingenio. Esto dira el: pero que dira el gran Filosofo Zenou. ? Oigalo; estaba en una comberfacion, adelgazando su entendimiento en esplicarse; y el de los circuntantes, con entenderlo, quando llegando à su olfatto las blanduras, y las suavidades, de un oloroso que llegó à oirlo, por

donde no lo alcanzaba à ver; como asustado, y como filosofo, exclamò con novedad, preguntando. *Y quin huele aqui à muger?* Y si se tiene de creer antes à el, que à Zenon; degenos que aca lo juzguemos: que acompañados del Emperador Vespasiano, diremos de el, lo que el dixo à un criado suyo. Aviale echo una merced, y quiso tener escrita la executoria de ella: llevosela à firmar, y al ponerle la pluma en la mano, le diò en las narizes, con el ambar, de que iba mui adobado: desto se fastidiò tanto el Emperador; que arrojando la pluma, rasgando el papel, y revocando la merced le dixo indignado. *Quitate de as; que por los Dioses immortales te juro, que quisiera mas que vinieses oliendo à ajos, que à ambar.* Ya parece que oigo decir al oloroso: no admito la prueba, pues por vuestra misma pluma, poco ha, que quedò Vespasiano, declarado en favor de lo que no huele bien, y como dize Barros.

No son feles testigos,

Los que son apasionados.

Pues si no concluye lo que hizo Vespasiano, veamos si sirve algo lo que dixo Caton. Buscabase en el senado de Roma, à quien se le pudiera entregar el baston que avia de gobernar el exercito, que se embiaba à la guerra de Panonia, y queriendose comenzar la conferencia, la interrumpiò Caton y dixo. *No vaya Pluvio, aunque es*

mi pariente, por que nunca le he visto venir descalabrado de la guerra, y siempre le veo andar muy oloroso. Pero ¹⁰ si Caton no bastare, veamos si sobrarà, ver reprehendida esta delicada vanidad, en una Dama y ¹¹ Reina. A nuestra esclarecida Doña Isabel la Católica; estando sobre el cerco de Granada, la llegó à hablar en materias militares un soldado muy lleno de olores: y aviendole oido, con donaire, y severidad magestuosa le despachò diciendo: à las mugeres no cometo yo, las empresas militares; con los que huelen à ajos, y vienen cargados con el morrion, y el peto, es con quien comunico yo estos negocios. Pues que tienen los ambares, y los almizcles, para que yo no los pueda traer conmigo; parece que me dize algun Adonis-hijo de ¹² Mirra aun oi no se està burlando, el asco de los que viven de aquellas asquerosas supersticiones, de los Arabes con que enterraban sus Reyes y principes, entre el estiercol y la inmundicia? En los almizcles, y en los ambares, no està la falta; sino en aquello de traerlos consigo. Exalte en buen ora sus fragancias el ambar; transficienda el almizcle, consuele la rosa, eleve el jazmin, admire la azuzena, suspenda el nardo; todo es bueno, todo admirable, todo es regalo de la divina liberalidad; pero dejese estar cada cosa en su lugar; que no lo tiene en el hombre; sino quiere caer en la detestacion de Aristipo: era solo

permitido en Arenas (patria y escuela de hombres grandes) el uso de los olores , à aquellos mancebos , que la brutalidad del vicio los hizo dedicar al pecado de Sodoma , y era , como la insignia de su empleo , el andar oliendo bien. Teniendo tan mal empleo los buenos olores , se ofreció que le diesen à Aristipo : (uno de los mas celebrados filosofos de Grecia) para que oliese un vaso lleno de las mas nobles confecciones del oriente : recrearonle los sentidos , elevaronle el alma , y suspendieronle las potencias , y buuelto en sí , lleno de justa indignacion , prorrumpió exclamando.

13 *O viles afeminados , que assi , con vuestra vida y con vuestro uso , infamais cosa tan preciosa y tan rica !*

Pudierase aun disimular , si esta recreacion se limitasse à tiempos , y à cosas. Unos guantes tal vez , permitidos son à las manos ; un lenzuelo humedecido , tolerable es para las narizes ; una porcelana de juncia , no se deve estrañar en el verano : una pastilla podra zahumar la camisa ; pero que esto aya de ser todo junto , y siempre , no lo sufrira un

14 *Cartujo. Traer consigo (dize el venerable Padre Don Antonio de Molina) olores , es cosa muy reprobada , y muy indigna de personas graves , y honestas , y los que*

15 *los traen deven tener paciencia , para ser tenidos por hombres afeminados , livianos , y lasciuos.*

No estaria muy lejos de dar de sí este concepto Aurelio Antonino , pues no contento , de que el ol-

fato fuese el que solo gozase de los buenos olores, queria (como si le fuese posible) que todo su cuerpo participase de esta afeminada delicia, y para esto hacia, que el estanque adonde avia de tomar los baños, se llenase de aguas de rosas y azahares; y pasa el negocio tan adelante, que como empalagados del buen olor natural, y comun, se buscan invenciones artificiales, y confecciones estudiadas de la delicia, y no se tiene por bueno, sino lo que es extraordinario. Era de este dictamen y de este gusto, un delicioso Rey de Persia, y queriendo onrar, y festejar à Antalcida Embaxador que le embiaron los Griegos, le mandò poner en la cabeza una corona de flores, que porque à su modo fuesen mas fragantes las mandò aderezar con nuevos perfumes y peregrinos olores: conociòlo à la vista y al olfato Antalcida, y el agradecimiento que dio à la corona, fue decir à quien la traia. *Hizo mal, quien ensucio estas flores, por quererlas mas hermosas, y les dio un falso olor, quitandoles su fragancia verdadera.* Esto dixo, y andubo comedido? que mas huviera echo en tono de agradecimiento el satirico Dioge-¹⁶ nes: Hallò à caso un poco de ambar, y queriendose burlar de sus ciudadanos, que los gastaban en aderezar los cavellos, se untò con el los pies, diciendo à los que lo vian y le preguntaban por que hacia aquello: *Si el olor es bueno para las narizes, mas*

natural cosas, que suba de los pies, que no el que va de la cabeza. Pero cierto que el emplear en esto los olores, no puede dejar de ser el ultimo punto (de la sensualidad, dixera un místico) y de la vanidad dira qualquiera; y à penas se pudiera creer, si la experiencia, y la confesion del reo no lo aseguraa, y digna por cierto, de que por castigo les sucediese (y que sabemos!) lo que à caso le sucediò al Petrarca. Mereciò por su grande ingenio, que Roma, en el Campidolio, lo laurease por el principe de sus Poetas, yba à recibir el laurel, en un carro triunfal, aclamado del pueblo (quiza embidiado, y mordido de algunos) y celebrado de las Damas: estas, por hacer maior demonstracion de su agradecimiento, viendose à todas, ran aplaudidas en su Laura, le echaban desde los valcones, rosas, flores, y aguas de olores riquissimos; pero fuè la desgracia, que inadvertida con la priesa una Dama, y turbada con la alegria, y el concurso; por echar mano à un pomo de agua de angeles, la echo à una redoma de agua de soliman, y con ella festejó al Petrarca, y se la derramò sobre la cabeza: y lo que se siguiò, fue caerse al Petrarca el cabello, y dejar la cabeza expuesta à las inclemencias del tiempo; aunque con el consuelo de que el laurel de su corona, le taparia, como à Julio Cesar, aquel trabajo.

Tues que? parece, que dicen los perfumados,

avemos de andar hediendo como los Tigueres ,¹⁹
 nos avemos de zahumar, como à Berezinta incen-
 faban sus idolatras con esternudos vajos (que asi
 los llama Fr. Geronimo Roman? ò acafo, no de-²⁰
 jò Augusto Cesar, calificado el buen olor por pren-
 da de gente real, quando fingiendosele un hom-
 bre comun que era hijo del Rey Herodes, y plei-
 teando la herencia, llevado à su presencia; para²¹
 que decidiese el pleito; le diò por sentencia, que²²
 trocase el cetro, por el remo: *Porque* le dixo) no²³
bueles à Rey. El magno Alexandro, no apreció en²⁴
 tanto la caja, en que Dario guardaba sus olorosos
 unguentos, que la destinò para custodia del riqui-
 simo tesoro de la iliada de Homero? Los Teba-
 nos por consejo de Pindaro el filosofo, no traian
 consigo buenos olores, por preservativo de los
 malos, que avian de encontrar? y como tal los
 practicaban los sacerdotes Egipcios, llenando de
 unguento fragante el dedo anular de la mano iz-
 quierda para refrigerar el corazon, acia donde cor-
 re una vena de aquel dedo: y el Emperador Elio-
 gabalo no se sentaba sobre flores, y de rosas: no
 alfombrava sus galerias? Pues por que en nos-
 otros, hà de ser culpable, lo que tiene tantos
 exemplos? Aun por esto, se responde: por que son
 tales los exemplos que tiene. Oler à Rey; no es
 oler à ambar; sino tener aires, y presencia, y gene-
 rosidad y espirtus de Rey. En Tebas, recetaba

25 Pindaro los olores, como medicamento, no como delicia: y si Eliogabalo viviò entre rosas y azulenas; por esto murió ahogado, en lo que quiza pocos días antes avia comido; que no merecio menos transcendido lecho al morir; quien tan asquerosamente avia vivido.

Pues si los olores se traen como medicamento, traerse podran? podranse traer, y podran los que los olieren, juzgar, que quien trae el remedio, tambien trae el daño, y que huelen bien; por que no huelan mal, y si no me creen à mi: oigan à Marcial.

*Tengo Posthumo sospechas,
Viendo que siempre, bien hueles,
Que no huele siempre bien,
El que anda oliendo bien siempre.*

Y abran de tener paciencia los olorosos, para que los comparemos en vida, à los cuerpos muertos, y creamos que huelen bien; pero que estan en vasmados.

*Mira quan al revez salió tu quenta
Que lo que tu por onra descubrias,
En mi se convirtió para tu afrenta.* LUPER.

Que son los que huelen mal.

26 **P**uedese dudar si el extremo contrario es mas
27 digno de reprehension, dado, que todos los
extremos son viciosos, para todas las sentencias dà

probabilidad , la erudicion profana. Cambyfes Rey Perfiano , embiò con su Embajador Macrobio entre otros presentes un vote de olorosos unguentos al Rey de los Scytas: el Rey por urbanidad agradeciò el don; pero sus vasallos se burlaron de quien por grandeza regalaba con una cosa vana , y superflua : Y veis à qui à los Scytas sentenciar contra el buen olor : pero si pasamos à Roma , à ver la suntuosidad , con que en un carro como un Potosì , en tamaño , y en riqueza , triunfaban sus Capitanes famosos , hallaremos , que en riquissimos braseros , ivan derritiendo vassamos , y aromas , con que se llenasse de suavidad el viento , y se respirasse en el , lo mas delicado de lo delicioso : y veis à qui à los Romanos ponerse de parte de los olores : Pero si huviera yo de sentenciar en este pleito , aunque los Egipcios pasados , que adoraban por Dios aquel viento , que oi con limpieza , y sin rifa no se puede nombrar ; y los Gitanos presentes , herederos en esto de sus mayores , no se enojassen con migo , dixera : que es peor el oler mal. De que se pueda ocasionar este mal olor , no quiero discurrir ; solo se pueden reducir aqui , ò à disposicion de la naturaleza , o à defaseo del natural. Digeron à Hieron Siracusano , que le olia mal la boca ; quejose el à su muger por que no se lo avia adbertido ; pero ella tan discreta , como cautelosa , le respondiò. *Yo creia.*

que à todos los hombres les olier la boca como à ti. Esta
 28 es disposicion de la naturaleza y para esta enfermedad, ya tiene dado el remedio (como vimos) Pindaro el filosofo, y siendo medicamento, no es vicio, sino enfermedad; veamos qual puede atribuirse à desaseo del natural. Para la solemnidad y celebracion de la Pasqua, avian acudido en gran numero los Judios à Gerusalem: rezeloso el Presidente de los Romanos, que la multitud no ocasionasse, en aquella bulliciosa gente, algun alboroto; mandò poner escuadras de soldados en sitios determinados, para que acudiesen donde la necesidad llamasse. Un soldado de estos, tan immodesto, como asqueroso, por hacer burla de la
 29 que ellos llamaban, supersticion Judaica, con atrevida desvergüenza, bueltas las espaldas adonde era maior el concurso, alzo los pañetes, que entonces servian de calzones: ofendidos los manzebos Judios del asqueroso atrevimiento, acometieron al soldado, y por defenderle, acometieron los demas à los Judios, estos, poniendose primero en defensa, y no pudiendo despues mantenerse, se dieron à huir tan confusamente, y los soldados à seguirlos con tanto enojo, que dejaron muertos
 30 por las calles y las plazas, mas de diez mil Judios; todo ocasionado, del hediendo atrevimiento de un soldado. Y esto, y la asquerosa propiedad, ò costumbre de los Dardanos que tendian sobre el estiercol,

Estiercol, y dentro de el, el lecho para dormir, es oler mal, por mal natural.

No por casero ha de perder el documento, que tenemos de las puertas à dentro; antes deve ser mas persuacion, por que es de un irracional, que parece se nos pone à la vista, para enseñarnos lo que devemos hacer. A quien no admira los aseos de un gato, quando procura, despues, de averse purgado, no dejar mal olor de si? con que diligencia, con que repetidos examenes, con que aplicacion, no se emplea en cubrir lo que à los otros puede ofender? que mas hiciera, si mucha razon tuviera? y que mas podia decir, si quisiera reprehender à aquellos, que como sea suio, ò como les este bien, no ay estiercol que les huela mal, ò al otro rustico que aviendose aplicado à exercitar su vida, en purificar las casas de lo que peor huele en ellas; pasando un dia por la tienda de un mercader de olores à tiempo que destapaba la vasija en que los tenia guardados, de repente cayò fuera de sentido como muerto; y para que voluiese en si, huvo de hacer la pericia de un medico, que se hallò presente, y sabia su exercicio, que lo revolcassen luego en lo que el solia traer entre manos, y en las narizes cada dia. Quiza reconocidos à este aseos los Egipcios tuvieron por su Dios al Gato, y de el enseñados, por que no oliessen mal despues de muertos, los salaban, y enterraban, con

toda solemnidad, y culto. Ya se dijo de Vespasiano, digase aora de Vitelio, tambien Emperador Romano como el; pero mas asqueroso en el exemplo. El trance de una batalla le diò el imperio à el y le quitò la vida à Othon su antecesor, aclamaronle, y coronaronle en Roma, estando ausente, y poniendose en camino para sentarse en el trono, quiso ver el teatro de la batalla: estaba la campaña cubierta de cuerpos muertos, y aun que la vista, se podia retirar del horror, el olfato no podia: padecian bascas de muerte los que acompañaban: à Vitelio, pero el, lleno de crueldad y fiereza, cebandose en aquella corrupcion, exclamò
 32 *ò, y que suave olor es el de los enemigos muertos!* palabras, que llenaron de asco y de inaudencia, para toda la posteridad, su nombre; y que le descubrieron las entrañas llenas de gusanos, y de corrupcion, y dignas de la ignominiosa muerte, que despues le dieron.

Confieso tambien, que ai un genero de melindrosos, à quien todo les hiede, y que de todo hacen ascos; Verres Preçtor de Sicilia, pareciendole que todo le olia mal, por que tubiese su olfato, facil, y continuo el remedio, y el deleite, se prevenia, quando caminaba en su litera, con llevar colgada de las narizes (rara y ridicula invencion) una delgada redeçilla llena de azahares, y rosas:
 33 *estos, y sus semejantes; no ai cosa que no la miren*

con gesto, no ai flor, que no estè marchita, ni fruta, que no estè corrompida; à todo retiran el rostro, y de todo se recatan. Pero quien los vè y los repara, concediendoles que tienen razon le aplican el cuentecillo. Tenia un aseado, de estos, entre los juguetes de su casa una hurraca, descuidose con ella, y puso el cuello escarolado, que entonces se usaba, donde la hurraca se pudo servir del, y con tanto disimulo, que entre los doblezes, se escondia de la vista (ya que no del olfato, lo que en ellos avia puesto. Llegose la ora, de volver à ponerse el cuello su dueño, y como lo que en el estaba, le caia tan cerca de las narizes, no via cosa, ni iba à parte, ni ablava con nadie, donde no hallasse mal olor; acertò à reconozar quien con el andaba, lo que en cuello tenia, y viendole quejar de todo, huir de todo, y examinarlo todo, le dixo: sosieguese Vuesa merced, que à qui todo està limpio, y solo vuesa merced es el que hiede, y voluiendole las espaldas le deajo con lo que tenia, y llevaba con figo.

Pues si no se ha de oler bien, ni se ha de oler mal, à que se ha de oler?

Tieneſe de oler à nada.

EN un profundo abifmo imaginado.

Al divino poder ſolo acceſible,

Donde puede perderſe lo criado :

Patria de lo poſible è impoſible,

De la ſobervia vil, ſiempre ignorado,

De la humildad onroſa cognofcible,

Y aze la nada y aze ſin preſencia.

Por que ſu ſer es no tener eſſencia. TEXAD.

Rues ſi es nada la nada, y lo que es nada, nõ tiene olor, como ſe tiene de oler à nada? No dando nada que oler. Andar un-hombre ſin dejar (como el Pajaro) ſeñal en el-aire por donde paſò, por que de lo contrario, ſe ſigue exponerſe al juicio de las narizes de todos, y de qualquiera que oliendo bien, y no viendo à quien pueda decir con donaire: por aqui paſò fulano, ò algun gato de algalia. Haſe pueſto la naturaleza, tan de eſte parecer, que con las experiencias ſe ſabe, que el ambar, con ſer el mas noble de los olores; ſino es probocado con el arte, no huele, el incienſo ſino es quemado, no ſirve, y los vaſſamos, para que eſtilen las gotas de ſu fragante humor, aguardan à que les ſajen el tronco. Bien le huviera eſtado ſeguir nueſtro dictamen à Plucio noble cavallero Romano. Huyòſe de Roma temiendo la indigna-

cion de Marco Antonio de Lepido, y de Augusto, que aviendose unido, para dividir el Imperio; por capitulo de concordia; el uno, à los otros recíprocamente se entregaban los enemigos. Eralo de uno de ellos Plucio, y temiendo el peligro se fue à esconder en las cuevas de Salerno; de donde (profi- gue en su ultima Epistola el Obispo de Mondone- do) cosa es notoria, que les sacaron, no por las pisadas que en el camino hacia; sino por el rastro de los olores, que por las sendas dejaba, de manera, que aviendose escapado de los enemigos, le entregaron los unguentos. Que si nada oliera, nada encontraran los que le iban bus- cando.

Que el jazmin llame con su olor, à que todos admiren su candidez, y su hermosura.

Ambar espira el vestido,

Del blanco jazmin, de aquel,

Cuia castidad lasciba,

Venus hipocrita es. GONG.

Que escondida entre el verdè texido de sus ojas grite con fragancias la violeta, para que no la pisen y la vean,

Meninas son las violetas,

Y mui bien lo pueden ser.

Las primicias de las flores,

Que antes huelen, que se ven. GONG.

que la arreboleda abierta solo, y olorosa en las obscuridades de la noche, diga donde està con su

fragancia; y en fin, que el demas vulgo de flores, espire suavidades y llame con ellas, à quien divertido, ò grosero pasa sin admirarlas: tienen de su parte à la naturaleza, que las adornò con aquella suavissima prenda; y fuera como delito de ficcion, y de ingratitud en ellas, no agradecer lo que recibieron, y disimular lo que son, y ser flores y no oler bien: y de aqui sin duda le deviò de venir el nombre de malba loca à aquella flor que pareciendo un sol entre todas; es entre todas uncieno en el olor. Hallanse sin esta obligacion, la ruda, el sandalo, la mejorana, y otras yervas olorosas, y como pueden encubrir su fragancia la encubren, y aguardan à que se la quieten manoseadas, y como oprimidas, ò esprimidas la dan. Tiene, pues de oler à nada, y assi por todas partes se caminara escondido. Con tener tantas prendas de Rey el invictissimo señor Don Juan de Austria, y tener los Reyes su propio olor, como ya nos enseñò Augusto Cesar, las supò esconderan perfectamente este gran Señor; que siendole preciso, para ir à Flandes pasar encubierto por Francia; vestido en traje de Turco pasò seguro y ignorado, como esclavo del Principe de Amalfi, desmintiendo con el arte aquella fragancia real, que espiraba con sus acciones.

34 Hase discurrido por lo que toca à los otros en el olor material; discurremos, por lo que à nos otros

toca en el olor metaforico , y despues, como buenos hermanos podremos partir. Son las narizes, atanores del olor , y son la mas peligrosa facion en el rostro humano, por que rara vez dejan de ser el pero, de su buena gracia, y el escalon donde tropieza todo el buen aire de un semblante. Los fisonomos aprendiendolo de Aristoteles ; hallan en ellas mil indicios del ingenio de su dueño , y dicen que son un hieroglifico del natural de cada uno ; entre los Persas era alaja de estimacion unas 35 narizes corbas, porque Ciro , à quien ellos pusieron en primer lugar entre sus Reyes , las tenia assi.

*Corba y breve la nariz,
Sin heredarfela à Ciro ;
Bien que mocofo, remedo,
Del rostro mas aquilino.* ANAST.

Los que no son fisonomos, enseñados de la experiencia discurren por lo contrario , y del natural de algunos, infieren las narizes que tienen : y deste modo.

Ai narizes de Gozque.

EStos son aquellos que todo lo quieren oler, no ha de aver rincon en la casa, casa en el barrio, linage en el pueblo, ocupacion en el retiro, empleo en el trato, ni secreto en el mundo, que

este seguro de no llevar su ozicada. Quando mas descuidados estais, los hallareis royendo los huesos devajo de vuestra mesa; alzando el pie, y manchando el vestido mas limpio: vomitando el ahito, y ensuzjando el estrado mas puro. Si ai fiesta, el pimero à bailar en la mesa; si acude en ella à participar el pobre gatillo, alli son las pependencias, y las dentelladas: como le eche el hueso qualquiera es amigo, al que no le alaga, luego lo deja, y oliendo la tierra, busca y sigue al que ha menester; es verdad que à las vezes, lo paga todo junto, y sale apaleado, donde entrò sin ser llamado. Esta malquista propiedad, devio de considerar el gran Mogor, y por librarle de una vez de ella, mandò, que no se admitiesen perros en su Reyno; perdiendo por el entremetimiento de unos, la lealtad y el amor, y la compañía de otros.

Esto nace de la ociosidad. Son animales vagamundos, que todo lo corren, y en saliendo de casa no ai volver asta la noche. Al que pide por Dios, ladran; al que se descuida, hurtan, al que los aparta, muerden. Si ai pendencia, desde à fuera alborotan el mundo, y en fin, en nada son de provecho. Pudieran, si tuvieran espíritus generosos, seguir al cazador por los montes; guardar fiel la hacienda, y el ganado en los campos. Pelear con las fieras en el coso; guardar vigilante

Y leal las puertas de su dueño, y trabajar, pues come.

A los Gimnosofistas imitando,

Que no comian; sino trabajando. VALDIVIE.

Pues que? (parece que me dicen) ha de ser culpa en nos otros lo que es virtud en el sol? quien mas entremetido? quien mas registrador? quien mas se quiere hallar en todo que el? Ai secreto retrete, que no descubra claro? ai agugero pequeño, por donde no se entre? ai en el mundo cosa, que no registre? no por cierto, se responde; pero todo lo hace trabajando, no estando ocioso, obedeciendo à quien lo criò, y llenando de frutos, de riquezas, y de beneficios el mundo. Hazed vos otros otro tanto, y dejareis de ser Gozques entremetidos, y sereis soles beneficos y resplandecientes.

Con esta diligencia de su olfato, se graduan por Bachilleres en el arte infernal de saber lo todo: de aquel todo digo de que nada se avia de saber. Saben del ilustre sol que tiene eclipses; de la luna hermosa, que tiene lunares; de las estrellas, que de otro reciben el resplandor; que el rio comenzò arroyo, que el magestuoso Oceano es inconstante, que la tierra es pesada, que el aire es vano, que el fuego es insufrible; y no haciendoles falta el saber, ò no saber esto; ignoran, que en cada cosa de estas, resplandezen mil maravillas,

y perfecciones, y que lo que à su difforme nariz de gozque es de fastidio, es regalo, para quien las tiene de razional. El dolor es que no encuentran, mas à menudo quien los haga callar, ò el bordon del pobre, que los descalabre. Hablan y son oidos y pocas vezes se halla quien los corrija, con la prudente sentencia de Scipion el menor. Con-

37

tendencia con Apio Claudio sobre la Censoria de Roma, y alegando este por merito, que conoçia mui bien à todos los vecinos de la gran Ciudad; Scipion le respondiò; *Sea assi Apio; que yo alegarè que he trabajado mas por saber de mi, que por saber de los otros.* Y si en esto se empleàran los gozques razionales, no les quedaria tiempo para oler lo todo,

En el mundo naciste, no à enmendarle;

Sino à vivirle, Clito, y padecerle:

Puedes, siendo prudente, conocerle:

Podras, si fueres bueno, despreciarle.

Tu debes, como huésped, avivarle,

Y para el otro mundo, disponerle,

Enemigo del alma, as de temerle,

Y patria de tu cuerpo, tolerarle.

Vives mal presumidas, y ambiciosas:

Oras, inutil numero del suelo,

Atento à sus quimeras engañosas,

Pues, ocupado en un mordaz desvelo,

A ti no quieres enmendarte, y ofas,

Enmendar en el mundo, tierra y cielo. QUET.

Ai Narizes de Gamo.

EN nada descuidada ia naturaleza, supliò la corta vista del Gamo, con el grande olfato, de que le probeyò, y de esta manera, lo que no ve, lo huele; y yà que no pueda ser testigo de buena vista, lo puede ser de buen olfato: pero ñugeto à jurar falso mil vezes. De estas narizes participa el malicioso, que quiso aver visto con sus ojos, lo que alcanzò à oler con su malicia; pero lo que en el Gamo es providencia de la naturaleza, en el es vicio de su malizia: si aun lo que se ve tal vez nos engaña, aun teniendo grandes indicios de verdad? que fera lo que solo se huele? Destruida, y saqueada, por el consul Marco Valerio Mesala la Antigua Catania, llevò à Roma entre los demas despojos, por el mas esquisito de todos, un relox vertical de sol, que asta entonces, nunca se avia visto en Roma; quisieron serviuse del, y pusieronlo en publica pared, pero ignorantes de las reglas, y de la situacion, que respecto del Polo avia de tener, erraron el asiento, y pusieronlo declinado, sin averlo menester. Mirabase en el la sombra que hacia el sol, y señalaba las doze, quando, segun el peso del dia, eran las tres. La igno-³⁸ rancia, que sin mas examen, se deja llevar de lo

que ve; todo el orden de su vida llevaba desgobernado, gobernandose por lo que via; pero los que se gobernaban por la razon, teniendo por falso, lo mismo que estaba viendo, aunque lo mostraba un sol, atendia à lo que el juicio verdadero le dictaba. Pues si aun de lo que se ve, tal vez se tiene de rezelar la vista por engañosa, ò engañada, que fera de lo que sin verlo; por un corrompido olfato, se malicia?

Es verdaderamente intolerable este genero de narizes, y su oler es tan contra la caridad Cristiana y contra el trato comun de las gentes, que apenas se hallara cosa mas perniciosa en la Republica. Dan por echo todo lo que puede ser; dicen que vieron, lo que solo maliciaron. Cuentan por efectivo, lo contingente: Ven una estatua, y dicen que vieron à un hombre: y à una sombra que se les ponga delante, le dan todo el cuerpo que la causò, y dandole al cielo el color que no tiene, y quitandole al sol la luz que el no ve, en todo halla que censurar; y aun dentro de la misma evidencia, sabe torzer el rayo visual, y hacer que aquello, que se esta viendo, se dude. Por tanto, tu para no errarlo assi.

Si turbulenta alguna fantasia,

Ta sea de temor, ò de alegria,

De provecho, ò de daño.

Solicita tu engaño.

Con adbertencia, exercitada y pronta

Diras. Tuen lo aparente que me ofreres,

Eres fantasma, y no lo que pareces. ERICT.

De esta fantasia maliciosa, ò temeraria, no està seguro, ni el avito religioso, ni el militar, ni el politico ciudadano, ni el peregrino devoto, ni la ocupacion apostolica, ni la ociosidad contemplativa, porque en todo huelen la misma corrupcion, de que ella riene lleno el pecho, y lo que es suio, con diabolica liberalidad, lo hace ageno, y como notienen los otros la misma complexion, ³⁹ matan sin resistencia; siendo como aquella muger, de quien dize Avizena, que por aver sido criada con veneno; envenenaba con solo el anhelito.

Ay narizes de Conejo.

EStas son las del ignorante presumido, que parece que todo lo huelen, y lo trascienden todo, y son unos animalejos de naturaleza simples, que nada penetran, y à puros gestos, y ademanos, quieren dar à entender, que en todo estan, y que minan la tierra, y solo consiguen el hacer reir: y à la verdad no puede dejar de entretener (si se mira con un poco de reposo) un ignorante presumido.

De aquellos que à toda el mundo,

LuZgan fuera de sus gonzes,

Y que và descaminado

El que no sigue sus trotes.

De los que diZen: yo hiciera:

Si yo me hallàra en la Corte:

Si à luZ saliera un papel,

Que ha costado hartos sudores.

Siendo lo cierto, que son

En claustro de Rodrigues,

Moxarrillas, graduados,

Con borlas de Capiote.

40 Tendríalos Socrates, por antipodas suos. El
decia, que sabia que sabia nada; y estos mue-
stran; no saben que no saben: uno de ellos de-
via de ser el Lino de quien hilò este delgado epi-
grama Ouven.

Cautivo, Lino, te tienen,

Dos vezes tus ignorancias

Nada sabes, y tan poco

Sabes, que no sabes nada.

Sucederialo con ellos siempre, lo que una vez
à Diogenes sucediò; salia del teatro de Corinto,
gran numero de gente, que avia asistido à aquel-
las representaciones; Diogenes que se hallaba fue-
ra, como si tuviera gran negocio y instantaneo
dentro del Coliseo, por entre el golpe de la gente
que salia, se diò à forcejar para entrar. Unos se
reian de el, otros le motejaban, y otros le pregun-

habian el intento, y à estos respondió. *No sabeis, 41^r que en todo procuro, por parecer racional, hacer lo contrario de lo que vos otros haceis? Pues que me preguntais?*

Con una satisfacion de sí, mas enamorada que la de Narciso, de todo quieren saber, y sobre todo sentenciar; siendo à vezes la barbaridad de las mismas palabras con que dan la sentencia, la que la pronuncia contra ellos? *Quien viere à un Pabon, tan pintado de pluma, tan redondo de rueda, tan obstentoso de pasos, tan erguido de cuello, tan coronado de cabeza; sin duda que esperará, que al romper el dia, sea el mas sonoro clarin que traiga el aurora, que anuncie al sol, y dispierte las demas aves, y que su voz, suspenda, eleve, admire, arrebate. Pues aguardense, y oiganle desplegar el pico, y oiran, ò maullar un gato, ò llorar un niño, ò graznar un pato, ò sonar todo junto. Pues si has de cantar assi, para que es toda esa vanidad, y mui preciado de plumas, al primer abrir la boca, dar con toda la bizarria en el desprecio, y la burla? para que es querer saberlo todo, si hablar no se sabe? y presumir de Clicie la malva loca? Pero no se quedan sin el merecido castigo, que rara vez deja de tener quien con buen juicio, haga con el, lo que el con ignorancia hace con los demas. Es estraña, y por cierto sera digna de verla peregrina manera con que el gran Mogor celebra el dia de su nacimiento.*

En uno de los mas floridos jardines de su Palacio
4² se eleva un Trono de gran magestad; en medio de
el, pende suspendido de cadenas de oro, y diamantes,
un gran peso de balanzas, ambas empedradas
de jacintos, esmeraldas, y otras mil piedras preciosas,
con que el peso no tiene riqueza que le contrapesa;
coronan este trono, los primeros personajes del reyno,
todos en competencia adornados de las mas ricas y mas vistosas joyas, y galas que cada uno tiene;
à este teatro sale el Rey, tan grave de persona, tan magestuoso de trage, tan resplandeciente de pedreria, que lo obscurece, y lo apaga con su vista todo;
Sientase en una de las dos balanzas, y echase en la otra, cantidad de monedas menudas de plata, y igualadas las balanzas, sabese quanto pesa en dinero el Gran Mogor.
Hazese segunda vez la misma diligencia con piezas curiosas, y ricas, de oro y de plata, y sabese quanta plata, oro, y joyas pesa su Magestad.
Prosiguese con la tercera experiencia, con riquissimas sedas, costosos brocados, finissimas escarlatas, y sabese quanto pesa de esto el Rey, y ultimamente concluyese la ceremonia pesandose quarta vez, en contrapeso de arina, y grano de varias semillas, y sabese lo que pesa de arina y grano su Magestad.
El segundo peso se reserva: los dos ultimos se reparten entre pobres: y el primero sirve para conferirlo con el del año antecedente, y ver el estado en que se halla de peso,

peso, y quando ha engordado, ò enflaquecido el gran Mogor. Diligencia mas proporcionada para echa con un Marrano, que con un Rey. Si el peso de las palabras del hombre es comunmente la tasa de lo que vale, y tanto vale el, quanto ellas son preciosas, ò viles: que se podra decir que vale un presumido ignorante, quando comienza à hablar en su lengua? dirase que es oro de conceptos? que es plata de agudezas? que es tela de erudicion? que es arina de sustancia? como el Mogor; no por cierto: dira la sentencia, y pesaran *bobria*; echara el equiboco, y pesaran *Simpleza*: dira el dictamen, y pesaran *necedad*; dara el consejo, y pesaran *ignorancia*: y como fuere diciendo, lo irán pesando, y haciendo de el un gran Mogor, sin que lo sienta.

Ai Narizes de Zorra.

Estas son las del hombre prudente. Pues que Enarizes tiene la zorra? diralo la fabula. Tuvo hambre un dia el leon, queria satisfacerla, y no tenia con que: hurtarlo? no era decente à su Magestad; Pedirlo? era sugetarse à otro; Ganarlo en el Monte? era incierto: acogiose en este aprieto, al recurso de la violencia disimulada, y de la crueldad con capa de justicia. O y à quanto, da mano el poder! ò y à quanto obliga la hambre,

aun que sea en un Rey! estaban tomando el sol en la ladera de un monte, un cordero, un cabrito, y una zorra: llegose à ellos el leon, y despues de averles saludado con el agrado del semblante, y ellos, con sumision y reberencia, como à su Rey, correspondidole, dixo el leon: Ando achacoso estos dias, y rezelo que tengo algun mal interior, y porque lo que se puede remediar con tiempo no se haga despues irremediable, quisiera examinar el aire de la respiracion, y reconozer por el, el mal que puede aver escondido en el pecho; pero yo no alcanzo à poderlo hacer; y he menester valerme de otro. Tu cordero, llegate, y oleras, y me diras lo que te pareçe: conociò el corderillo el peligro, y valiendose de la humildad, para encubrir el miedo, se escusaba; el leon con el imperio de quien puede mas, instò con que llegò, y oliò que no deviera. Que te parece, le dixo el leon? y el cordero, ò ya porque siempre huele mal la boca del que manda, ò por querer condescender con el maior, ò porque quien tiene miedo, siempre dà con lo peor, ò porque en la realidad, ello era assi; Señor, le dixo, mal te huele la boca. O atrevido, dixò el leon, y fingiendo enojo encrespò la guedeja, tremolò la cola, desembainò las uñas, y hizo dos asquas los ojos: como tienes atrevimiento para hablarme à mi, que soi el Principe de las fieras, de ese modo, y con tan grosa-

claridad: yo castigare tu atrevimiento, y embistiendo con el, se lo comió. Llegó tu, dixo luego al cabrito, que ya le decia el corazon en lo que aquello avia de venir à pasar; y pareciendole, que si hacia lo contrario que el cordero, le sucederia mejor: llegó y olió, y le dixo: Señor, seguro puedes estar; tu aliento, ño solo es de sano, sino antes exhalas una fragancia tan suave, que consuela. Ni tanto, ni tan poco (dixo el leon) adulador embustero: tambien tu pagaras tu pecado, y afilando las navajas, en un instante lo trinchó. No estaba del todo satisfecho el leon (devia de tener hambre de Rey, y està seria à medida de la dignidad.) Tu me diras, la verdad dixo à la zorra, y no te espantes de lo que has visto, que ofende mucho à un Rey tanta llaneza, como la del cordero, y tanta adulacion, como la del cabrito: llega y huele, y dime la verdad. La zorra, que avia tenido lugar de discurrir una de las suias, enronqueciendo la voz, y tosiendo como que se ahogaba de flemas, mui zalamera, y por lo que pudiese suceder, mirando por donde podia echar à huir. Señor, dixo, eso hiciera yo de mui buena gana, y te dixera sencillamente la verdad, pero ha dias que estoi acatarrada, y totalmente me falta el olfato. Hallóse cogido el Leon en la trampa de la zorra; y por no estragar la magestad, con descubrir la violencia, le volvió la cola y callando se fue.

Quien tuviere narizes de zorra, sabra como tiene de hablar à los mayores: por que saben las zorras, que mucha llaneza y mui declarada adulacion, igualmente les ofende. Pues como se tiene de hablar con los Principes, y con los majores? oliendo primero el temperamento, en que los tiene puestos la ocasion presente, y luego; ni decirles la verdad; que los ha de irritar, ni la adulacion, que los ha de ofender. Sino una generalidad, con que ellos queden contentos, y nos otros segu-
 43 ros. Pues como (se me insta) el celebrado Filosofo Diogenes; no atendiendo à esas delicadezas quando le fue à ver metido en su tinaja el grande Alexandro, y le dixo.

*Pide, por que aun siendo dueña
 Te pudiera dejar harta;
 Y aun si fueras cien legiones,
 De Tias, y de cuñadas:
 Diogenes, que no avia sido.
 Sacalina ni demanda,
 Agente, ni embestidor,
 Ni buscona cortesana.*

*Respondio: lo que te pido.
 Es, que volviendote al Asa,
 El sol, que no puedes darme,
 No me lo quiten tus faldas, &c.
 Oyolo Alexandro magno,
 Y realçado en sus gambas,*

*Mui ponderado de ocico,
 Mas apothiegma, que chanza,
 Dixo, à no ser Alexandro,
 Quisiera tener el alma
 De Diogenes, y trocarà,
 Mis rentas, por sus lagañas. QUEV.*

La respuesta es facil; por que el que lo decía, era Diogenes, y el que lo avia de oir, era Alexandro: y los circunstantes, aunque eran muchos: eran lo mismo que Alexandro, por que eran sus criados.

*Los AMENES de los Reyes:
 Dixeron con voces altas:
 Bravo dicho, y era el dicho:
 Trocar el cetro à cascarrías.*

No atendiò à esto, aunque tambien gran filosofo Anaxarco y costole, morir en un mortero molido. El mismo Alexandro, celebrò un Vanquete regio: hallose en el, este filosofo, y quiso Alexandro, que le dixese lo que le avia parecido; Anaxarco despues de averfelo alabado mucho; Señor todo ha estado grande, como tu, y si ha faltado algo, es el plato de la cabeza de algun Satrapa; guiñando acia Nicocreonte Rey de Chipre que se hallaba presente. Andando tiempo, y navegando Anaxarco, derrotado de los temporales, tomò puerto en Chipre, y ya en poder de Nicocreonte su Rey, hizo que pagase con la vi-

da, la inconsideracion de aver hablado con un Rey, de modo que se pudiese ofender otro.

El Olor no se ha de buscar; se ha de rezibir.

ENtonces se podran rezibir los buenos olores; quando se vengán ellos à combidar consigo y quando sera eso? En los templos el dia solemne; en los campos el mes de las flores, y en la propia casa el dia de la recreacion, y en fin quando es comun la fragancia. y es para todos el olor, y asta la propiedad suia, parece que lo quiere persuadir, por que liberales, y generosos los olores se derraman en los vientos; para que à nadie se niegue, lo que es comun para todos; y à pesar de las diligencias, con que las vasijas, y los pomos, se quieren quedar para sí con las fragancias del almizcle, de la algalia, y de los balsamos, ellos trasmiñandose se difunden, se comunican y se dan à todos. Levanta ballados à su huerto, el que le cultiba, cerca de altas paredes el dueño à su jardin, y aun las mismas flores entre sus ramas se recatan de ser vistas; pero ni el ballado, ni las paredes, ni el retiro pueden aprisionar las fragancias: al que pasa divertido, al que se pasea descuidado, al que se acerca ignorante, las mismas flores se combidan, su misma fragancia se ofrece, y entonces pa-

rece que que se comunican mas suaves, quando son menos buscadas. Conozen bien esta propiedad los cazadores, y guardanle el aire à la primavera, para divertirse con sus perros, porque la experiencia les ha enseñado, que esta liberal comunicacion de si mismas que tienen las flores, confunden el olfato à sus podencos, y si no entre rosas; entre su fragancia se les esconde la caza. Pero, lo que en los cazadores es arte, es contra ellos, en los ciervos naturaleza, por que conociendo, que el oler de si que dejan impreso en el viento, quando huyen, es à un mismo tiempo, indicio de su viage, y instimolo à la carrera de los perros, buelven las espaldas al viento, y corren parejas con el, llevandose por delante su olor, y dejando burladas las narizes de sus perseguidores. Y de esta manera, la mucha fragancia al conejo, y el ningun olor libran al ciervo, siendo para ellos, esta vez frutuofos y utiles, los extremos.

Tienese de Oler à bueno.

Pero por que el olfato propio, y el ageno, no quede quejoso de este, que quiza parecera, demasiado delaliño, ya se podra permitir, que demos, ò recibamos algun olor de nos otros, pero qual sera este? seralo sin duda el que el Obispo de Mondonedo califica por el mas suave de los

olores. Este es *Oler à bueno* y que sera *oler à bueno*?
 45 Ser Bueno; por que el serlo despide de si una fragancia, de gerarquia tan superior

Que la conozen los ojos,

Y la ignora la razon.

Conocer se puede bien y definir mal. Miraba el rostro de aquel grande Apostol del Oriente S. Francisco Xavier, el buen Rey de Bungo Francisco; y decia: *No se que tiene este santo Padre, que con solo mirarle al rostro, veo en el la fealdad de mis pecados.* Sentia el efecto, y ignoraba la causa: y esto es *Oler à bueno*. Ser tal, que con solo dejarle ver, llene
 46 de afectos de suavidad el alma. No digo que todos han de ser como San Francisco Xavier; que aquel Fenix de santidad, apenas lo goza el siglo (permitaseme decirlo assi) de quinientos en quinientos años como el otro. Entre bueno y mejor
 47 ai diferencia, y ya que no se huela à santo, à lo menos, huelase à bueno, y para esto parece bastara, poco mas, que no parecer malo: de lo interior Dios es el testigo aora, como sera el juez despues; aora se habla de lo que ven los hombres, y à estos les basta la apariencia. No digo, ni abono aquella que afecta virtud que no ai; sino la que encubre los vicios que ai, lo uno fuera hipocresia, y lo otro es prudencia: por esto es el Perro simbolo de la luxuria, y el elefante de la modestia: por que con una misma accion el uno ofende, y el otro edifica:

edifica: este se esconde, y aquel no.

Oler à bueno, es bueno para todos; el que recibe el olor, se consuela, se admira, se edifica, y aprende (si cierra las puertas del corazon à la embidia que llama) todo lo magno de Alexandro, quando ya avia llegado à edad perfecta; se le descubria en el semblante quando niño: y si despues conquistò Reynos con su espada, antes avia conquistado los corazones con su presencia; por eso, y con razon se decia; que ver al niño Alexandro, era tanto como ver al viejo Tulio; despidiendo de sí aquella noble alma, no menos fragancia con sus costumbres; que por privilegio de la naturaleza su cuerpo: el qual por no dejar de parecer el que fue, por sí y por su alma, aun en bronce respiraba tantas suavidades, que admiraron y elevaron à Julio Cesar, quando, viendo una estatua suia en esta (siempre celebre en el mundo) Isla de Cadiz lleno de onrosa embidia exclamò. *Triste de mi, que à los treinta años de su edad, que yo tengo agora, tenia Alexandro dominado el mundo, y descansaba en Babilonia.*

Es el oler à bueno una confeccion, à quien contribuyen fragancias, la modestia del rostro: la madurez de las acciones, la serenidad de los ojos, la humilde afabilidad en el trato, la cortesia en las palabras, y la discreta igualdad y consonancia en todo. Y haciendolo así, cobra para sí, el que dà

de si buen olor; el tributo, y los reditos, de una buena fama, y para los suios, el buen credito, de buenos; por que no siempre el descender de montaña, basta para que no se tengan por bajos los que lo parecen. Hijo fue de aquel admirable, y sabio Emperador Marco Aurelio, el Principe Commodo; pero ni el serlo ni el publicarlo el aparato real, la purpura, y despues el cetro, fueron bastantes, para persuadir al pueblo, que Commodo con la perversidad de sus costumbres no olia mas à hijo de un Gladiator, que festejaba à la Emperatriz ^{Si} Faustina; que à hijo de un Emperador, que llenaba de veneracion el Imperio y el mundo: por que no despide menos corrupcion, para si, y para los suios, quien estraga las costumbres.

Dirasme, que dismiente las acciones

Espiritu gentil, algunas vezes:

Y assi no puede aver certeza en esto.

Pero, sino eres tu lo que pareces;

Sino que virtud ay tras de ese gesto,

En las encinas naceran melozes. BART. LEO.

Y por lo contrario, califica la experiencia, à quien no tiene corrompida la respiracion; que se juzga, ànima espiritu noble, el que en todas sus acciones lo parece. Dà nos una singular prueba Plutarco en la vida del Griego Nicias. Tenia este entre sus criados un mancebo de presençia digna de imperio: compuesto en el semblante, gene-

solo en la vista, grave en los pasos, templado en las acciones, y nobilísimo en el trato. Era criado, y parecia el Señor; servía, y merecía mandar. Celebrabase en Atenas, un festin ó un triunfo à sus falsos Dioses, y buscando quien dignamente pudiese representar à Baco; à todos se les fue la vista, y la eleccion acia el manzebo de Nicias; aceptò el empeño, y saliòle en el teatro tambien la accion, que quien antes lo conocia hombre comun, despues lo calificaba por pariente de los Dioses, pareciendoles imposible, que representasse tambien una deidad, y dejasse de tener mucho de divino, y siendo comun en todos esta veneracion, fue maior que en todos, en Nicias; que llenò de religiosa reverencia (permítase hablar assi, de aquella ciega, y barbara idolatria) al que antes tratò como criado, despues venerò como Dios, y solo quiso de el, que recibiese en ofrenda lo que antes le dava en salario.

Es el oler à bueno, olor no sugeto à accidentes, aunque el mismo olor lo sea, siempre es uno, y siempre es bueno. No es como la flor Hiperida, que solo huele de noche: no como la Genista, que trasciende solo al amanecer: no como el de mas vulgo de las flores, que se deven à una primavera; Es un olor de todas oras, y de todos tiempos, es olor de vivos, y es olor de muertos, que aun entre la misma corrupcion de

los sepulcros deleita con suavidades. Estas eran las que iba à buscar. antes de ponerse en campaña. Drufo el Germanico, de quien se dize, que visitaba los sepulcros de insignes Capitanes, pareciendole que de ellos salian, y de ellos recebia espíritus de valor y de immortalidad. El ambar mas fino; una breve distancia lo desvanece: el jazmin mas transcendido, no penetra una pared; el incienso mas delicado, un viento lo disipa; solo el olor de bueno, ni la distancias, ni las oposiciones, ni los contrarios le ofenden; sino que, con maravilloso secreto, à donde nunca llegó el sugeto llega su olor y su fragancia. Morejando Mario en Roma à Traxano de mal a personado, y estrange-ro, le dixo Traxano: *Yo te confieso, Mario, que primero fue conocida en Roma tu buena cara, que tu mala vida; confiesame tu à mi aora, que conocieron primero en Roma mi buena vida, que mi mala cara.* Siendo el buen olor de su fama, un aposerador que envidio delante de si Traxano, que le previno no menor hospedage que el del Trono Imperial.

No ves, Lireno, que gallarda, y bella
 Brilla en el prado esta encarnada rosa?
 Viste en el cielo, mas hermosa estrella?
 Viste flor en los campos, mas hermosa?
 Puede la idea mas artificiosa,
 Fingir tanta hermosura?
 En tal descuido, tanta compostura?

No es una sombra aquel Carmin ardiente,
 Con que ilumina el sol, el rojo Oriente?
 Y del alua los candidos albores,
 No son con ella palidos verdores?
 No ves la vizarria,
 Con que Reyna del prado soberana
 Averguenza el carmin de la mañana,
 En que comienza à colorirse el dia?
 El vulgo de las flores, à porfia
 Por besarle los pies, entre ellos nace,
 O por ennoblezerse con la sombra,
 (Que por ser suya ilustra) que les hace.

Verde Texida alfombra
 Le ofrece de las yervas la esmeralda,
 Adondè tienda la arrogante falda.
 Aquella fuente mira,
 Que risueña, que salta, bulle, y gira,
 en circulos, y en cercos por el prado,
 Pues toda su alegria està diciendo:
 Que es vanidad de averla alimentado,
 Y luzeros por rosas aver dado.

Aquel Dulce Gilguero que en la rama,
 De ese frondoso sauze, à voces llama,
 A un mismo tiempo, al dia,
 Y à su alada volante compañía,
 Aplausos sollicita de la rosa,
 O por verla tan Reina, ò tan hermosa,
 Si no es que apasionado,

La corteja galan y enamorado!

No parece bellissima? no pide
 Que aun los ojos la miren con recato?
 Pues no menos dichoso hace al olfato,
 La fragancia suave, que despide,
 Eleva, y adormece los sentidos,
 Y entre delicias tantas suspendidos,
 Dejan en dulce calma,
 Como fuera de si, y en ella, al alma,
 Y de aqui forma queja,
 Ella misma de si; pues ella misma,
 Tanto el sentir aleja,
 Como fragante, pura, y olorosa,
 Que la atencion se quita, para hermosa.

Si à la nariz la ponen,
 Toda el alma querra ser su sentido
 Arrebarada del suave objecto:
 Parecerate que el Abril florido,
 Y todo el Mayo de ella se componen;
 Y que de ella reciben lo perfecto.
 Adonde vas? detente; que indiscreto,
 Andaras si te arrojas à cortarla:
 Llegaste? que? te heriste?
 Pues pagaste el agravio que la hiciste;
 Pues que quiso tu mano profanarla,
 Y de su regio solio despojarla.

No vias que aunque bella y tan airosa,
 A penas tiene vida:

Y el verse de su tronco desunida,
 Y dejar de ser Rosa,
 A un mismo tiempo, es una misma cosa?
 Por gozar de un deleite te atreviste,
 A despojar al dia,
 De un sol que mas esplendido le hacia:
 Al campo de una flor por quien pudiera,
 Desafiar à luzes à la esfera?
 A las fuentes del Prado,
 Del Narciso mas bello que han gozado?
 A las aves velozes,
 Del asunto mas digno de sus voces?
 Tanto pudo con tigo
 Un deleite, que siempre es enemigo?
 Un apetito ciego,
 Que como mariposa busca el fuego?
 Un instantaneo gusto,
 Que aun no comienza, quando acaba en susto:
 Quejate pues de ti; pues sin reparo,
 Prodigio para ti, con ella avaro,
 Te buscaste atrevido,
 El Aspidò la espina que te ha herido,
 Que en tanta groseria,
Fue digna de tal pena tu osadia.

GUSTAR.



Hervia en estruendos militares la Persia, sonaban los clarines; resonaban los Tambores: resplandecian las armas, tremolaban las banderas, alistabanse los soldados, formabanse los esquadrones, y alentabalo todo Xerxes Rey, y General de un exercito, que cubria los campos, secaba los Rios, y consumia las mieses: y contra quien, pregunto? tanto aparato belico, y tanto enojo Marcial? contra quien? contra los pobres higos de Grecia. Este es el caso: comia Xerxes un dia en su mesa, llena de quanto la gula pudo desear,

deſear, y la vanidad apetecer: dejolo todo, y alargò la mano à un plato de higos; que la abundancia y mal uſo de lo bueno fuele pagarſe con eſcogerlo peor; tomò un higo, ſupole bien, y alabòlo: dixeronle los que aſiltian, que tenia buen guſto, por que aquellos higos eran de Grecia, donde ſe daban los mejores del mundo: y no fue menefter mas, para que Xerxes ſe llenafſe de ſañã, enojo, y rabia contra los Griegos; y ſe aſolaban los pueblos, ſe despedazaban los hombres, ſe teñian en ſangre los rios, y todo era eſtruendo, orror, y furia, porque un Rey goloso ſe hartafſe de higos: por cierto bien empleados tributos del pueblo, digno aſunto del valor de los nobles, onrada ocupacion de los ſoldados, y todo eſclarecida memoria para la poſteridad. Y un higo mas ò menos; es ſolo Xerxes, pregunto, el que por un bocado alborota un mundo? digalo nueſtro mo-
te O ſi bien loco, general empleo! y digalo Vitelio Em-
 perador, que en uno de los vanquetes, con que celebrò el laurel que coronò ſu frente, ſe ſirvieron
 dos mil diferencias de peſcados y cinco mil de
 aves, y quiza fuè en alguno de ellos, ò de ellas la
 coſta de cinco mil ducados, que en un guiſo ſolo
 gaſtò. Tanto les deve à algunos ſu vientre, tanto
 ſu paladar, y tan poco le devia ſu garganta à Phi-
 loxemo Erixio, que decia, la trocàra por la de una
 grulla porque le durafſe mas el guſto del comer.

*Ni la pluma à las Aves ,
 Ni la garra à las fieras ,
 Ni en los golfos del mar , ni en las riberas ,
 El callado nadar del pez de plata
 Les puede defender del apetito :
 Y el orbe , que infinito ,
 A la navegacion nos parecia ,
 Es ya corto díscrio
 Para las diligencias de la gula ,
 Pues de otros sentidos acumula ,
 El vasallage , y ella se levanta ,
 Con quanto patrimonio
 Tiene , y los confunde en la garganta.
 Y antes que las desordenes del vientre ,
 Satisfagan sus impetus violentos ,
 Termos han de quedar los elementos ,
 Para el orbe en sus angustias entre.*

Es el sentido del gustar , el que mas nos empa-
 renta con los brutos , y con que mas nos damos à
 conocer quando lo somos. O sino , dèfeme la di-
 4 ferencia , entre Valentiniano Emperador reben-
 tado y muerto una noche por la giotoneria de
 5 una cena : y un dragon muerto tambien à los pies
 del elefante despues de averse hartado de su san-
 6 gre , hasta reventar con ella. De un santo contem-
 plativo , se escribe , que estando sentado à la mesa
 con los demas Monjes , prorumpiò en un triste
 y copioso llanto : enviòle el Superior à decir ,

que sentia: y le respondiò: *Siento verme obligado à estar en la mesa, ocupado en comer manjar de brutos, quando d-viera estar gustando en la contemplacion el manjar de los Angeles.* Asi sentia del gustar la abstinencia de un monje, y la discrecion de otro, para sentirlo menos, tomaba el manjar andando, pareciendole que no es cosa el comer para tomarse de asiento. Poco medrarian con estos Monjes los cocineros de Dionisio el Rey, ò Tirano de Sicilia, por que asi como los Principes, que lo merezen ser, premian las hazañas de sus Capitanes famosos, la prudencia de sus sabios consejeros, la lealtad de sus familiares criados, y la fidelidad de sus rectos ministros; el lo premiaba todo, en sus cocineros: y la buena sazón del pastel, el sainete de la torta, lo dorado en el asado, lo tostado de lo frito: en un potage lo dulce, en otro el picante, y lo agrio en otro, eran los merecimientos para adquirir los honores; y con esto, el Palacio de un Rey, se via transformado en un bodegon y para que la mesa estuviese como real, no avia bosque donde el corredor gamo, y el fugaz conejuelo, no estuviesen acofados, no avia onda en el mar, que no estuviese calada de las redas de los pescadores; ni bolaba segura del tiro del cazador la piatada perdiz, ni la tortola zenizienta; ni entre tanta persecucion de los elementos parece que se oia otra cosa, que el mudo grito de tanto vi-

viente perseguido , y muerto , que à Dionisio le decia.

Despuebla el viente de aves con tus redes.

Y si songero el mar te contribuya ,

Mas gustos , que pedir , ò anhelar puedes ,

No à tus lebreles fatigados huia ,

El Gamo volador ; el faisán pardo ,

Venga à tu mano como à esfera suia.

Desvelise en quajarte leche el sardo ,

Tus pensamientos barbaros poseas ,

Por que ningun deleite alcances tardo ,

Gozando en el instante que desees

En tu gula boraZ , estè la falta ,

Tu solo al viente y apetito creas ,

La tortolilla acomodada ò falta ,

Del amante consorte , la inocente ,

Por que tu inquieto paladar asalta ?

Quisa porque se abstiene , porque siente ,

Con deleitar , ofende tus nidos :

Que para ti es odioso lo abstinente.

Ocupate en buscar grutas , y nidos ,

Gloton , de tus costumbres digna empresa ,

HaZ paladares todos los sentidos.

El poner la naturaleza el gusto en la lengua , que es el instrumento de las palabras , parece que fue querer compararnos el hablar con el comer , para que el comer , y el hablar fuesen en su debida proporcion y tuviesen su modo de correspon-

dencia, y correccion lo uno con lo otro: las palabras han de ser pocas, y la comida tambien: dixolo discretamente, nuestro Emperador Traxano 8.
 sentado à comer. *A la guerra no se han de llevar mas soldados, que los que han de pelear, ni à la mesa se han de traer mas manjares que los que han de servir:* Han de ser comunes, y no esquisitas las palabras, y asi 9.
 basta que lo sea el alimento, porque gastar en una cena como Cayo Emperador, la renta de tres Provincias, es mas que brutalidad en el Emperador y que desdicha en sus vasallos: las palabras han de ser à su tiempo, y el comer los tiene señalados, y fuera de ellos, es falta, que merecia la burla y el desprecio de los Lazedemonios: entre 10.
 los quales, era delito de glotoneria, el comer antes, ò despues de un combite, que lo pagaba despues en la mesa con ser la risa de los demas: y las palabras han de ser dichas con sosiego, y assi se ha de tomar la comida, porque no suceda, que la priesa, y el tropel nos ahogue con un grano de paja, como ahogò à Anacreonte; pero sea el sosiego ocasionado de la razon, y de la modestia, 11.
 y no persuadido de la demasiada aplicacion à los platos; sea, si pudiere ser, como la de mi gran Padre y Patriarca san Ignacio, de quien decia su intimo familiar, el Padre Luis Gonzalez, que con solo dejarle ver quando comia, componia, edifi- 12.
 caba, y ganò à muchos para Dios, y para si.

*Si à los vanquêtes concurre ,
 No calles tanto , que luego
 Te argüian , de que à los platos ,
 Rendiste todo el silencio.* BOCANG.

Con razon es comparada la tabla de la mesa à la luna de un espejo , porque no menos descubre aquella la brutalidad del alma , que la del cuerpo aquesta ; quando en una parte y en otra la ai , y quien con alguna poca de observacion lo atendiere , vera con mas claridad en el rostro del gloton , lo que està en su plato , que en el resplandor de su plata , ò en la tersura de su vidrio : desdeçiale tanto este defecto al poco sufridor de descuidos Diogenes ; que viendo un dia à un niño comer entregado del todo al gusto , y por el , faltando à la ¹³ compostura , buelto al Ayo que lo traia , levantò la mano , y le diò un recio bofeton , teniendo por culpa suya , la que devia aver corregido en su encomendado : ò Diogenes , Diogenes ! y como avias menester aora , no solo la mano derecha , sino entrambas manos , y aun ser un Briareo : pero me persuado que no sería todo tu enojo , con solo el que llevò el castigo ; sino mucho maior , con los que entregaron al hijo , ò quien se deviò corregir , con tan vergonzosa correccion : oy se cuida mucho , de que el coche que ha de arrastrar , sea mui rico ; el cavallo que ha de pasear , sea mui doçil ; que el lacayo que ha de servir , sea mui fiel ; y

el cocinero que ha de guisar, sea mui ascado ; y solo se entrega el hijo al primer vagamundo que llega à la puerta, lleno de ociosidad, de incultura, de cudicia, y de otras muchas cosas, que despues, quiza, brotan en flores de garito, ò en fruto, como el de las manzanas de Pentapolis: Pero que sera ; si aun esto no es lo peor : y sucede, que lo que el buen maestro enseña, corrige, amonesta, y persuade: el Padre, la Madre, y los hermanos lo desvataran todo, y lo echan à perder? Que importara, que en la escuela se condene el jurar, si en casa, y en la boca de su Padre, lo halla el niño, autorizado? De que servira, que el maldecir no se permita en la escuela, si en su casa el niño es recibido, no oiendo otra cosa à su Madre? Que aprovechara que el jugar abomine el maestro, si las estampas mas finas, que le dan al niño para que juegue, son las de el Rey de bastos, y el cavallo de oros? Y ultimamente de que servira, todo el desvelo, cuidado, y pericia de los maestros, si los niños hallan en sus Padres : regalo, descuido, vanidad, altivez, presuncion, profanidad, y ninguna sugesion? à los niños aca les servira de nada; pero à ellos, y à sus Padres, les servira de un severissimo juicio en el divino tribunal, y plegue al eterno juez, no sea acompañado de fuego mas durable, que el del Purgatorio.

Parece que cudiciosa de su conserbacion la na-

turalaleza humana, puso en los manjares aquella fazon, que los hace apetitosos, y en la lengua aquella qualidad, que los gusta y los aprueba, y apetece, por que si el manjar fuera solamente alimento, y no gusto, no era para vivir mucho el tomar cada dia una purga; que no fuera entonces otra cosa el alimento: hablo de nuestras purgas en donde parece, que tanto se tira à atormentar el gusto, como el tacto; no con los Japones hablo, por que ellos con ingeniosa piedad, para las purgas, es para donde guardan todo el fainete del gusto; diciendo; que à la purga le basta la substancia para ser penosa, sin que sea necesario, que

14 los accidentes la hagan peor. Y esto tan dificultoso sera à nuestros físicos Europeos? Pero llega en algunos el apetito de conserbar la naturaleza à estar tan en su punto, que ni de otra cosa hablan, ni otra cosa buscan, ni de otra cosa cuidan, sino de esto, y toda su letura se reduce à saber en que region se goza de mejor caza: en que golfo de mas sabroso pescado: que pais fazona mejor fruta, y en que pago se coge mas generoso vino; y como el poder, y la diligencia lo permitan, todo ha de venir à hacer su plato à la mesa: unas veces para satisfacer la necesidad, otras para alimentar la vanidad, otras para engordar la gula, otras para criar la golosina, y otras para hartar la curiosidad; porque, de que otra cosa, pudo servir en la opulenta

lenta mesa de Marco Antonio, la Grulla salada que desde el Asia le embió de regalo, su Cleopatra? y de que pudo servir en el banquete que en la misma Roma hizo Luculo à unos Embaxadores del Asia, un Grifo en adobo que por gran regalo les hizo comer? sino de que supieran en Asia que si alla se sabian sazonar Grullas, que en Roma se sabian adovar Gritos, y que en las mesas de una parte y otra, no solo se ponian platos à la necesidad sino al vicio y à la locura, sin reparar que el filosofo Epicteto, quiza al mismo tiempo, estaba aconsejando assi.

Todas aquellas cosas

Que al servicio del cuerpo son forzosas,

Se han de usar, y admirar tan solamente,

En quanto se ordenaren

A la paz del spiritu, de suerte,

Que te puedan servir, y no ofenderte.

Deveslo platicar en los manjares

Faciles, y vulgares;

En la bebida escusaras exceso,

Por que enferma la s.d., y turba el sis. EPIC.T. Q.

Esto enseñaba aquel moralissimo Filosofo,

Y no era como alguno, que condena,

Las esplendidas mesas y tras de esto

Tiene mas ancho el vientre, que el na. BART. LEO.

Pero assi como es vicio indigno de la nobleza de un hombre el dedicar todo su estudio à tener

contento el sentido de su gusto; no deja de ser
 reparable el dar en el extremo contrario, quando
 sin discrecion, y prudencia se haze. Andar à bus-
 car el rozió de la mañana, para sustentárse, como
 la aveja: No mantenerse sino de la delicadeza de
 16 las flores como el ave Hoitzitziltolt, y morirse
 quando se las marchita el verano. Tener tan me-
 lindroso el paladar como los Talapoyes Sacerdo-
 17 tes de los Laos, que el regalo que se les haze, lo
 agradezen con la groseria del no recibirlo, y vol-
 verlo à la cara si no viene bien fazonado: Es me-
 lindre que desdize mucho de la seriedad de un
 hombre. Ya que es pensión de la naturaleza, que
 el hombre ceda en parte à lo racional, y se reduza
 à comer, sera bien, que se ponga en el medio de
 que es compuesto, y coma como animal, y como
 racional coma. Ni el plato se lleve todo el enten-
 dimiento al buscarlo, al fazonarlo, y al consumir-
 lo; ni el alma se vaya tan fuera del cuerpo al co-
 mer, que parezca como un cuerpo sin alma racio-
 nal. Son tales las observaciones del instinto del
 Elefante, que con el mismo engaño, que en el
 18 descubrimiento de la America se llegó à dudar, si
 aquellos Indios eran racionales, se podía dudar, si
 ellos, lo dejan de ser; pero una de las señales, que
 19 los condena, es, que quando han de beber, me-
 ren la nariz ò trompa en el agua, y la enturbian,
 y como pueden y beben como brutos, los que

en muchas cosas parecen racionales.

Para probar si uno es cuerdo, ò loco, no es menester mas que ponerle una espuela en el pie, ò una pluma en la mano. Dize el discretissimo Obispo de Mondone-
do en una carra al Condestable de Castilla, y pu-
diera decir que para saber si es hombre, ò lo deja de
ser, no es menester mas que sentarle en la mesa
de un vanquete; porque escierto, que no pare-
ze sino que en una ocasion de estas, al mismo
tiempo que se desdoblán las servilletas, se com-
biete aquella sala donde està la mesa en el libro
de las transformaciones de Ovidio: y los que an-
tes parecían hombres, en un instante se ven trans-
formados en los que no lo son, ò no lo parecen;
tales son los afectos, tantas las inclinaciones, tan-
tos los meneos, y tan curiosas las atenciones con
que se aplican al ministerio del plato.

Non fu veduta mai piu strana torma,

Piu monstruosi volti, e peggio fatti:

Alcun dal collo in giù d'homini han forma,

Col viso altri de scimie, altri di gatti:

Stampano alcun cò piè caprigni l'orma:

Alcuni son centauri agili & atti:

Son giovani impudenti, e vecchi stolti:

Chi nudi, & chi di strane pelli involti. ARIOSTO.

Nunca se vido mas estraña tropa;

Ni monstruosos mas hechos, y acciones:

Unos de gato, ò ximio, tienen rostro,

Gustar.

Otros, menos la faz, parecen hombres.

Algunos con el pie de cabra pisan,
Centauros, otros son, libres, y torpes,
Jovenes defoneftos, viejos locos,
Desnudos, ò vestidos, piel disforme.

Dejemos por mui misterioso aquel celebrado
combite del Rey Afuero; que tan caro le costò
à la Reyna Basti. Apartemos los ojos; por mui
profano; de aquel vanquete, con que en el estan-
que de Agripa festejò Neron à Tigelino, como
refiere aun con verguenza Tacito en el 15 de sus
annales; no nos metamos, para escoger una, en-
tre las veinte y dos mil mesas, que quando triun-
fò de Africa Julio Cesar, hizo poner, y servir en
un combite, para que comiese en ellas, no solo su
exercito; sino medio mundo. Y pongamonos con
20 la considerazion detras de las cortinas de una de
las galerias, donde ò la amistad, ò el dia, ò la va-
nidad celebra en una mesa llena de asco, rique-
za, y regalo, una opulenta comida, y veremos,
que despues de aver tocado à desdoblarse las ser-
villetas, la armonia de los instrumentos se ve en
ella con toda propiedad.

Transformado un Gloton en un Perro.

COMienczan à venir los manjares, y comienzan el gloton à irse tras de ellos : repartenle su plato y arrojafe à el : como si se lo huvieran de quitar : toma de el un vocado y dà con los ojos mil dentelladas en todos los de la mesa , y con la mano, no deja sin pellizco à quanto alcanza : y va, y viene de su plato al de los otros, que parece componedor de imprenta.

Acuerdate que debes governarte,

Entre los apetitos de la vida ;

Como en banquete , en cosas de comida :

Si à tu mano llegó con vianda el plato ,

Tomala con modestia , y con recato ;

Y si pasa de ti , no la detengas :

Si no huviere llegado , no prevengas :

Acciones descompuestas de tomarla :

Espera hasta que llegue sin llamarla. EPIC. Q.

Algunos de estos , devió de ver Platon en Sicilia, por que preguntandole en Atenas, los filosofos de aquellas escuelas ; que, que era lo mas particular , que avia visto en Tinacria respondió : *Vide à un hombre tan monstruoso en naturaleza , que se hartaba dos vezes al dia : No fuera mucha ponderacion ; si no excedia de hartarse (entiendo satisfacerse) pero si en la cantidad, en el modo , y en*

el ansia, era como el que vamos pintando mas que monstruo seria: si una sola vez en la vida se hartase.

Aunque despues el perro gloton aya de pagar en la misma especie lo que comió, nunca deja de comer como se le ponga delante: A estos son semejantes unos hombres, que aplicando al gusto de su paladar el dictamen de Julio Cesar: como este decia. *No dejemos que hacer para mañana*, ellos dicen. *No dejemos para mañana que comer*. Todo desde luego se lo quieren engullir; porque si assi no fuese; que pretenderia Clodio Albino, comiendose en una cena quinientos higos, diez melones de ostia, veinte libras de ubas, cien pajaros, y quarenta ostras? Estan en la mesa en un continuo ²² movimiento, y quisieran, que los ojos, los oidos, los dedos, y todas las partes de su cuerpo, fuesen paladares, para tener en que entretenerlos à todos. Con los carillos hinchados, los ojos relumbrando, la barba reluciente, volviendo aqui, y alli la cabeza, no se les oye otra cosa que.

Señores à vagar, no esten en tropa,

Que para todos ay, si yo reparo:

Retiren el brasero, pon Lagarto,

Este bufete bien: mira en que topa.

Coman de dos en dos: buena es la sopa,

Al que quisiere mas, echenle hario,

Donde esta mi compadre? No me aparto,

Gustar.

191

De Luis , que aunque no corre bien , galopa.

Sientate Don Francisco. No te sientes ,
Si en pie comes mejor. Vayan con tiento ,
Con ese perdigon Julio tus dientes.

El picantillo sale que es contento :
Ande el frasco ; los brindis sean frecuentes ,
Que yo para con todos tengo aliento.

Acabase el combite ; y queda el gloton me-
tiendose por los rincones de la casa pidiendo una
pluma , como el Emperador Claudio , para volver ,²³
lo que le fuera mejor no aver rezebido , y aunque
no le dan , como le dieron al Emperador en ella el
veneno , con que le quitaron la vida sus enemigos ,
basta lo que tragò para matarle y plegue à Dios ,
no le suceda lo que decia Leonidas à sus solda-
dos. Defendiafe este valeroso Rey de Lazedemonia²⁴
con solos trescientos soldados de un innumerable
exercito con que le acometiò Xerxes , y recono-
ciendo , que el morir todos era inescufable y forzo-
so el pelcar , dandoles un refresco en son de con-
suelo , les dixo à sus soldados : amigos animo y com-
amos bien , por que esta noche avemos de ir à
cenar al infierno : que es el muladar donde van à
parar los perros glotonos.

De tu vientre , ò gloton , llora la suerte ,

Adorasfe immortal y dasfe muerte. TIRADA.

Transformado en Aveja un Regalado.

Otro que le deve de parecer, que tiene la carne de algodón, y los huesos de alfenique, y que nació al mundo, como rosa entre los aliños de una mañana de abril, mirandolo todo con curiosidad, y considerandolo por un lado, y por otro, solo se aplica à lo mejor, y à esto, como la aveja à la flor, le dà mil cercos, y ya se le llega, y ya se le retira, y haciendo tenedor de los dedos le parece que aun el tocar el vocado, se le ha de marchitar desde el plato à la voca. De los cavallos de la vanda se escribe tenian por regla. *No comer cosas torpes, y sucias: es à saber, puerros, ajos, 25 cervollas, ni otras semejantes vascosidades, pena de no entrar en Palacio una semana, ni sentirse à la mesa de cavallero.* Desta cavalleria quieren probar los regalados; y porque no les enparen las pruebas: no solo ajos, ni puerros comen, pero ni aun cosa que les aya tocado. No ha de aver plato, à que no se le haga su informacion, y como si fuera tiempo de peste, todos han de venir con su testimonio de sanidad: à la fruta no se llega por que es flemosa. La perdiz se ha de dejar porque es rezia; al jamon no se ha de tocar porque es caliente; el pastel no sirve por que es indigesto: el vino enciende, el agua embaraza, los dulces son colericos

cos y las azeitunas melancolicas ; y solo se comiera si en cada bocado , huviera de ir infuso un cordial, ò desleida la triaca de Mitridates, buscarian ²⁶ probabilidad à la diabolica bestialidad de los Indios Brasiles , que en su primer descubrimiento decian , que con el bautismo se le quitaba el gusto, y la fazon à la carne humana, de que se solian mantener. Ventura suia es no tener noticia del pajaro Salangan en la China ; porque si supieran del , y que la masa de que forma el nido es una efficacissima substancia , que despues de grandes diligencias para hallarla , se paga à peso de oro el conseguirla , porque si la tuviera , no ay que dudar sino que en peregrinacion caminara , y no comiera hasta hallar una cosa, que solo para el, ²⁷ dirà, la devio de criar la naturaleza. No califica por locura del amor de Cleopatra , dar desleidos cien mil ducados , que tantos valia la perla que dio en una bebida à Marco Antonio ; ni tiene por ²⁸ necia vanidad la de Clodio , que en una opulenta comida diò otra rica perla para un brindis , à cada uno de los muchos combidados que tenia : porque dizen todo es poco , para el gusto , y todo es nada para la salud, y en medio de tanto cuidado de ella ; lacio, amarillo , debil, parece que le tuvo presente Ouveenio , quando dixo.

Carderos tienes los labios

Y flaco , y devil el cuerpo,

193
Bb

Dardano, en tí solamense

Lo que ai gordo es el ingenio.

Apenas comienza el mundo à vestirse de nueva luz y teñirse con ella de color natural todas las cosas, quando como decia el cultísimo Paravicino;

Los pasos del sol se sienten,

Los arboles madrugan,

Arde en purpura el oriente,

Aljofar el cielo suda.

Entonces diligente, y cuidadosa sale la aveja à tratar de regalarse con lo mas delicado y meliflúo del rocío de la mañana, en las ojas de las flores; nõ parece que el dia le sirve de otra cosa, ni que en las flores ai cosa buena, sino la que sirve para regalar su pico; por eso à penas las llega, y sin dejar el buelo, chupa aquel delicado rocío, y pasa sin hacer caso de lo hermoso, ni deleitarse en lo fragante, à tomar, con el mismo melindre otro recreo en otra flor. No es otro el cuidado, ni la diligencia de las avejas racionales; los regalados, no ha rayado bien el dia, y ya desde la cama han picado en quanto la providencia puso en las publicas plazas de la ciudad, para la provision de los ciudadanos, y desde alli con el criado que lo ha de buscar, y con el cocinero que lo ha de sazonar; todo lo guisa, todo lo prueba y de nada espera quedar satisfecho, y todo se le pudiera di-

simular, si dejando de labrar, como escarabajo, lo que ellos, labrara miel como las abejas.

Lo demasiado siempre fue veneno,

A las ponzoñas el ahito igualo:

Si à costumbre de bestias me refuero,

A pesbre por plato me condeno. QUEV.

Si no le viniera de lleno lo que S. Geronimo escribe à Nepociano. Cosa lastimosa es dize; ver à un hombre que nació en una casilla pobre, ò por ventura en una choza, y que à penas podia hartar su vientre que bramaba de hambre, con mijo y pan mediano, y que aora el pan floreado, y la miel le enfaden y causen hastio, y que aia echose tan gloton y regalon, que sepa ya quantas diferencias de pescados ay, y los nombres de cada uno, y que cale, y penetre en que ribera, ò en que mar, se pescò la concha, à la hostra con solo verla, y que por los sabores de las aves, distinga y diferencie las Provincias.

Transformado el Goloso en Mico.

EN el teatro de la mesa de un combite, hace los papeles del truhan el goloso, porque hace los papeles del mico. Con que monerías acomete al plato? que de gestos le hace? que de agrados le muestra? y con que menecos se saborea en lo que come? las frutas, las carnes, los pescados, todo lo come con aquella golosina, que devia tener Aristoxeno, quando cuidaba tanto de

sto de su paladar, que regaba con alimibares, las lechugas, que despues le avian de serbir en ensalada en la mesa. No es el sentido del gusto, tan de
 29 superior gerarquia, que merezca transformar à un razional en un-mico, sino quiere ser la rifa, la burla y el entretenimiento de los circunstantes, que no para otra cosa, sino para esto, parece fueron criados estos remedos ridiculos del hombre; y no porque se vista de seda; se asome à valcones dorados y traiga sayo de escarlata, deja de ser motivo de rifa: aun mas se explica assi. Paraque solo el soberano madero de la fanta cruz, fuese adorado en Egipto, donde tenia su mas suntuoso trono la gentil Idolatria: mandò el piadoso y valeroso Emperador Romano Feodosio, que fuesen arruinados sus templos, y desechas en polvo sus estatuas. Hizolo Theophilo Obispo de Alexandria con tan religiosa diligencia que no dejo en pie simulacro, donde huviese sido venerado el demonio, que no fuese destruido; solo le pareció reservar del estrago, à una de sus Deidades, que era la Diosa Mona. queriendo, que assi como con el quitarles de la vista todos los demas Idolos, no se acordasen mas de
 30 ellos; con el dejarles à los ojos la Diosa Mona, tuviesen siempre delante aquel ridiculo Dios, que tanto les avia de avergonzar de averlo tenido: y puesta en el trono de su altar la Mona, era confusion à los que la avian adorado, y era rifa y en-

tretenimiento à los que siempre se avian burlado de ella, y tenidola por mona.

Un mico con una manzana en la mano, y un goloso con un plato dulce en la mesa, son tan parecidos que unos mismos perfles los comprehenden, y con unos mismos colores pueden ser pintados. Toma el mico la manzana, y dale una buelta y otra buelta, mirala por un lado, y cocala, mirala por otro lado, y riela; hace que la muerde, y dejala; muéstrale los dientes, y hace que la masticca, quisiera comerla y quisiera no largarla de la mano, y en fin venciendo la golosina, se la come, pero tan à pedazitos y à piscas, que tiene en una manzana, para entre tenerse un dia. Ver à un hombre racional hacer monerías à un plato, comerse lo antes con la vista que con la boca; decirle mentales requiebros, y acercarselo como si se lo huvieran de arrebatarse, es cosa para hacer rebentar de risa à la fenetud mas severa. De un filosofo llamado Philemon se escribe, que de ver comer à un jumento un plato de higos, que su buena dicha le puso delante, prorrumpió en tan desordenada risa, que le costó la vida; Si tanto peligro corre, quien vé comer con melindre à un jumento, librenos Dios de que se nos pongan delante los aseos, y ademanes de un goloso. Como no se deve aprobar aquella abstraccion; ran arrebatada con que sentado à la mesa, avia menester el Filo-

sofo Carneades que su muger Melisa, le pusiese el
 32 manjar en la boca ; con mas razon es reprehensi-
 ble, el que comiendo se olbida tan del todo, que
 parece no ay para el mas mundo , que el de la es-
 fera de su plato, en que, Cosmografo de la gula,
 con el compas de sus dos dedos, todo lo tantea ,
 lo mide y lo medita , siendo con esto , para los
 que lo estan mirando, lo que el mico en el val-
 con de la casa, para los que pasan por la calle ; por
 tanto, si eres goloso.

Evita los vanqu. tes,

No le vendas al rico, y poderoso,

Tu libertad, tu paz, y tu reposo.

Mas si te sucediere,

Ser combidado, adbierte,

Que debes de tal suerte

Considerar en todo tus acciones,

Que desprecies vulgares aficiones.

Con modestia, y templanza,

Dignas de imitacion, y de alabanza. EPICET. Q.

Transformado en Gato un Melindroso.

ES para alabar al Señor, ver los aseos, y los me-
 lindres con que à la mesa de su señor assiste un
 gato, y admite lo que de ella le arrojan ; pidelo
 quando mucho, puesto sobre el brazo de la silla
 con arrimarse al ombro, ò con alargar cobardemē-

te la mano: recíbelo, como quien no lo quiere, meneando la cabeza y sacudiendo las orejas: si está caliente se retira, y con mucho tiento, huyendo la cara, y alargando la uña arrastrandolo à una parte y à otra lo enfria antes que lo coma: comienza à mascarlo, y comienza à gruñirlo como no contentandose con nada. Si ha de beber, es haciendole mil examenes de limpieza al agua, y nunca del primer trago, queda seguro: bien al contrario enfin, en todo del que entodo le es contrario.

No de otra suerte g^o que hambriento esgrime,

Blanda, flexible cola,

Entorno de la mesa de su dueño,

Que con lengua anhelante, gruñe, y gime,

Ya con ladrido, ya con cabriola. BURGUI.

Voi tratando asunto que me persuado no tiene sugeto entre hombres, porque barbas, y melindres se deven suponer antipodas, pero por si acaso huviere caydo, ò cayesse esta llaga sobre alguno, pidole, que en llegandola à conocer busque un amigo de aquellos de quien dize el Obispo de Mondonedo, que han de ser tales, que ni se les deva callar secreto, ni negar prenda, y rueguele, que le tire de quando en quando de la manga, ò le ponga delante algun espejo para que se mire en el, y se corra en si; pero ai narcisos tan muertos por su hermosura, que se puede reze-

lar el consejero, que se le responda à el.

Veis este cuidado vos?

Pues es virtud mas que aseo:

Porque siempre que me veo,

Me admivo, y alabo à Dios,

Al mirarme todo entero,

Tan bien labrado, y pulido,

Mil vezes he presumido,

Que era mi Padre tornero. MOR.

Y tienen razon, por que tales hijos parecen criados en algun torno de monjas. En todos los platos hallan un cabello, en toda raza cayò una mosca, los dedos no han de tocar al manjar, y luego han de salir à la comberfacion los palillos con que sin tocar la vianda comen los Chiños; ³³ y el suspirar por ser Emperador de Etiopia, no tanto por su dignidad, quando por el melindre, con que sin costarle mas cuidado, que el de abrir la voca, recibe el bocado de mano del Maestrefala: los huevos ilados han de traer informacion, de que fueron frescos de aquel dia: el manjar blanco, ha de ser de leche de cabras: la torta la han de aver amasado monjas: los pescados han de ser del mar: las frutas no han de ser de regadios el agua: ha de ser de sierra: el vino ha de ser de tonel. Todo por cierto mui digno de la seriedad de un hombre, y que bastantemente lo reprehende la delicadeza de una Emperatriz. De la Señora Doña

ña Isabel muger del invicto Emperador Carlos quinto, dize el Obispo de Mondonedo que comia *Melones de invierno, vaca salpresa, sopas ababadas, palominos, duendos, y menudos de puerco: y todo esto, Frio, al frio, sola y callando, y donde la estan muchos mirando.*

Es cierto, que en la mesa, es donde no menos se descubre la limpieza del gusto, que de la sangre: y el desaliño y la encultura entre la servilera y los manteles, dà indicios de poco limpia crianza; pero à esto ha de poner termino, el estado de un hombre, y no ha de dejarse llevar, de ademanes mugeriles, si no se quiere ver colocado por estatua principal, en aquel Templo, que dedicò Licurgo en Grecia à la Risa.

Gustar los manjares, tan fuera de si, que no se sepa ³⁵ à lo que saben, ò es de santos; y esto es para admirado, ò es de brutos, y esto, aun en ellos, parece reprehensible; pero buscar el melindre al gusto el punto indivisible en la fazon de lo que ha de comer, es querer tirar à un blanco, donde solo se acierta en errar.

Transformado el Bebedor en Proteo.

DE esta fingida Deidad, cuentan las Fabulas que, con el mismo privilegio entonces, que los aduladores oy, se transformaba facilmente en

Gustar.

las figuras que le combenia representar y aun por esto quisieron decir, que se fundò esta mentira, sobre la verdad de aver sido un insigne representante, que hacia qualquiera figura con maravillosa propiedad. Pero nada huviera errado si lo huviera echo, uno de los muchos idolatras de Baco, y aficionados de su licor: porque como nos representan cada dia à la vista las tabernas, y las salas que lo pueden ser, ninguno es mas verdadero Proteo, que el vino; por que donde entra, segun la disposicion que halla; haze la figura que mas se le proporciona; por esto, no obstante la oposicion que tienen, ay su genero de semejanza entre el vino y el agua. Del agua sabemos, que con admirable virtud, quando es bebida, se combierte en el hombre, en el todo de sus partes: ya es ojos, ya es manos, ya es hueso, ya sangre, ya cabellos, y ya uñas: en los irracionales, ya es pajar, ya es buey, ya caballo, ya leon: en lo insensible, alli se levanta encina; alli se dilata olmo; alli se enrama nogal: ya la vereis buelta en flor,

No de otra suerte, que esta fuente clara,

Sedienta por volverse en flores, nace

Del cristalino oriente de esa peña. ZARAT.

ya la admirareis transformada en fruto, en fin de tantos trages se viste, quantos lugares le dan. Y del vino, en cierta manera, nos muestra la experiencia los mismos efectos; si no la misma virtud!

Veamos la prueba en algunas transformaciones de este liquido Proteo: no trayendo al teatro, por mui notorias y por mui tribiales, la transformacion del zorro, la del lobo, la de la mona, y otras que pudieran hazer otro libro de Ilopo.

Quien mas semejante al fuego, que Alexandro el magno? y quien mas semejante al vino; que el fuego? tantas propiedades se hallaran en el uno, como en los dos. El fuego enciende, y el vino abrasa: el fuego no puede estar escondido, y el vino luego se dà à conocer. Con el fuego examinaban los Romanos la verdad, y la verdad decian los Griegos, que estaba en el vino: el fuego arroja humo, y el vino levanta humos, y ultimamente, el fuego se apaga con agua y el vino tambien. Todas son propiedades del zelebrado Mazedon Alexandro, que como vino, y como fuego le convienen y tan ajustadas le vienen, à su fogoso espiritu, como à su ardiente sed. El, con la llama que ardia en aquel su abrasado pecho, consumió, quantas provincias se le pusieron delante. El, como un volcan encerrado en los terminos de Mazedonia, no pudiendo estar oculto; rebentò, y se es playò hasta los ultimos terminos de occidente. El, arrebatado de los humos que lebantaban en su cabeza, los altivos espiritus que guardaba en el pecho; si no flogi, ò soñaba mundos que conquistar; los suspiraba. El finalmente, una vez que se descuidò, y 36

le dieron sus domesticos enemigos una taza de agua de la fuente Seigue de Alexandria, murió, apagandose toda aquella llama, en el agua, que inadvertidamente bebió: y veis aqui à Alexandro, transformado por el vino, en fuego, si Ovidio en Jupiter con Egina dà licencia: Por lo qual pocos años despues escarmentando Seleuco en cabeza agena, prohibió severamente, el usar del vino, sino fuese por Medicina.

Seleuco, quando menos, con la muerte

Castiga, sino fuere medicina,

Al que bebiere vino de otra suerte. LUPER.

Por el vino, se viò transformado el Emperador Zenon, en virgen Vestal. Numa segundo Rey 37 de Roma, y à quien deviò los primeros pulimentos su cultura, dedicò à la Diosa Vesta, un templo, endonde, queriendo que fueten continuos los sacrificios, quisò que tambien, continuamente ardiese el fuego en la pira para ellos: encargò este culto à seis virgines dedicadas à la veneracion de aquella falsa Deidad, y por sus manos, eran atizadas aquellas olorosas brasas.

Maravilla gentil, à gentil vi sa,

A devocion de Numa Roma admira:

Cuia fragante exaladora pira,

Arde por manos de animada Rosa.

Pagoles Numa, en nombre de la Diosà, con singulares privilegios, este servicio que le hacian;

y ver en las calles de Roma una virgen vestal, era
 ver una maravilla, y sola su presencia daba la vi-
 da à los que iban al suplicio de la muerte; pero la
 virgen avia de corresponder de su parte, con no
 dejar de serlo, por que si era cogida en el crimen
 sin remision era enterrada viva; como le sucediò
 à Popilia, à Opia, à Vvbia, y otras que se descui- 38.
 daron, y assi le sucediò al Emperador Zenon, por-
 que una vez se descuidò mas que otras con el vi-
 no. Bebiò tanto una noche y pusole lo bebido 39.
 tan para no ser visto, que corrida la Emperatriz
 Ariadna de su afrenta, hizo cargar con el buen
 Zenon, y fingiendo primero que le avia dado una
 aplopegia, diò luego con el en una sepultura, y à 40.
 tan buen recado, que se quedò en ella, y en ella
 se podia duplicar el epitafio que se leia en el se-
 pulcro de Dario. *Pudo beber mucho vino.*

Llamaras disgusto al gusto,

Que à la muerte vò à parar,

Y pesado desago,

El que siempre ha de pesar. PASTOR.

y veis aqui ya la transformacion de Zenon por
 el vino enterrado vivo, en virgen vestal.

Cierto dia del año, celebraban los Tebanos con
 tanto ferbor una fiesta (devia de ser à Baco) que
 ninguno de sus ciudadanos, quedaba con el jui-
 cio cabal, con los pasos iguales, con el rostro se-
 yero, con los ojos enjutos, y con la boca seca: po-

seidos en fin del vino , no avia calle , no avia casa , ni persona avia, que no fuese una probocacion de la risa, ò de la admiracion , ò del llanto. Todos, parece, que al compas de sus pies andaban por las calles baylando y cantando.

Yo que he conocido

De este mundo, el juego :

Para mi me vivo ,

Para mi me bebo. Q^{UEV}.

El Senador grave , el cavallero atento , el galan aseado , la Dama melindrosa , el viejo venerable, el mozo bien criado, el niño modesto, que en todos los dias del año , eran ornamento de su Patria , y exemplar para las agenas, en solo este dia, se olvidaban de sí , y se acordaban tanto de su ficsta, que no se via en las calles, no se ocupaban las plazas , ni las casas se adornaban con otras cosas , que con aparadores y tazas ; que ya llenas ya vacias, como cangilones de noria , ni un punto descansaban. Solo el grande Epaminondas Gobernador , y caudillo de la ciudad , siendo este dia , el mismo, y mayor que en todos los del año, recogia en sí el juicio , que avian perdido sus ciudadanos y lleno de vigilancia , por los que dormian , y de atencion , por los desatentados , discurria por la ciudad sirviendo el solo , todos los officios del Senado y de la republica. Viólo, quien tubo abertencia para repararlo (seria forastero) y admirado le

dixo: *Que es esto: tu solo con juicio, quando estan todos sin el: como no eres oy en Tebas Tebano?* A que respondió con todo el entendimiento junto, que se avia perdido à sus ciudadanos, *Por eso mismo.* Y ⁴¹ pudiera añadir à nuestro intento: *alguien ha de cuidar de las puertas de la casa; oy que por el vino esta transformada una Ciudad en una Taberna.*

Una de las muchas joyas con que los Lazedemonios adornaban las costumbres, y los pechos de sus ciudadanos en Esparta, era la educacion de ⁴² los niños, y salieron tan grandes hombres, porque desde los principios de serlo, comenzaron con buenos materiales la labor, y al que en ella no correspondia, con buenos indicios à un eminente grado, desde luego se desembarazaban de su cuidado, y los juezes, y Maestros à cuyo cuidado estaba su educacion y examen, desde un monte los despeñaban, sepultando en un abismo su cuerpo y en un olvido su memoria. Esto ultimo era tanta fiereza como providencia lo primero, faltòles la caridad cristiana y guiados con las tinieblas, en que sin ella se queda la razon humana, daban en los precipicios de un extremo vicioso; devriendose quedar en el medio de la virtud. De este peligro vivimos oi mui seguros: principalmente, porque no lo permite la purissima ley que profesamos, pero tambien porque se quieren oy los hijos, mas que los querian los Lazedemonios, sera, ò por:

seidos en fin del vino , no avia calle , no avia casa , ni persona avia , que no fuese una probocacion de la risa , ò de la admiracion , ò del llanto. Todos , parece , que al compas de sus pies andaban por las calles baylando y cantando.

To que he conocido

De este mundo , el juego :

Para mi me vivo ,

Para mi me bebo. Q^{UEV}.

El Senador grave , el cavallero atento , el galan aseado , la Dama melindrosa , el viejo venerable , el mozo bien criado , el niño modesto , que en todos los dias del año , eran ornamento de su Patria , y exemplar para las agenas , en solo este dia , se olvidaban de si , y se acordaban tanto de su fista , que no se via en las calles , no se ocupaban las plazas , ni las casas se adornaban con otras cosas , que con aparadores y tazas ; que ya llenas ya vacias , como cangilones de noria , ni un punto defcansaban. Solo el grande Epaminondas Gobernador , y caudillo de la ciudad , siendo este dia , el mismo , y mayor que en todos los del año , recogia en si el juicio ; que avian perdido sus ciudadanos y lleno de vigilancia , por los que dormian , y de atencion , por los desatentados , discurria por la ciudad sirviendo el solo , todos los officios del Senado y de la republica. Viòlo , quien tubo abertencia para repararlo (seria forastero) y admirado le

dixo: *Que es esto: tu solo con juicio, quando estan todos sin el: como no eres oy en Tebas Tebano?* A que respondió con todo el entendimiento junto, que se avia perdido à sus ciudadanos, *Por eso mismo.* Y ⁴¹ pudiera añadir à nuestro intento: *alguien ha de cuidar de las puertas de la casa; oy que por el vino esta transformada una Ciudad en una Taberna.*

Una de las muchas joyas con que los Lazedemonios adornaban las costumbres, y los pechos de sus ciudadanos en Esparta, era la educacion de ⁴² los niños, y salieron tan grandes hombres, porque desde los principios de serlo, comenzaron con buenos materiales la labor, y al que en ella no correspondia, con buenos indicios à un eminente grado, desde luego se desembarazaban de su cuidado, y los juezes, y Maestros à cuió cuidado estaba su educacion y examen, desde un monte los despedían, sepultando en un abismo su cuerpo y en un olvido su memoria. Esto ultimo era tanta fiereza como providencia lo primero, faltòles la caridad cristiana y guiados con las tinieblas, en que sin ella se queda la razon humana, daban en los precipicios de un extremo vicioso; deviendo quedar en el medio de la virtud. De este peligro vivimos oi mui seguros: principalmente, porque no lo permite la purissima ley que profesamos, pero tambien porque se quieren oy los hijos, mas que los querian los Lazedemonios, sera, ò por

que son mas hermosos los hijos, ò no tan sabios los Padres. Una pues de las industrias, con que los Espartanos probocaban con entretenimiento, à la virtud de la templanza à sus hijos, era hacer, que sus esclavos en uno de los dias del año tubiesen francas las bodegas, y fuesen desobligados de la obediencia à sus dueños, para que de estos dos antecedentes se siguiese la legitima consecuencia, de estar todos aquel dia embriagados. Conducidos de esta manera à la plaza publica, eran espectáculo de la juventud, que no menos para reir que para escarmentar era llevada à los valcones, de quien, con prudente ponderacion, afeando aquel teatro del vicio, los apartaba de peligrar en el. Esto era lo que hacian los Espartanos con sus hijos y lo que en los esclavos, Proteo el vino hacia, era transformarlos en fantasmas, ò espanta niños.

Otras muchas transformaciones se pudieran apuntar con el dedo, si este señalar en el beber, no pasara por herida como en el esgrimir. Si bien ai algunos tan bien hallados, con esta destreza, que sin rezelo de enojarlos, los pudiera nombrar: y quien duda fuera uno de estos Ciro Rey Persiano, pues escribe de el Plutarco, que delante de sus Cortesanos, se vanagloriaba de que bebia mucho mas vino, que su hermano Artaxerxes, y si las
43 acciones de los Principes, son una muda ley
acompañada

acompañada de una eficaz persuacion à su observancia.

Obedeciendo todos al exemplo,

Que los principes mandan quando pecan;

en la vida culpable de los Reyes,

No son vicios los vicios, sino leyes. VILLOA.

Facil es de considerar, que en Palacio donde tanta privanza tenia el vino, se avian de ver todas aquellas transformaciones, que el sabe, y puede, y suele hacer en los que le dan casa de aposento, y que sin duda se verian en el ardiente zertamen que en su Palacio celebrò Alexandro, donde la carrera, ò la lucha, fue el brindis, y su razon: del qual salió victorioso, y coronado en vez de laurel con ojas de parra, Promaco, el mas esforzado Atletista de aquella lucha. Dejanse pues de apuntar porque ellas mismas se vienen à los ojos cada dia: y tambien porque no parezca quando se trata deste asunto, aunque sea condenandolo, que se pretende picar la sed à los aficionados, como lo hacian los Lazedemonios, confeccionando y bendiendo vasos preparados para probocar la sed, y el brindis, porque siempre tera verdad que *la tropa copia del vino: è una humana bestialità*; como dize con razon en su filosofia moral D. Manuel Tesauro.

Ya parece queda verificada la proposicion primera, que la sala de un combite, al comenzar à

Gustar.

dejarfe ver, y gustar los platos, y los vidrios, se reduce à un teatro de transformaciones, donde cada uno representa el papel, no que le dan, sino el que el se tiene. Pudierase decir, que en ambas cosas puede aver falta: por que rezebir el que le dan, es exponerse à que quieran que (como en Auto del Corpus) represente un diablo, que no parecera otra cosa, el que se deja llevar del apetito, y llega à ser gula, lo que avia de ser sustento. Hazer el papel que le dà la naturaleza, tambien es peligrar en ecceso, porque estragada ella con el pecado, nunca por si se contiene en los limites de lo bastante, y con facilidad, se deja arrastrar como bruto por un bocado. Y pues, ni en lo que se rezebe, ni en lo que se tiene, deja de aver riesgo, resta, que para acertar, se ha de elegir lo que fuere mejor, y nada lo es tanto en un banquete, como la abstinencia y por ella se vera.

Transformado el Abstinente en Camaleon.

Pero no tan transformado, que con la boca avierta, se estè papando moscas, quando los otros comen, que como por lo mucho ay ecceso, tambien por lo nada lo puede aver; aunque todo sera virtud, y todo sera cielo, si sucediese con nos otros, lo que con san Francisco, y su querida hija santa Clara sucedió. Aquel humano *Queru-*

bin combidò un dia à comer à un Serafin humano, que no era tenuta por menos la purissima Clara. Todo es santo en los Santos; como sea santo el que sentencia. Lo bueno, ello se viene calificado, lo indiferente se aplica à lo bueno; y lo malo, si no se le puede dar viso de bueno, se deja à Dios, que es quien solo sabe apreciar las obras de los hombres. Si estos dos celestiales combidados se hallaron libres de la censura à que oi estan espuestos otros; no lo dize su historia, pero de ella se saca, que huvo menester el Cielo acreditar el combite. Viose desde afuera, que el techo de la santa Iglesia del convento de Asis, ardia en encendidas llamas, y propios, y estraños acuden à toda diligencia, y hallan, que en el suelo de la Iglesia, donde era el combite, sentados los dos gloriosissimos santos, todos absortos en Dios, y encendidos en el fuego del Espiritu santo, olvidados del poco, y sencillo alimento que tenian delante, se mantenian en elevacion del mana de las dulçuras del Cielo. Si por esto huviera de ser, ya se pudiera pasar por la elevacion, y por la abstinencia; pero no siendo por esto, sirvase el combidado de lo que le ponen delante, y coman con los que comen ya que para esto se sentò; pero con asco y con templanza coma; por que.

Comer hasta matar la hambre, es bueno;

Mas comer por cumplir con el regalo,

Hasta matar al comedor ; es malo :

Que la templanza es el mejor Galeno. QUEV.

Siempre la templanza es virtud que en la mesa se ha de exercitar ; pero en la mesa del combate , donde suele ser maior el riesgo de caer en el vicio contrario , es menester mucho mas ; por que suele entre el resplandor de la vajilla disimularse tan astuto el anzuelo de la destemplanza , que està tragado el veneno , y à penas es conocido. Gallardo , y eficaz exemplo , y digno de alabanza eterna , es el que dejò para este caso Enrico Tercero , Rey deste nombre en Francia. Antes de ceñirse esta corona , empuño el cetro , y se ciñò la de Polonia donde fue elegido por muerte de sigismundo. Saliò de Francia à ponerse en el trono que le esperaba en Polonia y quisò primero , pasar por Alemania y visitar à Federico Conde Palatino del Rin , que à la sazón , sobre muchos años estava , ò se fingia enfermo ; y ajustar con el algunas diferencias , que entre el Palatino , y su Hermano Carlos Nono de Francia avia , por ocasion de los hereges Hugonotes , de quien el Palatino profesaba la proteccion : Hospedole mas como herege à catolico ; que como principe à un Rey , y dandole de cenar aquella primera noche , que acertò à ser viernes , todo quanto le sirviò à la mesa fue de carne y contra la abstinencia del viernes. ⁴⁷Recebia el plato Enrico , y reconociendo lo

que en el iba, no le tocaba; quitaban este y venia otro, y sucedia lo mismo, y quantas veces se le mudaron, le hallaron inmoble en su primera observancia. Vialo Federico, y con grosera irreligion disimulaba: reparaba en el disimulo Enrico, y corrigiaselo con otro mas prudente y catolico, y llegando se el fin de la cena, se levantaron de ella: Federico (no diremos como) pero Enrico se levantò ayiendò comido solo pan, dejando el mas discreto y cristiano y autorizado exemplo de abstinencia y de templanza que quiza se hallara en las historias.

Mas sano estava ò Clito,

Aunque estava mas flaco,

El cuerpo desmayado, que el abito,

Que en la escuela divina:

El ayuno se llama, medicina,

Lo otro enfermedad, culpa, y delito. QUEV.

Neciamente juzgò en esta ocasion de Enrico, el Conde Palatino; son inseparables la necedad y la heregia, y discretisimamente, Enrico disimuló la groseria, y la irreligion de quien todo el agasajo del hospedage, lo echò à perder; con el vajo concepto, que mostrò tener de la observancia catolica de su huesped; pues le negò lo que un gentil pidió debajo de los mandamientos militares, y recibió de soldados, tambien gentiles, *Nuestras leyes* (dize el discreto Causino) *y nuestro*

siglo, devian bramar, quando las historias Romanas nos dizen que Scauro, conduciendo el exercito se alojara ordinariamente en las campañas, donde avia arboles de frutos sin que los soldados se atreviesen à tomar ninguno; y pudo presumir Federico, menos abstinencia en Enrico, quando el motivo, y el orden eran de todas maneras tan superiores?

Es notoria propiedad del Camaleon sustentarse del aire, y por ella es simbolo de los cortesanos como siente el, en todo ingenioso D. Francisco de Quevedo.

*Digote pretendiente, y cortesano,
Llamete Plinio el nombre que quisiere
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doi tendra por llano.*

No obstante es felicidad de su naturaleza con que se libra de todo el tropel de molestias, que trae consigo, el cuidar del fuego de la cocina, y de las vestales que le atizan; bien se la cudiciàra el glorioso san Pedro Martir, pues como en su elegante historia de santo Domingo, dize el P. Fr. Hernando del Castillo; por el poco uso, que llegò à tener de los manjares; casi del todo se le zerraron los fauzes. Devoto deste glorioso santo, seria sin duda el piadoso licenciado Juan de la Encina mas conocido por su nombre, que por sus obras: y con menos veneracion de aquel, de lo que merezen estas, pues lamentandose de los

excessos de su tiempo, los atribuye todos al de-⁴⁸
 forden de la gula: dize en su viage de la Tierra
 santa.

*La sinceridad en tiempo otro, fue,
 Del cuerpo, y del alma, no como el de agora,
 Que à penas entre hombres verdad ora mora,
 Y en mui pocos hallo lealtad, y fee:
 De donde proceda, lo cierto no se:
 Mas ya veo el cibo, y el vicio mui grande;
 Y no como quando, de agua, y de glande,
 Los hombres vivian, y de no se que.*

Pero ya que no pueden gozar del privilegio
 de los camaleones, los hombres (sordos sean los
 vanos) y han menester mantenerse: hagase como
 à mas no poder, y si no se puede, ni fuera mo-
 destia tomar el manjar bolando (como el Avion)
 tomese con el aseo, y la templanza con que el
 Gilguero, nunca toma de una vez dos alpistes, ni
 bebe dos tragos juntos: y sabiendo que con tan-
 poco se contentaba la naturaleza en Epicureo
 Gargerio, que decia. *Como yo tenga seguros pan, y* ⁴⁹
agua, me tendre por tan dichoso como Iupiter. Ya que
 no pan, y agua solos, se comera lo bastante para
 sustentar, y no destruir la naturaleza, ni por lo
 poco, ni por lo mucho. *Vos regoldais à Faisanes* (di-
 ze en la epistola à Afela san Geronimo) *y os glo-*
riais de aver comido una lamprea, ò cosa semejante; pues
yo satisfago mi estomago con habas. Y veis aqui el ⁵⁰

Gustar.

medio en que un santo pone la templanza en el manjar : aora vereis como tambien lo persuade un bruto. Quiso en Siria ver un cavallero , comer à un elefante fuio el criado que le cuidaba , ò por guardar fidelidad , en atencion à quien estava presente ò porque le pareció , que por el huesped se devia aumentar la rasion , le trujo de comer este dia doblada candidad de la que solia. Estrañola el bruto y con templanza que corrige harto al racional , apartò con la trompa , lo superfluo , y añadido ; y se quedò con lo ordinario y necessario : Y esto es quanto se puede desear en una mesa : y quanto yo sabrè decir , para mostrar como se ha de usar con templanza del sentido del Gustar.

O Gula ! ò voraz fiera !

O corriente profunda de Aqueronte!

Y quien de ti , si es hombre , esta seguro :

Y quien , por ti , del hombre ai que no muera !

Ai redoblado muro ?

Ai elevado monte ?

Ai en el basto mar onda , ò ribera

Que estè segura de tu garra fiera ?

El Plomo bomitado

De aquel fiero cañon , que le diò al mundo ,

Alguna de las Furias del profundo.

Deja libre en el monte mas cerrado ?

Deja segura en la region del viento ?

Y de la tierra en el profundo asiento

El conejuelo, el ave, y el benado?

Digalo el cazador, que arrabatado
Aun mas de su aperito,
Que del cavallo volador que rige,
Y mejor que à si mismo lo corrige,
Que abreviado distrito,
Para satisfacer lo que apeteze,
El ambito del orbe le parece,

Tiende, Lireno, del discurso el buelo,
Por quanto cubre el pabellon del cielo,
Y mira, para huirlo, y ponderarlo,
Mas que para saberlo, por llorarlo:
Quantos discursos, quantos pensamientos,
Quantas manos, y quantos instrumentos,
Tiene tiranizado el torpe vicio,
De la gula bestial en su servicio.

Para beber, las perlas se deshacen,
Para comer, el oro se apercibe:
Que ni en el centro de las ondas nacen,
Ni en las entrañas de la tierra vive,
Seguros de la guerra,
Que el paladar publica à mar y tierra.

De aquel siglo primero, que oi alaba,
Y gozò al mundo infante,
Y por quien ya la candidez suspira,
Alimento abundante,
Libre de vanidad, y de mentira,
Del roble el fruto fue, como el lo daba:

Ec

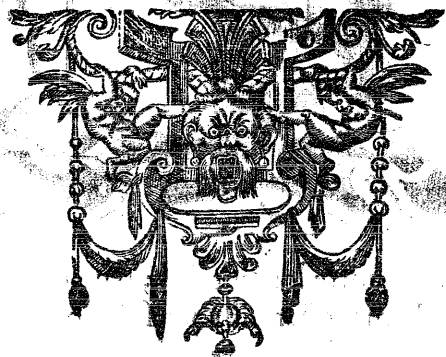
Gustar.

Que à mayor golosina no aspiraba
 El apetito entónces,
 Y los hombres primeros, no eran bronzes.
 Oy à penas consigue el pensamiento,
 A divinarle al gusto, lo que quiere,
 Satisfacerlo, no, que fuera intento,
 Que à vencer imposibles se prefere.
 Ni quando el pez en el anzuelo muere:
 El ave entre las redes se aprisiona,
 Dulces frutos Octubre perficiona;
 Noble lá vid tributa,
 Ambar rubio en licor, néctar en fruta
 Se dà por satisfecho el apetito,
 Que como Dios, aspira à un infinito.
 Avergonzáda la razón parece,
 Que del hombre se ausenta, al verlo insano,
 Entregarse à un deleite tan villano,
 Que à su vientre pagar tributo ofrece;
 Y que desde los montes, yermos donde,
 Entre peñascos rústicos se esconde,
 Del mundo, el santo Anacoreta, huyendo,
 La vida entreteniendo,
 O haciéndola mas larga,
 El agua dulce, y la bellota amarga,
 Contra la gula grita desta suerte.
 O fautora ignorada de la muerte!
 O pasión aña de brutos condenada!

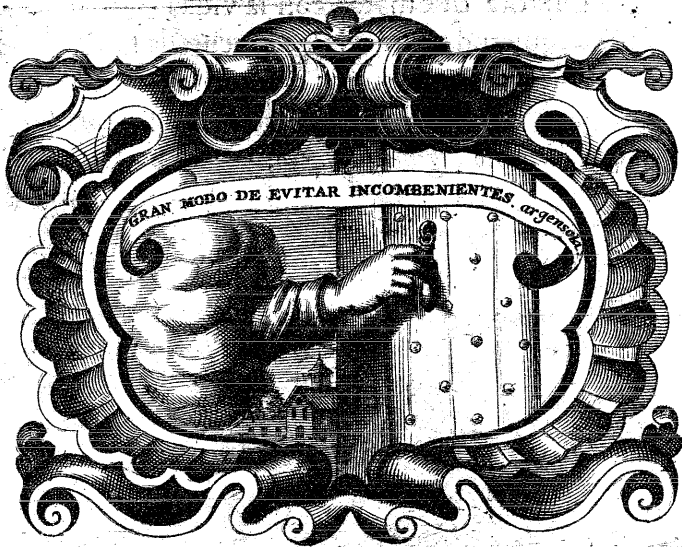
Gustar.

219

- O furia, por la boca, desvorada!
- O enfermedad, que con salud combida?
- O traidora que matas con la vida!
- O inquietud con desvelos procurada!
- O afrenta con thesoros aleanzada!
- O comun de los hombres vil desseo!
- O si bien loco, general empleo.



TOCAR



ES el Tacto entre los sentidos; si no el mas noble; el de mas estendida jurisdiccion. Es verdad, que el ver dilata sus terminos por leguas, y por objectos; pero solos son los ojos los que ven. Semejantemente, el Oir con impaciencia se dilata hasta lo mui distante, pero solo por las orejas recibe lo que va à buscar por leguas. Ni el Olfato, ni el Gusto se estienden con maiores privilegios à mas dilatadas jurisdicciones, y se contienen dentro de las facultades de la nariz, y la boca: solo el Tacto, no estrechandose à esta ò aquella parte.

està derramado , como el ayre en el mundo , por todos los miembros , y partes exteriores , y interiores del cuerpo humano. Si los demas sentidos le quisieran competir esta preheminencia ; fuera necesario , que todo en el hombre fuera , à un tiempo mismo , ojos , orejas , narizes , y boca , y que las manos , los pies , y todos los demas miembros , vieran , oyeran , olieran , y gustàran. Desnudabanse los Gimnosofistas , y maestros , ò dicipulos de Anaxagoras , que decia ; que el hombre solo nacia para mirar al sol , puestos à su luz desde que nacia por el Oriente hasta que en el Ocaso se sepultaba , contemplaban llenos de admiracion aquel volcan de resplandores , que desde el cielo derramaba por el mundo ; pero entre tanta elevacion , solamente la vista , entre los sentidos , era la que gozaba. Celebrabase un festejoso combite , y era uno de los commensales Cleomenes , uno de los mas insignes Capitanes de los Lazedemonios : todo el tiempo , que durò el servirse los platos , durò tambien la armonia de dulcissimos instrumentos , y voces ; acabose el combite , y la musica cesò. Todos los convidados quisieron saber el juicio que de tanta armonia avia echo Cleomenes , y se lo preguntaron , à lo qual el respondiò : *Preguntad solo* 2. 1
à mi oido , que es solo el que que lo puede decir , por que lo demas de mi , con el pensamiento lo tenia en el Peloponiso ; y mostròlo despues con el hecho ; rindiend-

Tocar.

do à Argos , afalcando à Corinto , y desolando à Acaya. El tantas vezes , y con tanta razon celebrado Emperador Marco Aurelio , era tan delicado, y tan vivo en el olfato, que si en sus jornadas se le ofrecia pasar por algun lugar immundo, notablemente lo resistia : los ojos toleraban la disformidad de la corrupcion; todos los demas sentidos no se oponian, y solo el olfato resistia, porque solo era el, el que unicamente padecia. Y ultimamente, son para el gusto, y no para los demas sentidos, tantas invenciones, y tantos fainetes como se han hallado, y como aun cy se estudia en las universidades de la gula. Solamente el Taçto està en todo, y puede tocar tambien con los ojos, con las narizes, con las orejas, y con la lengua, porque en todas partes ai nervios que son el instrumento de que se sirve este sentido: providencia, sin duda, grande de la naturaleza; con que privilegio al hombre entre todos los animales: porque conociendo avia de salir desnudo à un mundo donde todo avia de ser peligros, le quiso armar de otros tantos calificadores, ò piedras de toque para ellos, quantas partes le componen: y ya que avia de vivir cercado de enemigos, viviese tambien guarnecido de centinelas, que los conociesen y los evitasen: à lo qual atenta

4 la docta, aunque engañada antigüedad, diputò para cada uno de los miembros de el cuerpo hu-

mano su especial Dios, que lo guardase: de la cabeza cuidaba Jupiter; de los ojos Minerva: de los brazos Juno: Neptuno de los pechos: Marte de la cintura: de los pies Mercurio: y assi los tenian repartidos todos con proporcionada atencion.

Tiene pues el sentido del Tacto, facultad pasiva y facultad activa: recibe el golpe, y puede darlo, es como el sol, que tiene rayos, y los despiende; no es como el cristal, que puede recibir luz pero no puede darla. Por la parte pasiva està expuesto à las desgracias del acaso, y se puede dar arte que tenga tan ajustados preceptos, que lo exceptue de contingencias. Es buena prueba la de Bibulo: fuè insigne Capitan Romano, y mereciò por sus victorias el triunfo, que solo concedia Ròma à sus mas esforzados guerreros: previnose la ciudad con arcos, las plazas con teatros, las calles con flores, las milicias con alardes, las damas con adornos, los cavalleros con galas, el pueblo con fiestas, y todo con alegria comenzòse el triunfo: y quando en un carro como un monte de riquezas iba Bibulo, llevandose la vista, los aplausos, y los victores de todos, se caidò à caso una teja tan encima de su cabeza, que tocandole en ella, antes acabò la vida, que pudiese reparar el golpe. Pero mas casero nos dara el exemplo, nuestro grand soldado Sancho Davila; pues aviendo sido

5

6

su vida un continuo batallar en las campañas, nunca el enemigo, se pudo gloriar de averle sacado una gota de sangre, y ultimamente en paz, quando menos cuidadoso estuvo, la coz de un cavallo à el le quitò la vida; y à nos otros, nos verificò, que podemos ser tocados, antes que se pueda prevenir el golpe.

Por la parte activa, està en nuestra mano el acierto, y solo se yerra, y se acierta queriendolo: para lo uno, y para lo otro es necesaria la adber-tencia, y no arrojar-se al bado, antes de tener examinado el fondo.

Como aquel que tienta el bado,

El temple explora, y el centro,

Por no dejar los acafos,

Autores de algun lamento. BOGANG.

Quien tiene experiencia de si podra estender-se hasta quanto se estendia Atenagoras: aviale privilegiado la naturaleza, con hazerle triaca de los venenos, y en esta confianza, con seguridad suya, y estupor de los circunstantes manoseaba las viboras mas venenosas. Podra como Pirro llegar-se à los enfermos mas contagiosos, que ellos quedaran sanos, y el ileso; pero quien no la tuviere, tan solamente toque en las cosas quanto baste para informarse de lo que son, y poder despues usar de ellas con acierto; darale consejo nuestra empresa: Dentro de una puerta, puede avitar mucho escondido:

dido: no ay que arrojarfe sin examen. Tocar, y aguardar à que respondan, y se fabra donde se entra, que este es; como para dar mote à la empresa, dijo el Doctor Bartolome Leonardo de Argensola, fol. 293.

Gran modo de evitar inconvenientes.

BUSCARAS tal vez por consejero, para tus aciertos la vigilancia y perspicacia de un Argos; y tocando à la puerta te dizen, vive alli Epimenes, y que ha cinquenta y siete años que duerme, y que si quieres despertarle à el, y à ti, le digas con el discreto Zarate.

Semblante de la muerte, en que la vida,

Suspensa està, suspensa y olvidada.

Al parecer el alma sepultada;

Razon, que à todos à velar combida.

De quantos te malogran homicida

Si dormidos terminan su jornada,

Assi, con ser templado, asegurada,

A lo que basta, à descansar medida.

En ti se anirra el mundo, y recupera;

Mas bueluesè sobrado, en desaliento,

Que de ti vida, y muerte se recibe.

Pues tanto como aplaude el sueño altera,

Vigilante; no des en soñoliento:

Porque este, muere todo lo que vive.

10 Buscaras las alegrías de Demócrito, y te responderán que allí vive el afligido Heraclito, ò que metido en la tenebrosa caberna, avita Eurípides componiendo sus lastimosas tragedias. Buscaras à Heraclito, para que te aiude à llorar las alegrías de algunos, y te respondera el placentero Demócrito, ò hallaras jugando con sus hijos
11 puesto en un caballito de caña el afamado Agefilao Rey de Esparta. Querras ver la juventud empleada en ejercicios varoniles, tocaras: y te responderán, que està un Aquiles, con faldellin,
12 trenzas, y Almoadilla.

*Y no se correran de andar bizarros,
Con rostros opilados, y sutiles,
Y quizá de comer cascós de barros.*

*No fuera gran vergüenza ver que Aquiles,
Y el gran Hector, tratàran con ahinco
En estas travesuras femeniles?
En comprar dices, en feriar un brinco,
Trahen cinco sentidos ocupados,
(Si no carecen del comun los cinco.)* BART. LEO.

13 Desearas ver, y venerar como en su centro el honor en el trono, tocaras y te responderán que està Marco Aurelio dictando en una carta. *El estado del Imperio es mui penoso de gobernar, y Faustina mi muger mui mala de guardar, y que tambien.*

*Esposa fuè de un Cesar Mesalina,
Y lamparas de balfamo dejaba,*

Tocar.

227

*Techos de oro en la cumbre Palatina,
Y al candil que en la casa un Lenon darva
Augusta meretriz, &c.* BART. LEO.

Pretenderas ver la fidelidad engrandecida, y
premiado el valor, y te responderan, que te buel-
vas, porque el gran Sila se està muriendo comido ¹⁴
de piojos pudiendo decir.

*Estos, los lauros son de las campanas,
A qui se califica lo triunfado,
Yazes sin ti, si no te desengañas.* ZARAT.

Yntentaras ver la maravilla de un privado, que
hable con claridad à su principe,

*Albricias, que ya los Reyes,
Verdad en la tierra oieron:
Pero se atrevió à decirla,
Vna estrella, y desde el Cielo.* MEND.

Tocaras, y te respondera metido, como una fiera
en una jaula de hierro, Pantaleon, porque inge- ¹⁵
nuamente dejò à Lisimaco, que su muger Arsi-
noe, bebia mas vino del que avia menester.
Querraste recrear en el huerto de Diocleciano, y ¹⁶
admirarte de ver à un Emperador Romano de-
dicado por su gusto, y gustoso en el cultivo de
unas olorosas flores, y unas salutíferas legumbres;
Tocaras à la puerta y oiras que te responden, que
alli, con diabolica curiosidad solo cultiva vene-
nos, y ponzonas Atalo Filomestor, la hortaliza de
sus eras. Oiras en otra parte lamentos, sentiras ¹⁷

Tocar.

quejas, querras consolar al affigido, tocaras à la
 18 puerta, y antes que te respondan oiras à Demoste-
 nes, decir al Tirano Epemeres. *No lloro ò Epeme-
 zes, porque murió un filósofo; sino porque vives tu; y si
 no lo sabes, quierotelo decir, en las academias de Atenas,
 mas lloramos porque viven los malos, que porque mue-
 ren los buenos.* Parezerate que arde la discordia en-
 tre las paredes de una casa, que suenan alaridos,
 que se enciende la colera, que se desentonan las
 19 palabras, y en fin, que grita el demonio: Tocarás
 y entrando hallaras un san Alberto Carmelita,
 puesto de rodillas à los pies de una endemonia-
 da, volviendo el otro carrillo, para recibir en el,
 segunda bofetada del demonio, por mano de la
 muger;

Conque suspenso el juicio, toca para conozer,
 y apreciar, sin que te coja de nuevo hallar lo que
 no esperabas. No pudo la naturaleza, mostrarse
 mas de parte de este sentir, ni aun de este sentido,
 que poniendo en el cerebro trono real donde tie-
 ne su asiento el entender, y el saber, el principio
 de el sentir; como diciendo: al tocar te figa el en-
 tender, y así se sabrà usar de lo que se tocò: pre-
 venido de este dictamen, y como discreto Filoso-
 fo Diogenes, quando le preguntaron que, que
 20 tomaria por rezebir un bofetón: respondió: *Vna
 Zelada.* Sabia que semejantes roques, en quanto
 al tacto, con semejantes defensas se pueden rece-

bir: y quien le hizo la pregunta, prevenido del recebimiento que avia de tener se escusaria del toque. Un mismo fuego abraza à la mariposa y vivifica à la salamandra; tan necia sera aquella en buscar su muerte; aunque tan lucida; como discreta esta otra en buscar su vida, aunque tan abraçada. Las propiedades de el Tacto son por lo activo dar, y recibir: tenemos buen exemplo en el oro, y la piedra, que lo examina: el oro dà si se le arrima la piedra: la piedra recibe si le llega el oro. Si eres oro, y te arrimas à una piedra cudiçiosa, si te descuidas no abra toque, que no se lleve un pedazo de tu caudal: Si eres piedra infrutifera y pobre, llegate à la riqueza y nobleza del oro, deja que te toque y se sirva de ti, que liberalmente, quando menos lo esperes, te hallaras resplandecer con lo que te tocò; pero con la persuacion de que no todos son como san Francisco de Asis, que tienen echo voto (digo) de dar todo lo que pidieren por Dios, por que comunmente el oro participa la propiedad de aquellos montes donde nace, y es infrutifero por naturaleza; y para que llegue à ser corona en el Rey, ò à ser bajilla en el aparador, ò à ser tortija en la mano, es menester travajar mucho con el.

Tocando pues con esta reflexa, las mismas cosas que se te vinieren à las manos, te diran como ellas son, y como has de tratar à sus semejantes.

porque es sin duda, que con no menos propiedad reflexa el agua, y el espejo el rostro de el hombre; que nos representan su espíritu muchas de las cosas, que el arte introdujo, para el deleite, ò la necesidad humana, pruevase assi.

Toca un Tambor y sonar à un valiente.

- 22 Siempre me sonarà bien la lira con que los de Creta, se probocaban en sus exercitos à la batalla: lo que puede conseguir la armonia, y la consonancia, para que lo ha de executar el orror? Fueron los Cretenses solos? quiza no tuvieron semejantes en este, pero que lo pudieran tener, nos lo muestra Alexandro Mazedon. Conociendole el genio, Timoteo Citarista insigne, al levantar los manteles, de un magnifico combite, que Alexandro avia echo à sus Capitanes, tomò el instrumento, y tocò una batalla tan vivamente expresada, que enfurecido el gran corazon de Alexandro, como si se hallàra en medio de un exercito de enemigos, se arrojò à tomar las armas; siendo
- 23 mester que la falta de oposicion le adiriese de su engaño. Esto que pudiera hacer la lira, hace oy con el Tambor la guerra, y no es otra cosa tocarle aunque ligeramente, que despertar el aliento, afilar las armas, vestir el peto y montar el cavallo; pero entre tanto ardor, como der-

Tocar.

231

rama en los corazones, el se está seguro, y quieto, y descansado sobre los ombros de un picaro, al mismo tiempo, que los soldados en la campaña se estan haciendo pedazos.

Suena tremendo derramando ardores,

Al vil impulso el bellico instrumento,

Todas propissimas propiedades de un genero de hombres à quien les dió el nombre de valientes el tener,

La vista arisca, y la palabra Osca,

revulsando la faz leyes del duelo,

Y por mostachos de un bencejo el buelo,

Ceja serpiente, que al mirar se enroscia. Qvrv.

Representan al vivo aquel zeñudo monte de la China, que sin que, ni por que enojado, tiene encapotada, y vestida de obscuridad, y de orror su cumbre todo el año; aun quando el Cielo se muestra mas risueño con la tierra; todo su hablar es en la solfa, con que entonaba *il Capitano Sparvenzo* de la comedia Italiana, las batallas de su imaginacion, diciendo. *To non dormo se non sopra cento colerici imbuttiti de zazZere de Suedesi spiccati con un rivesso di questo ciglio. Non vesto se non pelliccie di Persiani elefanti scorticati col tocco solo dell'ugna di questo mio dito mignolo. Non bebo se non sangue di Mori ch'io pesto con le calcagna, come grappoli di vernaccia nello stretto io. Non mangio se non polenta di Tartari polverizzati col riverbero di questo ferro. Etsi talento mi pran-*

de de un pollastrello arrostito, balzo un Polaco sopra la sfera del fuoco: *ricadendo caldo è fumante, in aria il mi tranguggio.* Que reducido à nuestro termino Español, casi sonara de este modo: no duermoyo, sino sobre cien colchones estofados con gudejas de Suedeses muertos con un solo descuido de mi vista. No me visto, sino es de pieles de Persianos elefantes, arrancadas con solo el toque de la uña de este mi dedo menique. No bebo sino sangre de Moros estujada con mis pies, como razi-mo en lagar; no como, sino Tartaras echos polvo con solo el resplandor de mi espada. Y si acaso me dà gusto de comerme un pollo asado, arrojo un Polaco sobre la esfera del fuego, y en caiendo, antes de llegar al suelo, caliente, y vaheando me lo como.

Nadie se les puede llegar que no se exponga à
 24 temblar de miedo como si tocasen el Pexe *Paraque*
 Apenas se les toca con qualquier cosa, que suene
 à valentia, quando comienzan una tarabilla de
 25 hazañas, que hicieran juego de gallos, las de Julio
 Cesar: y sabe Dios si al mismo tiempo, en casti-
 go, el que le oye, se està diciendo: Veen este *pexe*
espada? pues *no tiene corazon:* y si no lo creen agora,
 26 la primera ocasion se le dira, como en Atenas,
 bien claro lo mostrò el valenton de aspecto Aristo-
 gitone. Era este en la ciudad el asombro de los
 27 niños, y el susto de los hombres. La vista feroz,
 el

el semblante amohinado, los ombros encogidos, el sombrero à medio lado, los pasos temerones, las armas lucientes, el colete cumplido, y las palabras ni enteras, ni muchas, ni sin gestos, le hacian una quinta-essencia de los nueve de la fama: devajo de su amparo se tenian los Atenienses por seguros de todos sus enemigos, y quando llegada la ocasion los sintieron cerca de las murallas, los miraban con desprecio; pero duròles poco su necia confianza; por que llegando ya el dia del asalto, y de que Aristogitone hiciese de las suias: entonces macilento, con un bordon en la mano, y bendada la una pierna, saliò cogeando à la plaza, con mejor talante de pedir limosna, que de dar batalla. Viole assi el celebrado Filosofo Fofion, y burlandose de el con risa falsa, y meneo de cabeza dixo: y quedò despues por proverbio para los cobardes: Aristogitone cogeá.

No en la accion trage ò semblante;

Libres la opinion de fiero,

Pues ni aun peligra un cobarde,

Con las heridas del gesto. BOCANG.

Tiene este genero de temerones, la propiedad del Cocodrilo, que si le huyen, acomete; pero si le acometen, huie. Todo les amohina, todo les suena à pendencia, son como aquel animal, que compara Causino à los superiores, que tambien tienen la hiel en la oreja. No ay palabra suia, que no

sea tocar à batalla, accion que no sea marchar à acometer, combenacion que no sea meter fagina; gesto que no sea un vando contra las vidas; pero si la desgracia les ofrece la ocasion, todo les suena à retirada.

Culpa el que en valiente dà

En la pendencia, si queda,

A su espada, que se queda;

Siendo el, el que se và. Quiv.

La medicina con que se cura esta enfermedad, de ella misma sale, y al que en paz vive en pendencia; la pendencia le haga vivir en paz. Un ³⁰ empeño de sacar la espada, es como aquella fuente salmace en Caria, que los que en ella se bañan, si eran cobardes, salen animosos, y si animosos, cobardes; y de la misma manera que el pacifico metido en un empeño, suele salir un Hector; el que pareció Hector, suele salir una Elena; y assi, solo se les puede desear à estos valientes tamborres, que aya quien los sepa tocar bien: en una de sus fabulas les pone miedo Luciano à estos valentones contraechos harto discretamente. Envanecido el jumento (porque lo era) aspirò à hacerse Rey de las fieras: deparòle la ocasion un leon muerto, que à caso en el campo hallò: quitòle la piel, y cubriòse con ella, y tan bien se la supo disimular, que brutos, y Pastores le respectaban: y le temian por leon: salió à caza de fieras un ca-

Tocar.

235

zador, y viéndolo, y temiéndolo por lo que parecía; flechò el arco, y le atravessò el corazon sin baxarle por defensa el colete natural y el postizo; y quedò muerto el jumento, por querer parecer leon.

Toca un cantaro y sonara un vano.

TOcar un cantaro vacío, y resonar con hinchado ruido la vanidad y la nada que està dentro, todo es uno: y tanto menos suena quanto mas tiene dentro. Si el cantaro tuviera sentido, anduviera huyendo de que llegàran à el, porque con ingenua verdad no puede callar lo que es, y luego dize que es un poco de tierra, y que dentro ay nada: y esto, ni à un cantaro le fera facil confesarlo de buena gana. No son assi los cantaros racionales; que si no los tocan ellos se repican, y siempre es à laudes. Qualquier panegirico por ellos se pudo escrivir: qualquiera alabanza se pudo decir por ellos: Todo gran señor es su pariente: y ya que no lo pueden decir por el suio: juran por el avito que trae en los pechos su primo Don Juan: y en fin en todo quieren ser soldados de la primera plana, y si ellos supieran la còparacion que les dan los maliciosos, se estuvieran mas escondidos. Que cosa mas para despreciar, que una calabaza? que cosa mas infalsa? mas ratera por esos

suelos ? que mas escondida devajo de sus grandes y desairadas ojas ? Pues con todo esto ; ninguna mas vana , ni ninguna mas eudiciosa de ser vista , y ostentar grandeza : ella por si nada puede , pero si se ve arrimada à un olmo , à un cipres , ò aunque sea à una estaca , luego se levanta por esos aires , y le parece y dà à entender , que todo lo tiene à sus pies , y que la purpura del tomate , la fazon de la berengena , la frescura del pepino , es gente de por ai , y desde lo alto de su imaginacion los mira con desden ; pero ellos desde su propio , y natural tronco , estan como haciendo burla de ella , y con decirle *Calabaza* , se vengan de su vanidad y ligereza , porque ,

No dejara la mona de ser mona ;

(Como dize el refran) aunque le ziña ,

La frente como à Reyna , una corona . LUPERC .

Pero con nada se defengañan , y lo que les parece oposicion , lo califican por embidia ; nada ha de descaer en los otros la gigantea imaginacion , que tienen fantaseada de si mismos . Por uno lo dijo el Guicciardino , y en mil se verifica cada dia , sino en el hecho , à lo menos con la demostracion .
Avia (dize) un Grimaldo Ginoves , el qual tenia tan fantastico concepto de si , que no queria tratar sino con personas grandes , ni hablar , ni oir sino cosas grandes : buscaba criados , y cavallos , y lo demas que le avia de servir que fuesen grandes . Traia el vestido grande , vivia en ca-

*fu grande, comia en platos grandes, bebia en vasos grandes, y con este orden, queria que todo fuese grande. Casóse con una muger en estremo grande: y en conclusion, quando estaba hablando con alguno, se levantaba sobre las puntas de los pies para parecer mas grande. Con este genio queda disculpada la grande vanidad de ³² un pequeño Poeta, que siendolo tanto, que aun sobre las puntas de sus pies, apenas llegaba à la cintura de un hombre ordinario, el se ideaba tan de marca mayor, que ofreció al Templo de las musas, para immortalizar su nombre, una estatua suia pero en el tamaño de un gigante, queriendo que quedase en memoria, no lo que avia sido, sino lo que pensaba su vanidad que era. Hincharse, por igualarse con el buci, es quererse reventar la rana. No està en la propia fantasia la grandeza propia; sino en las obras dignas de veneracion. Jactarse el espejo de Demetrio de que tiene un ³³ rostro, que en cada parte de el se admiraba una perfeccion; solo porque Demetrio se mira en el; es tan para burlarse del espejo, como fue para admirar la perfeccion de este bellissimo Rey de Grecia. Si à Narciso el verse bello, aun siendolo, le quitò la vida; porque no le daran el desprecio al que se imagina mas bello que el? no solo en el rostro, sino en todo lo que le toca. A mucho mejor intento decia el Serafin Francisco. *Lo que se para con Dios es: soi y no mas:* y en lo politico, esto*

deve decir el prudente ciudadano. *Lo que para con los hombres foi, eso foi, y no mas.* Por que no de mi estimacion sino de la agena, es de quien he de recibir el aprecio de lo que foi. No iba mui lejos de este dictamen (pero siempre con el ciego engaño de gentil, el vano corazon de Alexandro Mas ³⁴ quiero (decia) *ser en el infierno Rey de la tercera parte de los condenados, que en el Cielo hombre particular.* Queriendo no fiar su estimacion de si mismo; sino que se la dieran, aunque fueran tan infelizes vafallos como admitia tener. Oye con discreta alegoria al pabon este adbertimiento del juicioso Francisco Lopez de Zarate.

*El presumido esfuerza su ignorancia,
No mirando à los pies, sino à la rueda,
Que solo en lo fantastico se queda,
Yendo, no à la virtud, à la elegancia.*

*Confundida en si propia la arrogancia,
Se atribuye lo mismo que se veda;
Pues con ser Argos, porque verse pueda,
Rinde el conocimiento à la jactancia.*

*Quien ai que no se ignore si se admira,
Y no se adbierte? y quien ai adbertido;
Si no se sirve à si de Centinela?*

*De servir menos, el que mas se mira,
Asi esta parte es propia en el dormido:
Ave ay con plumas de ojos, y no buela.*

Toca un Cascabel y sonará un Mancebito galan.

LA ligereza de un Cascabel, y lo poco que vale, con nada se explica mejor que con los empleos que tiene, ò los vereis en los pretales de los Cascabeles, ò en las ligas de los danzantes, ò colgando de los ilos de los panderos; pero en qualquiera parte que esten, todo lo probocan à fiesta, y à sequito de muchachos. Quien comparò à los cascabeles, los mancebitos galanes, aquellos que piensan que son el Piramo de su aldea, y el Adonis de su pueblo, algo deviò de ver en ellos que los simbolizasen. Si les hallò, lo hueco en la cabeza, lo danzarin en los pasos, y lo estirado en el ³⁵ tallo, ellos lo diran; y otros diran por ellos, representan al Buzefalo de Alexandro, mirandose de lado à su sombra por no pisarla, y ajarse. La piedad, el ingenio, la ciencia, y el temor de Dios, no ha mil anos, que probocados se pusieron en campaña contra sus contrarios, sobre si era licito, ò no, el uso de las comedias: dejemoslos en su certamen; si para combencer el capricho de la una parte, no basta por sentencia, ò reprehension, el consejo de un gentil, ignorante de la perfeccion christiana y de la obligacion de profesarla.

No frequenes comedias, ni Teatros.



Tocar.

Donde la mocedad antes alcanza,

Escandalo, que exemplo y enseñanza. ETC. c. 37.

Y digase aora, que à la razon que alega, de que es menester permitirle al pueblo algun divertimiento, se satisface, con que en este genero de cascabeles ai materia de no poca risa por esas calles: Porque los jazmines en el sombrero, el rizo en la cabellera, la ventolera en las mangas, el desgaire de la capa, la color de las medias, las hevilletas en los zapatos, el contoneo, el mirlo, el desden, y el no parar, como picados de tarantula, sacaran los caquinos de la senetud mas severa. No era mui festivo Domiciano el Emperador, y no obstante en poniendosele delante, metiò uno de sus cortesanos, y tan pagado de si mismo, como si huviera nacido en este siglo: sin poderlo disimular, con una ³⁶ risa fisgona decia. *Tal quisiera yo ser, como Metio se parece.* Lo qual oido por los muchos, que siempre acompañan à los principes, era el alegria, y el entretenimiento de todos, y de esta manera, bastaba un cascabel para alegrar una Corte. Pero entre tanto, Metio se estaria diciendo lo que despues con harto donaire, pintò el comico de otro semejante.

Don Mendo, vos sois extraño:

Yo rindo con salir bien,

En una ora que me ven,

Mas que vos en todo un año.

Vos,

Tocar.

142

*Vos, que no tan bien formado
Os veis, como yo me vico:*

*No os tardéis en vuestro asco,
Porque es tiempo mal gastado.*

*Mas si veis la perfeccion,
Que Dios me dió, sin xamoya:*

*Quereis que trate esta joya,
Con menos estimacion? &c.*

*La Dama bizarra y bella,
Que rinde el que mas regala,*

*La arrastro yo con mi gala:
Pues dejadme cuidar de ella,*

*Taos que vais à otros fines,
Vestios de prisa, yo no:*

*Que no me he de vestir yo,
Como frailes à matines. MORER.*

Pero assi como ai su diferencia de cascabeles, y ai cascabel fino, y cascabel gordo; del mismo modo ai cascabeles en todos estados, porque como no se desnudan de lo que son, los que dejan lo que fueron; assi se lleban con sigo la ligereza que se tenian: y es cierto compassion ver, y oír cascabellear à los que quiza el estado les obligaba al llanto. Solo à un irracional, se le puede alabar el morir cantando, ò à quien supiere que tiene tan candido el espíritu, como el zifne la pluma. Por esto tienen por costumbre los Abisinos, que ³⁷ al que ha de morir por justicia, le notifican la sen-

Tocar.

tencia, mostrandole una lechuza, ave noturna, y de canto lugubre: pero mortificacion y vivezas; humildad y culturas, sacos, y ascos; no hacen legitimos consonantes.

Toca un Pandero y sonarà un bien acondicionado.

LA buena condicion de algunos otros, no tan sencillos como ellos, la tienen comparada al Pandero, y cierto que el son, con que responden à quien los llega à tocar, tiene un no sè que de bondad simplona, y pandera que solo se puede explicar con verla, y señalarla despues con el dedo. Ausentóse un buen hombre de su casa (esquento ò historia del Guicciardino en sus oras de recreacion) y hallò de buelta aumentada la familia, porque su buena muger en tres años que avia durado la ausencia, le avia parido tres hijos: violos, y alegrissimo, no se hartaba de alabar dentro y fuera de casa la aplicacion de su muger, de aver hallado traza para no dejar de parir estando el ausente. A este digo, que se puede señalar con el dedo, y decir que suena à pandero. Con esta insensibilidad queda disculpada la que le notò un observador de las maravillas de la naturaleza, al Alcornoque; pues dize de el, que aunque le desuellen, no haze sentimiento secandose.

Como los melones tienen sus pintas para ser conocidos, y poder distinguirse, los que son de fazon, y los que salen badeas; bien que estas señales suelen ser falibles, como Pantaleon confiesa le sucedia con sus romances.

Puesto que muchos romances,

Duque mi señor de Lerma,

Aunque parecen fritos,

Suelen salirme badeas.

Del mismo modo tiene sus señales este genero de bondad, en los hombres que tenemos por asunto. No darfeles nada de quanto ven, y de quanto oien; toqueles, ò no les toque, es señal de Pandero. Hablar de espacio mal y mucho, y no reparar en el gesto con que se les oye; es señal de Pandero. Hacer una visita, y otra, y otra, sin que ni para que, y estarfe mucho en ellas, es señal de Pandero. Contar, y sin donaire, una cosa muchas veces, sin que venga à proposito, es señal de Pandero. Yrfe con el hilo de la gente, y alabar lo que alaba, y condenar lo que condena sin saber porque, es señal de Pandero. Combidarse sin ser llamado, es señal de Pandero; y mucho maior lo fera el que le diere de comer. Creer las propias alabanzas que acaban en peticion, es señal de Pandero. Otras muchas pintas hallara cada uno de està enfermedad, y si las conociere en sí; no es del todo badea el melon. Dejemoslas por refres-

car la memoria (por medio de un moderno) de un Pandero de estos, que el festivo Plauto toca en una de sus comedias? Este era Gripo, de natural sofegado, y por eso aplicado al exercicio de pescador de caña: fuese un dia à las orillas del mar, tendió la caña, calò el anzuelo, y pufose à mirarlo, y à poco espacio, sumese el corchuelo, y dobla para avajo el peso, la caña: tirò de ella, y hallò que avia picado en el anzuelo, no un pez, sino una volsa, y que pesaba bien: trujola à la mano, y sin mas examen la calificò por llena de oro finissimo. Antes de desengañarse, buscando donde esconder su tesoro, porque aun de si mismo lo recataba, comenzò à delirar con el pensamiento sobre su fortuna. *A Gripo, Gripo (decia) ya dejaras de ser pobre; ya se te ha acabado aquella desdicha en que vivias. Pero dime Gripo: sabras lograr tu ventura, y corresponder à la liberalidad con que el cielo te ha enriquecido? Emplea pues bien tu hacienda. Lo primero que has de hacer, pues eres esclavo, es comprarte de tu dueño: y pues la fortuna loca te hizo siervo: tu bien afortunado haste señor. Compraras un rico palacio donde vivas: posesiones, y heredades con que vivas, compraras muchos esclavos que te sirvan; luego cargaras muchas naves de ricas mercaderias; asentaras bancos de correspondencias, y cambios de dinero; de todo esto sacaras infinitas ganancias; para tu persona haras fabricar un vagel hermosissimo, la popa de esculturas doradas, las belas de*

sedas ricas, las jarcias de cordones de oro, y todo tachonado de plata: en el, acompañado de Cavalleros y Damas, te festejaras por estos mares: oy llegaras à un puerto, mañana visitarás otro, y todo sera grandeza y aplauso. Y para que esto no se acabe contigo, edificaras una ciudad, de planta hermosa, de vecinos nobles, y dedicandola à tu memoria, se llamara, Gripo, y mientras ella durare, durare la fama del afortunado Rey Gripo. Aqui llegaba pescando imaginaciones, quando volviendo en si y reconociendo la tal bolsa, la hallò llena de vascoñades del mar; y así mismo se hallò desvanecida la cabeça en tanto delirio, como le avia devanado su imaginacion, y en que se le avia pasado la ora de la pesca en que tenia librado el cernar. Todo aquel que à Gripo se pareciere, y entregare su imaginacion sin freno, à quantos disparates ella le quisiere llevar, pueden recibir el nombre, que les dà este asunto.

Toca un vidrio, sonara un rencilloso.

SI tocas un vidrio, y te descuidas un poco, se te quebrará entre las manos, y te las herira por mil partes. Son tan delicados, que si les toca el aliento, se empañan, lo frio, y lo caliente los destempla; hase de tratar con tiento, por que si se quiebra no ay modo de volverlo à soldar. El vidrio en fin, y el hombre rencilloso, son el mirent-

me, y no me lleguen de una Republica, y tanto cuidado es menester para manofcar vidrios, como para tratar rencillofos. Todo lo quieren como ellos quieren. Si lo que dicen no se aplaude, es el enojo; si se contradice, es la pendencia; si no se cree, es la rabia Si lo miraron es atrevimiento; si no lo miraron es descortesia: si el combite se hizo sin el, quebròse la amistad: si tambien se llamò à otro, no se agradeçe: si se tarda el tombrero, es la pendencia; si no se quitò, es el desafio, y ultimamente; ni en los extremos, ni en los medios de las cosas, ay como contentarlos.

Nunca pretendas, que suceda todo,

A tu gusto, y tu modo,

Antes, conformaras, si se ofrecieren,

Tu gusto, à quantas cosas sucedieren:

Y esta advertencia, bien executada,

Hara que vivas vida sifegada. EPIC. QUEV.

Tienen tan sobre el gatillo del sufrimiento, el echar chispas à qualquier asomo de sentimiento, que nadie se les puede llegar, sin quedar expuesto à una herida: à todos los que tratan, los deven de 40 tener por hijos de aquella muger, que mataba con el anhelito, por aver sido criada con venenos, y que le heredaron la peste; porque no ay respiracion, que no los lastime: sino es, que por lo contrario digamos que se alegran de vivir como la salamandra, en el fuego, y que para atizarlo, sin,

gen que se enojan; y si es assi merecia (salva la caridad) que todos, para con el, tuviesen tan pacifica la colera, como Dion Alexandrino. Estuvo en una ocasion tan sobre si, y por decirlo mejor tan sobre su contrario al mismo tiempo, que uno le estaba llenando de afrentas, y de desprecios, que ni aun señal de que las oia, daba: lo qual visto por su contrario, y rabiando de que la mas fina polvora de su colera, se desvaneciese sin hacer efecto; corre, y arrebatado de nueva furia echase un lazo al cuello, y ahorcasse de el. Tan condenable es esto; como digna de alabanza la tolerancia del Alexandrino, porque à la verdad injurias oidas sin merecerse, echandole una poca de flemma, se pueden combertir en divertimento. Pasando Hercules por la Isla de Rodas tubo ganas de comer, y las tenia de ordinario por que era de buen estomago, y no tubo que; viò à caso à un Labrador, que estava arando la tierra con un buey, y pidiofelo para satisfazer su necesidad: nego felo el Labrador, porque tambien la tenia de tener su buey; pero Hercules no haciendo caso de la respuesta, tomò por fuerza lo que de gracia no le querian dar, y el, y los suyos se comieron el buey. El Labrador indignado del agravio que le hacia, lo que no pudo vengar con obras, vengaba con palabras, y dixo à Hercules quanto la colera y el agravio le dictaban; pero Hercules comia con tan bue-

nas ganas, que parece le servian de falta las afrentas, que el labrador le decia. Despues los Españoles le dedicaron un Templo, y pareciendoles por este caso, que gustaba de las afrentas, y de los buyes, le sacrificaban estos animales, y al mismo tiempo le decian quantas injurias les dictaba el deseo de agradarle.

Abbierte, que no afrenta,

Quien hace injuria, ò quien injuria dize:

Solo te injuria la opinion violenta,

Y engañada, que tienes de las cosas,

Que tu ciega opinion hace afremosas.

Segun esto: las veces que qualquiera,

Te irrita ò vitupera,

Si en colera bestial te precipitas,

Con la opinion que tienes: de el te irritas,

Mas si en sucesos tales,

Que à tu imaginacion derves tus males,

Te das espacio, y tiempo, y no te arrojas,

Dejandote en poder de las congojas,

Y de tus pensamientos te desvias;

Dominaras tus propias fantasias. EPICTE. QUEV.

Si el rencilloso supiera, ò reparara en el modo, y con el semblante con que es recebido al trato, y à las conbersaciones de sus amigos, si puede tener amigos un rencilloso) es cierto que à sus colerillas les tirara del freno mas de una vez: pero no puede ignorar lo que le dizen los rostros: y en qual

Tocar.

249

Qualquier caso mucho se remediaria, si tomasse por maxima, aunque tocasse en estremo, de no contradecir à nadie en nada, salvo quando la obligacion lo pidiere, que assi quedara cortada en su raiz tan mala yerva, porque de aqui es de donde brotan las rencillas, y se coge el fruto que de ellas sale, que siempre es como el de la manzana que diò Paris à Venus.

Tocaras Oro, y sonaras lo que eres.

Con discrecion y con acierto fabulizò, el que quiso fuesse piedra de roque del corazon humano, el oro. Quejose el oro un dia al Sol. Autor de la luz (le dixo) hermosura del mundo, pintor de las flores, alegria de los vivientes, adorno de los Cielos, Rey de los Astros, y comun Padre de quanto anima y siente: bien me da à conozer lo que te devo, el ser que me distes: hizisteme el Idolo del mundo, el anhelo de los hombres, el que dà los Imperios y los quita, la felicidad en la paz, el es fuerzo de la guerra, el triunfo en las victorias, la ilustracion del noble, la estimacion del plebeyo, el precio de la hermosura; y en fin, la estimacion primera de todo quanto registran los ojos, y aprecia la estimacion; pero tanta grandeza, me la diste con la grave pensión de tener junto à mi, quien todo me lo desvanezca, y quien todo me lo deslustre. Sease embidia en mi, de los metales, ò sease emulacion en ti, de los Planetas, el laton

me obscurece los resplandores, y me pone en duda la estimacion: brilla à fuerza de la industria, quanto basta para que la corta vista de los hombres se deslumbré, y le tengan por oro. Si toda mi felicidad se reduce à vivir sin competencia, quien se me opone, me deslustra; si en la estimacion exterior no soi unico, inutil y vana es toda mi intrinseca estimacion: haz pues que nos distingamos; conozcáse la pureza de la sangre de mis venas, y la villana falsedad del laton mi contrario. Tu queja; respondió el Sol; es justa y miras con razon por el decoro de tu nobleza. Yo criaré entre los minerales de la tierra quien mire por ti, y sea el descubridor de tus finezas, y de tu valor. Hizolo assi el sol, y crió la piedra de Toque. Reconocióla el oro, y por estimacion, como que la engarzo en si mismo. Aora (parece que decia engreido el oro) veremos si se me atreve el laton, el y todos reconoceran mi nobleza, admiraran mi resplandor, y sin engaño apreciaran mi valor: sabra el mundo lo que en mi tiene, y sabré yo, que nadie me puede competir. Durole poco el contento, porque la experiencia le mostrò, que la piedra, que le descubria el valor, tambien le descubria los quilates, y al respecto de ellos, crecia, ò menguaba su estimacion. Antes todo era nobleza sin resabios de villana battardia. Ya el toque de la piedra, le descubre al oro la escoria que no le pareció, tenia. O oro, oro! tu merecido te tienes: aora todos te miraran con rezelo, y comenzara el proverbio: de que no es oro todo lo

que reluzé. No pudiste sufrir, huviese otro que luciese; pues ten paciencia y sufre, aia quien te examine la vida, y te descubra las entrañas. De esta no pensada, ni esperada calamidad; apelò el oro al sol, y con amorosa aunque bien sentida queja, le propuso su dolor y le diò à entender su sentimiento, pues quando avia recurrido à el, por legítimar su unica, y pura descendencia; le avia dado quien le menoscabase la estimacion. Oyolo como à hijo, el sol, y no pudiendo dejar de aver criado la piedra de toque, ni sin consuelo à quien amaba, le dixo: *Cese, hijo, tu dolor, no pase adelante tu pena, yo te darè privilegio tal, que ponga en olvido quanto se te pudiere oponer, y deslucir: y si una piedra es examen de tus quitaes; tu seras el examinador, y la piedra de toque del corazon humano: en ti descubriran su importancia, y tu resplandor sera el espejo en donde reververe su hermosura, ò su fealdad, su nobleza, ò su villania: y desde entonces quedò el corazon del hombre sugeto à los examenes deste juez, al dicho de este testigo, y à los toques deste contraste.*

Triunfò Don Constantino de Braganza del valor, y de las tropas del Rey barbaro de Pegu: fuè el despojo riquissimo, y de quanto atesora el Oriente en sus herarios. En tu tanta riqueza, se apresò el diente de un mono, en quien el barbaro Rey Idolatraba, quisò rescatarlo, y ofreciò por trescientos mil escudos de oro: y Don Con-

Tocar.

stantino, no menos religioso, que valiente, y desinteresado, los despreciò por entregar al fuego a aquel diabolico Dios del Rey gentil. Y veis aqui tocados en el oro dos corazones, el de Don Con-

43 stantino, y el del Rey de Pegu. El de Don Constantino descubriò, que el diente de un mono valia mas que el oro de trescientos mil escudos, y

44 el del Idolatra Rey descubriò, que trescientos mil escudos de oro podian valer tanto como su Dios. No es de semeiante el caso de Adriano Emperador; quiso que Cefonio su hijo fuese tenido por uno de aquellos Dioses, que la gentilidad tan facilmente criaba: para celebrar la nueva deidad à que se le antojò elevarlo, abriò los tesoros, franqueò los erarios, agotò los tributos, y en festines, arcos, representaciones, teatros, y donativos, expendiò, no menos que diez millones de oro; apreciandolo todo en menos que el culto de el nuevo Dios su hijo: pero acabado el dia de la solemnidad, y quiza de los eccesos de ella, enfermò, y muriò Cefonio: y Adriano hallandose ya sin hijo, y sin oro, y queriendo aora mas al oro, que al hijo, lleno de confusion, à vista de el cadaver, exclamò, no en obsequio de el hijo, sino en vil aprecio de el oro: desdichado de mi: que aia yo desperdiciado tanta riqueza!

No descubre menos quilates el oro en el aprecio, y en el corazon de Marco Gabio Apicio Cas-

vallero Romano: fuè sobre manera rico, y sobre manera fuè gloton, parece que su vientre, y sus escritorios se pusieron en competencia, por ver si el se podia llenar primero que vaciarle ellos, pasòsele en esto gran parte de la vida, que no sería larga siendo tal; y pareciendole que ya era tiempo de ajustarse con el vientre, y con el caudal, se pulo à quantas, y hallò que le quedaban para pasar la vida solamente cien mil escudos: quiso ver el bulto que hacian, y sacandolos no menos de sus gavetas que de su corazon, los puso sobre un bufete; viò los, considerò los, tanteò los, y parecieronle tan pocos, que se considerò el hombre mas pobre, y desamparado del mundo: contabalos, amontonabalos, esparcialos, y no hallaba modo, para que tan poca cantidad à su parecer, le llenasse el corazon; recorria los escritorios, desembolvía los baules, sacudia los talegos y no hallando mas, salto de juicio, y de consejo, por no verse en poder de la mendiguez que imaginaba, quiso salir de una vez de cuidados, y tomando un vaso de veneno, se caiò muerto sobre el mismo oro que le avia tocado el corazon, y descubierto, que valia en el mas que la vida, el oro.

Que al contrario de este desdichado rico, le sucediò al riquissimo pobre Anacreonte. Era filosofo, y como filosofo vivia; reparò en su pobreza, y en su sabiduria Policrates, Principe de Samnio (digno

objeto de la atencion y admiracion de un Principe) y no queriendo ver en su Reino, tan monstruoso aunque comun desordé, como es la pobreza con la sabiduria; mandò que le diesen diez mil ducados de oro; recibìolos Anacreonte agradecido, y pudiera, tambien, admirado de hallar en un Principe premiado el saber; pero apenas avia entrado el oro en su poder, quando se saliò de el la quietud: en las noches le llevaba el sueño, en los dias el descanso, en la mesa el gusto, en el trato la atencion, y en todo, se lo arrebatava tras de si, el oro: reparòse un dia, que le diò la mano su filosofia, y admirado de su liviandad, y de las violencias del oro, y queriendose restituir à su antigua quietud; vase al principe de Samnio. Atroja en su presencia todo el oro que de el aviarezebido y dizele, *Toma Señor tu oro, y dejame mi quietud*, y pudiera proseguir: que si huvo necio, que perdiò la vida por tenerlo, yo quiero ser cuerdo, no perdiendo la tranquilidad por gozarlo, para que tambien despues se pueda decir por mi.

A cobiza pizada, è escarmecida,

A ambizao: cada qual de longe brada,

Por ver, se de ti pode ser ouvida.

Vida tens e teràs, sempre envejada;

Da cobiza, è ambizao; poes hefo vida,

A quem tirar nao pode, ò mundo naãa. D. FRAN. MAN.

Participa de este privilegio que el sol concediò al oro, todo lo que como el oro resplandeze en

el mundo: quiero decir: la dignidad, el puesto, la preeminencia, la superioridad, y todo lo que, ò trae consigo el oro, ò el oro atrae à sí: y por tanto: no es menos fina piedra de toque, para el corazon humano, la superioridad, que el oro. Son tan continuas las pruebas de esta verdad, que cada dia se vienen à las manos, ò se entran por los ojos, que escusa de otras, que nunca seran tan eficazes. Toca la dignidad en el corazon del que no la esperaba, o no la merecia, y descubre quilates de altivez. Toca la onra el corazon del ignorado, y escondido, y descubre quilates de ostentacion y de vanidad. Toca la privanza el corazon del despreciado, y descubre quilates de sobervia villania. Toca la superioridad el corazon del que merecia siempre ser subdito, y descubre quilates de Tirano: y con el orden de este ensayo, se descubren unas vezes tanta escoria de liga, y otras tambien tanta pureza de valor y de quilates, que por esta parte se puede graduar por Colon, que descubrió la tierra de los corazones, el oro. Con este rezelo, y con este conocimiento lo tiene de tratar, el que sintiere en su corazon alguna liga que le descubra, y mas lo estime, porque le dà este conocimiento, que por lo que el vale: por esto, en el cultivado juicio de Licurgo Legislador de Lazedemonia, era tan nada el valor de el oro, y de la plata, que mandò por lei, que en Lazedemonia, fue-

fen estos los metales, que entre sus republicos mereciesen menos estimacion.

Toca Campana sonarà à Santo.

Nunca suena la campana, sino es para despertar adoraciones à Dios. Oiralla, llamandote al templo para que en el sacrificio admirable, y en las oras canonicas todo te entregues à tu criador. Dispiertate al amanecer, llamate al medio dia, probocate à la noche, para que le alabes y ruegues. En los regocijos comunes, te obligarà con armonia sonora, à que retribuyas en agradecimientos el publico beneficio. Si se entolda el cielo, se llenan de orror las nuves, atemorizan los truenos, relumbran los relampagos, y fulminan los rayos; te probocaran con sentidos clamores à rendimientos al altissimo, y à conozer con tu flaqueza, el gran poder del que los rayos despide.

O no te desalienten los orrores,

Incendiosos, versatiles, tronantes:

Solo al pecar se rinda tu desmayo.

El trueno obligue, à que el vivir mejores,

La llama, que à su luz la faz levantes,

Al justo hiere, y no perturba el rayo. ZARAT.

Sucederate lo mismo, con el toque, ò con el trato de los que (con el devido sentido, y moderacion) podemos llamar santos en la tierra: aquellos

los digo, que ò por la profesion, ò por las costumbres, se apartan del comun tropel de la gente, que lleva el embaucamiento del mundo detras, y delante de si. En el vestido, en el sustento, en la casa, en las palabras, en las acciones, y en todo, si lo llegas à tocar, hallaras, quien te llame à alabar à Dios: y dejando para mas asunto à la diligente muger, que refiere el Evangelista san Lucas, que tocando el ruedo de la ropa del Salvador del mundo, sanò del fluxò de sangre que por doze años le tenia consumida la vida, y con los medicos la hacienda. Se halla una singular prueba en la vida del Venerable Padre Vincencio Carrafa septimo General de la Compania de Jesus, y en el siglo hijo de Don Fabricio Duque de Andria, y por el, y por su nobilissima Madre, descendiente de los Reyes de Ungria y de Cerdeña. Llamòle Dios desde sus primeros años, à que le sirviese y amase: respondió, y correspondiò ferboroso, y tan al amanecer de la vida, que se tubo por constante; le anticipò el Señor el uso de la razon, y con ella el exercicio de las virtudes. Estas le arrañaron del mundo, y lo pusieron en la religion. Por indicio de su amor, diò al despedirse à un criado, ò amigo, un jubon de ante de que usaba, recibìese con el devido agradecimiento, y queriendo dar señales de el; quisò que el hijo mayor, de tres que tenia, se lo vistiese: hizolo assi el manzebo, y à penas se lo vi-

ftiò , ò lo tocò , quando revestido de aquel espíritu , que avia arrebatado à su dueño del mundo , se faliò de el , y se entrò , lleno de fervor en una obsevante religion : dejando al hermano segundo el jubon , como alaja de maior estimacion : como tal fuè rezebido : y ya con doblada virtud confecionado , lo que antes pudo con solo el toque de un santo , despues facilitò con aversele vestido : vistiose lo pues , y vistiose con el , el espíritu , y la devocion , y el ansia de mejorar de vida , y siguiendo à su hermano , y à su señor , se hizo tambien religioso . No fue desemejante el caso con el tercer hermano , porque siguiendose los mismos pasos , que con los otros dos : vestirse el jubon , y querer irse tras de ellos , y ponerlo en execucion , fuè todo uno , conque el toque solo de la alaja de un santo , sin mas persuacion , ni exemplo , fuè bastante para poner à tres en carrera de salvacion .

Tiene este caso sus limitaciones , porque fuele tal vez à la virtud del tocador , oponerse la malicia del tocado , y perder la eficacia , por la indifposicion de la materia ; à la manera del sol , que hiriendo en el cristal del arroyo , ò del espejo , parece que concibe otro sol tan resplandeciente , como el ; pero si hiere en las obscuridades del lodo , levanta nuves de negros vapores que lo obscurecen y turban . Por hacer donaire de la purissima castidad del admirable obrador de milagros , san-

Gregorio Obispo, unos libianos mancebos, hicieron que una torpe mugercilla, se atreviese à pedir al santo, en presencia de algunos graves Maestros con quien entonces disputaba, el precio del pecado que suponía avia cometido con ella, y de que no estaba pagada. Gran turbacion causò en los circunstantes el conocido atrevimiento de la maldita ramera, por que eran sabios, y como sabios juzgaban, creiendo mas à lo que decia la virtud del santo, que à lo que aquella torpe muger decia.

Envejecido error de los mortales,

Que estima la opinion mas que la esencia,

A pesar de las leyes naturales. BART. LEO.

Con gran sosiego ciò el bendito Gregorio la peticion y conociendo lo que era, y de donde podia venir, sin hacer mas demostracion, voluiò la cabeza, y mandò à un criado, que le diese à aquella muger lo que pedia: hizolo el criado assi, no menos maravillado de la magnanimidad de su señor, que del atrevimiento de la muger: la qual, apenas tocò el dinero, quando diò lugar, y puerta al Demonio, para que se le entrase en el cuerpo.

Tocanse con varios intentos las campanas, unos son alegres, otros tristes, unos denunciadores, otros probocadores; à esta manera hallaremos los santos, quando nos tocàre el tratarlos:

pretendamos seguir su compas, y no que figan el nuestro: lleguemonos à ellos, y podran decir de nos otros. *Dime con quien andas, direte quien eres.* Tienen los santos, à la manera de la jinan una virtud atractiva, y otra repulsiva, y è nos han de unix con figo, con el exemplo que dan, è nos han de arrojarse de sí, con la tacita reprehension de no imitarlos. Quando mi gran Padre San Ignacio se via obligado à assistir, en donde la conbersacion humana se apartaba de sus pensamientos divinos, el modo facil que tenia para desembarazarse, era reducir la materia à espiritu, y tratar con energia de las verdades eternas; y con esto luego se llegaba el termino de la conbersacion, y se le despedian. *Con esto (decia el Santo) ò van aprovechados ò no me hacen perder tiempo.* Al contrario fuera si estuvieran templados en el mismo punto, que no hallàran modo para apartarse de el, antes cada palabra fuera un nuevo lazo, que los detuviera y los uniera mas.

50. Muerto, y despedazado, el glorioso y invencible martir san Estanislao Obispo de Cracovia, con no menos crueldad del Rey Boleslao (que fue el verdugo,) que constancia, fee, caridad y tolerancia fua. Echaron sus sagradas reliquias à que fuesen en el campo pasto de las fieras; pero aquel Señor, que es fiel y es amoroso Padre de quien le sirve y le ama, embiò quatro aguilas que fuesen.

guardas vigilantes del venerable y despedazado cuerpo, y de noche muchas luces celestiales, que en su culto fuesen sus lamparas. Tan singular maravilla, despertò la piedad de algunos devotos Sacerdotes, y otras personas pias, para que despreciando los peligros que les amenazaba la indignacion de Boleslao, recogiesen el despedazado cuerpo. Caso sobre toda admiracion! à penas computieron, y como se pudo juntaron las benditas porciones del santo cuerpo, quando con asombro, y piadolò estupor de los circunstantes, entre si mismas se unieron, y traxeron con tan perfecta union, y tan atractiva, como si nunca huvieran sido divididas, volviendo à constituir en su primera integridad el venerable cuerpo: cuias partes indevidamente estuvieran divididas, siendo de un todo, que tan perfectamente se supo unir con Dios.

No se niega, que tal vez tocan las campanas à rebato, y que con el, se alborota el pueblo, se toman las armas, y se apercibe à la defensa, y que en su tanto succede lo mismo con los santos; pero los que nì lo son, nì lo profesan, no se deven meter à juzgar de esta armonia, por que lo comun del vulgo, tiene mui de Midas las orejas para tan delicada consonancia. San Geronimo con san Agustín tuvieron sus contiendas, los Principes de los Apòstoles san Pedro, y san Pablo, llegaron à

argumentarse; cada dia en los teatros del ingenio se ve argumentar à Minerva con mascara de Medusa; pero todos estos ardores, que son en el

51 entendimiento, solo sirven de acrisolar mas la voluntad, à la manera que hace el fuego con el lino vivo, que las llamas le sirven de jabon y entre ellas sale mas limpio, y se laba. Ai ira virtuosa, que aunque desentona la voz: y aviva las acciones, pacifica el corazon, y poniendo una muralla entre el entendimiento, y la voluntad, en aquel dan todas las baterias, y esta se queda en segura tranquilidad. Triunfando Augusto Cesar de Diatorix

52 Rey de los Comanos, entrò en Roma, llevando à el, à su muger, à sus hijos, y à sus riquezas detras del carro, como despojos de su valor: mandò, acabada la solemnidad, que dejando con vida à los demas, pasasen à cuchillo à Diatorix, y à su hijo maior: como el hijo segundo lo supiese lleno de amor de su Padre, y queriendo antes morir con el, que vivir sin el, puso à pleito la mayoria; el hijo maior, que no era menor en el amor: defendia su derecho: cada qual competia por morir, y cada qual no se queria dejar vencer de la fineza del otro; uno alegaba, y otro defendia, y ninguno queria parecer menos hijo: y siendo por morir la contienda, parecia que competian por matar: quien oiese las razones, y no les viese los corazones, juzgaria que tanta contienda de ma-

ioria, era sobre la misma corona de Augusto, para heredarle, y no para morir de puro amor filial.

Deves huir el juicio temerario,

Por ser su efecto, como obscuro, vario. EPICUR.

Otra y no menos clara prueba nos ofrece el segundo cuello de la Aguila Imperial: ya vimos la de Occidente, pasemos al Oriente aora. Paleolo segundo Emperador deste nombre en Constantinopla, enfermò, seria de felicidades, no tenia ora de salud, ni dia de descanso, quando el poder y la grandeza se los estaban ofreciendo à multitudes. Lastimada y fina la Emperatrix Huldovina no perdonaba, ni à diligencia, ni à desvelo porque su marido sanase; pero todo el estudio de los medicos, y toda la virtud de las medicinas, ò empeoraban el accidente, ò lo entretenian; y de este modo vivia muriendo el Emperador. Observòlo una buena vieja de nacion griega, y que avia observado algo de la virtud de las hiervas, y se preciaba de medica, y pareciendole que avia hallado modo de curar al Emperador, dixò à la Emperatrix. Señora si quieres que tu marido sane, dis- 53 pondras que à lo menos cada semana, se le den dos mui graves pesadumbres, porque, sabete, que el humor que le affige, es melancolia, y quien le procura alegrar, ese le mata. Tomò Huldovina el consejo (no diga la malicia que estaria diestra en

Tocar.

aplicarlo) y à pocas semanas se conociò en el Em-
rador la mejoría , y pasado no mucho tiempo, la
perfecta salud. Pues aora quien viese à Huldovi-
na trazar , discurrir , y efectuar pesadumbres y
enojos para su marido; no diria que lo queria ma-
tar? pues el hecho dijo: que no era sino para dar-
le la vida , y se engañaria quien la culpâse.

Maguer fêra inico juez,

E digno de ser punido:

El que tomâre en las lites ,

Los sus ojos por testigos. SALGAD.

Y pues de aqui sacamos cautela , para no cali-
ficar por malo , lo que en alguna manera no pare-
ce bueno, devefe tambien sacar prevencion , para
no tener por bueno , todo lo que en la superficie
lo parece; y aunque en este juicio se deve andar,
antes con omision , que con diligencia, por no
tocar à todos el juzgar , antes de tiempo , y à na-
die, no obstante, por no padecer engaño , se deve
presuponer , que aunque se vea levantar por los
aires à Simon Mago , si no es conforme à lo que
enseña Simon Pedro , crea que no vâ el negocio
por buen camino , aunque parezca se encamina
al Cielo. Pero dejemos de dar sentencias en tri-
bunal tan superior; quando el mundo no està tan
candido, que aia menester muchas advertencias ,
para no ser engañado en esto.

Toca una zitarra y sonara un Poeta.

ES la zitarra instrumento musico que suena herido de una pluma : y no se pudiera desear simbolo mas expreso de un Poeta. La pluma en la zitarra se convierte en armonia , y la pluma en el Poeta la compone. Es entre los instrumentos el de mas delicados acentos , y el Poeta para serlo , ha de ser el de mas suaves voces. Y por tanto , ni buenos zitaristas , ni buenos Poetas se encuentran muchos. Pues que seran , (parece que me preguntan) tantos como componen versos , si Poetas no son ? Unos seran aficionados à poesia , otros desconfios de la poesia , otros embidiosos de la poesia ; otros monos de la poesia , otros engañados de la poesia , y los menos , favorecidos de la Poesia. Pero como cada qual juzga que su passion es su musa , y su locura su vena , todos verifican y componen , y por eso ai tantos de los que el vulgo indistintamente llama Poetas. Viendo esta copiosa multitud el ingenioso y doctrinal filosofo moral Cosme Gomez ; le quiso buscar en sus Apologos el origen , y dize en uno de ellos , *Con esta resolucion se partiò (Apolo) à su quarta esfera desàe la qual à unos (Poetas) inspiraba , à otros soplabá , à unos enflaquecia como tificos , y à otros hinchaba como cueros. Estos quedavan llenos de furor divino , aquellos de furor diabolico , à unos alentaba , y à otros aturdiá ;*

Estos Poeticaban con espíritu sin arte, y aquellos con arte sin espíritu, y otros los mas favorecidos, aunque muy pocos, con ambas cosas. Estos en soledades, aquellos en tabernas, unos censuraban y otros escribian, criticos insufribles, y quanto escribian era de todos censurado. Descubriense algunos espíritus universales, y algunos limitados. Poetas de comedias, de bailes, de entremeses, de glosas, de seguidillas: Poetas llorones, Poetas risueños, unos chronologicos: y otros cultos. Pero con mas donaire, y hablandoles en su propia lengua, describe el fenix Español Lope de Vega, la diversidad y la multitud de Poetas, que en su tiempo, y en esto todos los tiempos son unos, pacian los Alcazaes del Parnaso.

*La pluma se entorpeze, tiembla el arte,
De ver tantos rocines matalotes,
Bever el agua que Helicon reparte,
 Ai algunos Poetas tagarotes,
Que apenas imagino como buelan,
Y cuias musas texen chamelotes.
 Otros, que por lo hinchado, se desvelan,
Tundiendo el paño al mar, frizando el Polo,
Y con decir, que es Trapo se arrodelan.
 Hazen candil la luna, incendio à Apolo,
Peores que la Dama de mi tierra,
Que dijo (en un Bautismo) birlo, al bolar.
 Estos vereis que pintan una guerra,
Llena de Escolopendrios, y de Grifos,*

Tocar.

267

Llamando à Scilicet, latitante perra.

Son todos sus cavallos Hipogrifos,
Perlifican el alba, el dia estofan,
Con targetas, florones, y anaglifos.

Los carvellos de Venus, alcarchofan,
Y en no viendo su igual caraniamaula,
De quanto escuchan, boquismeros mofan.

Otros veres que cantan en su jaula
Sin dar un verso del umbral à fuera,
Dulces Poetas de Amadis de Gaula,
Tras esta esquadra, irreparable y fierá,

Ay otra gente de primer tonsura,
En quien Apolo apenas reverbera.

Ay Poetas donado con mesura,
Que à todo Proto ingenio reverencia,
Pura humildad, mas ignorancia pura.

Otros ai que de todos diferencian,
Obscenos mas, que puercos en zahurdas,
musas, que se desgreñan, y pendenian.

Ay plumas legas de melenas burdas,
Poetas i. starzados, gente ciga,
Mas desairados que una espada à zurdas.

Tambien ay poesia que se pega,
De tratar un amigo, como sarna,
Y que toda en vinagre se trasiega,

Es gente que se mata y se descarna,
Y al cabo son, como el que en una copla
Quito la v para decir Cafarna.

LI

9

Tocar.

Otros vereis à quien Apolo sopla,
 Como à Maboma el engañoso oido,
 Y que tomara la pluma con manopla.

Mil Zanganos tambien, solo Zumbido,
 En la miel travajada de los otros,
 Porque traizion ò traducion ha sido.

Ai algunos rijosos como Patros,
 Que no arveis de tocarlos en un pelo,
 Empinense, y guardemonos nos otros.

Otros poetas ar de terció pelo,
 Musas de Capirote y de gualdrapa,
 Que arrastran outra y cola por el suelo,

Otros ay con las carnes como Zapa,
 De poetas salvages Cimarrones,

Que no los pone en nuestra lengua el mapa.

To en tanta cantidad de moilonos,
 Me admiro de que soi mas ignorante,
 Y de que se trasladan mis borrones.

A estos, con impropiedad, el vulgo de capá
 negra, les aplica el renombre de Poetas, porque,
 ni el que pinta caratulas es pintor, ni el que hace
 bodoques es arquitecto, y solo son un remedo,
 ò moneria de Poetas, para que su Apolo sea
 54. aquel Dios Mico, à quien los negros de la Pefque-
 ria dedicaron templo, y seran, con esto, sus inspi-
 raciones, gestos al componer, mimos al recitar,
 cocos al leer, y monerias al hablar. El hacer un
 foneto, ò muchos, un romance, quatro decimas,

y una glosa, llenos de impropiedad, desaseo, rípro, retruécanos, y obscuridad, no son actos por donde se graduen los Poetas; sino son unos rehiletos, que invisibles à los ojos, y descubiertos de la cuerda atencion, traen en la cabeza como indicio del mucho viento que corre dentro de ella, y los escalones por donde en la atencion de los que solo miran con corta vista, descende tanto el credito de la Poesia. El padre de ella, hablando de ellos, se exaspera assi, por la boca, ò con la pluma de Lope.

Que me llamen à mi Dios de Poetas,
 Ai tal desgracia, ai tanta desventura,
 Ai semejante agravio! &c.

Por la laguna estigia,

Que estoi desesperado,
 Mis Hiperboreos Grifos (blasón fiero
 A mi valor divino consagrado),
 Echar al mundo quiero,
 Despedazen Poetas,

Pues muchas de sus obras imperfectas,

Que dignas fueran de la noche obscura,
 Van à mi luz sacando,

Hermosa, clara, y pura ::

Y me llaman su Rey. ? Yo Rey de locos,

Muchos en cantidad, en virtud pocos?

Yo Rey de hombres sobervios, arrogantes,

Que estan con sus blasphemias contrastando,

Tocar.

Los cielos, otra vez, como Gigantes?

Es la Poesía, una, si no la mayor de las mejores prendas que dà la naturaleza al hombre. Naze con el; pero hà menester que con el crezca, ayudandose del arte y del estudio, porque ser barbaro en la comberfacion, y ser griego en la pluma, no lo concediera Atenas. De quien es hija, la Poesía (pregunta Oracio del arte, ò del ingenio? del ingenio y del arte se respòde: porque el arte sin la naturaleza, y la naturaleza sin el arte, no pueden engendrar un Poeta: Pues como todos desean para si lo mejor, todos aspiran à ser Poetas. Confiesese la verdad; no ay quien en el retiro de su secreto, no aya dado una picadita à su vena, para reconozcer como corre

Todos componen versos,

O castos, ò perversos.

Dize en su laurel de Apolo, la mejor vega que los produjo en España. Pero con una diferencia, que en unos sabe, y puede distinguir el juicio, si su vena corre el purissimo cristal de Hipocrene, ò las obscuras ondas del Leteo, y prudentes bebiendo de aquellas, dejan à estas otras en su olbido. Pero la presuncion, y la ignorancia en otros, hace que les parezca cada gota de su vena, salga lo que saliere: todo el raudal de la Castalia fuente, y por eso, se arrojan à metrificar, à Dios te la depare buena: providencia grande de Apolo, para que de este modo, los harrieros tengan jacaras, los cie-

gos oraciones, las tabernas romances, los mozalberes equivocas, y villancicos las monjas. Tener, pues à estos, por tan Poetas, como aquellos, es ignorancia alentada de la embidia, porque estos son nada y un Poeta es mucho: pues de donde se puede originar, el poco aprecio en que vulgarmente estan los Poetas? puede responder: Porque los versos tienen la propiedad de la flor de la adelfa: que si la comen hombres, es triaca; pero si la comen jumentos, es veneno: y si son los hombres pocos, preguntenselo à Diogenes buscando uno à medio dia con una lanterna en la plaza de Atenas; Pruevase lo primero con el mismo hecho: y porque combencidos con la autoridad que dà à los versos la santa Iglesia; que en los psalmos y en los canticos los recibe por voces del Espiritu santo, y en las obras de elocuentísimos y admirables santos; por doctrina celestial, se acojen à la casi ridicula evacion, de que los versos latinos, y griegos, son de otra esfera, y que no hablan de ellos, quando de los versos murmuran: se hablara aora de solos los versos Castellanos.

Tienen pues los versos contra si, el parecer del vulgo, y no ai republica donde mucho vulgo no aia, dicen de ellos, lo que los jumentos de la miel, y son con ellos como los escarabajos, que en dandoles el sol en los ojos ciegan, y mueren. Sucedió en tiempo del grande Anaxagoras, un eclipse 56

Tocar.

del sol, el vulgo de Atenas (que aun en Atenas avia vulgo) se burlava del sol, y de sus tinieblas pero la sabiduria del filósofo, se burlava de ellos, y de su ignorancia, viendo que tenian por mancha del sol, lo que era maravillosa puntualidad de su movimiento, y reglas las quales ellos no sabian entender. Digamoslo todo; tiene el vulgo su disculpa, si llama Poetas à los que dan de comer à los ciegos, y que cantar à los niños, y los semejantes à estos; pero no ha de dar el vulgo reglas à la razon, ni calificacion à los ingenios; ni se han de llamar Poetas, aquel tropel de versificadores, que brotan las calles, como grama los campos, y lampazos las lagunas: y que un soneto escrito, al parecer con aquel furor de vino, de que solia agitar Enio el Poeta, para componer mejores versos, y que nació mas estropeado que Isopo, y en donde hablan los brutos, como en sus fabulas, y salió à luz despues de mortales trasudores, y que lo leen, lo contoneen, lo ponderan, y lo alaban como las monas à sus hijos; sea el acto por donde se merezca el grado; Pero quando contra si tienen los versos al vulgo, tienen de su parte à tantos, y tales, que no solamente los hacen decentes, pero que los constituyen en reliquias, y porque no parezca que una pueba, v otra no prueban, ò prueban poco, aunque sea tenido por dilatado no me hê de estrechar en los exemplos.

No

No tiene aun la santa Iglesia, declarada por Bienaventurada à la venerable Señora Doña Luisa de Carvajal cuja vida, con el acierto y piedad que otras muchas, escrivio el licenciado Luis Muñoz; pero sus virtudes y su zelo, fue admiracion de su tiempo, y lo sera de todos: pues esta insigne muger fue insigne Poeta, y los afectos de su corazon para con el Esposo celestial expresò tan maravillosamente en muchos y varios poemas; que dejó avergonzada y corrida la profana pluma, de tantos como desta materia se lleva la vanidad y el infierno: vease el libro de su vida, que en el, entre muchos poemas, se hallara esto soneto que aqui se quiso poner por prueba.

Soneto Espiritual de S I L V A à la ausencia de su dulcissimo Señor, en la comunión.

Ai soledad amarga, y enojosa,

Cansada de mi ausente, y dulce amado,

Dardo eres en el alma atravesado:

Dolencia penosissima, y furiosa.

Prueba de amor, terrible y rigurosa;

Y cifra del pesar mas apurado:

Cuidado, que no sufre otro cuidado

Tormento intolerable, y sed ansiosa.

Fragua, que en vivo fuego me combierte,

De los soplos de amor tan avivada,

Que aviva mi dolor hasta la muerte.

Bravo mar, en qual mi alma engolfada,

M m

*Con tormenta camina, dura, y fuerte ;
Hasta el Puerto y ribera deseada.*

La venerable Madre Beatriz de Aguilar, à quien en Granada hizo nuestro Señor singulares favores ; hallava en la dulzura de los versos proporcionado instrumento, para cantar las misericordias de Dios ; imprimieronse el año de 1610 algunos romances que compuso llenos de sentimientos divinos ; de uno de ellos son estas coplas.

*En el mismo ser. de Dios,
Aborbida, y anegada,
Un alma goza de un bien,
Que se niega à muchas almas.
Alegre, y agradecida,
Encogida està, y verbada:
Turbacion que dà el amor,
En ocasiones tan altas.
Gustaba del sumo bien,
En su sencia y en sustancia,
Al modo que allá se usa,
En la Buonaventuranza.*

Esto se escrivia, quando salió à luz la vida de la venerable Madre Francisca Dorotea, fundadora del religiosissimo Convento de Dominicas descalzas de nuestra Señora de los Reyes de Sevilla : escrita con grande acierto y piedad por el Padre Gabriel de Aranda de la Compañia de Jesus, en

el capitulo 30. se ofrece nueva calificacion de este asunto. Una de las primeras estrellas que ilustraron en su primer nacimiento, el cielo de aquel sagrado Convento, fue la Señora Doña Maria de Villafuerte. Si esta venerable Señora dedico algunos ratos à las consonancias de los versos, no consta pero que no parecen los primeros estos, que despues de un amoroso raptò, è en el, compuso, ellos mismos lo dizen.

*Muero en la cruz sin remedio,
De un mal que llaman amor:
Que es mal, que lo parlan muchos;
Y pocos lo gustan oy:
Es enfermedad que mata,
Con tal suavidad de amor,
Que puede decir un alma,
Quan suave es el Señor etc.
En los pequenuelos,
Se ve tu poder:
Y en los ignorantes,
Como yo tambien.*

Valdra por muchos el Ilustrissimo Obispo de Osma Don Juan de Palafox: pues entre los aseos, y delicadezas de su conocido espiritu: hallò lugar y diò tiempo à las metricas composiciones, hallanse en este tomo de sus espirituales y discretas obras, tantos y tan superiores poemas, que pudieran dar crecido cuerpo à un libro: sea indicio

de los de mas este gran soneto: y adbierte bien
lo que en el te dize,

O tu, que del divino amor herido,
Buscas con arte alivio à tu cuidado,
Y quieres verte por amor, ganado,
Quando te miras por amor, perdido.

A qui hallaras amor, y no al fingido,
Que con vestir de luz al sol dorado,
Por una hermosa ingrata amartelado,
Desnudo està vendado, y aun vendido.

La Fe, jamas, de tal amor se muda,
Pide zelos, mas darlos, no es posible,
Por ser su possession segura, y fuerte.

Mentira no hallaras, ni engendra duda,
Tan entero es su ser, tan infalible,
Que no se rinde al tiempo, ni à la muerte.

No son de menor espiritu, y elegancia estas dos
coplas con que onro la propia composicion de el
metro Español

*O quan caras experiencias,
Las de mi arrepentimiento!
Puesque las cobrè en mi daño,
Si las logro en mi remedio.*

*Que os cueste siempre señor,
El humillarme, ofenderos!*

*O que gran bien es el fin!
O que gran mal es el medio.*

58 Mayor calificacion se halla, en el primero libro.

de la admirable Señora Doña Marina de Escobar, y suben tanto de punto en ella los versos, que los trae del cielo, y los componen los Angeles. Cantaronle un dia, quatre celestiales espiritus, en un misterioso romance, el elevado camino, por donde el Señor la avia llevado à la cumbre de la perfeccion, en que entonces se hallaba, que era ya en lo ultimo de su vida. Oia la venerable Señora la dulzura de la armonia, pero no entendia el sentido de ella, y queriendo deleitar el entendimiento, como los oidos, pidió à aquellos nobilissimos poetas, y celestiales musicos, cantasen de modo, que ella los entendiese, condescendieron en parte con su deseo, y oyò que cantaban, hablando de ella misma.

*Y en los sus postreros dias,
 Por su Esposa la eligió,
 Y la metió en su sagrario,
 Y à sus Angeles mando,
 La ajudasen, y guardasen,
 Hasta su resurreccion.*

De semejante Gerarquia, se halla otra celestial calificacion en la vida del Venerable Padre Diego Lainez: sucesor à nuestro Padre san Ignacio en el gobierno de la Compañia. Tratando en el, el Padre Pedro de Ribadeneira su autor, de las virtudes del Padre Diego de Ledesma: dize: que pidiendo con fervorosa oracion este devoto Padre:

Tocar.

à nuestra Señora, el don de la castidad, se le apareció la Reyna de los Angeles acompañada de la gloriosa Magdalena, y de las dos santas Catalinas de Alexandria, y de Sena, y ofreciendole condescender con su casto ruego, comenzaron à cantar las santas al despedirse, estos versos.

*Mirad, mirad, mirad,
El Don de la castidad,
Quan grande sera,
El Don que Dios dà,
Mirad, mirad, mirad,
El Don de la castidad.*

Quien ignora, sino ignora mucho, que la esclarecida virgen santa Teresa de Jesus: aquella muger digo, cuja fantidad discreta, y cuiu espíritu admirable, cuja magnanimidad, cuja prudencia, y cuias obras, y cuios escritos, se admiran, se veneran, se tienen por un rico tesoro de la santa Iglesia, no fue singular, como en todo, en la gracia de la Poesia? Aquella amorosa letra, que como ya dixè, no se que intento, hizo quitar de sus obras; ni mas poetica, ni mas afectuosa la pudieron componer, ni Garcilaso, ni Gongora, ni Lope. No son de inferior espíritu estas quintillas que en una de sus epistolas, se hallan,

*O hermosura que excedeis,
A todas las hermosuras!
Sin berir, dolor haceis,
Y sin dolor deshaceis,*

El amor de las criaturas,

O nudo que así juntaís,

Dos cosas tan desiguales!

No se porque os desataís:

Pues atado, fuerza dais,

A tener por bienes, males.

Quien no tiene ser, juntaís:

Con el ser que no se acaba,

Sin acabar, acabais;

Sin tener que amar, amais;

Engrandeceis nuestra nada.

Siguió su espíritu en esto (como en lo mas principal) su mas esclarecido hijo, y Padre de la santa y venerable descalzes del Carmelo, el beato Frai Juan de la Cruz: si su admirable santidad pudiera ser explicada con voces humanas, en sus versos se hallàra una fiel copia de su grande espíritu. Toda aquella mítica cancion que llamó *Noche obscura*, es un sol, y pudiera ser el verdadero Apolo de la pœsia: onrola el santo con otras diferentes composiciones, que se hallan en sus obras: una de los no menos mítica, atectuosa y poetica comienza assi?

Adonde te escondiste,

Amado, y me dejaste con gemido?

Como ciervo huiste

Aviendome herido;

Sali tras ti clamando, y ya eras ido.

Tocar.

*Pastores los que fuerdes ,
 'Alla por las majadas del otero ,
 Si por ventura vierdes
 Aquel que yo mas quiero :
 Dizele que adolezco, peno, y muero.*

De las puertas adentro de nuestra Compañía de Jesus , tenemos tales pruebas , que solas desempeñaran el asunto : sabemos que nuestro glorioso Padre san Ignacio ; bien que en sus primeros años , dedicò al Principe de los Apòstoles san Pedro un Poema en verso que compuso. San Francisco de Borja, dio à las Iglesias de España, muchas composiciones suyas, que no menos por el punto , que por las composiciones , fueron celebradas , y pretendidas. Con milagro aprobò el cielo el Poema que compuso el maravilloso Padre Joseph de Anchieta , pues queriendolo representar el cielo descubierto, y aviendo amenazado con una lluvia, las oraciones, y el imperio del Padre, porque no se malograra el acto, hizo que todo el golpe de la agua, caiese al rededor del Auditorio , sin que ninguno de los oyentes , recibiese una gota encima.

Sea la ultima calificacion, la que ella sola puede ser su ponderacion. Quien creiera, que entre tantas, y tan admirables , ò divinas ocupaciones, como desde los primeros dias de su conversion, tuvo mi grande Apostol san Francisco Xavier, los viages

viages por tierras y por mares; las conversiones; las penitencias, la predicacion, las oraciones; los milagros, el trato con los proximos, el continuo movimiento en que le traía el fuego de amor divino, que encerraba en el pecho: hallassen lugar, y tubiese por digna ocupacion suia; la metrica armonia de la dulzura de los versos: mostrarè una reliquia suia, que tenemos en un celestial soneto que pudiera, y deviera ser exemplar, de quantos desde entonces se escribieron, y desde oy se escribieron: hallarase referido al numero 116. de los 59 conceptos Evangelicos del ilustrimo Señor Obispo Caramuel y; es este.

- *No me mueve señor para quererte,*
- *El cielo, que me tienes prometido;*
- *Ni me mueve el infierno merecido,*
- *Para dejar por eso de ofenderte:*
- *Muevesme tu señor, mueveme el verte*
- *Clavado en esa cruz, y escarnecido:*
- *Mueveme el ver tu pecho tan herido,*
- *Muevenme tus afrentas, y tu muerte:*
- *Muevenme, ó sumo bien, de tal manera,*
- *Que aunque no huviera cielo, yo te amara,*
- *Traunque no huviera infierno, te temiera,*
- *No tienes que me dar, porque te quiera,*
- *Por que si lo que espero, no esperara,*
- *Lo mismo, que te quiero te quisiera,*
- *Que le queda aora que decir, à la ignorancia,*

Tocar.

à la embidia? Nada, pero al zelo cristiano, à la modestia, al temor de Dios, y aun à la seriedad politica, le queda mucho que dezir, no de los versos, sino del empleo que tienen, viendolos servir, à la locura, à la vanidad, à la detraccion, y à la lascibia, de vaso en que se endulce el veneno, y de hielo donde se esconda la muerte. La antigüedad, en medio de sus ceguedades, nos dejó algunas luzes, que enseñan los caminos de una vida; sino christiana, à lo menos, seria: ella nos darà un consejo, que tomado oy cortaria los buelos à mas de una loca pluma. Enamorado mas de lo que deviera de su voz, el necio Marsias, quiso mantener tela con Apolo: cantò Apolo, y cantò Marsias; pero cantò Marsias mal; y Apolo en castigo de su presuncion y atrevimiento, lo mandò desollar, y colgar su piel de un arbol. Si à los que cantan mal, los desollàran, mas de un ciento de fonetos, y una carga de romanzes huvieran dejado de manchar las ojas de muchos libros, y no tuviera el demonio en ellos, un continuo fuego, en que abrafar la incauta curiosidad, que se acerca à ellos.

Si por solo no ser buenos los versos, los mandò desterrar de su republica Platon, no obstante, que quiso, que sus leyes se escribiesen en verso: que mandaria, si sobre ser malos, fuesen dañofos, y pessimos? son los poetas como la aveja, ò la araña, si

son buenos, no solo en el ingenio sino en el asunto, son abejas que labran dulcísima miel, pero si son malos, son arañas que componen veneno mortal.

Benefica ò perniciosa,
de una rosa misma, facan :

Dulcísima miel, la abeja:

Mortal veneno, la araña.

Buscanse, como pueden, su disculpa, y dizen que solos los asuntos amorosos, ò satiricos son capaces de agudeza, de gala, y de concepto, que los versos espirituales son templados, los morales secos, y los doctrinales llanos, y que el ingenio naturalmente, busca en que desahogarse, y dar de si todo el fruto, que puede sazonar. Quando à estos terminos se llega, cerca està la conclusion, por que ò han visto versos espirituales, morales y doctrinales, llenos de agudeza, ingenio y espíritu poetico, ò no: si los han visto; ellos mismos tienen con que combencerse; pero si no los han visto, con ser tantos, como las estrellas, mostrando-se aora algun indicio de ellos, les quedara poca disculpa.

Pudiera ser prueba, el divino Poema de san Joseph: y otros à la cruz y al venerabilísimo Sacramento del altar escritos por el piadoso Joseph de Valdivieso: el mas que admirable romance con que Don Antonio de Mendoza escribió,

parte de la vida de la Madre de Dios, si ya que no es todo suio, à lo qual no me inclino. Las dulcissimas decimas, con que el disimulado Maestro Juan Davila escriviò la Passion de su Capitan Jesus. La afluencia celestial, con el gran canonigo Cairasco, hizo verdaderamente fortunas, ò dichas sus Islas Canarias, donde en divinas octavas, escriviò las vidas de todos los Santos en su celebrado y admirable Templo, ò *Flos Sanctorum*. Todo esto es celestial, y divino, y todo fue tratado, sino como merecia (que no se puede) à los menos, como cabe en ingenio humano, y tuvieron los versos Españoles, fuerza, elegancia, dulzura y propiedad, para poder decentemente llenar tan soberanos asuntos, y formar unos Poemas, que duraran admirados con el mundo, y con ellos otros, que no ay numeros para contarlos. Pero ya que no son para traídos, tales y tantos exemplos: en menores poemas hallaremos bastante prueba. De que en un soneto moral, cabe dulçura, gala, y afeco, sea prueba este del no menos poeta, que politico Don Diego de Saavedra.

Risa del monte, de las aves lira,
Pompa del Prado, espejo de la aurora;
Alma de abril, espiritu de flora,
Por quien la rosa, y el jazmin respira.
Aunque tu curso, en quantos pasos gira,
Tanta jurisdiccion argenta y dora;

Tu claro proceder mas me enamora,

Que lo que en ti naturaleza admira.

Quan sin engaño tus entrañas puras,

Dejan por transparentes vidrieras,

Las guijuelas al numero patentes.

Quan sin malicia candida murmuras!

O sencillez de aquella edad primera!

Huyes del hombre, y viues en las fuentes.

Ni es de menos gala, espíritu, y doctrina, otro soneto de quien ignoro el auctor, que supo tratar la hermosura humana, con pensamientos divinos.

Aqui yaze la fenix de hermosura,

Vnica à los humanos defengaños:

De propios luz, admiracion de estraños,

Noble en la sangre, en las costumbres puras.

Fuese à ser sol de nuestra noche obscura,

Traspuesta al cielo en sus mejores años,

Para defengañar nuestros engaños.

Que solo la virtud florece y dura.

Aqui de nuestros lazos desasida,

La rosa en polvo, en sombra el sol combierte,

Y con exemplo, que jamas se olvida,

Volando à mejor patria, nos adbierte;

Que siendo exemplo de belleza, en vida

Lo fue de defengaños en la muerte.

Francisco Lopez de zarate, con espíritu no inferior al mas elevado, y con profundidad no pene-

nerrada de muchos, muestra en otro soneto,
 quanra gala, y elocuencia cabe en un asunto afe-
 ctuoso y sacro

*A vos huio de mi ; de mi espantado ;
 Que nadie me es tan fiero , ni dañoso ,
 Para que como el todo poderoso ,
 Lo mostreis con el todo desdichado.*

*Soi el mayor asunto que os han dado ,
 De parecer, y ser mas generoso ;
 Quien os hace mas Dios, por mas piadoso ,
 A quien podeis vos solo ser sagrado.*

*Lucid, arded en mi quanto concede ,
 materia opuesta à tan gloriosa llama ,
 Tendran los tristes de no serlo, modo.*

*Vuestra piedad ostente lo que puede :
 No diga el monstruo, que aun vencido brama ,
 Que algo os faltò, pues no lo hicisteis todo.*
 Ni de el ingenioso juego de voces carezen los con-
 ceptos soberanos.

*Si para Dios , con Dios, nos disponemos ;
 Hombres de Dios , sin Dios, que imaginamos ?
 Si Dios es el camino , y à Dios vamos ,
 Como sin Dios, à Dios hallar podemos ?*
 Puedese decir mas , ni mas bien dicho ? Pues vea-
 mos si Lope confirma, que con decencia, ingenio
 y donaire, se puede tratar lo sacro.

*Xaque de aqui con este san Roque ,
 Peste cruel, que quiere Dios que aplaque ,*

Este bordon, con su divino xaque,
 Todo peligro, que à los hombres toque,
 Y que las piezas del contrario apoque,
 Y el alma dama en el postrero escape,
 Libre de tretas, y peligros saque,
 Qualquiera que su nombre santo invoque.

Procura el negro Arfil, que el hombre peque,
 Y con sus tretas, ya lo pone à pique,
 Por que de la piedad la oliva, seque.

Mas, Roque, hace que el bordon se aplique
 A la espada de Dios, y el rigor trueque,
 Y que su cruz, à Cristo signifique.

Tambien es harto gracioso este estribillo del piadoso Bonilla; al santissimo Sacramento.

Buscame un biscocho Anton,

Para un enfermo este dia:

Adonde? en la encarnacion.

Quien dara esa colacion?

La Madre santa Maria.

Permitase que aunque sea propio traiga un exemplo; y sea del coloquio, que celebrando la canonizacion de san Francisco de Borja, hicieron las escuelas del Colegio de san Hermenegildo de la Compania de Jesus de Sevilla, y en el, si no me engaño se vera algun espiritu y ensenanza, y de fengañõ: *Habla la muerte*

Esta imbencible mano, à cuiõ entero,

Golpe, se rajaran los edernales:

Tocar.

De este, si destemplado, agudo acero,
 Que à todos à un Zerzen los corta iguales:
 Deste poder, aun divino fiero,
 Susto comun de todos los mortales,
 Quien se intentò librar, sino es en vano?
 Digalo el Rey, y digalo el villano.

Todo lo diga, pues que todo tiene,
 inevitable fin, ora postrera!
 Que la estabilidad no le combiene,
 A la vida del mundo lisongera.
 El sol, que cada dia se previene,
 A gozar nueva vida en su carrera,
 Muere en el mar; y si en el mar renace,
 Tantas vezes espira como nace.

Naze la flor al despuntar el dia,
 Y muere con el dia, su hermosa ra:
 Nace la fuente bulliciosa, y fria,
 Y en su orgullo su muerte se procura:
 Del mayo la olorosa bizarria,
 Es del abril pasado, sepultura:
 Vn año muere en otro, y si ai segundo:
 No lo tendra quando se muera el mundo.

Desengañense pues los engañados,
 Abran los ojos ya los divertidos,
 Del letargo en que yacen sepultados,
 A mejor luz dispierten los dormidos.
 Todos, todos à muerte condenados
 Han de ser, son, y fueron los nacidos,

Amplio

Amplio poder, y rebocable, y fuerte;

Que los pecados dieron à la muerte.

Gallardo joben, que con fuerte mano,

La carroza del dia detuvieras;

Hermosa dama, que en adorno vano;

Arrastraste por galas primavera;

Rudo pastor: discreto cortesano;

Soldado triunfador de mil vanderas,

Mirad, que ya la sepultura aguarda,

Y pues que veis la muerte, ya no tarda.

Todo lo quisiera dar junto, en una de las admirables composiciones que hizo el gran Lope de Vega; es la segunda egloga al nacimiento del hijo de Dios, que anda en las obras que sacò devajo del disfraz del nombre de Tome de Burguillos: veriafe en ella, la dulzura, la elegancia, la claridad, la facilidad, la erudicion, la piedad, y el donaire juntos, y confirmaria que todo cabe, y todo se puede unir, y para todo son capaces las voces y los versos Españoles. Quien juzga con prisa, ò quien no sabe juzgar. Tendra este Poema por juguete, ò travesura del ingenio; pero que es la quinta-essencia de el; confesara el que lo tuviere: con no poca repugnancia lo omito.

Bastan estos pocos exemplares de infinitos que se pudieran traer, y por conclusion quiero tambien, decir, que assi como ay medio entre la cumbre de un monte y su asiento; assi tambien lo ay

entre el ser Poeta y no serlo. Un genero de afi-
cion digo, que ò por la ocasion, ò por el diverti-
miento, ò por el propio examen tal vez borra una
quartilla de papel, y forma un soneto, ò quatro
decimas que no merezen desprecio. Ni esto me-
rece censura; como ni tam poco el laurel de Poeta.
No merece censura, porque un acto de entendi-
miento, y habilidad ingeniosa, siempre deve ser ala-
bado, como no sea en si mismo, no el laurel de la
poesia, por que esto requiere mas estudio, aplica-
cion, y facilidad que lo otro. Delos primeros ay
muchos; de los segundos ai mui pocos: no por-
que no los huviera, sino porque requiere toda la
aplicacion, estudio y tiempo: y como esta facul-
tad aunque sea onrada; no es provechosa, raros se
entregan totalmente à ella; sin tener asegurado,
como Virgilio un Mecenas, y por esto, entre tan-
to, como persuade el discreto Bocangel.

Si hicieres versos has pocos,

Por mas que te asista el genio

Que aunque te lo aplauda al gusto,

Te ha de reñir el talento.

A gran riesgo te pones,

Si de primer impulso governado,

Tu acierto fias de las contingencias,

No: Lireno: te expones

A un arrepentimiento desairado,

Que tribute costosas experiencias:

Nunca las diligencias,
 Que de estuudioſo examen carecieron,
 Aciertos ſingulares produgeron,
 Intrepido, arrojarse,
 A badear, ſin atencion, el rio;
 Es en el caminante deſuario,
 Que ſuele con la muerte caſtigarse.

En el Mar, y en el rio deſpeñados,
 Dan Icaro, y Facton, baſtante prueba
 De quanto yerra, quien de ſi ſe fia.
 Si la fortuna faborece à ofados,
 No (aunque ella lo es) ciegos aprueba
 Antes, con linceſ ſu carroza guia:

Ceguedad, y ofadia
 Unenſe mal, porque arrojarse à tiento,
 Sin adbertir, y examinar atento
 El peligro, à que ofado ſe aventura,
 De ſer deja ofadia, y es locura.

Exemplos mil te ofrece por iſtantes
 Lireno, el trato humano cada dia,
 Donde puedas hallar grande enſeñanza,
 Mira el muſico dieſtro, como antes,
 De deſpedir del pecho el armonia
 Que ha de ſeguir la voz à ſu inſtrumento,
 Le examina el acento
 Y no ſe arroja à proſeguir, ſi alcanza,
 Que no los iia de unir la ſemejanza.

Mucho al fiſico dize,

Tocar.

Del enfermo el semblante,
Mucho le informa, quien està delante,
Y mucho le predice.

Un accidente, y otro repetido;
Pero nunca se arroja inadvertido,

A calificar el accidente,
Ni aplicar el remedio combeniente.

Sin que primero el pulso examinado
Manifieste del todo declarado

La malicia del mal, y de los medios,
Para proporcionarle los remedios.

Si el cazador en viendo apresurado
El Gamo, ò la perdiz, sin tino, luego
Toma el cañon, y le introduce fuego,
Y esparse por el viento el plomo ardiente
Mas acierta en el yerro, que en la caza,
Y mas su burla, que su aplauso traza;

Pero el que diligente,
A no malvaratar el tiro, tira ::
Antes requiere de cañon la mira,
Al blanco la endereza,

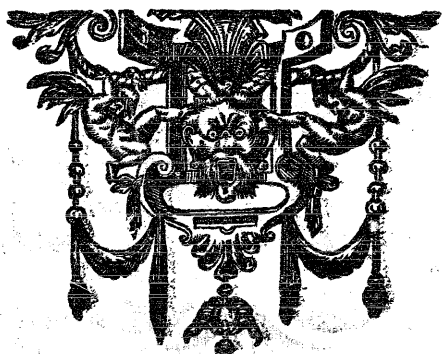
Afirma el brazo, inclina la cabeza,
Y prevenido todo, como experto
Dispara, y logra el tiro, y el acierto.

Industriado, Lireno, deste modo,
Sabras prudente proceder en todo,
Y veras tus acciones,

Tocar.

293

Llenas de admiraciones,
Coronadas de exemplos,
Que erijan à tu fama eroicos templos,
Y lograrian en ti, mis persuaciones;
En razon, evidentes,
Gran modo de evitar incombienientes.



CONCLUSION

del Asunto.



Son los *Cincô sentidos* del cuerpo, instrumentos, que puso en el, el Criador, para informar al alma, que en el està, como encerrada, y cautiva, de lo que pasa en el mundo, y de lo que el se compone. Los Ojos muestran, la hermosura de los Cielos, de los astros, de los campos, de los mares, de los brutos, y los hombres, y de quanto componen el mixto de los elementos. Los OÍDOS

le dicen la dulce voz de los hombres, de las aves, de los instrumentos, y de quanto eco resulta de la opresion de los cuerpos. El olfato le comunica la fragancia de las flores, de los aromas, y de quanto comprehende su jurisdiccion. El GUSTO le informa, de la fazon de las frutas, de las aves, de los pezes, y de quanto toca la delicadeza de la lengua. Y finalmente el TACTO le participa de quanto, ò con gusto, ò con defazon, tocando llega à sus terminos. Pero estos cinco instrumentos del alma; no son de tal nobleza y privilegio que ellos por si inmediatamente, lleguen à infamarla de las noticias que ellos adquieren. Son como en los Palacios de los Principes, los que llaman criados de escalera abajo: por que tiene el alma, otro general, y COMUN SENTIDO: à quien los cinco informan primero, y de quien el alma, recibe mas inmediatamente las noticias de de las cosas reduciendo assí.

Solo à un sentido; todos los sentidos. VISOAA

Pero aunque por parte del oficio, es mas noble el SENTIDO COMUN, que los CINCO SENTIDOS particulares, por parte de la libertad de su exercicio, tienen estos, el privilegio, que no tiene aquel: ellos pueden, por lo general, usar, ò no, de su jurisdiccion como ver, ò no ver, gustar, ò no gustar; pero el SENTIDO COMUN, no tiene sobre su exercicio tanta libertad, porque precisamente ha de de-

Conclusion

cir en su lenguaje al alma, lo que los CINCO SENTIDOS le quisieron decir à el. Y de aqui es la obligacion, de los sentidos particulares, y la circunspeccion; con que se ha de usar de ellos, para no darle al alma, por medio del SENTIDO COMUN lo que le puede ser dañoso.

¹ Era Ley de los Persas, que si alguno aconsejase al Rey, lo que à el, y à su Reyno les estaba bien, fuese premiado por ello; pero si le aconsejaba lo que le estaba mal; que por ello fuese azotado. Esta ley se avia de establecer cada uno para con sígo: y al SENTIDO PARTICULAR: que aconsejó mal, y diò materia dañosa, para que la comunicase al alma, fuese luego castigado: y si se errò, viendo que sea el castigo mortificarle en no ver: y con el mismo orden de justicia, en los demas sentidos: pero estos diran; que avemos de hacer, si mal mortificada el alma, como que nos arrebatara, à que le digamos todo lo que por el mundo pasa, y la informemos de lo que podemos gozar? Respondefe facilmente; y es negárselo aunque regañe, que pues le està bien, le durara poco el enojo. El celebrado Poeta y Filosofo Simonides; pidió à Themistocles, le facilitase un negocio, en el qual se avia de quebrantar una Ley; y Themistocles le respondiò. *No tienes razon en lo que pides; porque ni tu serias buen Poeta, si compusieses versos contra las reglas de la poesia; ni yo seria buen juez:*

juex: si hiciese contra las leyes de la republica. Lo qual oido por Simonides, bastò para hacerlo callar. Y bastarànle à los SENTIDOS, para hacer callar al alma, el negarle lo escusable, y darle esperanza de mejor retorno. Hacialo assi el venerable Padre Nicolas de Guadalaxara, de nuestra Compañia de Jesus en la Provincia de nueva España, cuja vida acaba de dar à la imprenta (con el primor que en todo tiene) el Padre Francisco de Florencia, tambien de aquella religiosissima Provincia; pues consolando à sus SENTIDOS con lo que avian de gozar, de lo que al presente padecian compuso (y es nueva comprobacion para el asunto que dejo tratado de la poesia) las cinco Decimas, que mi buena suerte, me truxeron à las manos de estas empresas, para poner feliz y santo fin à ellas.

Dezimas.

*OIOS mios que escusais
 Por Dios el ver, no mireis:
 Que en el cielo os abrireis,
 Por lo que aora os cerrais.
 Lo que agora no gozais
 Es la basura del suelo;
 Lo que vereis en el cielo,
 Sera, con eterno gozo,
 Al mismo Dios sin rebozo,
 Por que le vereis sin velo.*

Conclusion

O I D O S; negaos al mundo;

Si quereis escusar penas,
Que el canto de sus sirenas;
Es tan fatal, como immundo:

Sea el silencio profundo,

Vuestra musica mejor:

X vuestro despertador,
De dulce eterna memoria,

(Porque la orgais en la gloria.)

La voz de vuestro Pastor.

O L F A T O, cierra las puertas

A los olores profanos,

Que son sutiles, son vanos,

De cosas viles, y muertas.

Tenias solamente abiertas,

Quando por ellas te asomas,

A los divinos aromas,

De tu dulce Redentor

Siguelo, corre al olor,

De sus celestiales pomas.

G U S T O; solo à lo forzoso;

De un alimento grosero

Te concede; por que entero

Refucites, y glorioso:

Cogras eterno gozo,

Si aqui siembras amarguras;

Mas, si aqui siembras locuras,

De crapula y embriaguez.

*Cogeras absintio, y pez
Hiel de dragones, y horruvas.*

*TACTO, si ser regalado,
Con gozo, y deleite eterno*

Quieres: huir del infierno

Y se aqui mui recatado?

Ama el silicio azerado,

Aborreze la blandura,

Ama aqui la cama dura:

Que sembrando desta suerte.

Cogras solo en la muerte,

El gozo que solo dura.

Vease su original impreso y se hallaran las scitas que verifican ser todas de pensamiento de Espiritu santo, por ser uno, como centon de la sagrada escritura.






T A B L A

DE ALGUNAS AUTORIDADES
que van citadas.

PROPOSICION del Asunto.

- 1  An Roman. Repub. Gent. lib. 2. cap. 9.
 - 2 En el mismo capitulo.
 - 3 Valerio Maximo. lib. 3. cap. 3.
 - 4 Plutarco vid. Artaxerxes: il Bardi era del mondo ann. 3503
 - 5 San Rom. Rep. Gent. lib. 4. cap. 4.
 - 6 Pedro Mexia var. lec. lib. 4. cap. 1.
-

V E R.

- 1 Nieremberg Dictamenes.
- 2 Leon prod. 1. part. Apolog. 47
- 3 Philosoph. Torres. lib. 7. cap. 5.
- 4 Giulio Cesare Capaccio. Imprese. l. 3.

Tabla.

- 5 Leon prodig. Apol. 28
 6 Saavedra Republ. literaria.
 7 Plutarc v. Socrates.
 8 Guevara; Cesares. vid. Pertinax.
 9 Leon. prod Apol. 28.
 10 Caercio. vid. Diog.
 11 Guzm. Misio. tom. 1. Nieremb. v. Gonz. Sylv.
 12 Bartoli. Huomo di lett.
 13 S. Buen. v. vid. S. Fran.
 14 D. Marina escobar. I. p. lib. 4. cap. 9. §. 4.
 15 Bartoli en Affia.
 16 Guev. Epist. Cond. de Benavente.
 17 S. Roman Rep. Gent. lib. 5. c. 18.
 18 Sandov. Hist. Etio. p. 1. lib. 3. cap. 33. n. 4.
 19 Hist. Esp. Marian. lib. 13. cap. 19.
 20 Cort. fant Caus. lib. 7. sef. 8.
 21 D. Man. Thef. Eilof. lib. 9. c. 2.
 22 Colin. v. Her. Alonso Rodriguez.
 23 Phalos. Torres. lib. 14. c. 3.
 24 Sylv. var. lecc. Mex. par. 3. c. 14.
 25 Plin. lib. 35. c. 10.
 26 Villam. vid. Sim. Stilit.
 27 San Matth. 9; 9;
 28 San Luc. 18; 11;
 29 Ribad v. S. Franc. Borj;
 30 Hist. Menores.
 31 Plut. Apoth.
 32 Vid. san Tereff.

Tabla.

33	Actos de los Apof.	28
34	Yepes, v. sant. Teref.	lib.3 c.28. §.3
35	Pontif. v. Sifto.	5
36	Aleman. ortograf. cast.	
37	Paton. Los tres curios.	
38	Relac. H. descub. Magall.	
39	Villeg. Fruct. ss. <i>Agradec.</i> Fulg.	lib.5
40	Cobarr. Embl.	1.29
41	Plut v. Licurg.	
42	Geyara. Cesar. vid. Traxano.	
43	Plut. v. M. Coriolano.	
44	Guev. M. Aur. con relox.	
45	Il. Capucc. impr. Ital.	lib.2.fol.19
46	Plin.	10.19
47	Sand. hist, Etiop.	1.p. lib.3. cap.21
48	Guev. Epist. al gran Capit.	
49	Sand. H. Etiop.	1.p. lib.3. cap.16
50	Laerc. vid. Arist.	
51	Sylv. Ped. Mex.	4. 12
52	Ribad. v. san Lor.	
53	Hist Etiop. sand.	2. 32
54	Bartoli in Japone.	
55	Calanch. hist. san Ag.	lib.1.cap.4.n.4
56	Bartoli. Recreatione del Sabio.	
57	Plut. v. Numa.	
58	Hist. san Bernardo.	
59	Bartoli. v. san Ignacio.	

Tabla

O I R.

1	Daniel Bart. capo Buena sp.	
2	Guev. Cef. Trax.	
3	S. Rom. Rep. Gent.	1. 2
4	Il Guicciard. Ore di recreat.	
5	Plut. vid. Demost.	
6	Guev. Prol. Cefares.	
7	El mismo.	
8	Moya Philos.	4. 39
9	Cobarrub. Emb.	3. 9
10	Torres. Philos.	1. 13
11	Ribaden v. san Nicolas.	
12	Atheneo,	lib. 14
13	il Guicciard. or. recrea.	
14	Ovidio.	
15	Torres. Phil.	24. 4
16	Salas Calep.	
17	Sand. H. Etiop.	2. 1
18	Ciceron. nat. Deo.	1. 2
19	Guev. Cef. v. Severo.	
20	Tarif. Perdida de Esp.	2 p. c. 10
21	Curc.	lib. 4. v. Alex.
22	Sen. citado por. fr. L. Gran. 1. hazaña.	5. 4
23	il Bardi: Era del Mondo.	
24	Alex. var. lecc.	1. c. 5

Tabla.

25	Cobarr. Emb.	lib.2. emb.2
26	Guicciar. or. rec.	
27	Plutarco. v. Artox.	
28	Plin. nat. Hist.	35. 10
29	Mex. var. lecc.	
30	Luis Muñ. v. Greg. Lop.	
31	Quev. Epif.	
32	Repub. Gent.	lib.2.cap.6
33	Marian. Hist. Esp.	13-7
34	Alem Ortog.	
35	Barreira : Flores, y plant.	
36	Ovidio.	
37	Guev. vid. Trax.	
38	Guev. Epist. à Don Dieg. Guev.	
39	Cicer.	
40	Plutar. v. Demet. Torres Phil.	10.9
41	Coron san Franc.	
42	Plut. v. Alcibia.	
43	Phil. Torres.	2.4.13
44	Nieremb. virtud coronada.	
45	Guev. v. M. Aur.	2.36

O L E R.

1	M Arinis Miss. del Japone.	lib.1.cap.3
2	Poza, de bien morir	1 p. cap.18
3	Pedro Mex. v. Vespasiano,	
		4 Riban.

Tabla

- 4 Ribaden. v. san Fr. Borja.
- 5 Sandov. H. Carl. V.
- 6 Descript. Eскур. Transl. disc.2.
- 7 Plut. v. Alexand.
- 8 Torres Ph. lib.29. cap. Laer.v. Zen.
- 9 Guev. Epist. ultima.
- 10 Guev. Epist. ult.
- 11 San Rom. Rep. Gen. lib.9. cap.9
- 12 S. Rom. R. G.3.14
- 13 Senec. de Benef. 7.23
- 14 Molina de Orac. trat.1. cap.13. §.2
- 15 Tesauro Phil. 18.3
- 16 Eliano. 14.39
- 17 Silv. var. lecc. 1.27
- 18 Villeg. Truct. ss. Vanag.n.18
- 19 Rom.Rep. Gent.2.13
- 20 Josepho de bello.
- 21 S. Rom. Rep. Gent. 9.9
- 22 Guev. v. M. Aur. 1.11
- 23 S. Rom.Rep. Gent. 8.7
- 24 Cesar. Ped. Mex. vid. Heliog.
- 25 Herodot. lib.3
- 26 Repub. Gent.6.12
- 27 Fulgoso. lib.4
- 28 Joseph de Bello.
- 29 San Rom. Rep. Gent.9.2
- 30 El mismo,lib.9.cap 9

Tabla.

- 31 Ped. Mex. v. Vitel.
32 —————
33 D. Man. Thef. Phil. 183
34 Famiano Strada, 9
35 Il Guicciard. Or. rec.
36 Sandov. Hist. Etio. 2.19
37 Sylv. Ped. Mex. 3.7
38 Plinio, 7.60
39 Sand. H. Et. 3.4
40 Guev. Epist.
41 Laer. en Diog.
42 Bartoli Geogr. la Cing.
43 Q. Curcio.
44 Laer. Valer. Max.
45 Guev. Epist.
46 Turcelino v. s. Fr. Xavier
47 Plin. 10.2
48 Cefares Guev. v. Severo.
49 Plut. v. Alex.
50 Guev. Prolog. Mar. Aur.
51 Bartol. en simbol. *j' vivi legati co' morti.*
52 Plut. vid. Nicias : Bartol. simb. *La Nave Sa-*
cra.
53 Euseb. Ocult. Philos. 63
54 Guev. vid. Trax.

Tabla.

G U S T A R.

- 1 Guevara vid. Mar. Aur. lib. 3. cap. 13
- 2 Torres Phil. 11.1
- 3 Arist. Etic.
- 4 Torres Phil. 11.4
- 5 Geron. Ruscelli imprese.
- 6 Fr. Luis Gran. simb. Dial. 2. §. 2.
- 7 Vidas de los Padres, p. 2. §. 30
- 8 Guev. Cesar. v. Trax.
- 9 D. Al. Madrig. Prol.
- 10 Plut. v. Licurg.
- 11 Plin. nat. hist. 7.7
- 12 Garcia Compend. v. s. Ign.
- 13 Plutar. mor. Torres Phil. lib. 11. cap. ultimo.
- 14 Turcelin. v. s. Fr. Xavier.
- 15 Guev. Epist.
- 16 Hist. Etiop. 3. 21
- 17 Marinis Misiones del Japon.
- 18 Hist. de la Comp. Jesus Brasil. en Portugues.
- 19 Rusceli. fol. 69
- 20 S. Rom. Rep. Gent. 6. 12
- 21 Guev. Epist. al Doc. Melgar.
- 22 Rabisio. §. 51. Offic.
- 23 Pedro Mex. v. Claudio.
- 24 Herod. lib. 4

Tabla.

- 25 Guev. Ep. al. Cond. Benav.
- 26 P. Guzm. Misiones Brasil.
- 27 Combef. historia Mindanao. 1.6
- 28 Plin. lib. 9. cap. 35. Acoft. H. occid. fol. 234
- 29 Oficina de Rabifio, 5. 51
- 30 Fr. L. Granada simb. 2. p. cap. 12
- 31 Var. lecc. 1. 19
- 32 Valerio Max. 8. 7
- 33 Nieremberg. v. P. Pedro Paez.
- 34 Guev. Epist. Marq. los Velez.
- 35 Plut. v. Licurg.
- 36 Plut. v. Alex.
- 37 Plut. v. Numa.
- 38 Il Bardi Età del Mondo.
- 39 Torres phil. 11. 4.
- 40 Officin. Rab. 5. 51
- 41 Plut. v. Epaminondas.
- 42 Plut. v. Demetrio.
- 43 Plut. v. Artax.
- 44 Rabif. Of. 5. 51
- 45 Tesauro phil. 5. 5
- 46 Coronica s. Franc. al fin.
- 47 Pontif. v. Greg. 13. cap. 12.
- 48 Viage Geruf. Marq. Tarifa.
- 49 Eliano. 4
- 50 Il Capaccio Imp. l. 2. f. 18.

Tabla.

T O C A R.

- 1 G Er. Rusce. Imp. Ital.
- 2 Plut. cit. por Bartoli in Moluche.
- 3 Guev. v. Mar. Aur.
- 4 Repub. Gentil. 1. 6
- 5 Guev. v. Marc. Aur. 3. 34
- 6 Hist. Pontif. v. Greg. 13
- 7 Tesaur. Phil. 1. 4
- 8 Torres Phil. 12. 2.
- 9 Offic. Rabis.
- 10 Bartoli Simbol.
- 11 Plut. v. Agefil.
- 12 Tesauro phil. 2. 3
- 13 Guev. Epist. Alons. Xuar.
- 14 Plutarc v. Silla.
- 15 Torres ph. 2. 4
- 16 Mexia, v. Diocleciano.
- 17 Plut. v. Demetrio.
- 18 Guev. Epist. à Gonz. Fern.
- 19 Ribad. v. S. Alberto.
- 20 Nieremb. Obras. y dias.
- 21 Hist. San Franc. cap. 1
- 22 Capaccio Imp. lib. 3.
- 23 Aleman. Ort.
- 24 P. Guzm. Misson. p. 1. lib. 4. c. 28

Tabla.

- 25 Acuna : Amazonas. n.27
- 26 Hist. Etiop. 3.5.4
- 27 Tesauro Phil. 4.6
- 28 Plin. n. h. 8.25
- 29 Causin. Cort. s. en Constant.
- 30 Giulio Cesare Imprese.
- 31 Il Guicciard. or. recr.
- 32 Plin. 34.5
- 33 Plutar. v. Demetrio.
- 34 Bartoli Vrna di Severo.
- 35 Plut. v. Alex.
- 36 Bartoli simb. Urna di Severo.
- 37 Etiopia Sandoval. 2.32.5
- 38 Ramirez Marav. natur.
- 39 Bartoli simb. Los tres Tholomeos.
- 40 Etiop. Hist. 3.4.4
- 41 Nieremb. obr. y dias. 15
- 42 Vincen. Cartar. Mariana. 1.14
- 43 Asia Portug. Faria t.3.c.3 p.2
- 44 Thef. Fil. 18.3
- 45 Bartoli simb. Tholomeo.
- 46 Il Guicciar. or. recr.
- 47 S. Roman Rep. Gent. 5.2
- 48 Vida P. Garrafa.
- 49 Ribad. v. san Greg. Taum.
- 50 Ribad. v. san Stanisl. de Cracob.
- 51 Nieremb. Phil.
- 52 Torres phil. 4.7

Tabla

- 53 Guev. Marc-Aur. 2. 20
54 Sand. Hist. Etiop. 3. 16. 7
55 Plin. lib. 6. c. 20. Laguna lib. 4. cap. 83.
56 Cobarr. Embl. lib. 1. f. 75.
57 Bartoli Hom. di lettere Prol.
58 Vid. Ven. D. Mar. 1. p. lib. 6. cap. 13.
59 Caram. Concept. Evang. n. 116.
60 Embl. Cobarr. Prol.
-

CONCLUSION.

- 1 **E**Liano var. hist. lib. 12
2 **E**Plutarc. v. Themistocles.

F I N.

